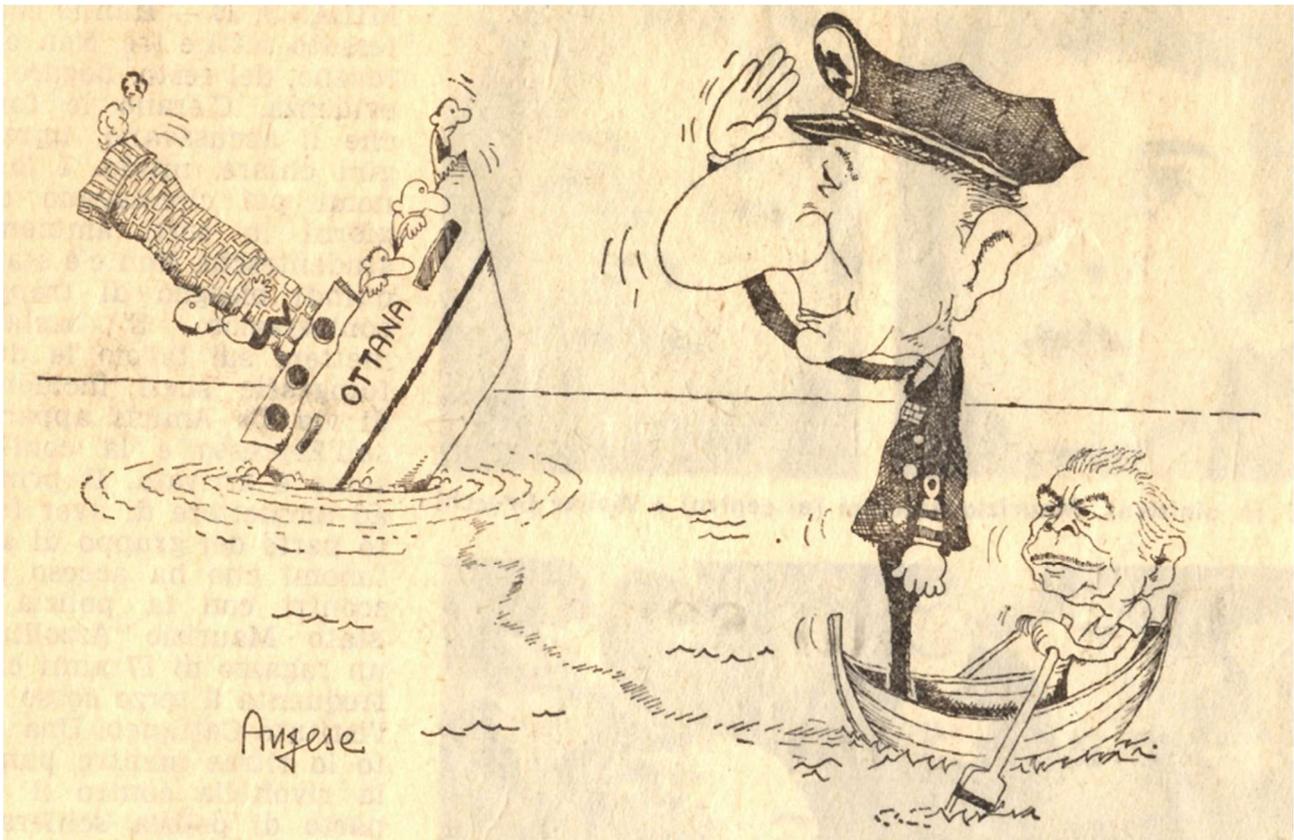




**UNIVERSIDAD
DE GRANADA**

**Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia del Arte
Programa de Doctorado en Historia y Artes
Línea de Investigación: Cultura Artística**

**“Y luego llegó la industria”
Ottana (Cerdeña): memoria y narración de una
adaptación industrial**



**Director:
Rodrigo Gutiérrez Viñuales**

**Doctorando:
Andrea Francesco Zedda**

Tesis de Doctorado - Año Académico 2017/2018

Portada:
viñeta de Angese realizada para el periódico *Paese sera* del 26 de mayo de 1977

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Andrea Francesco Zedda
ISBN: 978-84-9163-906-0
URI: <http://hdl.handle.net/10481/51923>

A Giosuè

Índice

Introducción	Pág. 6
1. Recorrido de la historia social de la comunidad de Ottana	Pág. 19
1.1. Premisa	Pág. 19
1.2. Territorio e historia	Pág. 23
1.3. El desarrollo del <i>Piano di Rinascita</i> y la “cuestión identitaria”	Pág. 34
1.4. La industrialización “en paracaídas” en Ottana	Pág. 45
1.5. Del hábito a la intervención “exterior”	Pág. 61
1.6. Los “años de Ottana”	Pág. 69
2. La memoria y la industria. Múltiples direcciones en la narración del pasado	Pág. 79
2.1. Problemas de método y pluralidad de las fuentes	Pág. 79
2.2. Iglesia y Estado. Sobre la historia ciclica local	Pág. 84
2.3. Cómo la literatura de Ottana evoca y <i>define</i> la historia local	Pág. 91
2.4. Arte e identidad. El Carnaval como <i>herramienta</i> para exorcizar el pasado industrial	Pág. 103
2.5. Fotografías del pasado. El papel de la imagen en la construcción de la memoria histórica	Pág. 117
3. El paisaje industrial como incómoda herencia identitaria	Pág. 134
3.1. Aspectos generales	Pág. 134
3.2. Narración y observación del cambio del paisaje local. La zona industrial como “Tercer paisaje”	Pág. 138
3.3. Paisaje y <i>alteridad</i> en la literatura local	Pág. 158
3.4. Turismo, industria, bases militares, ambiente. El debate actual sobre la industria y el paisaje de Ottana	Pág. 166
Reflexiones conclusivas. La memoria y el Estado	Pág. 174
Agradecimientos	Pág. 178
Apéndice	Pág. 180
Illustrazioni	Pág. 180
Documentos	Pág. 197
Artículos periodísticos	Pág. 208
Fuentes de archivo	Pág. 212
Índice de las ilustraciones	Pág. 213

Índice de las entrevistas	Pág. 215
Índice apéndice	Pág. 217
Ilustraciones	Pág. 217
Documentos	Pág. 218
Artículos periodísticos	Pág. 219
Bibliografía	Pág. 220

“Today, romantic poets are rare and *démodé*, and socialist revolutionaries scarce. If you ask, for instance, a cynic, a pessimist or a neoliberal pundit, why such people have vanished, they will most likely present the fact as a demonstration that there is no possible return to paradises lost, nor any plausible directionality in human affairs other than an evolution towards more perfected and free-of-obstacles market societies. From that point of view, it is only logical that those poets and revolutionaries have been in retreat: no one in her senses would pursue utopias that are unrealisable and, furthermore, go against the inclinations contained in human nature. However, if you ask a believer, an optimist or an anthropologist, you may hear a different tune. Not that neoliberal inclinations are non-existent among these latter types, of course. Yet, regardless of political preferences, these are people who live their lives with the latent certitude that the script of human affairs is never closed, for better or worse. Even though they might readily acknowledge that our times are unpropitious for revolutionaries and poets, they would never present this situation as resulting from a natural law - not even those who might privately celebrate, whether for political or for aesthetic reasons, the dwindled presence of socialist and romantics in the social scene. Because for believers, optimists, and for some anthropologists, things are as they are, but they can always be substantially different. And for the anthropologists in particular that is precisely *the* law that can be considered to rest in nature: of there is something they understand by human nature it is precisely the potential for social and cultural creation, and that is always connected with potential for political transformation - as it can be with political conservatism.”

Luis Fernando Angosto-Ferrández, *Anthropologies of Value*, 2016

Introducción

Entre 1969 y 1975 se produce en Cerdeña una segunda fase de industrialización, la cual tuvo lugar tras la que involucró a Porto Torres, Assemini y Sarroch. En el corazón del gran proyecto industrial, incluido en el *Piano di Rinascita* de Cerdeña y financiado por la *Cassa per il Mezzogiorno*¹, se sitúa el establecimiento de una planta química en Ottana, pueblo a los pies de la *Barbagia di Nuoro*. A partir de este momento, el discurso sobre la industria de Ottana se usará en la narrativa política e intelectual regional como testimonio de la “colonización del centro de Cerdeña”, del “trastorno antropológico” o con frecuencia de “la llegada, innecesaria, del Estado y de la modernidad”; argumento usado en el pasado y que ha calado hasta nuestros días en movimientos políticos, de la mano de escritores, directores de cine e incluso académicos universitarios. Mientras tanto, en Ottana comienza una narración que sitúa la elección del pueblo y la acción industrial del Estado en un recorrido histórico local más articulado que ya ha percibido la presencia e intervención *exógena* en la época “gloriosa” de la Edad Media, momento en el que fue designada sede de una importante diócesis del centro de Cerdeña.

El presente trabajo se centra en el estudio del complicado sistema simbólico e identitario local que se ha creado a raíz de la industrialización en el pueblo de Ottana, y en su manifestarse en la memoria y en la narración del pasado por parte de sus protagonistas. También trataré de estudiar cómo el *evento* industrial ha influido en la creación del discurso identitario local, con el fin de comprender mejor el valor simbólico que la población atribuye actualmente a la “cuestión industrial”. Por tanto, este estudio no persigue - y me resulta importante subrayarlo - entrar en el debate regional que exclusivamente destaca (y condena) la visión *exógena* de la acción industrial en Cerdeña y que perpetúa las acusaciones contra el Estado, sino que pretendo estudiarlo únicamente en los aspectos que lo relacionan con Ottana, no solo para definir el contexto en el que tuvo lugar el establecimiento de la planta química, sino también para examinar el discurso político que incluye al pueblo en las reivindicaciones de hoy en día. La percepción exclusivamente *exógena* y fatalista del establecimiento de la planta química estatal reduce, claramente, la visión antropológica sobre la dinámica en cuestión, y por tanto no será el camino que recorreré en este trabajo. Un estudio de este tipo no considera el papel activo de los actores sociales ni las estrategias identitarias y de adaptación implementadas a raíz de la dinámica económica y política. Por tanto, las preguntas que trataré de responder son: ¿qué símbolos y estrategias retóricas *crean* el discurso identitario entre los habitantes de Ottana actualmente?, ¿en qué “lugar” (simbólico) se sitúa la “cuestión industrial” en la narración de la historia local?, ¿qué *función*

¹ La *CasMez* es un ente público que nació en 1950 y desapareció en 1984. Su función era financiar las actividades económicas destinadas a reducir la desproporción socioeconómica entre norte y sur.

tienen el tiempo, las tradiciones y el paisaje en la narración de la memoria del pasado?, y por último, ¿cómo es narrado del Estado?

Las respuestas, así como algunas de las preguntas, son el resultado de un recorrido etnográfico realizado de manera continuada durante casi dos años, entre febrero de 2015 y diciembre de 2016. Mi aproximación al campo ha sido el del “descubrimiento” (cfr. Glaser, Strauss, 2009), y los datos recopilados me han indicado qué camino recorrer y qué cuestiones plantearme. De hecho, el constante surgir en las narraciones de mis interlocutores de un lejano pasado local, es decir, del periodo en el que Ottana era sede de la diócesis del centro de Cerdeña, así como la peculiar construcción discursiva del tiempo del pueblo y la alternancia de épocas de “gloria” y de “crisis”, me han llevado a reflexionar sobre la diferencia entre la narración local y el más difundido discurso regional sobre la industrialización. Estas “poéticas sociales” (cfr. Herzfeld, 1997) locales, que trataré más adelante, han sido de ayuda para saber hacia qué dirección enfocar la investigación, así que decidí concentrarme en la dinámica de autorrepresentación identitaria y el papel de la historia local en este proceso. Mi punto de partida ha sido los datos recopilados, y estoy convencido, al igual que sostiene Mondher Kilani, que “el objeto de la antropología [...] no puede ser concebido como un dato *a priori*, ni preexiste, en su pureza, para el observador, sino que corresponde, por el contrario, con un proceso de construcción”² (Kilani, 2011, p. 51), que se define según la vida cotidiana del contexto en el que se decide centrar las atenciones.

En este proceso de definición del trabajo, el análisis y la reflexión inmediata sobre las “notas etnográficas” (cfr. Gobo, 2000) han demostrado ser prácticas muy útiles para orientar mejor mis objetivos. De las primeras notas recogidas, resultado de un inicial contacto con la narración de la historia local, han salido a la luz aquellos que posteriormente se convertirán en los elementos clave del trabajo, motivo por el cual reflexionaré sobre la importancia de las mismas incluyendo algunas partes a lo largo del estudio. Por el contrario, la temprana transcripción de las entrevistas llevadas a cabo me ha llevado, en el momento de redactar el informe etnográfico, a olvidar o a no tener en cuenta la importancia de algunos elementos contenidos en ellas. Volver a escuchar las entrevistas y, por tanto, también los tiempos y ritmo de la narración, ha sido fundamental para valorar de nuevo, a la luz de las reflexiones del trabajo del campo, percepciones, tensiones, negociaciones, ambigüedad y poéticas simbólicas que, durante la relectura de los testimonios ya transcritos, non logré comprender.

El recorrido etnográfico que, por tanto, trataré de seguir en este trabajo, se ha llevado a cabo a través de la recolección de “historias de vida” o, como las define Bertaux, “relatos de vida” (cfr. 2008) de una veintena de *actores sociales* de la industrialización (además de una decena de personajes secundarios). Trabajar con las narraciones autobiográficas me ha permitido acceder a una serie de relatos con los que se puede comprobar la coherencia de mis reflexiones, y en los que se puede buscar lo que Bertaux llama “indicios” (*Ibid.*, p. 97)

² Traducción del autor.

de la investigación. Con “indicios” el sociólogo francés entiende las descripciones que redirigen a los mecanismos sociales examinados, y que me han llevado a comprender mejor cómo abordar las entrevistas a través de la llamada “pregunta adicional” (Clemente, 2010, p. 66). Realizar el recorrido de la memoria local con las narraciones autobiográficas me ha permitido entrar “dentro de la identidad”. La memoria genera identidad, y analizar las omisiones, exaltaciones y negaciones surgidas del “recorrido histórico” indicado por mis informadores ha sido un método útil para comprender cómo se ha llegado a la dinámica de autorrepresentación identitaria actual. La cuestión de la industrialización ha dejado, tal y como han expresado mis interlocutores, heridas abiertas, y no solo por la inestabilidad laboral que ha caracterizado al polo industrial, sino por los asuntos relacionados con la salud de una parte importante de empleados. Muchas de estas historias de vida, por tanto, han “fracasado” en su propio intento. La rabia por la pérdida de seres queridos y la condena por la precariedad laboral ha provocado, con frecuencia, que la narración se dirigiese hacia discursos de acusación y condena contra el trabajo realizado por el Estado, y a menudo han surgido dificultades para volver al camino de la narración autobiográfica. Aunque las “tensiones narrativas” manifestadas en estas acusaciones también fueron importantes a efectos del desarrollo del trabajo. Todo esto ha generado una clara “ambigüedad identitaria”, tanto colectiva como personal, que ha evolucionado hasta convertirse en el “lugar” privilegiado para comprender el valor simbólico atribuido a la industrialización y el papel de la *alteridad* en la definición de identidad. En resumen, como diría Berraux, han sido los “indicios” fundamentales de la investigación.

La construcción de los primeros asentamientos industriales en Ottana gracias a la financiación pública, ha contribuido a consolidar una narración de una industria procedente de “lo más alto”, la cual se produjo por deseo del Estado. Como consecuencia, fue fácil ver acogida esa retórica identitaria opuesta a la *alteridad* estatal, perpetuada, especialmente en los años setenta, de la mano de los políticos e intelectuales sardos. Sin embargo, aunque este periodo se utiliza para evidenciar la mala gestión de la “cuestión industrial”, se habla también de manera positiva entre los habitantes. De hecho, la primera época industrial se recuerda como un periodo “glorioso” que ha aportado bienestar económico y ha situado al pueblo en el centro de la atención política regional. Es más, se habla de la primera década industrial como el momento histórico que ha dejado en los habitantes una sensación de ser, de nuevo, en el centro de la historia, como ya lo fueron “antes” cuando Ottana, en la Edad Media y durante cinco siglos, fue sede de la diócesis y punto de referencia para muchos pueblos del centro de Cerdeña.

Como consecuencia, de la narración de la memoria surgió una visión ambigua sobre la industrialización, que pasa por la acusación contra la *alteridad* estatal y por la nostalgia de un periodo de bienestar. El análisis de los momentos críticos de las narraciones de los relatos de vida me permitirá contar con las herramientas necesarias para comprender detalladamente

las “razones” de la *identidad*, así como las necesidades e inquietudes de mis interlocutores con respecto a la “cuestión industrial”. Por este motivo, en el análisis de las dinámicas identitarias de autorrepresentación, acepté la invitación de Remotti (cfr. 2010) de tratar la identidad como objeto de la investigación y no como “una herramienta para explicar (un *explanans*)”, sino más bien como “un objeto de explicación, análisis, descripción, una actitud que debe entenderse con sus motivos e implicaciones (un *explanandum*)³” (*Ibid.*, pp. 117-118). Este recorrido entre las historias de vida y el análisis de la identidad me ha permitido, sobre todo, profundizar en la cuestión de la construcción comunitaria del tiempo. El tiempo es un componente clave en la retórica identitaria local. “Hubo un periodo de gloria” durante los primeros años de la industria, así como durante el periodo diocesano. Y actualmente “vivimos un momento de crisis” que corresponde con el fracaso industrial, y antes, a raíz de la propagación de la malaria en el pueblo en la Edad Media, se produjo el desplazamiento de la diócesis de Ottana a Alghero. El pasado medieval, cargado de un gran valor simbólico en la actualidad, ha arraigado la idea local del repetir de la historia. Se presenta, según los habitantes, como una demostración objetiva del inevitable ciclo de la historia de la comunidad, destinada a vivir la alternancia de los periodos de “gloria” y “crisis”.

Analizar las retóricas identitarias me ha llevado a tener que considerar las atribuciones de valor que evocan el antiguo pasado medieval local. Esto supuso profundizar en la compleja relación que existe entre pasado y presente y entre tiempo e identidad, demostrando que, de un modo especial en la transformación socioeconómica, el pasado y la memoria son capaces de encontrar nuevas maneras de ser activos y estar manipulados según las exigencias (cfr. Halbwachs, 1997). Este mecanismo de la memoria ha demostrado como la fórmula causa-efecto, la cual se ha usado casi siempre para analizar la “cuestión industrial” de Ottana, sea superficial, motivo por el cual, sosteniendo las palabras de Sahlins, mi objetivo también será

Evitar la reducción habitual del encuentro cultural con el fenómeno físico o con el principio teológico: me refiero a la percepción común de la economía global en términos simples y mecanizados de fuerzas naturales y a las consecuentes descripciones de las historias locales como crónicas monótonas de corrupción cultural⁴ (Sahlins, 1992, p.201).

Tal y como trataremos en la primera parte del trabajo, para comprender mejor los juegos de la memoria (cfr. Nora, 1984), realizaré un recorrido histórico *à rebours* (cfr. Remotti, 2010, p. 132), es decir, a la inversa, en el que a través de la narración de los relatos de vida trataré de retroceder en la historia de la comunidad de los últimos sesenta años. Este recorrido, enfocado a la reconstrucción de la memoria social (cfr. Le Goff-P., Nora 1981), ha manifestado formas contradictorias y creativas de narración de la historia del pueblo.

³ Traducción del autor.

⁴ Traducción del autor.

Debido a la difundida acepción negativa relacionada actualmente con la industria, he sido testigo, y no en escasas ocasiones, de invenciones históricas sobre el pasado. Para dejar constancia de la veracidad de los relatos de mis interlocutores, los he contextualizado y situado en el tiempo a través de diferentes fuentes: documentos del Fondo EISS⁵ de Ottana, artículos de periódicos tanto regionales como locales y, sobre todo, importantes trabajos académicos sobre la “cuestión industrial” de los años sesenta⁶. Del análisis de estos textos surgió, además de acusaciones contra el Estado y la región, la mitización del pasado preindustrial. Se culpabilizaban a las instituciones nacionales de haber acabado con el trabajo de los sardos en la agricultura para intentar introducirlos en el mundo de la industria, modificando así la “cultural original” sarda (cfr. Lilliu, 1971). Aunque la construcción del polo de Ottana se ha convertido en el símbolo alrededor del cual gira esta acusación, en realidad, la referencia al mundo agropastoral no está muy presente en el pueblo protagonista de este proceso; de hecho, hasta los años cincuenta, Ottana se ha caracterizado por una economía de subsistencia de las más pobres de la zona y unas condiciones sanitarias consideradas como las peores de la isla, y todo ello se vio acentuado por graves episodios de malaria. Rara vez surgieron narraciones relacionadas con la vida agropastoral a raíz de los relatos de vida, sino que más bien se recuerda la pobreza y las dificultades sanitarias que precedían a la industria.

Por estas razones cuando surge la evocación nostálgica del pasado preindustrial, lo hace, claramente, como un relato vago, sin recuerdos concretos, centrado en destacar la adherencia al extendido discurso de acusación contra la *alteridad* del Estado. En otros casos sirve como soporte para argumentar reivindicaciones como las que se debaten actualmente con mucha frecuencia sobre la exposición al amianto, haciendo surgir así la capacidad de la memoria de responder a las exigencias de la actualidad (cfr. Halbwachs, 1997). El análisis del discurso sobre la industrialización en Ottana no puede, entonces, desvincularse de la examinación de la situación local previa, aspecto descuidado casi siempre por parte del mundo académico que, tras analizar el pueblo, lo introduce en un contexto abstracto y homogéneo del centro de Cerdeña.

En la segunda parte, tras el recorrido histórico inicial, profundizaré en la ya mencionada visión cíclica de la historia local. La conmemoración del pasado medieval se manifestará de forma mucho más detallada y definida en comparación con la del periodo previo a la industria, porque, para apoyar la narración, existen textos que “certifican” el antiguo pasado. Sobre todo, mis interlocutores han hecho referencia a una poesía de Giuseppe Soru, poeta

⁵ Ente italiano de Servicios Sociales de Ottana, presente en el pueblo desde 1968. Conta con una gran cantidad de datos y análisis que han sido de gran utilidad para tener una idea sobre el periodo previo y posterior a la industrialización.

⁶ Existen varios estudios que han analizado, durante la década de la industrialización de la zona, la situación local y, de manera más extendida, también la regional. Estos estudios surgieron durante el trabajo y han resultado especialmente útiles para realizar una reconstrucción histórica del debate sociopolítico presente en los años de la industrialización y durante el periodo posterior.

de Ottana de mediados del siglo XIX, cuyo título es *Ottana fit Ottana* (cfr. Bosu, 2002). En la poesía, Soru describe el “antes” y el “después” de su pueblo, evocando el glorioso pasado medieval y los sucesivos y continuos episodios de malaria y de crisis. La precedente historia local y los resultados del *evento* industrial han facilitado el uso de este texto y de una narración que alterna “gloria” y “crisis”, y han llevado a que la población encuentre coherencia y, por lo tanto, también respuestas, a través de esta poesía.

La frecuente referencia de mis interlocutores a este poema no solo me ha “obligado” a continuar con la examinación de los juegos de la memoria, sino que también me ha ayudado a comprender la extraordinaria capacidad de la literatura de conseguir tener la función de *definición* de la historia local. Al igual que el mito, el texto de Soru ha sido capaz de clasificar y dar sentido a los *eventos* (cfr. Lévi-Strauss, 2009), de revelar la condición cíclica de la comunidad y de desvelar el porqué de los comportamientos de los individuos del pueblo. Al tratar de sacar a sus compatriotas de la inactividad, Soru describe la inexorable apatía de los ciudadanos de Ottana, debilitados por los frecuentes episodios de malaria. En la actualidad, esta descripción se ha adaptado a las consecuencias de la inactividad laboral de la industria y a la sucesiva y prolongada ayuda económica a los desempleados que, según opinión difundida, ha contribuido a mantener a la población en la misma condición. El texto literario, por tanto, no solo es una herramienta para describir la historia del pueblo, sino que también puede actuar como vehículo de valores y modelos de comportamiento, ya sea negativos o positivos. Incluso los diferentes comportamientos indignos de la población se incluyen y aceptan como constitutivos en la narración y, frecuentemente, se usan como justificación de la inactividad. Todas las estrategias retóricas que *redeterminan* continuamente la relación entre pasado y presente, haciendo emerger la capacidad de la memoria de “jugar con el tiempo”, son capaces de recordar el pasado cuando es necesario y de actuar como herramienta en el discurso de la acusación contra la *alteridad* estatal.

En definitiva, la poesía de Soru contribuye de manera significativa a la definición de la identidad local y a una peculiar sistematización del *evento* industrial, lo cual nos lleva a reflexionar sobre cómo se puede olvidar y crear el pasado, recordando y reelaborando el “poema”, ya sea mítico o real, de la vida local. Por tanto, el “texto” no queda excluido del contexto, sino que contribuye a definirlo y situarlo en el tiempo. Ayuda a comprender *eventos*, desgracias, comportamientos, la suerte y las ilusiones de la comunidad. Por este motivo, en el caso de Ottana, el “contexto” solo puede entenderse si se analiza el “texto”, y viceversa.

La narración sobre la “cíclica” historia local es parte de lo que Jan Assman llama “memoria comunicativa” (cfr. Assman, 1997), es decir, la memoria que se desarrolla en el contexto “íntimo” de la comunidad y que, pocas veces, está formalizada. La otra memoria que surge del trabajo, siempre siguiendo la distinción de Assman, es la “memoria cultural”, la institucionalizada y *patrimonializada* (cfr. Palumbo, 2003). En Ottana, esta última, se

manifiesta a través de la narración del carnaval local de los “boes y merdules”, actualmente objeto de una gran difusión transnacional que la ha hecho convertirse, dentro de la comunidad, en una bandera identitaria que se muestra y manifiesta fuera del pueblo. Su éxito y reconocimiento económico, observable por la gran venta de máscaras y por la participación en desfiles de grupos locales en diferentes manifestaciones por toda Europa, ha legitimado y facilitado este tipo de discurso identitario local, demostrando cómo “las identidades de los lugares, individuos y grupos se construyen, se negocian y se exponen a través de prácticas económicas” (Siniscalchi, 2002, p. 30), aunque el aspecto más interesante a efectos de nuestro discurso es que la narración sobre el carnaval se manifiesta a menudo para oponerse a una identidad *otra*, es decir, a la industria. La celebración continua del carnaval como símbolo identitario parece estar dirigida a exorcizar el pasado industrial, visto en la actualidad como una “vergüenza” para el pueblo. Este proceso se ha expresado como una manifestación de poder (cfr. Herzfeld, 1991, 2003) con vistas a la eliminación del discurso industrial para sustituirlo por el institucional, políticamente y económicamente “más válido” del Carnaval.

De esta investigación, por tanto, han surgido dos retóricas identitarias bien distinguidas, las cuales se adaptan a contextos expositivos y relacionales distintos. Por una parte, existe la que podemos definir como la retórica de la identidad “local”, relacionada con la gestión de los elementos de la historia íntima comunitaria, y que “absorbe” los *eventos*, como el industrial, modificándolos y remodelándolos para que puedan entrar dentro del sistema cíclico de la historia de la comunidad. La otra retórica es la identidad “global”, la que se expresa con elementos (como el Carnaval) reconocidos como “válidos” dentro de las actuales dinámicas socioeconómicas de la “economía-mundo” (cfr. Wallerstein, 1979; Braudel, 1982). Esta última, fuertemente condicionada por aquello que Palumbo ha definido como los *Global Taxonomic System*⁷ (cfr. 2011), tiene como objetivo dar una imagen nueva del pueblo, conseguir que el *evento* industrial sea marginal y pasado. La “tradición” y la “nueva identidad” local actúan, en breve, como *herramienta* para “liberarse” del fracasado pasado industrial con el que se identifica el pueblo desde el exterior. Se hace de tal manera que el discurso sobre Ottana no quede exclusivamente asociado a la industria, sino que el carnaval aparezca como la “verdadera” imagen del pueblo a los ojos de todos los que le observan desde fuera.

Probablemente por estas razones, Ottana ha sido testigo, especialmente en la última década, de un continuo desarrollo de prácticas de *patrimonialización* (cfr. Palumbo, 2003), llevado a cabo por instituciones locales en colaboración con otras entidades, incluida la universidad. Este proceso se ha visto facilitado por el uso de la imagen que, al reproducir

⁷ Por GTS, Palumbo entiende los "sistemas taxonómicos institucionalizados a través de los cuales las agencias transnacionales dan forma y organizan un sistema imaginario global, actuando como instrumentos para gobernanza planetaria capaz de moldear actitudes, emociones y valores de millones de personas" (Palumbo, 2011, p. 38).

solo un momento y un aspecto de la realidad, es capaz de definir la tradición local y convertirse en un símbolo, una *herramienta* y un "lugar" de debate identitario. He podido acceder, por lo tanto, a la narración del pasado con la poesía de Soru y también gracias a algunos "objetos culturales", como documentos fotográficos y máscaras de carnaval. Estos objetos, y especialmente la fotografía, han demostrado ser la puerta de entrada para entender la dinámica celebrativa de la "memoria cultural" (cfr. Assman, 1997). De hecho, estos "certifican" el pasado, ya que en su interior se identifican los rastros "genéticos" de la comunidad: el carnaval, justamente, que es capaz de "alejar" la imagen industrial y ser testigo de "irrefutabilidad" de la tradición e identidad local. La "necesidad" identitaria o, si usamos las palabras de Remotti, la *obsesión identitaria* (cfr. 2010), encuentra entonces en el carnaval una de las herramientas más adecuadas para su realización, y en la fotografía el instrumento ideal sobre el cual apoyar el discurso de identidad.

Convirtiéndose en un objeto de análisis "complejo", la fotografía ha demostrado ser un "lugar" estimulante de encuentro entre la antropología y la historia del arte, y las fotos interesantes "herramientas de trabajo". Ya Bourdieu, en su texto *La fotografía. Los usos y funciones sociales de un arte medio* (cfr. 2004) había subrayado la posibilidad de que las ciencias sociales utilizaran la fotografía como fuente, objeto de estudio y lugar de encuentro interdisciplinar. El sociólogo francés subrayó la importancia de la imagen en la definición de identidad y la capacidad de evocar, unir, juntar y despertar sentimientos de identidad (*Ibid.*, P 121). Además, contiene numerosos elementos que van más allá de su categoría de testigo histórico del pasado, y permite comparar imágenes de diferentes épocas y observar el cambio de gustos estéticos, así como la influencia del mundo económico-social. Por esta razón, en este estudio, trataré de relacionar la antropología, con su experiencia en el análisis simbólico de los "objetos culturales", con la historia del arte, capaz de prestar más atención a la estética (cfr. Kubler, 2002). Este acercamiento a la imagen, como veremos, ha resultado ser un punto de observación privilegiado, sobre todo en el análisis de su *función* identitaria en el contexto de Ottana.

Si en los años setenta las dos grandes chimeneas industriales fueron sinónimo de éxito de la modernidad y del desarrollo, ahora son testigo de una herencia incómoda, emblema de una *modernidad* fallida. Por esta razón, tal y como desarrollaré en la tercera parte, la observación del *proceso cultural* (cfr. Lai, 2000) que ha interesado al paisaje de Ottana se presenta como un lugar ideal para profundizar en el discurso identitario y para comprender la relación entre memoria y espacio. En los recorridos de memoria presentados por mis interlocutores, el paisaje industrial ha asumido un papel fundamental. Y si en los primeros años de la industrialización se celebraba como un símbolo del orgullo del pueblo suficiente como para estar frecuentemente presente en las postales del pueblo, ahora se recuerda como un lugar de apropiación ilegítima, y raramente logra recordar los aspectos positivos del pasado. Más bien, evoca desgracias (a veces inventadas), fracasos y tragedias familiares,

proyectos realizados y otros desvanecidos, así como el comienzo y el final de la actividad laboral; razón por la cual, en el análisis del paisaje, será imprescindible tener una perspectiva histórica.

Estudiar el espacio también significa comprender la relevancia del debate sobre Ottana en la actualidad. El discurso sobre el paisaje industrial del pueblo continúa persistiendo entre los políticos, periodistas, escritores y directores, demostrando tener cierta influencia en alguna retórica de acusación de mis interlocutores. La gran relevancia de este discurso en la actualidad hace que la relación de la población de Ottana con su paisaje industrial sea complicada y ambigua, colocándola a medio camino entre la memoria del pasado, la falta de eficiencia laboral, el papel de herramienta de acusación y, no por última, la de esperanza de un "renacer" (laboral) en la zona, idea apoyada por las instituciones locales. Por lo tanto, para entender mejor su inestable e indefinida atribución de valores, observaré el área de la industria como un "Tercer paisaje" (cfr. Clément, 2005), como un espacio que puede ser parte de lo que Gilles Clément ha llamado "lugares indecisos", es decir, aquellos lugares en los que la dirección no ha sido definida ni política ni económicamente.

Para comprender la "tensión" que caracteriza la narración del paisaje, la contribución de la imagen, incluso en este caso, fue fundamental. La observación casual de las fotografías del espacio industrial con los interlocutores de la investigación fue un "momento etnográfico" que trajo consigo claras ambigüedades narrativas. El encuentro entre el pasado y el presente que puede crear observar la fotografía me ha facilitado notar cuántas personas vieron nostálgica y positivamente aspectos que en la narración no habían expresado como tales, pero que bajo el estímulo fotográfico lo parecían. A menudo, me resultaba que mis interlocutores tenían dificultades para expresar los elementos positivos del cambio que traía la industria y que constantemente sentían la necesidad de mostrarme "cómo habían cambiado las cosas" en negativo. Muchas prácticas discursivas estaban enfocadas a acentuar la derrota económica y la acusación contra la *alteridad* del Estado, y el cambio del paisaje emerge como una *herramienta* política útil para ser escuchados y de la que se puede obtener beneficios políticos y económicos. Este aspecto ha demostrado además cómo la narración y la "interpretación fotográfica" del pasado se hacen exclusivamente en relación con el presente, respondiendo así a las necesidades del momento actual.

La observación de las prácticas de la memoria, inevitablemente, me situó frente a interesantes dinámicas de autorrepresentación identitaria, convirtiéndose en un lugar privilegiado para comprender los valores simbólicos que el Estado ha asumido y que asume dentro de la narración de la historia local. Los "recorridos históricos" de mis interlocutores me aportaron también los pilares para reflexionar, como trataré de realizar en la fase final del trabajo, sobre el análisis antropológico del Estado. La decisión de dedicar la última parte a estas reflexiones no es casual: el razonamiento teórico y metodológico que propongo, en línea con las intenciones de la *Grounded Theory* (cfr. Glaser y Strauss, 2009), son una

consecuencia de los datos recogidos y, por lo tanto, también del contexto (*context-specific theories*), es decir, surgieron del flujo del trabajo etnográfico y de una comparación entre campo y teoría, y viceversa. Por esta razón, considero más apropiado abordar las reflexiones empíricas tras la observación del recorrido que las hizo surgir.

Analizar las "poéticas sociales" (Herzfeld, 1997) manifestadas en relación con el Estado no solo significa observar la inclusión de sus acciones en la historia local de Ottana, sino entrar en la relación de las personas con el trabajo, con el paisaje y en las prácticas de definición identitaria. La "llegada", como solían definir los interlocutores de mi investigación, de la industria petroquímica en un pueblo que hasta entonces se había caracterizado por una economía agropastoral pobre y aislada, representa una "llegada" no solo de estructuras productivas que nunca se habían visto antes, sino también del advenimiento del propio Estado. El trabajo semipúblico de la industrialización, que duró hasta la década de 1990 con diversas intervenciones, trajo la presencia "externa" a ser percibida como algo normal dentro de la comunidad; por lo que, aunque a menudo se le condena retóricamente, todavía se le sigue esperando a día de hoy, porque es capaz de contemplar oportunidades de trabajo y de poder "permanecer en el pueblo", y no de emigrar como lo hicieron los abuelos o los padres antes de los años setenta.

Por tanto, las esperanzas se cruzan las acusaciones, destacando así una situación de "dependencia" (moral y económica) que sin duda se ha acentuado por la perpetuación, durante varias décadas, de asistencia económica. De hecho, la inestabilidad laboral ha llevado a muchas familias de extrabajadores a acostumbrarse a recibir subsidios estatales en varias formas: ayudas a desempleados, subsidios de movilidad y otros instrumentos de apoyo económico público. Todo ello ha sustituido a las intervenciones económicas fallidas de la industrialización y se han convertido en algo normal para muchos hogares, llevando a la población local a una importantísima inactividad laboral. Muchos son los habitantes que no han buscado otras formas de empleo tras la desintegración del polo industrial, pues se han conformado con la ayuda económica del desempleo y actividades secundarias; es más, muchos trabajadores se jubilaron después de décadas de desempleo. Del análisis de estas dinámicas surge que todo lo que viene "desde fuera" es sí una amenaza de alteración, y como tal un peligro para la integridad local, pero al mismo tiempo es un apoyo del que ya "no se puede" prescindir. El Estado, que "llega" para modificar la situación local, se ha convertido, en definitiva, en el enemigo principal, la oposición indispensable para un discurso identitario, pero al mismo tiempo el apoyo socioeconómico que se necesita.

Que el discurso identitario presuponga la existencia del *otro* es argumento conocido por los antropólogos (cfr. Remotti, 2010, p. 9). En el caso de Ottana, el hecho de identificar el Estado como antagonista y principal culpable de la crítica situación socioeconómica, permite el contacto con la *alteridad* y la posibilidad de construir y definir mejor los elementos de la *identidad* local. Los aspectos negativos del trabajo del Estado contribuyen a la perpetuación

del discurso sobre la "enfermedad incurable" del pueblo, cuya historia se repite de forma fluctuante haciendo de Ottana un lugar "destinado" a la crisis. El estudio etnográfico, por lo tanto, nos hará comprender cómo los actores sociales nunca son receptores pasivos o víctimas del Estado sino que son actores principales y constructores importantes de realidades históricas. En Ottana, el Estado tiene una forma (la industria), y se presenta como un conjunto de procesos (cfr. Trouillot, 2001) en lugar de como un cuerpo caído desde lo más alto. De esta forma, la idea de la impersonalidad del Estado (especialmente reproducida en los discursos políticos regionales de los años setenta, pero aún llevada a cabo hoy por directores, escritores, académicos y políticos), es decir, el ente dominador, autónomo y separado de la sociedad, es un punto de observación obsoleto (cfr. Gupta, 1995) y superficial.

Por el contrario, veremos que hay un evidente cambio en el valor y el poder simbólico del trabajo estatal. La dinámica identitaria que expresa la oposición *nosotros* (Ottana) y *ellos* (el Estado), parece, por un lado, "esencializar" (Herzfeld, 1997, p. 44), es decir, reunir toda la existencia de los habitantes de la comunidad y, por otro lado, manifiesta un claro "polimorfismo institucional" (Palumbo 2006, p.50). Del discurso de la identidad ha surgido, de hecho, la influencia de "algunas formas de clasificación transnacional" (Palumbo, 2011, p. 37) como los GTS, que demuestran cómo el Estado puede "competir", como en el caso del discurso sobre el Carnaval, simbólicamente con otros entes y organizaciones, incluida la UNESCO. Aspecto, este, que nos sitúa delante de la importancia de ampliar el enfoque sobre los heterogéneos procesos y "espacios de articulación, desarticulación y rearticulación política" (*Ibid.*, P. 47) que el discurso de la identidad puede crear.

Analizar el Estado desde una perspectiva antropológica ha demostrado de manera concluyente que, así como no existe una historia separada de la forma en que el historiador, el político o el intelectual la interpreta, tampoco existe historia fuera de la interpretación de los *actores sociales*, es decir, no existe "una historia, y mucho menos la historia, sino que se trata de una multiplicidad de construcciones del pasado que dependen de 'nosotros', y que se construyen en el presente con el fin de ocupar su propio espacio en el futuro" (Remotti, 1999, p. XI). Enfrentarse a un estudio histórico-etnográfico en el pueblo protagonista de la industrialización del centro de Cerdeña ha revelado que, con demasiada frecuencia, el debate político e intelectual sobre Ottana no ha considerado el contexto espacio-temporal. Por lo tanto espero, con más motivo, no ofrecer una visión general de la "cuestión industrial" y del encuentro entre la sociedad "tradicional", Estado y "modernidad", sino conseguir restaurar, con todas las limitaciones de un informe histórico-etnográfico, la interpretación de sus protagonistas. En resumen, espero "satisfacer" el desafío y la necesidad de Sahlins de "evitar la reducción habitual del encuentro cultural a un fenómeno físico o principio teológico"⁸ (Sahlins, 1992, p. 201); desafío, que si puedo tratarlo aquí es gracias al extraordinario potencial de la etnografía para dirigir nuestra mirada al detalle.

⁸ Traducción del autor.

En el apéndice, para una mejor comprensión de lo que se observa y para profundizar en la investigación histórico-etnográfica, insertaré fotografías, datos estadísticos, artículos periodísticos (locales y regionales) y carteles de movimientos sindicales, con el fin de que los académicos que quieran ocuparse de este asunto puedan verificarlos. El interesante material recuperado, especialmente el relacionado con los primeros años de la industrialización, ayudará a comprender no solo cuál era la situación que caracterizó a Ottana a principios de los años setenta, sino también qué retórica política acompañó a la difusión mediática de la industria. La heterogeneidad e importancia de estos documentos (en su mayoría encontrados en el Fondo EISS), y el hecho de encontrarme frente a material especializado, para lo cual habría sido útil la ayuda de un economista, un abogado o un geógrafo, me supuso dificultades teórico-metodológicas, y las ganas y el deseo de clasificarlo y catalogarlo chocaron con la imposibilidad de realizar un trabajo de este tipo. Por tanto, el no poder tratar una buena parte de esta documentación me anima a proponer, sobre la falsa línea de trabajo realizada por *Centro Studi Interdipartimentale - Territorio, Sviluppo e Ambiente* de la Universidad de Catania, la idea de un “Archivo sobre la industrialización en Cerdeña”.

Dada la importancia del debate sobre la industrialización de la isla a partir de los años sesenta, considero que es esencial abrir un lugar de encuentro interdisciplinar que sea capaz de reflexionar sobre diversos temas, muy actuales, de la Cerdeña postindustrial desde un punto de vista sociológico, ambiental, económico y sanitario. Varias décadas después de la industrialización tenemos la posibilidad de observar, desde una perspectiva histórica, el tan discutido proceso de transición desde la sociedad "tradicional" a la sociedad "moderna", enriquecido, en gran medida, por estos documentos. Entre las posibles perspectivas de análisis podría ser interesante centrarse en la observación del "Tercer paisaje" postindustrial, sobre todo para asegurar que el "Segundo Paisaje" no sea solo un legado inconveniente, sino que tenga una "segunda vida", convirtiéndose así en un patrimonio postindustrial. La fotografía, incluso en este caso, representaría un valioso aliado, como lo demuestran las imágenes elocuentes recuperadas. Su capacidad de detener el tiempo y de "abstracción" (cfr. Collier, Collier, 1986) nos brinda la oportunidad, después de varias décadas, de comparar, imaginar y reflexionar sobre el proceso socioeconómico más discutido en la historia reciente de Cerdeña.

Aceptar la invitación de Remotti para tratar la identidad como un "objeto" de investigación me llevó a un camino que a veces era demasiado heterogéneo. En el flujo de este trabajo a menudo me sentí “culpable” por estar enfrentandome a una "etnografía de comunidad" que, aunque haya sido el elemento principal en la definición de la disciplina antropológica, hace tiempo que fue abandonada por una atención más atenta a los detalles de los aspectos del mundo social. ¿Por qué entonces profundizar en las prácticas de identidad entre los habitantes de Ottana en general y no, por ejemplo, entre los antiguos trabajadores

de la fábrica?, ¿o por qué no centrar mi atención en las máscaras de los artesanos como "productores" de identidad? Las respuestas son muchas.

En primer lugar, el reducido tamaño del pueblo ha facilitado el enfoque de "comunidad". Este aspecto me permitió observar que existen argumentos comunes en el discurso identitario que son independientes de la edad, el origen social o el hecho de que los narradores hayan sido empleados de la industria o no; entre estos argumentos existe, por encima de todos, el insoluble vínculo con el pasado "glorioso" y la "inevitable" crisis, además del discurso sobre el Carnaval y, por supuesto, la *otra* visión de Estado. Historizar la narración de la memoria ha significado dirigir la mirada hacia el proceso de sistematización de los *eventos*, lo cual me permitió observar cómo, en un fracaso industrial, la población haya reaccionado contando y contándose una concepción sobre el "sistema histórico" local que se ha convertido en *habitus* narrativo. Esta interpretación generalizada de la historia ha demostrado, por tanto, cómo las narrativas del pasado son fuerzas activas del proceso social, ya que son capaces de organizarlo y darle forma, limitando la observación de una sola clase de miembros de la comunidad.

Por último, el análisis antropológico es capaz de desnudar las dinámicas identitarias y las influencias "externas" de un mundo interconectado y, al hacerlo, a veces, llega a quitarle el sentido más poético y romántico a la narración del pasado creado por sentimientos de nostalgia, necesidad de "renacimiento" y expresiones de orgullo para sentirse "importantes" de nuevo. Este enfoque etnográfico, al mismo tiempo, explora la historia con las voces y las imágenes de sus protagonistas y ayuda a entender las atribuciones de los *eventos*, lo cual hace surgir "errores" y deseos futuros de los habitantes, entre los cuales se encuentran los de superar esas "heridas abiertas" de las que han hablado mis interlocutores, es decir, las relacionadas con el trabajo y, a menudo, con la pérdida de familiares. En este sentido, estoy convencido de que el antropólogo, durante el trabajo etnográfico, no puede y a veces no consigue ser "frío" y alejarse de lo que está sucediendo, sobre todo cuando existen situaciones de conflicto, sufrimiento y esperanza. Pero, a la vez, es importante saber que el tiempo para la reflexión y la calma que caracteriza el momento de la escritura, se puede y se debe utilizar para evitar el fácil deslizamiento político del relato etnográfico. Pero también estoy convencido, al igual que Tim Ingold, que la antropología, a diferencia de la etnografía (cfr. Ingold, 2008), gracias a su capacidad de reflexión, puede dar lugar a un extenso razonamiento, y por lo tanto puede permitirse el lujo de mirar hacia el futuro y pensar en otras posibilidades transformadoras (cfr. Ibid.). Por tanto, espero no haber acabado con los estímulos de las exigencias románticas (y sobre todo humanas, teniendo en cuenta algunas de las consecuencias de la industrialización), políticas, identitarias y económicas surgidas del diálogo con mis interlocutores. Y sobre todo, espero que este estudio pueda contribuir a una comprensión más cuidadosa del contexto, para una mejor implementación en la gestión de lo "público".

Percorsi di memoria sociale a Ottana

“Si ricordi però che le cose di questo mondo
sono tutte proporzionate allo stato delle persone
alle quali succedono, ai tempi, e alle circostanze”

Lorenzo Da Ponte, *Memorie di Lorenzo Da Ponte da Ceneda scritte da esso*, 1823

1.1. Premessa

EniChem, Anic, Montedison, Châtillon. Sono solo alcuni dei nomi delle imprese che hanno operato a Ottana dai primi anni Settanta. In quegli anni, durante la grande opera di investimenti pubblici per lo sviluppo economico dell'Italia meridionale, sono stati realizzati importanti stabilimenti petrolchimici nella piana adiacente al paese. Da quel momento in poi, Ottana verrà inevitabilmente associata all'industria.

Oggetto di approfondimento da parte di studiosi provenienti da diversi ambiti disciplinari, questo piccolo paese situato nella media valle del Tirso, che attualmente ospita poco più di duemila abitanti, è diventato importante punto di riferimento nell'analisi del mutamento economico-sociale della Sardegna degli anni Settanta. È in quel periodo che il confronto sulla “questione sarda” raggiunge il suo più alto livello di discussione, e il dibattito sui riflessi socio-economici della massiccia opera di investimenti è uno dei temi principali. Si discute sulle contraddizioni del passaggio da società tradizionale a società moderna, e Ottana, come sostenuto da Marcello Lelli, viene considerata come contesto in cui poter fare un'analisi “sotto vuoto” (Lelli, 1975a, p. 130); ma imbarcarmi nella ricerca di una formula causa-effetto o costruire un discorso teorico sul cambio economico-sociale per dare seguito a queste riflessioni, non è l'obiettivo del lavoro, anche perché sono convinto che “ogni fattore (esogeno o endogeno) può presentarsi come causa o come effetto. Da tutto ciò discende che è impossibile cercare di formulare una teoria generale del mutamento” (Lai, 1996, p. 32). L'esplicitazione di una teoria di questo tipo, inoltre, risulterebbe ancora più complessa perché la realizzazione del polo industriale a Ottana negli anni Settanta, ha coinciso con un cambio socio-economico che ha interessato il nostro mondo “occidentale”, attraverso un eterogeneo cammino che ha portato al legame tra internazionale e locale⁹.

La precedente situazione paesana e la rapidità con cui si è introdotto e poi è svanito il polo industriale nei sogni e nelle speranze degli abitanti di Ottana, mi ha spinto piuttosto a concentrare particolare attenzione sulla memoria sociale della comunità, al fine di comprendere lo svilupparsi di una narrativa nostalgicamente rivolta all'evocazione di un passato contraddittorio, e spesso difficile da cogliere. Con “memoria sociale” (cfr. Le Goff-

⁹ Riflessioni in questa direzione sono state fatte recentemente da Sapelli, G., 2012, *L'occasione mancata. Lo sviluppo incompiuto della industrializzazione sarda*, Cagliari, CUEC.

P., Nora, 1981), intendo qui quel meccanismo di *produzione sociale* del ricordo e il suo orientamento verso il presente, verso le esigenze dell'attualità (cfr. Halbwachs, 1997). Un percorso storico-antropologico di questo tipo, diretto alla ricostruzione degli ultimi sessant'anni della comunità attraverso la voce degli abitanti e la narrazione delle storie di vita, ci permetterà di comprendere il contesto sociale in cui l'*evento* industriale è avvenuto e di far emergere i sentimenti, le omissioni, le distorsioni, le tensioni e i suoi inevitabili legami con le necessità del momento narrativo. I "percorsi di memoria sociale" indicati dai miei interlocutori, in definitiva, diventano luogo privilegiato per comprendere non solo il contesto in cui è avvenuto l'*evento* ma anche, e soprattutto, la *funzione* sociale della produzione della memoria, per poi cercare in essa le chiavi di lettura del discorso identitario attuale.

Il contesto economico, ambientale e sociale che caratterizzava Ottana negli anni prima dell'industrializzazione, vedeva un sistema debole, fortemente colpito anche da difficoltà sanitarie e che non permetteva lo sviluppo di un adeguato settore agro-pastorale, piuttosto un sistema economico di sussistenza. L'instabile condizione sanitaria è cosa remota ed è provocata da un verificarsi di gravi e ripetuti episodi di malaria, così come rappresentato già da studiosi del XIX secolo¹⁰. La successiva realizzazione del polo industriale in una realtà così sofferente ha perciò il sapore di "cambio epocale", documentato anche dalle deliberazioni comunali di inizio lavori¹¹. A Ottana, negli anni della realizzazione del polo industriale, era percepito il "miracolo" economico e sociale, e il successivo e quasi immediato disfacimento ha riportato (così come emerge discorsivamente dai racconti) il paese a osservare il verificarsi della sua "inevitabile" e ciclica condizione di alternanza gloria-crisi, com'è avvenuto in seguito allo spostamento della Diocesi ad Alghero.

In questa prima parte cercherò, perciò, di ripercorrere la narrazione del passaggio dal "prima" al "dopo", facendo emergere gli elementi più importanti espressi dai miei interlocutori durante i racconti di vita. L'obiettivo non è ovviamente quello di ricostruire la storia fattuale della comunità, anche perché nessuno meglio degli antropologi, come ci ricorda Fabio Dei, "si rende conto di quanto i meccanismi della memoria sociale, volti come sono alla ricerca di orizzonti di senso, si allontanino da una ricostruzione accuratamente fattuale degli eventi" (Dei, 2007, p. 55). Piuttosto è quello di attraversare e seguire i percorsi della memoria proposti dai miei interlocutori in riferimento alla storia sociale del paese. Le contraddizioni presenti nelle storie di vita raccolte, permetteranno di comprendere dove risiedono le "esigenze" identitarie della popolazione locale e di capire come gli abitanti di

¹⁰ Fondamentale il lavoro di Vittorio Angius, che ha collaborato, sviluppando il volume dedicato alla Sardegna, all'opera di Casalis, G. a cura di, 1855, *Dizionario Geografico Storico-Statistico-Commerciale degli Stati di S. M. il Re di Sardegna*, Torino, G. Maspero librajo e Cassone, Marzorati, Vercellotti tipografi.

¹¹ In una delle prime deliberazioni del Comune di Ottana dove si stabiliscono interventi correlati alla realizzazione del polo industriale, si parla di "svolta epocale". In appendice, riporto quelle più rappresentative dell'entusiasmo generale.

Ottana si sentano vittime di una cospirazione statale che ha deciso di colpirli più volte¹². Emergerà spesso come le argomentazioni abbraccino ingiustificatamente diversi ambiti della quotidianità, sfociando in racconti inventati che portano all'exasperazione del discorso sul "misfatto" industriale. La singolare storia paesana di altalenante successione di periodi di "gloria" e "crisi", ovviamente, agevola e "legittima" tale argomentazione, conducendo non di rado a praticare una retorica che potremmo definire di "vittimismo" (approfondirò in seguito questa definizione), cioè tendendo spesso ad esaltare alcuni eventi e a sminuirne altri a seconda della convenienza.

In questo capitolo analizzerò quindi la storia della comunità a partire dal secondo dopoguerra e non dal suo lontano passato della Diocesi. La scelta è obbligata e volontaria. Obbligata perché, lavorando con i racconti di vita, è ovvio che temporalmente essi non mi permettano di andare oltre. Volontaria perché preferisco introdurre nel racconto del periodo diocesano attraverso l'analisi di poesie e documenti storici, che per ordine e maggiore coerenza metodologica e discorsiva, è preferibile trattare nella seconda parte, in cui entrerò nel dettaglio della concezione "ciclica" della storia locale.

Sarà necessario, oltretutto, osservare il contesto politico e culturale dell'isola nei primi anni Settanta, per comprendere lo spirito e il fermento caratterizzava gli "anni di Ottana". Mi riferisco soprattutto all'osservazione del dibattito politico regionale sulla "questione sarda", che se da un lato risulta fondamentale per introdurci nel contesto che ha interessato gli anni dell'industrializzazione nel paese, dall'altra ci permette di comprendere il ruolo che ha svolto e che continua a svolgere il discorso su Ottana nell'attualità. Risulterà quindi significativo valorare l'apporto che ci offrono fonti come i quotidiani regionali e giornalini locali trovati durante la ricerca. Considero, infatti, i giornali un luogo privilegiato di riflessione antropologica (cfr. Gupta, Sharma, 2006, p. 222) perché possono offrirci, soprattutto quelli locali, una visione del messaggio che arrivava alla popolazione non solo sullo sviluppo economico del Piano di Rinascita, ma anche sulla "questione identitaria" che, come vedremo, è andata di pari passo.

Fondamentale in questo processo sarà uno sguardo diretto agli studi accademici, che sono stati uno dei più importanti luoghi di confronto intellettuale sia prima che dopo gli anni Settanta. Molti dei lavori scientifici, figli di anni in cui spesso la ricerca accademica conviveva con determinati obiettivi politici, risulteranno importanti per poter osservare l'influenza che un approccio politico della scienza può avere nell'opinione pubblica. Tra questi lavori interessante risulta essere quello di Michelangelo Pira, che negli anni dell'industrializzazione si dedicò ad analizzare le conseguenze del cambio economico a

¹² Per approfondire sulle dinamiche economico-politiche che hanno caratterizzato la realizzazione dell'imponente intervento industriale di Ottana e la sua relazione con gli intenti politici nazionali di quegli anni, si consiglia il testo di Ruju, S., 2003, *La parabola della petrolchimica. Ascesa e caduta di Nino Rovelli*, Roma, Carocci. Nel testo l'autore dà voce ai protagonisti politici ed economici del piano di intervento, facendo emergere interessanti retroscena politici dell'intervento economico.

livello culturale, linguistico e artistico nel centro Sardegna. L'opera di Pira, in particolar modo il lavoro che risulta essere il più significativo sul tema, ossia *La rivolta dell'oggetto* (Pira, 1978), si presenta come importante documento sul dibattito politico-culturale di quegli anni e ne evidenzia aspetti straordinariamente attuali. La diffusione del suo lavoro anche fuori dal contesto accademico, ci permette infatti di riflettere sulla rilevanza politica degli studi di quegli anni, le quali argomentazioni sono ancora oggi ampiamente diffuse e linguisticamente "praticate" dal mondo politico regionale. Altro studioso che contribuirà ad arricchire le nostre fonti storico-sociali è poi Marcello Lelli. L'analisi da lui effettuata a più riprese verso quelli che definisce i "contrastisti dell'industrializzazione" (cfr. Lelli 1975a) si concentra soprattutto sulla critica al mondo politico regionale. È il caso, per esempio, del lavoro da lui curato *La rinascita fallita* del 1975, dove concentra l'attenzione sulle relazioni politiche tra governo centrale e istituzioni regionali in cui queste ultime, a parer suo, sono totalmente consenzienti a qualsiasi proposta provenga dalle istituzioni nazionali.

Emergerà da questi lavori come mutamento, cambio e sviluppo siano le tematiche che più hanno interessato il discorso sull'industrializzazione del centro Sardegna. L'osservazione del vivace confronto di quegli anni non ci distoglierà comunque dall'obiettivo del lavoro, e il discorso regionale sul mutamento verrà analizzato esclusivamente per confrontarlo col modo in cui emerge dai racconti dei miei interlocutori. Effettuare un cammino di questo tipo, ci restituirà "valori, percezioni del tempo e dei mutamenti, scelte e strategie" (Lai, 1996, p. 74) identitarie. Percorso indispensabile se si vogliono comprendere le ambiguità della memoria e anche di come, a seconda delle necessità, venga narrato l'*evento* industriale.

Gli studi antropologici ci hanno insegnato che la "ricezione" di elementi o avvenimenti *esogeni*, porta a interpretazioni talvolta sorprendenti da parte degli attori sociali (cfr. Sahlins, 1997). Sarà perciò interessante osservare come la popolazione ottanese ha dimostrato essere particolarmente attiva nell'interpretazione e nell'attribuzione di valore degli interventi "esterni", non riconducibili solamente al più diffuso e semplice argomento regionale di opposizione verso lo Stato. Per quanto l'opera di industrializzazione sia un processo narrato quasi esclusivamente come *esogeno*¹³, la popolazione di Ottana ha saputo infatti introdurre con coerenza storica gli avvenimenti dell'industrializzazione dentro un più ampio percorso della storia locale che vede, come già detto, una ciclicità storica di alternanza di epoche di "gloria" e "crisi" incominciata nel Medioevo. Questo è probabilmente uno degli aspetti più interessanti di tutto il lavoro e che ci obbliga, in questo capitolo che precede quello in cui andremo ad osservare il "sistema storia" locale, a contestualizzare e osservare la narrazione del passato.

¹³ Nello scorrere del lavoro, vedremo emergere *usi e funzioni* del termine "Stato". È doveroso chiarire, che la scelta di utilizzare il termine è data soprattutto dal fatto che esso rappresenti, a livello discorsivo, il punto di vista *emico*. "Stato", è difatti il termine che i miei interlocutori hanno costantemente utilizzato in riferimento a *chi* ha portato l'industria a Ottana.

1.2. Territorio e storia

L'aria di Ottana è famosa per la sua malignità. E sono molte le cause che la producono e la rinforzano; dentro e all'orlo del paese i pantani tinti di verde muffa, popolate di rane che assordano nel silenzio notturno, e formicolanti di infinite zanzare, che hanno un pungiglione velenoso e un ronzio inquietante; le immondezze che deturpano i cortili, i letamai che si tengono alle uscite del paese (Angius, 1853, p. 664).

Poco è cambiata, rispetto a quando lo storico Vittorio Angius scriveva nella prima metà dell'Ottocento, la percezione che si ha di Ottana al di fuori del paese. È largamente diffusa l'idea che Ottana sia un luogo malsano e inquinato, la cui aria causa gravi danni alla salute umana. La “questione industriale” ha trasformato infatti Ottana in un luogo da “non visitare”, anzi, possibilmente da evitare. In realtà, come vedremo in seguito, nonostante ci siano stati dei danni ambientali causati da alcune attività del polo industriale¹⁴, a causa della poca attività che ha caratterizzato sia l'industria petrolchimica che gli altri stabilimenti, la zona non manifesta quei disastri ambientali di cui spesso si è parlato in maniera troppo spettacolarizzante e poco fondata. Le argomentazioni sull'inquinamento sono state però spesso di facile accompagnamento ai discorsi politici che si sono susseguiti contro il polo industriale, e ciò ha permesso il diffondersi dell'idea di questa malsana condizione paesana. Quello che risulta certo, è che il discorso attorno alla criticità ambientale della zona è cosa remota e ha sempre accompagnato la rappresentazione del paese già dall'Ottocento. Per questo motivo, una comprensione e una descrizione sociologica della storia di Ottana va di pari passo con il suo territorio, e viceversa.

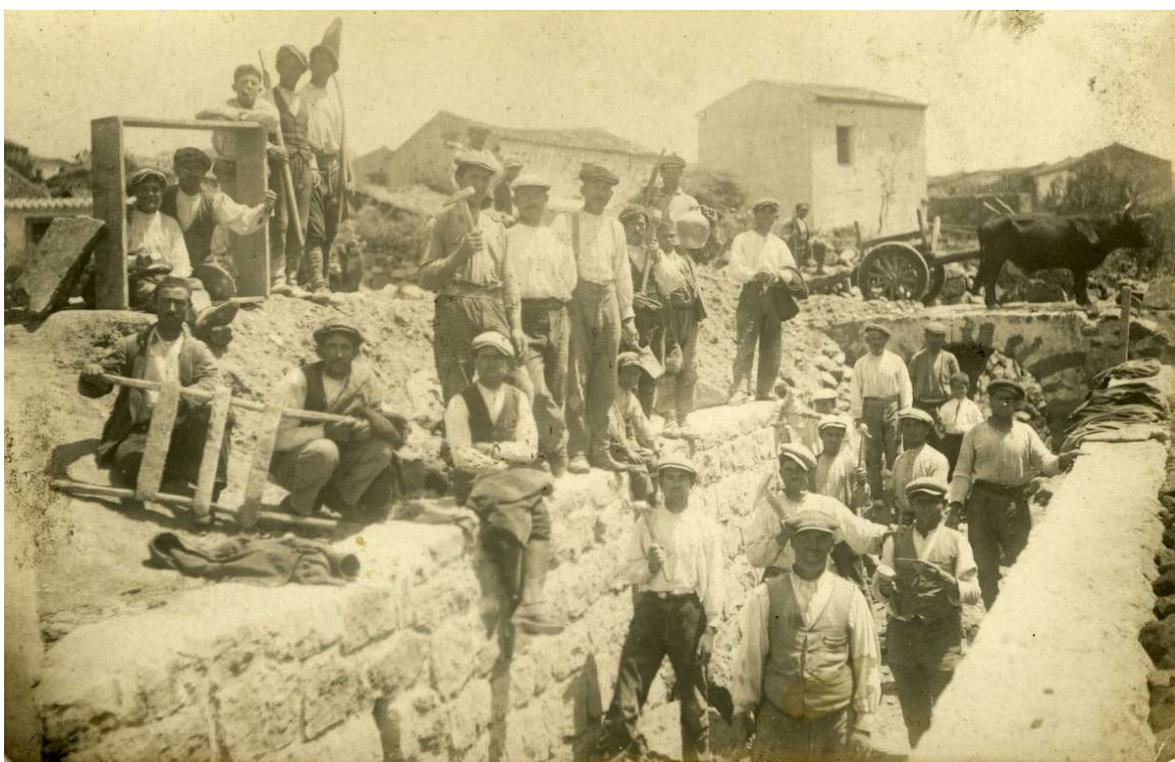
Il paese di Ottana si trova in una zona pianeggiante del centro Sardegna attraversata dalla strada statale 131 d.c.n., principale arteria stradale della Sardegna centro-orientale che parte da Olbia e la collega al centro-ovest dell'isola. La piana, denominata media valle del Tirso, prende il nome dal fiume che la attraversa. Si tratta del fiume più importante della regione e percorre anch'esso da est a ovest l'isola, andando a sfociare nel golfo di Oristano. Come si può comprendere dalle descrizioni di Angius, è proprio il disordine degli affluenti del Tirso presenti nella zona di Ottana che ha prodotto per lungo tempo una situazione di mala sanità, provocata dallo stagnamento delle acque. Questa situazione, protratta fino al dopoguerra, ha fatto di Ottana una zona sofferente dal punto di vista sanitario.

È già dalla seconda metà dell'Ottocento che si hanno testimonianze di gravi periodi di malaria nel paese, motivo per cui agli inizi del Novecento viene istituito a Ottana un ambulatorio anti malaria in cui verranno distribuiti gratuitamente medicinali ed effettuate

¹⁴ La questione dell'inquinamento non è oggetto di questa ricerca. Al contempo però risulta per noi interessante il discorso legato all'inquinamento, che approfondirò soprattutto nella terza parte del lavoro in relazione alla percezione che si ha del “paesaggio industriale” sia a Ottana che al di fuori del paese.

“lezioni di igiene” da parte dei medici competenti¹⁵. La scarsa comunicazione stradale di Ottana con i paesi vicini¹⁶, inoltre, rendeva il paese ancora più isolato nella sua condizione di insalubrità e di arretratezza economica, rendendo complicata una ripresa socio-economica della popolazione. Successivamente, in epoca fascista, inizia l’opera di arginamento dei torrenti presenti dentro il paese in modo tale da limitare la presenza di zanzare¹⁷. Ma la bonifica viene interrotta dallo scoppio della seconda guerra mondiale, e la piana viene utilizzata come base aerea dai militari tedeschi. Tra Ottana e Bolotana erano state costruite delle piste aeree per i militari, che da qui controllavano il mare vicino Bosa andando a fare difesa aerea della zona¹⁸.

Dopo la seconda guerra mondiale, Ottana attraversava una condizione molto complicata dal punto di vista sanitario, che vede un miglioramento solo quando inizia il piano per la lotta antianofelica in Sardegna condotta dall’ERLAAS. Quale fosse la situazione del paese



1 - Lavori di arginamento delle acque dentro il paese, FBCO, 194?

¹⁵ La presenza di questo ambulatorio e delle “lezioni di igiene”, è testimoniata dai diari parrocchiali di quegli anni. Nel 1911 si riporta che tutta la popolazione era sottoposta alla cura del chinino, così come la quasi totalità della popolazione nel 1940. Si veda Fondo Associazione culturale “Antonio Maria Floris” di Ottana (da qui in poi FAAMF).

¹⁶ Le difficoltà di comunicazione stradale, sono testimoniate fino alla fine anni sessanta sia dal Fondo dell’Ente italiano di servizio sociale (da qui in poi FEISS), da cui ho ottenuto numerose informazioni sulle condizioni sociali della zona, che dall’Archivio storico Comunale di Ottana (da qui in poi ASCO).

¹⁷ La malaria è stato un grave problema in molte zone della Sardegna. Per una più approfondita ricerca sulle condizioni ambientali si consiglia Tognotti, E., 2008, *Per una storia della malaria in Italia. Il caso della Sardegna*, Milano, FrancoAngeli.

¹⁸ Per approfondimenti sulla condizione di quegli anni si consiglia Brigaglia, M. a cura di, 2002, *Storia della Sardegna*, Vol. 2 Dal Settecento a oggi, Bari, Laterza.

a partire dal secondo dopoguerra, ce lo descrive in maniera attenta Giovanni Camillo¹⁹, 80 anni, abitante di Ottana ed ex funzionario pubblico:

Ottana aveva venduto tutti i suoi terreni. Noi siamo un paese di gente che abbiamo avuto la malaria, non per la sua manifestazione esterna, ma proprio nel sangue! Sai, secoli e secoli di sofferenza, la gente si debilitava talmente tanto che non andava neppure a rubare. Perché non c'era la forza! Stai capendo? Ottana, aveva venduto tutta la zona dei suoi terreni migliori. Ad esempio, se tu esci con me adesso e facciamo 2 km in macchina siamo in territorio di Sarule. Se andiamo in quella direzione, siamo in territorio di Orotelli prima, e di Orani poi. Perché Orani, che era un paese che stava più in montagna e stava più in salute, rubava a noi e ci facevano verdi! Quando è finito il periodo della malaria a Ottana? Dopo il '45. Per merito dell'ERLAAS²⁰, che era una diramazione della potenza finanziaria, e del buon cuore anche, dei Rockfeller. I Rockfeller sono venuti a uccidere la malaria per far vivere noi! In qualche casa, e ancora ci sono le fotografie, vedi le scritte DDT! [...] Sai quanti dipendenti aveva l'ERLASS in Sardegna? 33 mila dipendenti! E mica la uccidi così l'anofele! [...] Noi abbiamo rimediato qualcosa quando sono venuti loro, almeno un po' di salute, figurati come eravamo prima! Figurati la depressione mia, ottanese, che con le braccia deboli non ho la forza di andare a rubare per campare i miei figli. Questo ci aiuta a capire come molti sono venuti da noi e hanno fatto i gradassi prendendoci tutti i terreni (Ottana, 15 ottobre 2016).



2 – Gruppo familiare, FBCO, 195?

¹⁹ Tutti i nomi utilizzati durante il lavoro, salvo non diversamente espresso, sono inventati.

²⁰ L'ERLAAS è stato l'Ente di riferimento in Sardegna per l'eradicazione della malaria in Sardegna. La sua attività, come riferito attentamente dall'interlocutore della ricerca, è iniziata nel '46 ed è terminata negli anni Cinquanta.

Giovanni, nell'ultima parte, fa riferimento a tutte le dispute tra comuni che si sono succedute sul finire dell'Ottocento e nella prima metà del Novecento. Numerosi sono gli atti processuali e le deliberazioni comunali da cui si può evincere che Ottana ne usciva quasi sempre sconfitta dalle contese per i terreni comunali e sulle eredità dei terreni ecclesiastici²¹. Oltretutto molti terreni della zona sono stati acquistati, a partire dagli anni Venti, da proprietari dei paesi circostanti, che hanno avuto una maggiore disponibilità economica per partecipare alle varie aste pubbliche di redistribuzione dei territori. Ancora oggi, in confronto a tutti i comuni circostanti, Ottana risulta essere quello con meno estensione e il poco territorio appartenente al Comune, è stato acquisito in tempi recenti. Nelle campagne di Ottana gli agricoltori erano quindi costretti a lavorare stagionalmente e spesso retribuiti in natura, e le poche terre di uso civico rimaste al Comune, non permettevano una seppur minima sussistenza. Nella zona, inoltre, dove veniva praticata soprattutto la coltivazione di cereali e di legumi, vi era il costante pericolo delle inondazioni, aspetto questo che rendeva l'occupazione occasionale più che stagionale²².

Mentre Ottana vive questa complicata situazione socio-economica in Sardegna inizia un importante dibattito politico e intellettuale sulla "rinascita", il cui battesimo è sancito dal "Congresso regionale per la rinascita economica e sociale della Sardegna" del 6-7 maggio del 1950. Organizzato dalle Camere del lavoro di Cagliari, Sassari e Nuoro e presieduto da Emilio Lussu, in quell'occasione si voleva discutere sui problemi dell'arretratezza economica e sociale della regione²³. A seguito di quel Congresso, il Consiglio regionale sardo fissò i primi obiettivi tra cui vi era, oltre l'eradicazione della malaria, l'incentivo all'agricoltura. È in questo contesto di riforma sanitaria e del settore agricolo che, per la comunità di Ottana, inizia un momento molto importante, in quanto vi è il primo tentativo "esterno" (percepito come tale) di miglioramento delle condizioni economiche.

Se è vero che l'isola era la regione "più arretrata d'Europa"²⁴, così come è stata definita da Emilio Lussu, allora la situazione di Ottana era sicuramente una delle più complicate in Europa. È per questo motivo che, a partire dagli anni Cinquanta, il sito di Ottana è diventato oggetto di interesse da parte delle istituzioni regionali e il nuovo Ente per l'agricoltura sardo, l'Ente per la trasformazione fondiaria e agraria in Sardegna (ETFAS), fu incaricato di

²¹ La più conosciuta è la disputa per il terreno del Monte Nieddu, storica e importante risorsa economica per gli abitanti di Ottana di cui una parte è stata riacquistata di recente dal Comune. Per quanto riguarda le contese dei terreni comunali, queste sono ben documentate e consultabili nel FAAMF e nel ASCO.

²² Cfr., ASCO.

²³ Per approfondire il dibattito politico dei primi anni di autonomia della Regione Sardegna, si consiglia Lecis, L., 2017, *Dalla ricostruzione al piano di rinascita. Politica e società in Sardegna nell'avvio della stagione autonomistica (1949-1959)*, Milano, FrancoAngeli.

²⁴ Lussu, E., settembre-ottobre 1951, *L'avvenire della Sardegna*, in "Il Ponte", a. VII, n. 9-10, p.957. In uno studio del 1999 dal titolo *Eppur si muove*, Gianfranco Bottazzi illustra l'inadeguatezza di tale affermazione.

procedere alla redistribuzione di una grande quantità di terreni nella zona della piana, con l'intento di dare un incentivo all'agricoltura e di offrire possibilità occupazionali ai tanti agricoltori e allevatori di Ottana che vivevano una condizione di inattività. L'esproprio coatto di molte terre, autorizzato dalla legge stralcio del 1950²⁵, si inserisce nell'importante piano di riforma agraria del secondo dopoguerra, e nel contesto ottanese viene spesso ricordato come la prima grande "possibilità mancata". Pino Del Campo, ex operaio Enichem, la cui famiglia ha potuto usufruire dell'assegnazione di un terreno da parte dell'ETFAS, ci racconta del modo in cui è cambiata la sua condizione familiare nel momento in cui gli venne assegnato un terreno²⁶:

In quegli anni la mia famiglia non aveva nulla. Mio padre è stato sempre pastore, ma pastore per gli altri. E quando gli hanno dato un terreno di più di 10 ettari ci sembrava che fosse avvenuto il miracolo. [...] Ci hanno dato, a 40 famiglie assegnatarie come la mia, un podere nella zona che confina con il Tirso e scende a Sedilo. Ci hanno dato tutto, addirittura i poderi avevano dentro il vitigno e l'uliveto. In tutta questa zona ci hanno messo a disposizione gli strumenti per lavorare davvero. E poi la cosa più importante è che tutti i poderi avevano il proprio gregge. L'ETFAS prima ci ha dato bestiame ovino, e poi lo ha tolto per mettere bestiame bovino selezionato e fare colture come grano e avena, che poi veniva comprato sempre dai centri regionali associati all'ETFAS. Loro decidevano quello che dovevamo fare. Avevano un centro qua vicino, da dove controllavano e si spostavano per aiutare gli assegnatari. [...] Avevano i trattori cingolati, e venivano a lavorare i nostri terreni. Qui potevamo essere l'Arborea²⁷ della Barbagia. Abbiamo tutto, la pianura e il terreno fertile. Hai visto cosa hanno fatto ad Arborea? Hanno iniziato come noi, e ora sono famosi in tutto il mondo. Ma noi siamo sempre stati pigri ed egoisti, la malaria è durata molto e ci ha indeboliti così tanto che ancora oggi non siamo capaci di organizzarci e non ne abbiamo neanche voglia! E poi anche se alcune famiglie sono riuscite a organizzarsi senza creare una cooperativa, sono rimaste sempre povere. Perché siamo poveri nella cultura e deboli nel sangue. E poi sai qual è il fatto? A noi, che eravamo in queste condizioni, ci davano sementi e concimi che, aimè, erano imposti. Tant'è vero che qui sono successe alcune cose nella fine degli anni Cinquanta. Infatti molti non ce la facevano a coltivare come ti imponevano di fare con tot. quintali di concimi e molti non riuscivano a pagare i concimi, e preferirono migrare all'estero o a Milano. È qui l'errore. Loro ci obbligavano a usare il concime e noi quel concime lo dovevamo pagare caro. Mica ce lo regalavano. Però ce lo portavano senza che noi lo chiedevamo. Io avevo 5 anni e mi ricordo bene che il mio amico del podere vicino è emigrato perché la famiglia non ce la faceva e come lui altri di cui conosco la storia. La mia famiglia invece ha resistito, ma poi quando è arrivata l'industria sono andato a lavorare lì. [...] Io ringrazio il Signore per la vita

²⁵ Legge n. 841 del 21 ottobre 1950.

²⁶ L'intervista è stata effettuata nel suo podere, che la famiglia continua a mantenere.

²⁷ Arborea, paese in provincia di Oristano, in seguito a una bonifica e a un'importante opera di potenziamento del settore agricolo durante l'epoca fascista, ha visto lo sviluppo di una cooperativa lattiero casearia di grandi proporzioni rispetto alla dimensione locale.

che ho fatto, perché i miei genitori erano a gana²⁸ davvero. Non avevano niente e il terreno dell'ETFAS è stato già tanto. Ma le famiglie che hanno continuato solo con quello, che sono poche, vivono ancora con la puzza dei maiali dentro casa. Con l'industria invece ci siamo modernati e abbiamo visto un mondo diverso da quello che ti fa vedere la campagna. Realizzi i sogni dei figli, gli compri quello che non gli puoi comprare senza lo stipendio della fabbrica e qualcuno li ha mandati anche all'Università i figli (Ottana, 2 maggio 2015).

L'intervento per la distribuzione delle terre agli abitanti di Ottana non portò quindi alla creazione di un settore economico legato all'agricoltura, e in quelle terre assegnate agli abitanti, si svilupperà negli anni a venire il sistema dell'affitto legato alla pastorizia²⁹. Quello che si verifica, e che emerge dalle interviste agli assegnatari, è che alcune famiglie hanno incontrato un metodo di sussistenza, ma non si è sviluppato un nuovo sistema economico e di vita legato al lavoro in campagna. Il fatto che non si siano create delle associazioni, come ci ricorda Pino, ne è una dimostrazione. In questo quadro, gli enti regionali per l'agricoltura sono presentati oggi dagli assegnatari come organismi di controllo che imponevano le tipologie di lavoro e controllavano l'espropriazione. La riforma agraria, in definitiva, è simbolicamente ricordata come il primo intervento "esterno" subito passivamente dalla popolazione. A tal proposito ci riferisce Angelo Nicosia, 77 anni, assegnatario dell'ETFAS:

i primi anni ci facevano pagare anche l'aria. Ci portavano il concime anche se noi non lo volevamo. E poi ci hanno fatto la casa. Però chiaramente le spese di mantenimento erano a carico nostro. Non ce la facevamo, era impossibile continuare così. E allora a molti di noi ci hanno mandato via perché non potevamo più pagare. Hanno fatto un disastro, ancora di più se pensi che lì in quelle terre ci potevamo fare qualcosa di serio con i mezzi di ora (Ottana, 4 luglio 2016).

Ancora oggi passando per la zona de *s'ente*, così viene chiamata dagli ottanesi l'area che l'ETFAS ha dedicato all'attuazione del piano, si può notare l'organizzazione degli impianti agricoli. Le aziende della zona hanno un'estensione massima di 15 ettari ma hanno un'organica struttura con strade, case, energia elettrica e acqua. Il tentativo dell'ETFAS era quello di formare una nuova classe contadina che seguisse le direttive regionali sul lavoro in campagna. L'operato degli assegnatari, come ci hanno detto sia Pino che Angelo, veniva seguito passo passo soprattutto nei primi anni, e venivano indicate le colture, il bestiame da allevare e i trattamenti fitosanitari da utilizzare. Ma quello che a noi ora interessa è che con questo sistema non si sia creata una categoria di agricoltori e allevatori legati agli enti regionali, come era obiettivo delle istituzioni, piuttosto si è formata la categoria di "assegnatari". E se essere assegnatari nei primi anni era considerata una fortuna di cui pochi

²⁸ [Fame].

²⁹ FEISS, Carte analisi sociale anni cinquanta-sessanta.

avevano potuto godere successivamente, quando inizieranno le selezioni per l'ingresso nel polo industriale, le famiglie assegnatarie erano le più contestate dal resto degli abitanti. Ci dice nuovamente Pino:

ci hanno lasciato buttati lì in campagna, come anime in pena. Noi non eravamo capaci di fare agricoltura, infatti la maggior parte di noi allevava il bestiame, che poi non era neanche il nostro. Noi, che tutti dicono che siamo fortunati che ci hanno dato il terreno, noi guadagnavamo come un servo pastore. Solo che in più avevamo la preoccupazione di pagargli a questi le tasse. Concimi, la casa, l'affitto del terreno. E ci credo che dopo, quando si è saputo dell'industria, noi volevamo andare lì! Non ci interessava continuare la vita da schiavi. E poi, tutti a lamentarsi che noi avevamo già il podere e quindi non potevamo entrare nell'industria (Ottana, 2 maggio 2015).

La riforma agraria, al contrario dell'industrializzazione, non è stata quasi mai nominata dagli interlocutori della mia ricerca se non sotto sollecitazione. Quando è emersa spontaneamente, era quasi sempre per fare da corredo alle descrizioni sugli interventi "esterni" che caratterizzano la storia locale. Come l'industrializzazione, la riforma agraria non è stata scelta ma "imposta" e la sua descrizione, spesso poco dettagliata, ha colorato spesso la narrazione dell'"inevitabile" condizione paesana che subisce "da sempre" gli interventi, fallimentari, che provengono dall'"esterno". La riforma agraria è diventata, insomma, più un ricordo che memoria "viva" della storia locale.

Successivamente ci sarà anche la proposta di irrigazione della media valle del Tirso, fondamentale strumento per agevolare lo sviluppo del settore agricolo. Questo progetto, però, non vedrà la sua realizzazione fino agli anni Ottanta e ciò porterà ad un continuo fenomeno migratorio che coinvolgerà addirittura il 30% della popolazione del paese, e che inizierà a interrompersi solo successivamente negli anni della creazione del polo industriale. Come testimoniato attentamente da alcune relazioni del Fondo EISS³⁰, molti sono gli abitanti che negli anni Sessanta lasciano il paese per andare a lavorare al nord Europa, ma anche in Venezuela e Canada, e chi rimase ebbe grandi difficoltà a trovare mezzi di sussistenza.

Nonostante il proposito del piano di Rinascita legato all'industria di Ottana fosse quello di non dedicare le attenzioni esclusivamente al settore industriale, ma di continuare a considerare quello agricolo, per quanto riguarda Ottana quello dell'ETFAS può essere considerato il primo e ultimo grande intervento di potenziamento del settore agrario. Il fatto che a Ottana non si sia mai sviluppato un settore fiorente legato all'agricoltura e all'allevamento, fa della mitizzazione del discorso legato al passato campestre, ampiamente diffuso in ambito regionale, una caratteristica poco presente nei racconti di vita degli abitanti

³⁰ Nel FEISS sono presenti tabelle con i dati degli emigrati del paese e del loro luogo di destinazione. Alcuni di questi documenti li riporto in appendice.

del paese. La vita “prima” dell’industria è difatti spesso caratterizzata da una “malinconia ambigua”, così come espresso da Pino, che prima ci ha indicato la negatività della riforma agraria:

A partire dagli anni Cinquanta è iniziato tutto. Nel '58 ci hanno dato il podere. Ero bambinetto, correvo dietro a babbo. Era tutto un gioco. Era bellissimo stare in campagna ed era un sogno. C'erano le mucche, si mungeva a mano. Erano tempi difficili, forti, “crudi”, ma erano momenti sani. Prima, i miei genitori, hanno vissuto la guerra, ma noi no! Quando uscivamo in vicinato a giocare e qualche mamma ci dava pane e zucchero. Ma cosa volevi di più? Eravamo scalzi ma sani come pesci. Ora i pesci hanno 2 teste. In paese c'erano tutte le condizioni per stare bene. C'era solo polvere, è vero, ma noi riuscivamo a stare bene lo stesso! E poi, quando arrivava il periodo della semina, si stabiliva un calendario. Perché i trattori giravano qui nei terreni de s'ente, non è che noi avevamo il trattore. E poi non è che ognuno faceva il suo, si lavorava tutti assieme! C'era senso di comunità. E poi arrivò l'industria, e ora manco ci salutiamo in strada (Ottana, 4 luglio 2015).

Nonostante fosse segnato da una conosciuta instabilità sanitaria ed economica l'evocazione di un passato sereno è emerso, come nel caso di Pino, a supporto della descrizione di un “prima” idilliaco e di un “dopo” sconvolgente con l'industria, “arrivata” nel suolo ottanese a fine anni Sessanta, a fare da spartiacque tra le due condizioni. Industria che non solo cambia le caratteristiche dell'economia, ma riesce a cambiare il mondo sociale della popolazione che “prima” viveva in una situazione armoniosa di senso della comunità, mentre “dopo” è coinvolta in un processo di decadenza sociale. Il resto del racconto di Pino riguarda poi il matrimonio e i figli, quest'ultimo, dice lui, principale stimolo “per andare all'industria e guadagnare”, “per poterli mandare a studiare e dargli una vita agiata”.

La storia di vita di Pino, con le sue ambigue descrizioni, rifiuti ed esaltazioni del passato, è sicuramente una di quelle che possiamo considerare “storia esemplare”. Ripercorrendo la sua narrazione di vita, Pino tratta i temi più importanti che sono emersi dai racconti di molti altri protagonisti e soprattutto degli assegnatari. Ossia la criticità del paese prima dell'assegnazione, un racconto nostalgico del senso di comunità ormai svanito con l'avvento dell'industria, l'imposizione dei concimi, la difficoltà a continuare il lavoro in campagna e la conseguente accusa alle istituzioni che gli hanno dato prima l'illusione, per poi portarli al fallimento agricolo. Diverse, per l'attenzione che riservano alla descrizione della vita comunitaria in campagna, sono invece le interviste ad alcune mogli degli assegnatari intervistati. Simili, invece, per quanto riguarda l'accusa verso l'operato delle istituzioni. Ci dice Maria Rotulo, 76 anni, casalinga:

Ci avevano dato questo podere nel '59, è vero, a noi sì e a molte altre famiglie no. Ma non ce ne poteva essere per tutti. Io ero sposina, mi ero sposata da poco ed ero già incinta. Con mio

marito volevamo iniziare il nostro sogno assieme. Ci abbiamo stancato molto per farlo, tu sei giovane, e magari certe cose non le hai mai viste, ma noi vivevamo nella povertà e per portare avanti questo podere ci siamo messi seriamente a lavorare. Ricordo che appena arrivati c'erano quelli del podere vicino che erano invidiosi perché volevano il nostro podere, che dicevano che era meglio del nostro. Ma noi che colpa ne avevamo? Poi piano piano hanno capito che era meglio averci amici che non nemici e poi i nostri figli giocavano assieme. [...] Mio marito lavorava tutto il giorno, io stavo a casa con i bambini e tenevo la casa. Era un sacrificio per mio marito, ma insieme siamo riusciti a mandare avanti questo podere. Lui mi ha sempre rispettata, non come altri che trattavano male alle mogli. Io ero una bambina in confronto a lui, lo ammiravo e facevo il possibile perché questa possibilità del podere ci andava bene. Anche perché non volevo che parlavano male di noi o che dicevano che non eravamo capaci. Sai qual è il fatto, è che poi ci hanno messo in difficoltà, non era facile tenere il podere, quasi sembrava che ce lo facevano apposta per mandarci via a volte. Non hanno saputo apprezzare la fatica che faceva mio marito. Tutto il giorno a spaccarsi la schiena. Non farmi continuare che mi viene l'incazzatura ancora oggi se penso a come l'hanno trattato. Mio marito le sa meglio queste cose poi nel dettaglio, lui ci capiva meglio di politica, io quello che ho capito è che la politica qua si è comportata male già con questa cosa dei poderi, per non parlare poi di quello che hanno fatto dopo (Ottana, 22 aprile 2015).

Mi indica le ciminiere dell'industria. L'intervista sarà molto lunga e spesso Maria mi porta nei dettagli della sua storia familiare, compresa quella dei suoi genitori. Quello che emerge dai suoi racconti, e che è emerso da altri racconti delle donne assegnatarie intervistate, è l'attenzione al cambio di abitudini nella casa. Le mura domestiche sono il luogo in cui spesso le donne riconoscono il cambiamento in positivo, e lo fanno paragonando la loro condizione a quella delle loro madri. Ma anche lei perpetua l'accusa verso il "mondo politico" in generale, e lo fa probabilmente con molta più enfasi e rabbia rispetto a quanto non lo abbiano fatto gli assegnatari intervistati.

Dedicare, in questa parte iniziale, particolare attenzione alle interviste raccolte con gli assegnatari dei terreni da parte dell'ETFAS, vuole servire come strumento per la comprensione della descrizione del passato agricolo da parte dei suoi principali attori. Emergono già le ambiguità del discorso e comunque la poca rilevanza, nella mitizzazione del passato, della condizione agricola e pastorale. Si fanno piuttosto generali riferimenti a una "più armoniosa" comunità, a una vita "più cruda" e per questo "più vera" nella sua durezza, mentre i riferimenti al settore agro-pastorale sono piuttosto vaghi a causa dello scarso sviluppo del settore.

Nonostante avessi compreso l'importanza retorica del "prima", nel mio iniziale periodo di permanenza a Ottana non avevo dedicato particolare attenzione alla situazione precedente l'industrializzazione. Non per il fatto che considerassi questo periodo poco importante, tutt'altro, ma perché non conoscevo bene le vicende della malaria e della riforma agraria, che sono poi emerse nello scorrere del mio lavoro. Questa parte, invece, non solo gioca un

ruolo fondamentale nel modo in cui, come compreso anche da queste prime testimonianze, viene rappresentata la comunità in quegli anni e nel modo in cui vengono (o non vengono) evocati elementi del passato. Ma il fatto è che la situazione sanitaria, fortemente condizionata dalla malaria, ha indiscutibilmente indebolito la popolazione, che ha dovuto affrontare un ingresso nella *modernità* con un handicap socio-economico e sanitario maggiore rispetto a molte altre comunità della zona che hanno partecipato al *processo* industriale.

È stato anche grazie a un importante incontro etnografico che ho potuto comprendere meglio l'importanza dell'epoca precedente l'industrializzazione. La persona a cui do voce adesso è un uomo con una grande capacità di analisi e oltretutto di una certa età, e che per questo motivo ha potuto osservare la traiettoria storica del paese. L'incontro con lui è stato sicuramente uno dei più stimolanti di tutto il periodo di ricerca, per questo motivo la sua voce emergerà in molte parti del lavoro. Dice Oreste De Paoli, 70 anni e libero professionista, a proposito di questo periodo:

Questa parte del “prima” non viene mai analizzata. E questo è un limite al processo di comprensione. Se noi leggiamo il primo documento che fa una carta d'identità dei paesi della Sardegna, cioè il dizionario del Casalis, notiamo che la situazione è devastante. Niente a che vedere con i comuni attorno. Lui, o chi per lui, cioè Angius, descrive un paese poverissimo, indebolito dalla malaria, e addirittura si lascia andare a dei giudizi sprezzanti sulla poca volontà di lavorare degli ottanesi. Noi dobbiamo immaginare un paese privo di manto vegetale, un'esposizione al sole terrificante. La gente, pensa, andava a mietere prima dell'alba perché alle 10 non si poteva più lavorare. La situazione climatica, la vicenda della malaria, la povertà strutturale, sono tutti fattori che hanno influito e che influiscono sulla condizione attuale. Ecco, questo paese è poverissimo e questa povertà deriva secondo me dalla mancanza di accumulazione, debolezza del patrimonio territoriale e ambientale-produttivo. E poi nessuna specificità produttiva particolare. Ottana è un paese di pianura e quindi anche la pastorizia era debole rispetto ai paesi vicini. Infatti Ottana era, rispetto agli altri paesi del circondario, il più isolato. Non esistevano i fenomeni di transumanza, che anche questi permettevano di articolare la produzione, perché con lo spostamento si faceva anche scambio culturale e sociale che qui ancora oggi abbiamo difficoltà a fare. Immagina poi che l'acqua nelle case arriva alla fine degli anni Sessanta, le fognature nere vengono realizzate nel '72-'74, le acque bianche successivamente. Se utilizziamo questi parametri come confronto con altre realtà sardo e europee, non c'è paragone, pure a Timișoara la luce è arrivata alla fine dell'Ottocento. A Ottana in quel periodo c'era una grande arretratezza e un equilibrio nella debolezza, nel senso che c'è una grande povertà, c'è la fame, ma c'è un grande equilibrio in questa situazione (17 febbraio 2016).

Il quadro che ci descrive Oreste è veritiero, e ci viene testimoniato da diverse fonti³¹. La comprensione di questo periodo, e in particolar modo quello che Oreste definisce “equilibrio nella debolezza”, in seguito risulterà fondamentale per comprendere alcune dinamiche legate all’invidia e al peculiare approccio al lavoro. Quello che per ora è interessante notare però è come, nonostante la complicata situazione, questo periodo indefinito del “prima” giochi un ruolo fondamentale nella costruzione del discorso identitario locale. Viene mitizzato un “prima” mitico, lontano e indefinito che, nonostante fosse caratterizzato da una profonda instabilità e malasanità, diviene l’elemento portato a sostegno del discorso di accusa verso l’operato industriale. Sono poche, tra le testimonianze raccolte, quelle che esprimono con chiara negatività, e quasi con spavento, la situazione precedente. Anche in queste narrazioni vengono inseriti elementi positivi che, nella maggior parte dei casi, riguardano la vita sociale “più comunitaria”, “più armoniosa” e “più umana”. Ci dice Paola Molina, 65 anni, a proposito della situazione di estrema povertà:

Ci credi che morivamo di fame a Ottana! Non c’era niente! Se ci avessero lasciato altri dieci anni così, ci saremmo estinti. Io ai miei figli fino a poco tempo fa manco glielo raccontavo come vivevamo, perché li avrei spaventati. Chi poteva se ne andava a lavorare, con difficoltà anche quello, perché mica era facile lasciare il paese. Dovevi racimolare un po’ di quattrini per partire. Ricordo che mio padre, che andava 6 mesi all’anno in Francia o in Germania, si metteva dentro questi treni della disperazione. Ci raccontava che dormivano con i topi e che al ritorno si infilava il guadagno dentro le mutande perché a molti glielo rubavano. Lui aveva la volontà, ma molti altri non avevano voglia di fare niente e rimanevano in paese a fare niente. Eravamo deboli, la malaria ci ha sempre indebolito rispetto agli altri paesi. Però una cosa è certa, a me quello che ho vissuto con il vicinato non me lo toglie nessuno. Eh, quello sì che era un buon vivere. Eravamo come fratelli con i vicini. Condividevamo tutto. Ricordo che quando sono arrivate le banane in paese, non tutti la potevano comprare e chi ce l’aveva la divideva con il vicino. Ma ti rendi conto cosa vuol dire per un bambino fare una cosa del genere? Da quando è arrivata l’industria tutto questo è iniziato a sparire. Ora le case le chiudiamo, mentre prima erano tutte aperte. Anche se sono arrivati i soldi, anziché arricchirci umanamente, ci siamo impoveriti e siamo tutti più egoisti (Ottana, 3 gennaio 2016).

Ottana, come vedremo nei prossimi paragrafi, non è stata scelta come sede industriale per porre rimedio alla sua condizione economica e sanitaria. Piuttosto, le scelte di insediare lo stabilimento chimico in prossimità del paese, sono state legate alla facilità di costruzione degli edifici nella Piana, e soprattutto ha influito la possibilità di avere un facile approvvigionamento dell’acqua dal Tirso. Difatti nella *Relazione Medici* (cfr. 1972), il resoconto dello studio condotto dalla Commissione d’inchiesta parlamentare istituita per

³¹ Per la ricostruzione socio-economica di questo periodo, numeroso materiale è presente in ASCO, FAAMF e FEISS.

analizzare i fenomeni di banditismo in Sardegna e segnalare una necessità di un cambio socioeconomico, non vengono dedicate speciali riflessioni su Ottana. Coloro che sono stati intervistati dai membri della Commissione ricordano, piuttosto, che le attenzioni erano rivolte al fenomeno del banditismo, principale motivazione data dalle istituzioni nazionali per giustificare l'intervento economico in Barbagia. Prima però di entrare nell'analisi di questo studio, osserviamo il contesto politico e intellettuale regionale che ha accompagnato la realizzazione degli stabilimenti chimici a Ottana.

1.3. Lo sviluppo del Piano di Rinascita e la “questione identitaria”

Analizzare la situazione preindustriale di Ottana, oltre alla comprensione del discorso identitario, ci aiuta a riflettere sul modo in cui può essere stata recepita successivamente una “rivoluzione lavorativa” di quella portata. Prima però di continuare il percorso storico attraverso le storie di vita, risulta importante comprendere che tragitto istituzionale ha fatto il Piano di Rinascita in cui si inserisce la realizzazione dell'industria petrolchimica di Ottana, e soprattutto quale discorso culturale-identitario ha accompagnato la sua attuazione. Il resoconto che faccio qui non vuole essere esaustivo dell'argomento³², piuttosto vuole darci un'idea del dibattito culturale che caratterizzava lo sviluppo del Piano, mettendo in mostra quelli che considero gli avvenimenti e i personaggi più importanti.

Parlare del Piano di Rinascita in Sardegna potrebbe portare a confusione lo storico più attento. A partire dalla seconda metà del Novecento, inizia un periodo che potremmo definire di “continua rinascita” e che caratterizzerà buona parte della seconda metà del secolo in maniera intensa almeno fino al 1984, anno di chiusura della Cassa del Mezzogiorno. In questo lasso di tempo, il dibattito sulla gestione e applicazione dei fondi statali destinati alla creazione di nuove attività economiche, sarà centrale nel palcoscenico politico sardo e vedrà la sua realizzazione in un Piano articolato in diverse tappe che parte “dalla sua predisposizione e approvazione (1950-62), ai tentativi di attuazione (1965-69), ai sempre più evidenti insuccessi (1969-74), al suo rifinanziamento (1974)” (Accardo, 1998, p. 31).

L'11 giugno del 1962, dopo più di dieci anni di dibattito politico regionale, viene approvata la Legge 588, che permetteva l'attuazione del maestoso Piano di Rinascita della Sardegna. Il Piano, inizialmente, prevedeva uno stanziamento economico fino a 2000 miliardi di lire da spendere nei successivi 12 anni, e il modo in cui dovevano essere utilizzati i fondi, risulta solo uno degli accesi ambiti di discussione del mondo politico regionale. Il dibattito che ha caratterizzato l'applicazione del Piano, difatti, non ha visto ancora la fine nelle sue manifestazioni retoriche di condanna e accusa verso l'operato svolto, che persistono sia nei discorsi dei politici che, come vedremo nei paragrafi successivi, in quelli

³² Sul dibattito fra gli intellettuali sulla questione della Rinascita si consiglia Angioni, G. a cura di, 1984, *La ragione dell'utopia: omaggio a Michelangelo Pira*, Milano, Giuffrè.

degli studiosi che si sono occupati del tema. Uno dei principali ambiti di scontro tra politici e intellettuali sardi nel primo periodo di sviluppo del Piano è stato il confronto sui settori di investimento economici a cui dedicare gli interventi³³, accompagnato dal dibattito sulla concezione dell'autonomia speciale della Sardegna e sul suo ruolo nell'attuazione del Piano³⁴. Ma non meno importante è stato il dibattito culturale-identitario che ha accompagnato tutto lo sviluppo, e oltre, del Piano di Rinascita.

Vista la “conclamata” esclusività della situazione culturale sarda, l'iniziale richiesta degli enti regionali di una “dovuta” attenzione da parte delle istituzioni nazionali alla situazione isolana, più volte ha cambiato direzione ed è stata frequentemente caratterizzata da elementi di ambiguità³⁵. Uno degli aspetti su cui si dibatteva in maniera importante, dentro e fuori dagli organi di governo regionali, era l'elemento “culturale” dei sardi, le quali caratteristiche sociali sono state considerate prima elemento di impedimento allo sviluppo economico, e successivamente un “vanto” identitario da difendere. Approfondire su questo dibattito, come ho cercato di esprimere nell'introduzione, non vuole essere un tentativo di immergermi in un discorso politico-identitario largamente affrontato in passato, e anche recentemente, sia in ambito storico che antropologico³⁶. Unico scopo è quello che la sua analisi ci possa servire per comprendere che dibattito culturale ha accompagnato l'industrializzazione di Ottana, per poter poi meglio cogliere l'importanza che queste dinamiche regionali e nazionali possono aver avuto nelle retoriche identitarie che vengono messe in pratica oggi dagli abitanti del paese.

Intervenire economicamente nel centro Sardegna è stato fin dai primi anni percepito e affrontato come intervento in un contesto culturale “complicato”. Il dibattito identitario legato alle “peculiarità caratteristiche” economico-sociali dei sardi della zona, trovò un riscontro politico di carattere nazionale nel 1969, con l'affidamento alla Commissione Medici³⁷ di un lavoro di analisi della situazione sociale e del suo legame con la criminalità nel centro Sardegna. Con quest'incarico la “questione culturale” diventa ufficialmente priorità del governo nazionale, ma essa si trova al centro del dibattito regionale ben prima di

³³ Si discuteva soprattutto sul fatto che si dovesse investire su sistemi produttivi “moderni”, come la chimica, ma senza abbandonare quelli già esistenti.

³⁴ La “questione sarda” è l'espressione con cui, già a partire dagli anni dell'Unità d'Italia, ci si riferisce ai rapporti della Sardegna con lo Stato e al dibattito sulla concezione dell'autonomia speciale. Questa “questione” ha percorso poi diversi cammini nel XX secolo, tra cui quello del dibattito sulle caratteristiche culturali-identitarie della popolazione della Barbagia che ha accompagnato lo sviluppo del Piano.

³⁵ Per approfondimenti su questo dibattito negli anni Sessanta, si consiglia Mura, S., 2015, *Pianificare la modernizzazione. Istituzioni e classe politica in Sardegna 1959-1969*, Milano, FrancoAngeli.

³⁶ Tra i lavori più interessanti ci sono quelli di Accardo, A. a cura di, 1998, *L'isola della rinascita. Cinquant'anni di autonomia della Regione Sardegna*, Roma-Bari, Laterza, e anche il testo di Angioni G., a cura di 2007, *Sardegna. Seminario sull'identità*, Cagliari, Cuec.

³⁷ Con la legge n. 755 del 27 ottobre 1969 viene istituita la Commissione parlamentare d'inchiesta sui fenomeni di criminalità in Sardegna, presieduta da Giuseppe Medici. Parlerò del lavoro della Commissione nel prossimo paragrafo.

questo momento. Già da tempo, infatti, in Sardegna si discuteva sul fatto che l'isola, e soprattutto la Sardegna centrale, non riuscisse ad accogliere i cambiamenti economici, ed era luogo comune che questo fosse causato dall'arretratezza culturale dei sardi e dal loro sistema economico legato alla pastorizia. Francesco Alberoni, durante la presentazione di un convegno organizzato dall'UNESCO a Cagliari nel 1959, esprime quelli che secondo lui sono i limiti della cultura pastorale e contadina sarda del centro Sardegna che "non presentano alcuna tendenza allo sviluppo economico e tendono anzi ad impedire ogni variazione, ogni mutamento" (Alberoni, 1960, p. 150). La frase di Alberoni, riassume quello che sarà l'ambito di discussione degli anni a venire in Sardegna.

In un primo momento vi sarà la condanna dell'"arretratezza" culturale, considerata elemento di impedimento allo sviluppo economico. Successivamente, com'è noto, si sviluppa un cambiamento di paradigma che porta ad una "rivalorizzazione" di ciò che, in maniera ambigua, è considerato "caratteristico" dei sardi. Quest'alternarsi di visioni e proiezioni della "questione culturale", ha coinvolto chiaramente il mondo politico e i politici, che sono passati da un discorso identitario all'altro a seconda della convenienza e degli interessi economici del momento, riuscendo a portare alla ribalta in più occasioni il "problema dell'identità sarda". Ma anche molti esponenti del panorama intellettuale sardo, in questo percorso, hanno svolto un ruolo fondamentale. Risulta quindi interessante mettere in rilievo alcuni personaggi e passaggi fondamentali che hanno contribuito il diffondersi, nell'opinione pubblica, della "questione culturale sarda".

Il dibattito, tra gli intellettuali e gli studiosi, è già intenso a partire da metà degli anni Cinquanta. In questi anni nascono numerosi periodici che diventano il luogo di confronto sulla "questione culturale". Tra questi è importante ricordare "Rinascita sarda" e "Sardegna oggi" ma soprattutto, per la sua diffusione nel mondo intellettuale isolano e nei circoli politici e culturali dei paesi del centro Sardegna, "Ichnusa"³⁸, creata e diretta da Antonio Pigliaru. Il suo obiettivo era, attraverso la rivista, quello di creare un luogo di riflessione sulla "cultura" sarda. Dibattito che, a parer suo, è venuto a mancare durante l'ottenimento dell'autonomia, quando cioè la Regione è diventata a statuto speciale. Ora, che si andava ad attuare il Piano di Rinascita, vi era l'occasione per affrontare l'argomento, aspetto questo indispensabile se si voleva procedere in maniera corretta all'attuazione del Piano (cfr. Pigliaru, 1954). In questo suo tentativo, che durò fino al 1965, Pigliaru riuscirà a portare l'attenzione sull'importanza della conoscenza del contesto per poter operare economicamente e accusò, a varie riprese, i politici sardi di non tenere in considerazione quest'aspetto. Lo sviluppo di questo periodico portò sicuramente a un interessante dibattito

³⁸ Per un'osservazione del ruolo delle riviste in quegli anni, si consiglia Soddu, F. a cura di, 1992, *La "cultura della rinascita". Politica e istituzioni in Sardegna*, Sassari, Centro studi "Paolo Dettori".

interno tra gli intellettuali sulla “questione culturale” ma ciò che ebbe più ampia, ambigua³⁹ e discussa diffusione dell’operato di Pigliaru, fu il suo testo *La vendetta barbaricina come ordinamento giuridico* del 1959. Questo lavoro, insieme alle opere cinematografiche e letterarie (spesso ispirate da testi scientifici) che usciranno in quel periodo, contribuirà notevolmente ad allargare il dibattito sulla “questione culturale” sarda a diversi temi e ambiti disciplinari, passando da quello antropologico a quello giuridico, e mettendo all’attenzione dell’interesse comune regionale e nazionale le peculiari caratteristiche culturali, economiche e normative dei sardi. Prima fra tutte, quella del banditismo.

In questo periodo il tema del banditismo diventerà facile protagonista del mondo artistico, sia letterario che cinematografico, e sono numerosi gli scrittori e i registi che decidono di dedicarsi al tema⁴⁰. Tra le opere del periodo risulta rappresentativa, per l’utilizzo distorto che viene fatto del testo e per il fatto che riassume molti luoghi comuni che si erano diffusi sui sardi, il libro *La società del malessere*⁴¹ di Giuseppe Fiori (cfr. Fiori, 1969). Il testo viene difatti utilizzato per mettere in mostra quelli che erano considerati i primi fenomeni di “adattamento” e “resistenza” al cambio economico del centro Sardegna, i fenomeni legati al banditismo appunto. Dall’opera, com’era consuetudine in quegli anni, il regista Carlo Lizzani trarrà il film *Barbagia (Società del malessere)* che avrà ancora più larga diffusione. L’autore del testo però, anziché sottolineare le conseguenze negative del mutamento economico e dell’autoritaria presenza dello Stato, sembra piuttosto far trasparire una certa richiesta della presenza delle istituzioni per non permettere lo svilupparsi del fenomeno, mentre il messaggio che traspare dal film è piuttosto il contrario.

Negli anni in cui Fiori scrive questo libro, la popolazione del centro Sardegna iniziava a percepire la sua “differenza” sociale ed economica rispetto a buona parte del resto d’Italia. L’artefice di questo processo è principalmente la televisione, che inizia ad entrare prima nei locali pubblici e poi nelle case delle famiglie barbaricine, insieme naturalmente ai giornali che erano sempre più diffusi e letti nei paesi della zona. Tutto questo coincide con l’esplosione del fenomeno del banditismo (1966-69), che viene spesso presentato dai mezzi di comunicazione come “risposta” all’intervento economico dello Stato. Il bandito, da questo momento, viene confuso come eroe della Barbagia e le sue azioni, mitizzate da testi e film di varia impronta, contribuiscono alla creazione di questa idea. L’arte, in questo caso la letteratura e il cinema, attraverso la creazione di miti identitari “esotici” rispetto al resto

³⁹ Nonostante da parte di Pigliaru non vi sia mai stata una posizione né antistatalista né oppositiva all’incontro dei sardi con la “modernità”, questa è una delle opere più strumentalizzate nel dibattito sulla “questione culturale sarda”.

⁴⁰ Spesso ispirati da testi scientifici, il cinema e la letteratura svolsero un ruolo fondamentale nella costruzione del discorso identitario sardo. Per approfondire sul tema si consiglia Muoni, L., *Un ritratto culturale della Sardegna autonomistica*, in Accardo, A. a cura di, *op. cit.* e il lavoro di Lutzoni, S., 2014, *Una Sardegna tutta per sé*, Viterbo, Edizioni Sette Città.

⁴¹ Il testo, e il suo sviluppo cinematografico, contribuiranno alla creazione del bandito “eroe”, che si trova tra delinquenza e opposizione a un’alterità coloniale.



3 - Copertina de *La società del malessere*, Giuseppe Fiori, 1969

d'Italia, svolgeranno un ruolo centrale nella formazione di un discorso di opposizione verso le istituzioni nazionali, dimostrando così la sua straordinaria capacità persuasiva. *La società del malessere*, e soprattutto la sua riproduzione cinematografica, in questo senso rappresenta un caso emblematico. Si manifesta qui chiaramente l'ambiguità del discorso identitario che, se da una parte rappresenta l'operato di Mesina come una manifestazione "perversa" del malessere del centro Sardegna, dall'altra il suo agire è avvolto da un'aurea misteriosa che lo trasforma in un'affascinante personaggio romantico, un "giustificato" oppositore dei poteri forti. Poteri che, secondo una parte degli intellettuali e dell'opinione

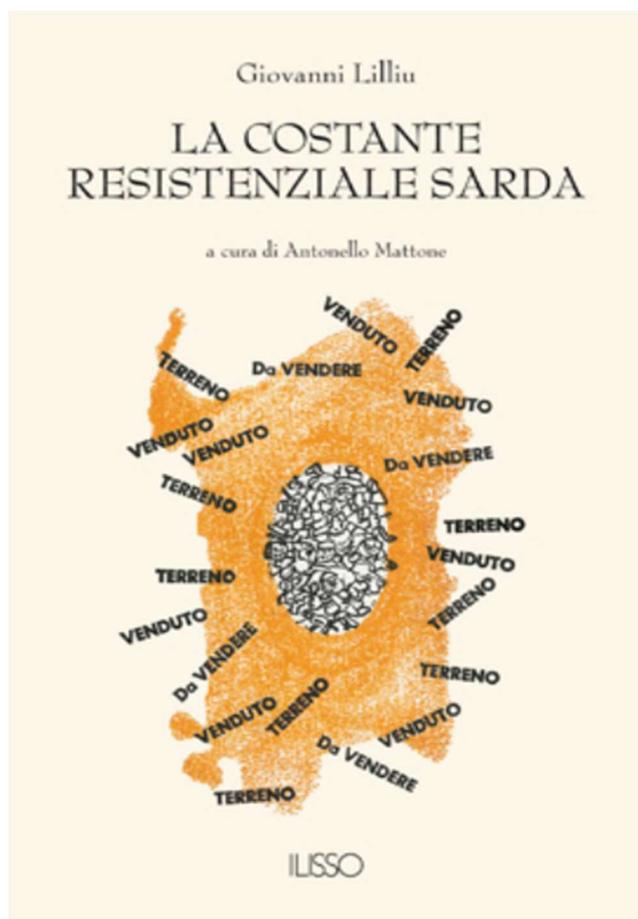
pubblica di quegli anni (ma non secondo Fiori), attraverso la loro introduzione nella cultura del centro Sardegna e con l'imposizione della cultura dei mercati, aveva provocato e causato il manifestarsi delle peggiori caratteristiche dei sardi.

Ritornando al lavoro degli intellettuali importante risonanza, e forse maggiore rispetto anche al lavoro di Pigliaru, ebbe poi lo studio dell'archeologo Giovanni Lilliu. Con il suo lavoro *La costante resistenziale sarda* (cfr. Lilliu, 1971)⁴² sono soprattutto i movimenti neosardisti ad ottenere un'"ufficiale" e "scientifica" validità del loro discorso, e iniziano così a presentare il Piano come opera di "colonialismo culturale". È probabilmente in questo momento che si costituisce una marcata "rottura identitaria", o per meglio dire una *creazione* identitaria di opposizione verso l'*alterità* nazionale. Per quanto la "questione identitaria" fosse di interesse nazionale già da tempo, secondo l'interpretazione che davano i fautori della tesi di Lilliu con questo lavoro il discorso identitario si erge a "verità scientifica". Nel testo, infatti, l'autore sostiene che i sardi hanno mantenuto un'"originaria" cultura sarda che ha dovuto opporsi nei secoli ai vari colonizzatori che si sono avvicendati. L'autore, considerate queste caratteristiche, invitava oltretutto i sardi a diventare padroni della propria storia e a

⁴² L'idillica idea di una cultura sarda dalla immutata tradizione culturale, viene elegantemente parafrasata nel successivo testo di Lilliu *La civiltà nuragica* del 1982.

utilizzare la propria “cultura” come base per uno sviluppo autonomo che punti sull’identità regionale, e non sulla “rinascita degli indici economici” (cfr. *Ibid.*).

Quest’idea di “conservazione” dei caratteri identitari da parte di Lilliu si pone come elemento centrale nella rivendicazione politica dei decenni a seguire, ed è per questo motivo che considero questo testo uno degli elementi fondamentali su cui operare le riflessioni sulla “questione identitaria sarda”. La diffusione e l’utilizzo di questo lavoro ha portato a un’espansione della retorica identitaria sardista nel contesto regionale che, accompagnata dal discorso sulla “colonizzazione industriale”, trova in Ottana uno dei “luoghi” preferiti per l’attuazione del discorso di accusa verso lo Stato. Nell’immagine di copertina dell’edizione del 2002 del testo di Lilliu, viene ben rappresentata



l’idea di chiusura dei sardi del centro Sardegna, che confinandosi dentro un

4 - Copertina de *La costante resistenziale sarda*, Giovanni Lilliu, 2002

“muro” identitario, hanno potuto conservare a lungo, ed “immutate”, le proprie caratteristiche identitarie. Come direbbe Francesco Remotti, qui si creano le basi per l’inizio dell’*ossessione identitaria*, in quanto la teoria di Lilliu dell’“incomunicabilità dei sardi”, legittima l’alzamento di “muri” e “fortezze” identitarie (cfr. Remotti, 2010). Uno sguardo antropologico ovviamente, ci fa osservare criticamente la visione negativa del mutamento che, a partire da Lilliu, accompagnerà buona parte del dibattito regionale sardo. Il mutamento, infatti, non solo è un elemento comune a qualsiasi società (Appadurai, 2001), ma è oltretutto un “fertilizzante” che stimola la creatività (cfr. Clifford, 1997).

Il discorso sulla negatività del mutamento e sulla rivendicazione identitaria avrà quindi una larga diffusione, e vista la rilevanza accademica di Lilliu, che si pone qui come “archeologo della cultura”, da quel momento giornali, riviste, appuntamenti televisivi e molti intellettuali, si sentiranno “legittimati” a compiere divagazioni sul tema identitario⁴³, ora

⁴³ Interessanti alcuni documenti televisivi, in particolar modo quelli effettuati dalla Rai e disponibili su www.teche.rai.it; tra questi *Città e campagna. L'emigrazione e l'industrializzazione in Sardegna*, Vittorio Marchetti, 1975.

istituzionalizzato dall'archeologo. Da qui in poi il racconto dei e sui sardi sarà influenzato notevolmente dalla retorica dell'"esclusività identitaria" da difendere, e le mancate aspettative dell'occupazione promesse dall'investimento del Piano di Rinascita, "autorizzano" il diffondersi di una retorica di contrapposizione che, oltre che politico-autonomista, diventa anche culturale-identitaria.



5 - Copertina de *La rinascita fallita*, a cura di Marcello Lelli, (a cura di) 1975

Altri lavori contribuiranno, in questo caso indirettamente, a legittimare ancor di più il discorso di opposizione politica e identitaria verso le istituzioni nazionali. Una buona parte di studiosi sardi tra cui sociologi, antropologi, economisti e politologi, dal canto loro non tarderanno a sostenere la teoria del "fallimento della rinascita" sia dal punto di vista economico, che dal punto di vista culturale. È da quando un gruppo di studiosi sassaresi, coordinato da Marcello Lelli, pubblica *La rinascita fallita*, che si "ufficializza" a livello accademico il fallimento del Piano, con Ottana che fa da principale sostegno alla tesi (cfr. Lelli, 1975b). Il testo, visto al tempo da Lelli come "nuovo punto d'arrivo" (*Ibid.*, p. 7) sul dibattito della Rinascita, era chiaramente un lavoro politico. Lo stesso Lelli, nell'introduzione, sostiene che il modo migliore di comprendere la realtà sarda "sia quello di interpretarla politicamente", arrivando addirittura a rifiutare "la neutralità della scienza" (*Ibid.*, p. 8) come strada per la comprensione della situazione regionale. Se consideriamo che avere un approccio di questo tipo era cosa abbastanza diffusa in quel periodo tra gli accademici, la prospettiva di Lelli non sorprende più di tanto. Piuttosto, quello che risulta importante per il nostro discorso, è notare come anche lui, al pari dei movimenti neosardisti, identifichi nello "Stato" il colpevole del fallimento. Per essere più precisi, i colpevoli erano a suo dire la classe dirigente regionale e la borghesia sarda, "nata con la legge delle chiudende ma cresciuta in tutto l'Ottocento e gonfiata dalle stesse contraddizioni dell'industrializzazione" (*Ibid.*, p. 14), che ora si trovava al servizio dei poteri nazionali. L'alterità di riferimento era quindi il potere centrale nazionale e quello regionale al suo servizio, che rappresentava un mondo capitalista che ha imposto dei grandi cambiamenti

economico-sociali, senza offrire altri cammini alle popolazioni sarde, ma operando un vero “processo di colonizzazione” (*Ibid.*, p. 19).

In questo testo verrà trattata una gran varietà di temi riguardanti la Rinascita. Ma quello che ora è importante sottolineare è che anche riguardo la gestione della “questione culturale” sarda c’è un colpevole, ed è sempre lo Stato. Tra gli articoli presenti nel libro curato da Lelli, interessante al riguardo risulta quello di Antonio Fadda: *Stato Regione e pastorizia*. Se da un lato lo studioso sembra quasi ammonire Lilliu, segnalando i rischi di generalizzazione che suppone inserire i sardi in una condizione mitologica che li contraddistingue “da sempre” e che porta a definire un prototipo di sardo “solitario, ospitale e bandito”(Fadda in *Ibid.*, p. 50), dall’altro lo Stato è presentato come un’entità colonialista che di quella realtà culturale sarda si vuole impossessare, fingendone “la protezione, isolando alcuni aspetti della cultura e della tradizione dal contesto sociale, rendendoli espressioni vuote che diventano estranee allo stesso mondo che le ha prodotte” (*Ibid.*, p. 51). Così come Fadda, molti altri studiosi si sono approcciati in questi termini a dimostrazione di come, a prescindere dalla tematica oggetto di dibattito, fosse diffusa l’idea di indicare nello Stato il colpevole dei negativi risvolti socioeconomici. Ma prima di procedere, è doveroso fare cenno a un altro personaggio fondamentale nel dibattito sulla “questione culturale” sarda. Si tratta di Michelangelo Pira.

Nei suoi scritti, spesso giornalistici, a volte antropologici e più frequentemente narrativi, sono riassunti quelli che sono i temi più importanti del dibattito. Pira esplicita, a metà strada tra la narrazione dell’esperienza personale e lo studio scientifico, la differenza simbolica, culturale e linguistica dei due mondi, quello regionale della famiglia, degli amici e della campagna e quello dello Stato, che si presenta con le sue manifestazioni burocratiche e con gli interventi economici. Pira mette al centro dell’attenzione quella che definirà la “conflittualità dei codici” (cfr. Pira, 1978) tra Stato nazionale e cultura sarda, che per lui è la questione principale da affrontare per una necessaria *rivolta* della cultura dei sardi, intesa come “acculturazione senza sottomissione”. Secondo Pira, i sardi dovrebbero sfruttare la possibilità di ampliare le loro conoscenze attraverso la comunicazione con il mondo “esterno” e con l’istruzione senza perdere la base culturale “originaria” dei sardi, ma facendo convivere la canzone dialettale, con la conoscenza della teoria della relatività (cfr. *Ibid.*).

Per quanto possa apparire un approccio meno accusatorio e più riflessivo, e in realtà lo è rispetto a molti altri lavori di quegli anni, anche lo scrittore bittese si presenta chiaramente come l’esempio di studioso schierato in “difesa” della “cultura sarda” e il suo lavoro, come quello del gruppo di studio di Sassari, è caratterizzato da una chiara impronta politica. Aver vissuto personalmente l’“arrivo” dello Stato nella sua quotidianità, e il fatto che Pira abbia esplicitato nei suoi scritti questa situazione di vita personale, gli ha permesso di muoversi su due direzioni: tra una narrativa autobiografica come avviene in *Sos sinnos* (cfr. Pira, 1983) e una scrittura più politico-antropologica come ne *La rivolta dell’oggetto* e in *Sardegna tra*

due lingue (cfr. Pira, 1968), dove affronta quello che diventerà uno dei temi più importanti nella discussione sulla “sardità”, cioè quello della lingua, la cui esclusività era già stata messa in mostra dal sontuoso lavoro di Wagner nel 1950 su *La lingua sarda* (cfr. Wagner, 1950).

Dalla fine degli anni Settanta in poi, inizierà quindi un’epoca nuova, fatta di tentativi di “rivalorizzazione” e di “tutela” della cultura sarda di cui la lingua era, come avviene in molti discorsi identitari, la più dibattuta. La comparsa della televisione nella quotidianità, la scuola “ufficiale” che sostituisce quella “impropria” (cfr. Pira, 1978) e la massiccia opera di industrializzazione, caratterizzeranno il periodo della Rinascita e consentiranno l’entrata della Sardegna nelle dinamiche economiche e sociali che già contraddistinguevano buona parte del resto d’Italia⁴⁴. Come compreso, quest’“ingresso” nella *modernità*, prima animatamente richiesto e poi aspramente criticato per modi e tempi di esecuzione, alimenterà il dibattito sui risultati sociali del Piano.

Tra gli altri studiosi che hanno partecipato al dibattito, oltre Michelangelo Pira, è doveroso segnalare anche Manlio Brigaglia. La sua “fortunata” espressione “catastrofe antropologica”, utilizzata dallo storico per descrivere il “disorientamento culturale” provocato dal repentino cambio economico-sociale della società tradizionale sarda, è largamente utilizzata ancora oggi dai movimenti politici in riferimento a quel periodo. Il contesto che emerge, è in definitiva quello di un campo di forze identitario regolato dagli intellettuali che, definendo le caratteristiche “culturali” dei sardi, contribuiscono all’elaborazione di discorso identitario sardista e allo svilupparsi dell’inscindibile legame tra il dibattito politico-economico e la “questione identitaria”.

Ciò che è fondamentale per noi tenere in considerazione parlando di Ottana, quindi, è il fatto che il dibattito intellettuale, politico e giornalistico che si è creato in questi anni e di cui abbiamo ripercorso alcune tappe cardine ha permesso, direi inevitabilmente, lo svilupparsi di una *necessità* identitaria, ossia di un discorso di difesa della cultura sarda “originale” in opposizione all’*alterità* statale. È infatti nel contatto con l’*alterità* che si sviluppano i discorsi e le “difese” dell’identità, e nel dibattito identitario sardo di quegli anni che abbiamo appena visto, sembrano racchiudersi in maniera esemplare gli elementi che caratterizzano questa dinamica. L’*alterità*, e la presenza di quest’ultima, condiziona in maniera determinante la definizione, l’affermazione e la difesa di un’*identità* (cfr. Remotti 2010). Ed è con la presenza dello Stato in tutte le sue manifestazioni che si crea un’opposizione nei suoi confronti e su cui si fonda il discorso identitario locale. Discorso che, come dimostra il lavoro di Lilliu, *costruisce* un soggetto, gli dà forma e definisce i confini entro il quale si manifesta l’incontestabilità della sua esistenza, che viene trattata quasi come se fosse una sostanza (cfr. *Ibid.*, p. 106), tangibile e indiscutibile.

⁴⁴ Sulle cosiddette dinamiche di *modernizzazione* in Sardegna, si consiglia Bottazzi, G., 1999, *Eppur si muove!*, Cagliari, CUEC.

Per ciò che riguarda Ottana, il discorso identitario regionale di opposizione verso lo Stato è stato, per quanto caratterizzato da elementi prettamente locali, largamente presente nei discorsi dei miei interlocutori, e il trasporto che è capace di creare spesso ha condotto a categorici discorsi di accusa sull'industrializzazione. Ci racconta ancora Angelo a proposito del Piano di Rinascita:

Era una disgrazia a Ottana, c'avevamo la malaria. Non ne sopravviveva uno. Qua in piazza c'era una puzza di piscio che non ti immagini [...] Comunque eravamo poveri, ma non ci dava fastidio niente. Qua c'era tranquillità, non facevamo le stronzate che fanno ora i ragazzi. E poi arriva lo Stato, piano qua, piano là. Sempre la solita minestra. Ma tu sai cosa vuol dire che vengono dal nulla queste riforme e ti sfasciano il paese? Hanno cambiato la nostra identità con queste riforme. Il nostro modo di pensare e di essere, qua a Ottana più che in altri posti, perché ce l'hanno messa a casa la fabbrichetta (Ottana, 4 luglio 2016).

In queste poche righe vengono riassunte quelle retoriche di “vittimismo” che spesso sono emerse dal lavoro etnografico. Angelo, dopo aver descritto la terribile situazione paesana in riferimento alla malaria, riferisce contraddittoriamente di una irreal e nostalgica condizione di “tranquillità” preindustriale. È davanti a interviste come queste che ho considerato l'importanza dell'ambiguità e che ho compreso che la fonte orale mi interessa “in sé, tanto più in quanto incerta o contraddittoria” (Dei, 2007, p. 51). L'ambiguità delle narrazioni, infatti, mi ha permesso di comprendere che il discorso intellettuale, giornalistico e politico del fallimento della Rinascita è “assorbito” e “interiorizzato” nel suo ruolo di accusa verso lo Stato, e non importa se la sua affermazione conduce a un discorso irreal. Con quel discorso che qui chiamo di “vittimismo” intendo quindi quella narrativa che, oltre a puntare all'accusa verso l'*altro* e all'elencazione della negatività della condizione attuale, è caratterizzato da una costante disattenzione e disconoscenza degli avvenimenti storici, a volte inventati e comunque spesso gonfiati nei loro aspetti negativi. È insomma quel discorso caratterizzato dal meccanismo “del falso ricordo, della condensazione, dello spostamento, l'adesione a nuclei forti e drammatici, il desiderio di dare coerenza a ciò che è irrelato” (*Ibid.*). Tutte dinamiche che sono emerse frequentemente, e che sono diventate il luogo privilegiato per riflettere sui “giochi della memoria”. Ritourneremo comunque sul “vittimismo” successivamente, per notare come questa narrativa si presenta nei discorsi che riguardano altri ambiti della rivendicazione identitaria della comunità.

Era importante quindi, prima di procedere nuovamente con il resoconto etnografico, inquadrare la situazione del dibattito culturale isolano sulla “questione identitaria”. Per quanto il livello di scolarizzazione ad Ottana fosse elementare al momento dell'inizio dei lavori, non è sottovalutabile, vista la sua diffusione nei mezzi di comunicazione, l'influenza del discorso regionale. È difatti proprio negli anni in cui questo dibattito era al centro dell'attenzione, che i quotidiani e la televisione stavano entrando nelle case del paese. Come

visto precedentemente, non solo le riviste specialistiche come *Ichnusa* si sono dedicate al dibattito culturale e politico regionale, ma anche le testate giornalistiche hanno svolto un ruolo centrale nello sviluppo del dibattito sul Piano di Rinascita⁴⁵. Leggere i giornali e trovare Ottana costantemente presente, ha portato presumibilmente la popolazione a sentirsi al centro delle attenzioni dei discorsi regionali e nazionali sul tema. A sentirsi “nuovamente” al centro della storia, così come quando Ottana era sede della Diocesi del centro Sardegna. Ci dice sempre Angelo:

tutti parlavano di Ottana. Ovunque andavi parlavano del nostro paese. Anche quelli di Nuoro in quegli anni, se andavi lì e dicevi che eri di Ottana, sentivano una certa invidia nei nostri confronti. Forse avevano paura che noi diventavamo più importanti di loro che sono capoluogo di Provincia. Noi eravamo al centro del cambiamento e questo ci faceva sentire orgogliosi e importanti all’inizio. Eravamo grandi come quando c’era la Diocesi qui a Ottana. Così è la storia di Ottana. Un giorno protagonisti, e l’altro abbandonati (Ottana, 2 settembre 2015).

Fare delle comparazioni tra le testimonianze trovate nei quotidiani e nei giornalini locali di quel tempo, e le interviste attuali effettuate a distanza di quattro decenni, si è verificato essere un privilegiato punto di osservazione. È così che opererò nei paragrafi successivi, non solo per evidenziare come l’euforia e l’eccitazione riscontrata nei quotidiani degli anni Settanta siano (chiaramente) dissolte, ma piuttosto per osservare come questi sentimenti siano spariti (ossia occultati) anche dalla memoria di buona parte della popolazione. La narrazione della memoria ci manifesta così tutte le sue contraddizioni e le sue tensioni, e dimostra la sua gran capacità di selezionare ciò che, in questo momento storico, è necessario esprimere. Considerare il lavoro degli intellettuali e il dibattito politico regionale, ci aiuta a comprendere cosa da questi discorsi extra-paesani viene selezionato e come i vari elementi regionali si intrecciano, con coerenza e ambiguità, con quelli locali. Il discorso extra-paesano, che viene ripreso nella narrazione locale esprimendo elementi del discorso degli intellettuali (soprattutto filtrati dalla retorica politica), “legittima” quanto si sostiene nella narrativa dell’accusa. La selezione del discorso regionale, non è infine mai banale e qualunquista, piuttosto vengono accuratamente scelti gli elementi in funzione della sua praticità nel discorso e nella produzione locale della memoria.

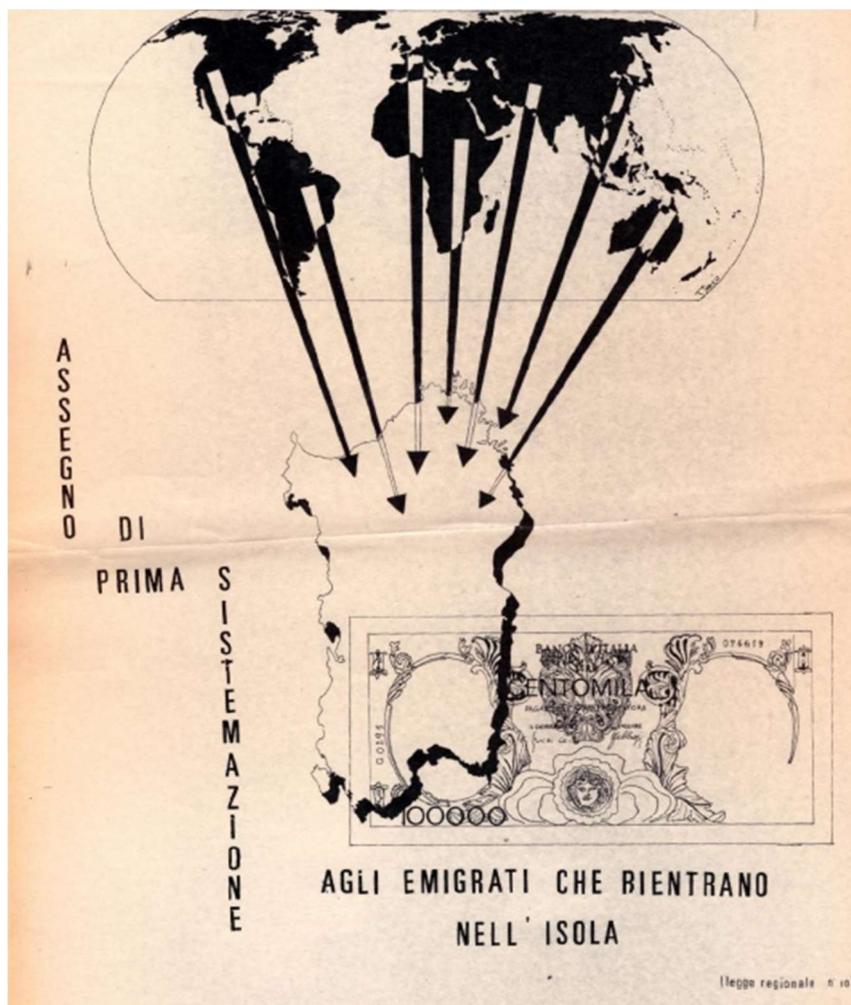
Procedere in questo modo ci farà rendere conto, inoltre, di come il ricordo e la memoria siano pervase dal rimorso e dal rancore tanto che, i meccanismi del “falso ricordo” e dell’invenzione storica, spesso sono figli del dolore che affiora dallo sguardo verso il passato. Le disgrazie lavorative, e anche quelle umane, ci metteranno così davanti a problematiche “etiche” della ricerca che sono state largamente affrontate in ambito

⁴⁵ Sul ruolo dei giornali in Sardegna, si consiglia Cecaro, R., 2009, *Industrie culturali dai giornali di Rovelli alle tecnologie digitali. La Sardegna terreno di sperimentazione*, Sassari, EDES.

antropologico⁴⁶. Per quanto non siamo in un contesto che presenta disgrazie di grande portata (si intende a livello numerico), il danno sanitario c'è, e in questi ultimi anni sta emergendo sempre di più soprattutto in relazione all'esposizione all'amianto. La possibilità del risarcimento danni per prolungata esposizione all'amianto, ovviamente, ha condotto a un'accentuazione delle retoriche di "vittimismo", così come apparso dal racconto sui primi anni dell'industrializzazione a Ottana. Vediamo come nei prossimi due paragrafi.

1.4. L'industrializzazione "paracadutata" a Ottana

"C'è la grandine, le frane, la siccità, la malaria, e c'è lo Stato.
Sono dei mali inevitabili, ci sono sempre stati e ci saranno sempre"
Carlo Levi, *Cristo si è fermato a Eboli*, 1945



6 - Locandina di diffusione della Legge Regionale n. 10 del 7 aprile 1965, FEISS.

È del 1965 la Legge Regionale n.10 che regolava, tra le altre cose, l'erogazione di fondi di "prima sistemazione" per gli emigrati sardi che tornavano a vivere nell'isola. La Legge è inserita nelle "politiche di rinascita" regionali delle quali abbiamo parlato, dove la "lotta" contro l'emigrazione era considerata un pilastro fondamentale. Riportare i sardi "a casa", o quantomeno limitare l'emigrazione, significava per la politica regionale

⁴⁶ A tal proposito, credo che l'introduzione al testo *Antropologia della violenza* di Fabio Dei, sia una delle pagine metodologicamente più interessanti dell'antropologia italiana sulle difficoltà, umane e scientifiche, di affrontare lo studio in contesti "eticamente complicati".

ottenere il blocco dell'esodo forzato di cui, soprattutto in Barbagia, braccianti e agricoltori erano i più colpiti.

La locandina presente sopra era stata affissa nel 1965 nelle strade del centro Sardegna col tentativo di portare a conoscenza della popolazione questa Legge; nonostante ciò, il fenomeno migratorio inizierà a diminuire solo a partire dai primi degli anni Settanta⁴⁷. La questione lavorativa era quindi diventata prioritaria negli enti governativi regionali e il centro Sardegna, visto anche l'aumento di atti di criminalità, era considerata la priorità nella priorità. Il malcontento era oltretutto abbastanza diffuso, così come il dibattito sugli incentivi alla campagna. Nelle varie associazioni culturali dei paesi della Barbagia, per esempio, si discuteva animatamente sulla situazione del centro Sardegna. Nate nel pieno del fermento politico di quegli anni, come testimoniato dall'interessante materiale pubblicato⁴⁸, riuscivano a esprimere insieme l'insoddisfazione di studenti, pastori e artigiani, rivendicando in maniera spesso ambigua, e comunque poco omogenea, una maggiore attenzione nei confronti del territorio. Quello che emerge in maniera diffusa è che il malcontento nel centro Sardegna era molto elevato, anche a causa del fatto che gli investimenti statali nell'isola si fossero concentrati soprattutto sulle coste, attraverso la creazione di poli industriali come quello di Porto Torres e dell'incentivo al nascente settore turistico della Costa Smeralda. La sensazione dei sardi del centro Sardegna che emerge da questi giornali, era quindi quella di essere abbandonati, di non essere pienamente inclusi nel Piano di Rinascita, e oltretutto di essere considerati i "primitivi" d'Italia a causa del discusso sistema economico del pastoralismo⁴⁹. Nelle manifestazioni di malcontento di questi giornalini, si rifletteva la retorica del dibattito del mondo intellettuale e politico sardo che abbiamo osservato nel paragrafo precedente; e se da una parte si chiedeva l'interessamento delle istituzioni nazionali verso la precaria condizione economica, dall'altra si faceva un'accusa all'opera di "colonizzazione" che stava attuando lo Stato nei confronti dei sardi, spesso trattati come popolo che andava "modernizzato".

Era luogo comune, infatti, "ufficializzato" poi dal lavoro della Commissione Medici, pensare che l'arretratezza economica e la criminalità del centro Sardegna si sviluppasse a causa della pastorizia nomade del centro Sardegna, motivo per cui si punterà, a partire dagli anni Settanta, a facilitare la conversione verso la pastorizia stanziale. La Legge De Marzi-Cipolla era inserita in quest'ottica, e oltre alla riduzione dei canoni d'affitto, mirava a una redistribuzione delle terre. Con la regolazione del regime dei contratti d'affitto, aumentò così l'acquisto della terra e l'organizzazione di un allevamento stanziale. È di un giornalino del

⁴⁷ Per un'osservazione dei fenomeni migratori in Sardegna in quegli anni, si consiglia Rudas, N., 1974, *L'emigrazione sarda: Regione autonoma della Sardegna*, Roma, Centro studi emigrazione.

⁴⁸ In questo paragrafo inserisco alcuni esempi di questi lavori, che integrerò poi in appendice, dove presento del materiale di archivio di alcune associazioni culturali di Ottana.

⁴⁹ Sul pastoralismo in Sardegna, vedasi Angioni, G., 1989, *I pascoli erranti. Antropologia del pastore in Sardegna*, Napoli, Liguori.



7 – Copertina della rivista *Documenti* del Circolo culturale di Gavoi, FEISS, 19 aprile 1971

giornalino si discute appunto sulla Legge De Marzi-Cipolla, dando voce all'opinione dei pastori. Ci si chiede:

vediamo com'è nata questa famosa legge. Un pastore ha detto: “Est’ arribà chene pedia”, è arrivata senza che i pastori sardi la chiedessero. Dobbiamo credere che lo Stato sia innamorato dei pastori sardi? E quando mai? [...] il nemico da combattere è il pastore. “La Nuova Sardegna” lo scrive tutti i giorni. Nel secolo scorso, quando il pastore difendeva le terre collettive, scrivevano che era colpevole di “comunismo antico”; oggi scrivono che è colpevole di individualismo e di delinquenza. Ma la sostanza è la stessa: eliminare il pastore (Documenti del Circolo culturale di Gavoi: 3).

Il discorso di opposizione sugli interventi economici appare, anche in questo caso, inscindibile dalla “questione culturale”. Emerge un pastore che si sente considerato “primitivo” ancor prima dell'ufficializzazione, da parte della Commissione Medici, della teoria della pastorizia nomade come causa della criminalità e dell'impedimento allo sviluppo economico. Teoria che, come abbiamo detto, era già ampiamente diffusa nell'opinione pubblica.

Con l'iniziativa dell'industria nel centro Sardegna e il suo successivo declino, la retorica in difesa del “pastore sardo” si diffonderà ancora di più. Nel discorso di opposizione verso le istituzioni nazionali essa assumerà una rilevanza centrale, e si argomenta sulla “protezione” del pastore e sulla “tutela” della cultura di sua provenienza. I principali fautori di questo discorso sono ovviamente i partiti indipendentisti, ma anche gli stessi partiti della sinistra sarda e la DC (cfr. Soddu, 1992; Mura, 2015), che fanno della questione pastorale un elemento fondante della retorica politica per criticare l'opera di “colonizzazione”. Già da quegli anni - e frequentemente anche nell'attualità - l'accusa di un “allontanamento forzato” dalla campagna per diventare operai sarà quindi una costante nei discorsi politici, a

1971 del Circolo Culturale di Gavoi, paese a 30 km da Ottana, l'ironica immagine della cipolla e la pecora che riporto a lato. A Gavoi il dibattito sulla pastorizia si dimostra essere particolarmente vivace, contrariamente a quanto appare nei giornalini politici di Ottana, dove vi è solo un vago richiamo al carente sistema pastorale. In quest'edizione del

dimostrazione di come il discorso identitario sardo andasse di pari passo con quello legato alla pastorizia. Come vedremo, però, il riferimento al mondo pastorale si manifesta in maniera ambigua a Ottana, dove solo marginalmente viene portato come elemento della retorica di opposizione, a causa dello scarso livello dell'economia agropastorale del paese prima dell'industrializzazione.

Gli anni immediatamente precedenti l'industrializzazione sono quindi caratterizzati da una grande contestazione e un intenso dibattito politico. Gli incentivi alla campagna non riuscivano a portare i risultati sperati, e puntare sulla chimica e su un'industrializzazione massiccia, veniva considerata come la soluzione per incentivare l'occupazione, l'ammodernamento culturale e il blocco dell'emigrazione. Cosa più importante, e pilastro su cui si è giustificata politicamente l'industrializzazione è il fatto, come detto, che la pastorizia nomade sarda sia stata presentata come "sviluppatrice" di quello che diventa il principale problema della Sardegna centrale: la criminalità. Il fenomeno del banditismo, infatti, era diventato così rilevante a livello mediatico che anche l'allora Presidente della Repubblica Giuseppe Saragat, in visita a Nuoro nel 1967, riferisce dell'urgenza di interessarsi del "caso sardo". Per cercare di porre fine alla "società del malessere", nel 1969 il Parlamento affida ad una Commissione d'inchiesta, presieduta da Giuseppe Medici, il compito di analizzare le cause di tale arretratezza socio-economica e di proporre delle soluzioni concrete alla situazione; indagine che oggi risulta interessante osservare come esempio di studio sociologico rivolto all'applicazione pratica.

L'invito presentato nella rivista *Ichnusa* da Pigliaru, quello di considerare gli aspetti sociali del contesto dove si opera prima di compiere la realizzazione del Piano, sembra quindi materializzarsi. In realtà, ciò che doveva seguire il lavoro della Commissione, si è dimostrato, in



8 – Copertina *Relazione Medici*, Giuseppe Medici, 1972

maniera poco nascosta, già stabilito precedentemente. La realizzazione del polo chimico a Ottana, difatti, sarebbe iniziata di lì a poco senza attendere lo svilupparsi dello studio. Giovanni Camillo, che ben ricorda l'arrivo dei rappresentanti della Commissione, ci racconta come avvenivano le interviste, che fanno venire in mente le cosiddette "interviste a tavolino" dei primi decenni della disciplina antropologica:

Ci hanno chiamato in Comune. Ti chiedevano cosa pensavi e cosa non pensavi. Avevano una serie di domande scritte in un foglio. C'era uno, che doveva essere quello importante, lo studioso. E attorno c'eravamo noi di Ottana, in piedi, manco ci hanno fatto sedere. Volevano la nostra opinione, perché nella zona si uccidevano un sacco di persone in quel periodo. C'erano sequestri, organizzazione banda Mesina, Petretto di Ozieri ecc. . Ci chiedevano dei banditi, poco altro, se sapevamo di qualche bandito. Ma poi, se io sapevo di qualcuno, te lo dicevo a te che poi venivano ad ammazzarmi?! (Ottana, 15 ottobre 2016).

Più che dover spiegare o riflettere sulle ragioni di una diffusa manifestazione di eventi violenti legati al banditismo, la Commissione doveva necessariamente trovare le cause del banditismo nel sistema economico pastorale; era, insomma, espressamente incaricata di rispondere a chiare esigenze politico-economiche. Si trattava di dimostrare una effettiva difficoltà del popolo sardo, in particolar modo di quello barbaricino, di adattarsi al nuovo palcoscenico economico dominante per legittimare, e giustificare, la massiccia attività industriale in Barbagia. Si voleva cercare di dimostrare che soltanto lo sviluppo industriale avrebbe potuto assicurare la definitiva trasformazione di un'economia arretrata (cfr. Medici, 1972, p. 83), e che attraverso questa lotta si sarebbe potuto combattere il fenomeno del banditismo.

Già ampiamente criticata appena resa pubblica, quest'inchiesta condotta da un gruppo di studiosi venuti "dal continente"⁵⁰, segnerà per la popolazione di Ottana l'inizio di una consapevolezza: lo Stato si stava concretamente interessando al centro Sardegna, e Ottana, "per non si sa quale strano motivo", è al centro di quest'interesse. Ci dice Pasquale Torrente, 64 anni, ex operaio Enichem:

improvvisamente, a Ottana non si parlava d'altro. Manco sapevamo cosa stava succedendo. Quelli anziani già se ne stavano alla larga da queste cose, ma quelli più giovani, io considera che ero appena maggiorenne, eravamo al settimo cielo. Ricordo che nel vicinato saltavamo di gioia quando si è saputa la notizia, ma non sapevamo neanche noi perché. Forse perché i nostri genitori erano contenti e vedevano una possibilità per noi. [...] Poi quando sono arrivati in elicottero questi qui dello studio Medici, allora abbiamo capito che qualcosa stava succedendo davvero. Per non si sa quale motivo, avevano scelto noi per questa cosa qua. E poi il ministro Taviani. Tanti sono venuti qua in quegli anni. Era un sogno (Ottana, 4 giugno 2015).

⁵⁰ "Continente" è il termine con cui, in buona parte della Sardegna centrale, ci si riferisce al resto dell'Italia.

Il motivo per cui la piana di Ottana è stata scelta come sede del polo industriale, è noto. L'area dedicata all'industria, di circa 700 ha, si trova in una zona pianeggiante che facilitava la costruzione di edifici e che, oltretutto, permetteva l'approvvigionamento dell'acqua dal fiume Tirso. Si sceglierà la petrolchimica, com'era consuetudine in quegli anni dei grandi investimenti fatti con l'aiuto della Cassa per il Mezzogiorno, e Ottana in questo non differisce da molte altre realtà del sud Italia⁵¹. Si trattava di scelte politiche che andavano in direzione di un'unione con grandi imprese private, che già da anni usufruivano dei grandi contributi pubblici. I protagonisti dell'imponente investimento in questo caso erano le più rilevanti aziende della chimica, ENI fra tutte, in collaborazione con Montedison e Châtillon; così come Metallurgica del Tirso, per la produzione di leghe in titanio, e la SIRON di Nino Rovelli, dedita alla produzione di filo continuo poliestere (cfr. Ruju 2003). Una buona parte degli stabilimenti avrebbe dovuto produrre fibre sintetiche, mentre l'altra parte si doveva dedicare al trattamento delle fibre acriliche e poliestere. L'industria chimica era presentata nel discorso politico come la possibilità di far arrivare la "modernità"; rappresentava quell'attività che avrebbe portato rapidamente il centro Sardegna a inserirsi nelle dinamiche socio-economiche proprie del resto d'Italia. Inizia sotto questi auspici, per Ottana, una "nuova epoca". Ci dice ancora Pasquale:

Ora ti racconto questa. Quando io ero giù nello stabilimento e iniziarono a fare gli sbancamenti, usavano gli "screper". Sai cosa sono? Quelli che servono a togliere gli avvallamenti. Stavano iniziando i lavori di sbancamento e si vedevano questi polveroni uscire dalla valle del Tirso che non ti immagini! Molti ragazzi, che iniziavano a fare gli autisti, si sentivano che stavano facendo qualcosa di importante, stavano contribuendo a quello che credevamo fosse il nostro miracolo! Ho sentito molte madri fiere dei loro figli che dicevano "izzu meu guida s'iscreper!"⁵² Era un sogno per tutti! E poi gli affitti. Tutti facevano il possibile per adeguare le case e per ricevere tutta questa gente che stava arrivando a costruire l'industria, per lavorare. A Ottana una stanza costava come a Milano! Era una facile possibilità di guadagno per noi. Ne vedevi case sovraffollate, sembrano le storie che sentiamo oggi in televisione dei migranti (Ottana, 4 giugno 2015).

La testimonianza di Pasquale è una delle poche, tra quelle raccolte, che esprime in maniera chiara e senza un "però" quello che era l'entusiasmo e l'euforia che dominava quegli anni. La sua non è una "narrativa esemplare". La serenità narrativa con cui parla della felicità

⁵¹ Gela, Brindisi, Taranto, Priolo, sono alcuni dei contesti in cui il percorso è stato simile a quello di Ottana. Per una comprensione delle dinamiche economico-politiche dell'industria chimica in Italia in quegli anni, si consiglia Ranci P, Vaccà S., 1979, a cura di, *L'industria petrolchimica in Italia: anatomia di una crisi*, FrancoAngeli, Milano, oppure il testo di Zamagni, V., 2010, *L'industria chimica italiana e l'IMI. 1951-1983*, Bologna, Il Mulino.

⁵² [Mio figlio guida lo screper!]

del momento, non è infatti una consuetudine nei racconti di quegli anni. Piuttosto domina il rancore, e le sensazioni di quel periodo vengono occultate, negate e frequentemente viene evidenziata un'improbabile e prematura comprensione della "disfatta industriale". Anche quando emerge l'euforia del momento, vi è un successivo ripensamento caratterizzato da frasi come "io lo sapevo che non sarebbe durata", o "non poteva funzionare, era evidente", "si vedeva da subito che era una presa in giro"; tutte frasi emblematiche della dinamica dell'occultamento e della negazione della memoria storica. Dall'euforia non sono esclusi i rappresentanti del Comune di quegli anni, e la rapida adesione alla realizzazione del polo, ne è una prova, come dimostrato da alcune deliberazioni comunali che riporto in appendice.

Iniziarono quindi i lavori e molti disoccupati della zona, dopo una selezione, vennero inviati fuori Sardegna per fare dei corsi di formazione. Il polo industriale offrirà servizi elementari che allora mancavano nel paese e l'inizio dell'attività lavorativa per circa 700 persone di Ottana (cfr. FEISS). Secondo gli obiettivi iniziali, mai rispettati, l'industria di Ottana avrebbe dovuto accogliere però circa 7000 dipendenti provenienti da tutta la zona della Sardegna centrale, che sarebbero poi diventati 6000 dopo una fase iniziale (cfr. *Ibid.*). Il primo periodo, caratterizzato da una grande presenza di manodopera utile per la realizzazione degli stabilimenti, è tra quelli che emergono di più nella narrazione autobiografica. Ci dice Luciano De Pinis, 72 anni, prima lavoratore in una ditta esterna e poi dipendente Enichem:

hanno organizzato una specie di ufficio di collocamento in paese. Chi voleva lavorare, ci doveva andare per chiedere se poteva, e vedere se c'aveva i requisiti che voleva l'ENI. Sai quanta gente, che magari aveva già avuto il potere dell'ETFAS si presentava lì a chiedere lavoro. E il fatto è che ce n'era talmente tanto, che anche molti di quelli sono riusciti a entrare. Improvvisamente Ottana è piena di operai, mi sa che erano 1000 le persone di Ottana che lavoravano lì, e noi non arrivavamo a 2000 come popolazione. Ci hanno mandato in diversi posti d'Italia per fare la formazione, nelle altre industrie chimiche del Sud. Gente che non era mai uscita di paese all'improvviso in gruppetti mandati con le navi a fare i corsi di formazione in continente. L'eccitazione era a mille. Stava iniziando una nuova epoca per noi. Ci hanno formato e ci hanno dato le qualifiche. Noi prima di allora non sapevamo neanche cos'era una qualifica. Ci facevano fare anche i corsi di sicurezza. Avevamo i sindacati che ci seguivano e in fabbrica avevamo queste mense giganti dove mangiavamo a turno, la banca e anche la biblioteca. La gente che veniva da fuori paese poi, aveva a disposizione gli autobus. Tutti i servizi necessari che da noi, a Ottana, non avevamo mai avuto. Era una possibilità di riscatto importante per la mia famiglia, che noi non avevamo avuto niente da nessuno fino ad allora guarda. Eravamo gli ultimi di un paese ultimo fra tutti. A noi ci ha migliorato tutto. Io ero giovane e non ancora sposato, e mia madre ricordo che mi mandava in fabbrica come quando mi mandava a scuola. Però con più felicità, perché capiva che mi potevo realizzare e fare un futuro. E così è stato, mi sono sposato e ho fatto i figli (Ottana, 13 luglio 2016).

Quando Luciano mi racconta dell'inizio dei lavori di costruzione è chiaramente preso dall'eccitazione. Sembra rivivere l'euforia di quei mesi, e riesce ad emozionarsi esprimendo una malinconica felicità nel raccontarmelo. Rimango affascinato dalla sua "serenità narrativa", e mi illudo di aver trovato un altro testimone, dopo Pasquale, che riesce a far emergere la memoria storica di quegli anni senza rancore. Rivedo però Luciano qualche giorno dopo. È lui stesso a chiamarmi dicendomi che, se avessi voluto, avremmo potuto continuare l'intervista, interrotta durante il nostro primo incontro per un impegno sopraggiunto; e se nella sua testimonianza precedente, quando mi racconta di quei mesi, sembra dimenticare ogni tipo di rabbia e rancore, questi sentimenti emergono inesorabilmente nel nostro secondo incontro. Quasi iniziando la conversazione Luciano mi dice:

l'altro giorno, che ti ho detto tutte quelle cose che loro ci hanno aiutato a fare un salto di qualità nella vita, non dimenticare di dire nel tuo studio che ci hanno tolto da un mucchio di merda per metterci dentro uno zoo. Qua siamo tutti impazziti. Ci avranno dato un po' di benessere, e neppure tanto, ma da quel momento in paese ne abbiamo visto di tutti i colori. Gente che si spara, che fa attentati, che ruba al vicino. Ci hanno cambiato l'identità. Queste cose in paese prima non c'erano. E poi il lavoro. Ti credi che per qualche anno di lavoro, tutto va bene? Ci hanno dato il contentino, come si dà ai bambinetti piccoli, e poi lasciati soli peggio di prima. Questo è quello che devi dire nel lavoro (16 luglio 2016).

La mia sensazione è ovviamente quella che Luciano, così come molti dei miei interlocutori, sapendo del fatto che stessi facendo uno "studio sulla fabbrica", sentissero il "dovere" di parlarmi negativamente dell'industrializzazione. Rifletterò su questi aspetti, ossia sulle problematiche della relazione fra antropologo e interlocutore, nel prosieguo del lavoro; per ora è importante continuare a soffermarci sull'emergere dell'euforia nelle narrazioni, per comprendere l'iniziale ricezione dell'industria in quegli anni.

Il "miracolo", così è stato definito da alcune persone intervistate, era miracolo perché Ottana, così come abbiamo avuto modo di vedere nei precedenti paragrafi, viveva una condizione economica e sociale molto instabile. L'inizio dei lavori e il conseguente arrivo di molta manodopera e di mezzi speciali, l'arrivo del ministro Taviani, i polveroni alzati dagli sbancamenti: già di per sé eventi straordinari per la realtà di Ottana, essi sono impressi nella memoria di chi li ha vissuti sia figurativamente che emozionalmente e, chi li racconta, spesso presta un'attenzione nei dettagli e un trasporto quasi da racconto mitologico. L'interessamento delle istituzioni verso l'area di Ottana, sembra essere stato percepito come interessamento nei confronti degli ottanesi, e quest'aspetto "sveglia" l'orgoglio e fa evocare l'importanza di Ottana in quel periodo, facendo emergere di conseguenza l'euforia dei suoi protagonisti. Ci sono avvenimenti, compresa la presenza ad Ottana della Commissione Medici e di Taviani, che sono pilastri fondamentali del racconto sulla storia locale di quegli

anni. Dalle storie di vita raccolte, quando si arriva a quel passaggio della narrazione riguardante il cambio di abitudini lavorative e quindi all'inizio dei lavori, emerge come si sia creato un discorso quasi mitico, colorato da eventi la cui veridicità è totalmente irrilevante. La loro funzione è fondamentale e fondativa di un doppio discorso: a volte essi sono espressi per far emergere l'esaltazione del momento, altre per giustificare l'accusa verso l'operato svolto dallo Stato. Ci dice Mario Pugliesi, 65 anni, ex operaio Enichem che ha fatto dodici anni di cassaintegrazione e poi due anni di mobilità:

Ti hanno mai raccontato la storia degli UFO? A Ottana ci sono stati gli UFO. Proprio in quegli anni lì. C'è chi ci crede davvero, e chi dice di no. Però il fatto è che tutti abbiamo visto delle luci strane quella notte. Era quando ci avevano detto che dovevano fare l'aeroporto, altra cosa che non hanno mai fatto. In quei giorni, secondo chi non ci crede, ma a me piace crederci (!), stavano facendo delle prove per verificare la visibilità per farci l'aeroporto. Erano delle luci verdi e tutti gli ottanesi le hanno viste. Io ero piccolino e ricordo che per mesi non abbiamo parlato di altro con i miei amichetti. Ci sembrava un sogno. Davvero! Venivano le televisioni a chiederci, arrivavano i camion, le ruspe. Ci abbiamo creduto davvero. Qualcuno finalmente ci stava considerando a noi ottanesi.

Ma questa romantica euforia, come ormai stiamo comprendendo, spesso si trasforma in rabbia:

[...] Come ti ho detto io ero un bambino quando hanno iniziato i lavori. Eravamo tutti al settimo cielo, e il paese sembrava in festa in quel periodo. Non si parlava d'altro. [...] Però io l'ho vista nascere l'industria, e ricordo questi camion enormi che non c'entravano niente nel nostro paesino del Medioevo. Il paese era molto povero, avevamo tanti emigrati ed eravamo miseri da tanto tempo. Ci dicono che si stavano interessando di noi, e vedevamo che era vero! Ci siamo buttati dentro questo sogno, erano gli anni dei grandi sogni e delle grandi rivendicazioni. E poi arriva la novità della classe operaia. Immagina cosa vuol dire per noi sentirci parte di una classe di cui neanche conoscevamo l'esistenza. Dopo pochi anni di lavoro, eravamo già coinvolti in grandi scioperi. E questo ci ha cambiati. Loro l'hanno voluto, lo Stato l'ha voluto. Hanno voluto cambiare il nostro territorio e la nostra società. È stato fatto meditatamente. Ci hanno messo in agonia per quarant'anni. Noi siamo in lutto da quarant'anni. Hanno devastato la nostra comunità, chiunque ha preso e ha fatto quello che ha voluto. E ci hanno lasciato con un pugno di mosche (Ottana, 4 novembre 2016).

Così com'è emerso già dalle parole di Luciano, il discorso sulla trasformazione sociale del paese è uno degli elementi fondamentali della retorica di accusa. Lo Stato, decidendo di "mettere" l'industria a Ottana, ha alterato la popolazione, ha fatto "impazzire" gli abitanti, ne ha "cambiato l'identità", così come dice Luciano. Gli argomenti del dibattito regionale

che abbiamo visto nel precedente paragrafo, sembrano quindi trovare un'applicazione nella retorica degli abitanti di Ottana.

Prima di proseguire con i percorsi della memoria dei miei interlocutori è importante evidenziare nuovamente che, nella ricostruzione storica dell'inizio della realizzazione del polo, è stato molto importante consultare i giornalini locali. È il caso di *Aurora*, giornalino realizzato dal "Comitato promotore Ottana domani" e gestito da un gruppo di giovani appassionati di politica di Ottana, che in quel periodo decisero di pubblicare articoli di diffusione locale. Vediamo alcuni passi di un articolo del 1971 che si intitola *Ottana oggi*:

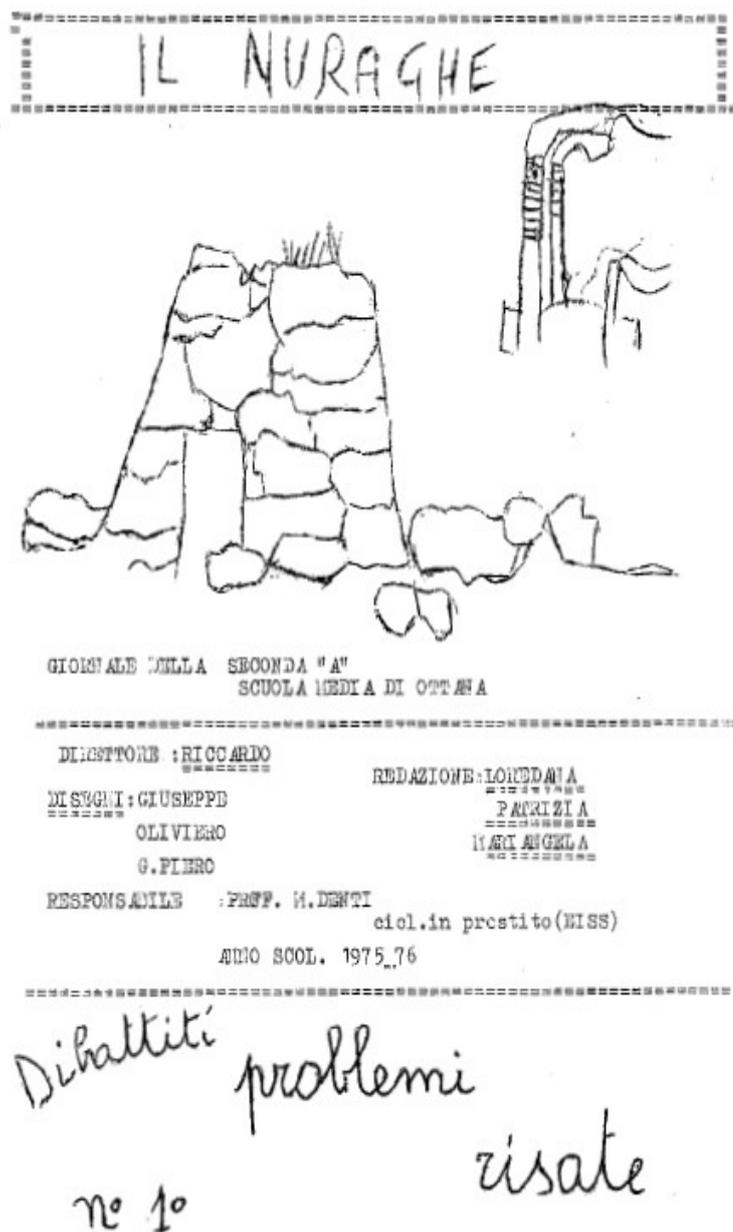
Chi passa oggi per le strade di Ottana, sente che esse non sono più quelle di una volta, che sono diverse, addirittura importanti. Importanti perché sono state lastricate di promesse, perché sono state aperte ad un domani migliore, perché improvvisamente sono diventate le strade della speranza per tante persone da generazioni abbruttite dalla miseria. Fino a ieri erano bianche di polvere, da poco sono diventate d'asfalto, ma sempre sono state bagnate dal sudore di uomini disabituati a sognare dalle sofferenze materiali, dall'abbandono secolare, dallo sfruttamento inumano; uomini immersi nella realtà di una vita in cui tutti i problemi erano ridotti a quello più elementare della lotta per la sopravvivenza, per il soddisfacimento dei bisogni più immediati, per il pane quotidiano insomma (*Aurora*, p. 2).

Il testo prosegue poi esprimendo scetticismo nei confronti dell'industria nascente e nessun riferimento al mondo pastorale del paese. Scetticismo che era figlio degli interessi politici del gruppo di ragazzi che si dedicavano al giornalino, e quindi probabilmente poco rappresentativo di quella che era l'euforia generale presente tra gli abitanti di Ottana in quel momento. Quello che emerge con chiarezza è la conferma di un'iniziale condizione complicata del paese e dei suoi abitanti che, al momento dell'inizio dei lavori, vivevano nella precarietà e nella "miseria".

A Ottana, nonostante fosse stato costruito "l'impianto più innovativo d'Europa"⁵³, ancor prima della grande crisi internazionale del settore della petrolchimica del 1974, sono emerse le difficoltà causate dalla lontananza dai porti, ossia gli eccessivi costi di trasporto rispetto ad altre realtà. Le promesse di occupazione non potranno essere rispettate e inizia quindi, già nei primi anni, a diffondersi una retorica di accusa verso lo Stato e verso le imprese coinvolte. Gli operai di Ottana, ancor prima che le industrie entrino a regime, improvvisamente si trovano immersi nelle contestazioni politiche e sindacali, e iniziano a partecipare ai grandi scioperi organizzati dai sindacati e dai vari partiti politici di quegli anni. Inizia così una nuova epoca lavorativa che già dai suoi esordi è caratterizzata dal discorso di insoddisfazione generale; tutte dinamiche estranee fino a qualche anno prima. Per questo

⁵³ Così viene descritto in una deliberazione comunale che inserisco in appendice.

motivo, per quanto il disfacimento lavorativo sia stato abbastanza graduale (cfr. FEISS)⁵⁴, il discorso del malcontento si diffonde già dai primissimi anni. Ci introduciamo in quest'argomento con la testimonianza di un giornalino, *Il nuraghe*, della scuola media di Ottana del 1975. Il titolo del testo è *L'industrializzazione di Ottana*.



9 - Copertina giornalino *Il Nuraghe* Seconda "A" Scuola media di Ottana, FEISS, A.S. 1975/76

disoccupati ci sono ancora o molti pastori e contadini che hanno abbandonato la terra, ora sono rovinati. Avevano promesso 7.500 posti di lavoro e ci hanno traditi.! Per colpa dell'industria i prezzi sono saliti alle stelle e quando la gente si lamenta, i negozianti rispondono: "ma è una zona industriale" (*Ibid.*, p. 6).

Una mattina del 1968, vicino al fiume Tirso, si fermarono delle ruspe e iniziarono a spianare il terreno arido da tanto tempo incoltivato: in pochi anni sarebbe sorta l'industria che avrebbe cambiato la Sardegna Centrale. Da tutte le parti d'Italia arrivarono migliaia di operai con la speranza di avere un posto di lavoro e si sistemarono a Ottana con le loro famiglie, tra mille disagi per la mancanza di case. A distanza di anni, Montefibre, Montedison e Anic hanno realizzato il complesso industriale [...]. Ottana che prima era un paesetto sconosciuto, è diventato "importante" e si è "modernizzato" un pò. Ma se l'industria ad alcuni ha portato il lavoro e un pò di benessere [...] ad altri ha portato malessere perchè i

⁵⁴ Inserisco i dati relativi all'impiego in appendice.

La “cattedrale nel deserto”, così sono state nominate in ambito giornalistico le industrie chimiche di Ottana, Porto Torres e Macchiareddu, è un’espressione molto usata ancora oggi dagli ottanesi per evidenziare il senso di sconforto che ha lasciato il graduale abbandono lavorativo dell’industria. L’espressione riassume molti aspetti negativi legati all’opera di industrializzazione, ed è stata utilizzata non solo in ambito giornalistico, ma anche dagli scienziati sociali per descrivere una effettiva lontananza della produzione dell’industria con le attività del territorio. Dice Fadda già nel 1975:

Per queste industrie è stato spesso usato il termine divenuto ormai tradizionale di “cattedrali nel deserto”, ma è stato notato più giustamente che tali cattedrali hanno creato esse stesse il deserto intorno a loro. L’industria chimica si è dimostrata per sua natura incapace di garantire alti livelli di occupazione. Inoltre la linea politica scelta dalla Regione intorno agli anni Sessanta ha favorito non un piano organico di industrializzazione, ma il trapianto in Sardegna di branche di grossi colossi industriali, con interessi fuori della Sardegna, attirati unicamente dalla prospettiva di un alto profitto, grazie soprattutto agli incentivi di cui potevano usufruire, cioè: facilitazioni creditizie, sgravi fiscali e contributi a fondo perduto. Queste circostanze hanno fatto sì che non sorgessero quelle industrie a monte e a valle della petrolchimica di base, nè altre industrie collaterali che forse erano nella mente del programmatore regionale. Quindi, l’industria chimica ha mostrato così di non essere neppure in grado di assolvere al ruolo trainante dello sviluppo come forse si sperava (Fadda in Lelli, 1975, p. 53).

Quello che emerge subito dal discorso intellettuale e politico, e che la popolazione sembra percepire in quegli anni così come osservabile dai giornalini locali, è che il piano di investimenti pubblico-privato non aveva rispettato gli obiettivi. Nonostante la SIR, una delle imprese più presenti a Ottana e in altre zone della Sardegna, avesse acquisito le due principali testate giornalistiche della Sardegna, *L’Unione Sarda* e *La Nuova Sardegna*, era diffusa la consapevolezza del fallimento del piano industriale. La stampa sarda, indirizzata a salvaguardare gli interessi e l’immagine del gruppo industriale SIR, non riusciva difatti a nascondere il fatto che il sogno della petrolchimica si stesse smaterializzando senza neanche



essere iniziato. I quotidiani nazionali si stavano dedicando alla situazione di Ottana, e la presenza dei partiti politici e dei sindacati, facilitava il diffondersi delle notizie. L'industria "paracadutata" a Ottana era quindi descritta come elemento socialmente sconvolgente del paese, ed era presentata con queste caratteristiche sia da giornali nazionali di sinistra, come *l'Unità*, che da giornali della destra, come *Il Giornale*.



11 – Manifestazione lungo la 131dcn e vista di una parte del paese, FBCO, 1977

A Ottana iniziano le grandi manifestazioni, e trovandosi il paese in prossimità della principale arteria stradale della zona, cioè la 131 d.c.n., gli abitanti osservano e vivono in prima persona lo svolgersi di importanti manifestazioni che interessavano una gran quantità di lavoratori, come testimoniato dalla foto presente sopra. Queste manifestazioni saranno sempre più diffuse in quanto comincerà, soprattutto a partire dagli anni Ottanta, un graduale periodo di declino lavorativo causato dalle evidenti difficoltà economiche delle imprese della zona. Inizierà la cassa integrazione e la mobilità per molti operai, fino a quando le principali aziende non cominciano ad abbandonare la zona. Montedison, Sir e successivamente Enichem lasceranno gradualmente a partire da metà degli anni Ottanta, per poi essere cedute ad altre grandi multinazionali nei decenni a seguire. Tra le ultime, la statunitense Inca-Dow e l'indonesiana Indorama, dedite alla produzione di energia.

A parte il primo nucleo industriale dedicato alla petrolchimica, la zona industriale vedrà, in varie fasi, altri tre grossi investimenti, realizzati anch'essi con ingenti contributi pubblici. Si susseguono, difatti, prima la realizzazione di uno stabilimento dedito alla fabbricazione di materiale tessile, la GTO-Legler, poi il grande investimento della Cartonsarda per la

produzione di cartone e, infine, le concessioni edilizie a medie imprese del “contratto d’area”⁵⁵, descritto spesso come l’ultimo grande “scempio” della media valle del Tirso.

«Imprenditori arrivate, ma per restare»



DAL NOSTRO INVIATO

ROMA. Silenzio, parla Giovanna Pittalis. È una voce flebile, quella del sindaco di Ottana, non senza qualche segno di imbarazzo per un discorso davanti a una platea così affollata. Eppure i suoi riferimenti alla società del malessere colgono dritti nel segno e impongono il silenzio. Sarà forse perché è uno degli amministratori nel mirino — hanno sparato al municipio che lei guida, alla casa dove abita — e le cose che racconta non hanno il sapore sgradevole delle frasi fatte ma delle esperienze di vita. «Lo strumento che stiamo salutandoci oggi — dice — è fondamentale per alleviare il problema di chi non ha un lavoro e vive in condizioni non più tollerabili. Nella città che amministravo, il quaranta per cento dei disoccupati ha fra i 18 e i 25 anni, giovani che in questo momento non hanno speranza. Ecco perché non ci possiamo permettere di fallire».

fatto che fra le imprese in corsa per un posto a Ottana, solo la metà sono sarde mentre le altre arrivano da centro e nord Italia. Naturalmente, se una collina è scalata, ci sono ancora montagne impervie da conquistare. Lo dice anche Federico Palomba, presidente della Giunta Regionale, che pure individua “segnali di ripresa” nell’economia sarda. L’ostacolo più grande sono, appunto, i costi aggiuntivi di energia e trasporti. «Sono il grande problema dell’economia dell’Isola — aggiunge Mario Pinna, assessore regionale all’Industria — ma entro l’estate dovremo riuscire a trovare col Governo soluzioni vere e durature che garantiscano anche la continuità territoriale».

Altro argomento che sembra definitivamente risolto, annunciano giustamente orgogliosi Floris e Moro (Cgil e Cisl), quello del Fiocco Poliestere. Per i centocinquanta lavoratori era nata, alla fine dello

12 – *L’Unione sarda*, FEISS, 16 maggio 1988

A causa del declino lavorativo di questi grandi interventi Ottana, con la sua zona industriale, viene rappresentata simbolicamente nei discorsi politici come l’“incompiuto”. Nonostante ciò, le spinte sia regionali che nazionali, per un “altro tentativo” sono state costantemente stimolate fino al 1998. In quell’anno, quando si stava concretizzando l’accordo per il “contratto d’area” che avrebbe permesso a molte medie imprese di costruire il proprio stabile e sviluppare l’attività nella zona industriale del paese, l’allora Sindaco di Ottana, presente in un incontro con i massimi esponenti della politica sarda, ripone la sua fiducia verso l’ultimo grande impegno dello Stato nei confronti del paese. In quell’occasione, come testimoniato dall’articolo presente a lato, il Sindaco espone le sue preoccupazioni ed evidenzia come “non ci possiamo permettere di fallire”, e che bisogna vigilare per fare in modo che l’iniziativa questa volta vada a buon fine. Purtroppo non sarà così, e la zona del “contratto d’area” si presenta, a distanza di neanche vent’anni, come un cimitero architettonico che ha visto la realizzazione di immensi capannoni dei quali, molti, mai neanche inaugurati.

La testimonianza che riporto ora riassume un po’ quello che è stato il percorso personale di molti operai e manifesta l’“infinito”, e quasi straziante, tentativo industriale del paese. Ci dice Massimo Liguori, 70 anni, ex operaio Enichem e per qualche anno sindacalista:

non poteva più bastare l’ETFAS, erano solo 40-50 assegnatari. Non sono riusciti a fare miglierie in campagna. Mancava l’acqua, c’era solo quella del Tirso, ma gli altri non riuscivano a prenderla. Eravamo disperati, come la nostra famiglia molte altre. Non sapevamo da dove prendere l’acqua per la campagna. Era misera la nostra lavorazione. Ma poi arrivò l’industria. I collegamenti sono stati fatti, ma se li avessero fatti prima, saremmo stati come Arborea. Ma a cosa serve dire ma. [...] E quindi in quel momento lì, tutti preferirono buttarsi

⁵⁵ Per la ricostruzione degli avvicendamenti delle varie imprese nel polo industriale di Ottana dai primi anni fino ad oggi, si consiglia Meloni, I., 2004, *Da pastori a operai*, Ghilarza, ISKRA.

nell'industria. Molte gente viene assunta direttamente. Anche io. Prima ho fatto un anno a Milano perché volevo arruolarmi. Non volevo rientrare a Ottana. Però non mi sfagiolava lavorare all'ETFAS, era stancante. Preferii l'industria. Quindi ho accettato. Abbiamo fatto un corso di specializzazione e abbiamo fatto un po' a Nuoro, un po' a Ghilarza e poi a Gela, in Sicilia la parte pratica. E poi una volta che hanno iniziato a Ottana, siamo venuti qui. Era l'America, avevamo scoperto l'America. C'era tanta di quella gente che non ci sembrava vero. Siamo arrivati a 4000 buste paga. Era il boom. È fiorita l'edilizia. Si stava bene e la gente spendeva tanto e quindi Macomer e Nuoro stavano splendendo. La gente si costruì le case, case enormi. Allora avevamo il calcestruzzo a due passi. C'era benessere. Questo fino a che finalmente negli anni Ottanta l'ENI iniziò a ridurre il personale, per il discorso di mercato secondo loro. Tieni presente che l'impianto di Ottana aveva due tipi di produzione. Fibra acrilica e poliestere. Il tutto tenuto in piedi dalla centrale termoelettrica. Ti forniva aria, azoto, elettricità. E dentro lo stabilimento avevamo tutto. Medico, guardia, l'infermeria, la banca, la biblioteca, un dopolavoro, una mensa enorme. Tu pensa che a turno ci mangiavano 2000 persone. Questo fino a metà anni Ottanta. Nell'85 inizia una massiccia messa in cassa integrazione del personale. Fino alle varie chiusure degli anni '90. L'ultimo pezzo è venduto agli americani nel 2001. Secondo loro non c'era più mercato. E poi costi di trasporto elevato da sempre. Tutto il trasporto era gomma naturalmente. Se magari avessero fatto la ferrovia come hanno detto da sempre, così come l'aeroporto, probabilmente avrebbe tenuto l'industria. Magari diversificando, però avrebbe tenuto ENI. Perché le strutture ci sono. Dopo tante peripezie siamo arrivati ad ora che ci sono 30 persone e producono solo energia con l'olio di palma. E poi hanno piazzato i pannelli solari che hanno rovinato il nostro paesaggio. Lo chiamano "il mare di Ottana". Effettivamente c'è un mare! Ma chi gliel'ha permesso? Poi non c'è personale che lavora, è tutto automatizzato. Siamo arrivati a questo. Poi il secondo dramma. Le iniziative oltre il Tirso. Quello è il dramma nel dramma. Prima negli anni Novanta la Legler, Cartonsarda e chi più ne ha più ne metta. Sempre con fondi statali e regionali. Si portavano via i contributi e dopo un po' andavano via, questo nel contratto d'area. E hanno espropriato un sacco di terreni. Siamo stati la puttana della Sardegna. Ma quanto spazio c'era già dentro gli stabilimenti? Se l'avessero fatto nello stabilimento centrale l'ENI sarebbe rimasta. C'era già tutto, invece no, a costruire edifici nuovi. Sono stati sperperati miliardi senza realizzare nulla. Edifici finiti e mai inaugurati. Mai! Con un po' più di interesse e attenzione potevamo essere una grande zona industriale. Invece ci hanno lasciato la "cattedrale nel deserto". Così la chiamano, a ragione, tutti quelli che parlano di Ottana. Ci hanno costruito queste ciminiere e ora le lasciano lì a prendere il sole. I giovani, che sarebbero già dovuti essere avviati, si sono trovati spiazzati. Perché non si sono specializzati, sono andati all'industria e poi è iniziata la cassa integrazione. Non c'è artigianato. I ragazzi, quelli che ora hanno 30-40 anni, non hanno voglia di fare niente. E i genitori iniziano a essere anziani e le pensioni iniziano a non bastare. E poi si sono abituati a ritmi di vita alti, ma ora non girano più in macchina a sprecare benzina. [...] C'è da dire che se l'obiettivo era combattere la primitività, ci sono riusciti. Piano piano ci ha insegnato a vivere con la gente. Devo riconoscerlo. Eravamo fuori dal mondo. Con l'industria siamo usciti fuori, siamo andati in continente, ci siamo specializzati. [...] E poi abbiamo iniziato a capire il mondo. Il nostro paese ne aveva bisogno.

Eravamo poverissimi. Siamo usciti dalla merda e tanta gente è tornata dall'estero. Ora abbiamo la pensione. Ci siamo fatti la famiglia, una casa. E poi di mentalità abbiamo mandato i figli all'Università. Era un traguardo grandissimo. A Ottana eravamo l'ultima ruota del carro, e oggi grazie allo stabilimento ce l'abbiamo fatta. E poi il fermento politico che c'era, partitico. La fece da padrone il Pci anche se incalzava il partito socialista. I miei figli si sono laureati alcuni, e altri comunque lavorano. Ma io gli ho dato quella possibilità lì di studiare con il mio stipendio. Uno è in continente e gli altri a Cagliari e Olbia. Ma comunque tutti hanno fatto la loro strada perché potevamo pagargliela. Ah, e poi un giorno l'amministratore delegato della centrale mi ha chiesto. Ma non è che i tuoi figli vogliono lavorare qui all'industria? E io subito no! Loro qui non entreranno mai! Basta il babbo che ha fatto questo lavoro. Loro faranno altro, e così è stato. Devi pensare che molti genitori hanno messo i figli dentro. All'industria gli è convenuto perché si è tenuto la buonuscita. Per cosa dico hai mandato i tuoi figli? Per farli stare dentro una fabbrica morta? Per poi licenziarli. Molti colleghi li ho visti piangere. [...] Però bisogna dare a Cesare quel che è di Cesare. L'industria di Ottana ci ha dato la possibilità di andare in 5 minuti a lavoro. Potevi tornare a mangiare a casa. Ha creato un momento molto positivo. E poi, i soldi, veri. Qui non c'era niente prima. Solo "gana". Il diversivo dei ragazzi? A pescare al fiume. Non conoscevamo mare, non conoscevamo montagna. Con la fabbrica arrivano le macchine, potevamo andare con la ragazza al mare, alle terme. In vacanza in continente a volte. Eravamo diventati moderni anche noi. Questo è (Ottana, 9 agosto 2016).

L'abitudine all'instabilità economica è una costante per la popolazione. È infatti consuetudine per gli abitanti, veder giungere le imprese con il via libero dello "Stato" e poi vederle "andare via" sempre nello stesso modo, lasciando dei grandi stabilimenti abbandonati e la desolazione paesaggistica. Così, a ragione, è stata spesso riassunta la storia industriale di Ottana dai miei interlocutori. Ogni investimento, per quanto abbia visto il suo processo diverso in ogni fase, viene inserito nello stesso discorso, dove lo Stato è la calamità del paese. Per quanto si "personifichi" la colpa con alcuni nomi di imprenditori, com'è stato per Rovelli negli anni Settanta e come lo è ultimamente per qualche attuale operatore, la colpa generale è quasi sempre dello Stato, che ha autorizzato e agevolato questi investimenti. Sono molto rare le accuse alle varie imprese che si sono succedute come Enichem o Montedison. Si cerca sempre una personificazione della colpa, e lo Stato è sicuramente il "soggetto" che meglio si presta a questo processo.

L'industria "paracadutata" a Ottana finisce quindi di far sognare a pochi anni dalla sua creazione, e il malcontento inizierà a crescere nei decenni e a esasperare il discorso di accusa verso lo Stato, visto e rappresentato sempre più come elemento *esogeno*. A Ottana, ritornando alla citazione di Levi introdotta all'inizio del paragrafo, lo Stato è un "male inevitabile" e incurabile e, insieme alla malaria, è visto come la grande condanna del paese. È, infatti, con questa prospettiva che lo vedremo, nel prossimo capitolo, inserirsi nel "sistema storia" locale, ossia nella visione ciclica della storia.

Nonostante la pregnanza del discorso di accusa verso l'*alterità* statale, l'esaltazione dei primi anni dell'industrializzazione è comunque emersa dai racconti, e il trasporto emotivo è una dinamica che traspare anche dalle testimonianze in cui si cerca di nascondere. La narrazione di quegli anni è spesso caratterizzata da una chiara ambiguità di intenti, e frequentemente viene limitata l'espressività emozionale per indirizzare il racconto verso un'accusa dell'operato industriale. Ma in quali altri modi si manifesta quest'ambiguità retorica? Quali altri *eventi* contribuiscono a una costruzione passiva della storia locale, ossia alla narrativa dell'elemento *esogeno* come fattore delle disfatte locali? E che risvolti sociali manifesta questa visione dello Stato? Queste sono le domande a cui cercherò di rispondere nel prossimo paragrafo.

1.5. Sull'abitudine all'intervento "esterno"

“Chi non piange non ciuccia”

Proverbio genovese

Facciamo ora un temporale passo indietro. È fondamentale, per interpretare l'autorappresentazione identitaria, osservare l'importanza che assumono alcuni *eventi* emersi durante il racconto degli attori sociali, in particolare quelli utilizzati discorsivamente per indicare un passaggio da uno *status* all'altro della condizione locale. Perché questo passaggio sia concreto, infatti, esso deve “prendere forma” in un *evento* (cfr. Halbwachs, 1997, p. 11), per poter essere accettato socialmente come *fondante* e riprodotto discorsivamente. Attraverso la loro analisi, possiamo fare un grosso passo avanti nella comprensione dell'autorappresentazione identitaria degli abitanti di Ottana. Questo processo ci permette infatti di cogliere, non solo il rapporto con l'*alterità*, ma anche di comprendere in che modo si interpreta e si dà valore alla storia locale.

L'arrivo a Ottana di Paolo Emilio Taviani, allora Ministro degli Interni, è uno dei più narrati e demarca un “prima” e un “dopo” nella storia locale. La sua presenza e il racconto che si fa di quel giorno⁵⁶ ci evidenzia l'indissolubilità fra passato e presente, e ci mostra come la percezione e il racconto della condizione attuale sia fortemente influenzato dagli *avvenimenti* del passato (cfr. Sahlins, 2016). Nel contesto ottanese appare quindi evidente che, l'evento *esogeno*,

di qualsiasi tipo di evento si tratti, qualsiasi significato storico abbia, non lo si può comprendere solamente dalle “caratteristiche oggettive” dell'avvenimento, ma gli specifici aspetti storici dipendono dal modo in cui quelle caratteristiche sono intese dalla cultura in questione (Sahlins, 1992, p. 118).

⁵⁶ Presumibilmente, il Ministro degli Interni Paolo Emilio Taviani si recò a Ottana il 2 marzo 1969.

Ma se, nell'analisi condotta da Sahlins, l'arrivo di Cook a le Hawaii si inserisce in una credenza mitologica preesistente (*Ibid.*, p. 80), nel caso di Ottana, il racconto che si fa dell'"arrivo" di Taviani, serve oggi per *costruire* una mitologia comunitaria del paese che è destinato, "da sempre", a vivere una condizione di instabilità e di alternanza gloria-crisi provocata da eventi "esterni". Per questo motivo, prestare particolare attenzione agli avvenimenti che emergono nella descrizione del passaggio da una condizione all'altra, ci aiuterà a cogliere la peculiare percezione della storia locale da parte della popolazione.

La storia paesana sembra quindi "inevitabilmente" segnata dall'arrivo di qualcuno o di qualcosa e, a supporto di quest'accusa, ci sono i racconti degli *eventi* fondamentali di quel periodo, tra cui l'arrivo delle varie rappresentanze dello Stato. Il temporale passo indietro va perciò indirizzato verso alcuni rilevanti *avvenimenti* della comunità, fondamentali non in sé come eventi storici, ma simbolicamente e figurativamente, perché svolgono la *funzione* di palesare l'"evidenza storica" dell'operato *esogeno*, e sono il supporto fondamentale nella narrazione della storia locale. Ci dice Paolo Ferraris, 70 anni, ex artigiano:

abbiamo visto l'elicottero arrivare quel giorno. Com'è arrivato abbiamo iniziato a correre come matti verso quella gente lì. C'era molta gente dal continente, gente importante. Notai, commercialisti e politici. C'era un'eccitazione generale che non capivamo neanche dove eravamo. L'hanno fatto entrare in quella sala di Sant'Antoni, e poi l'hanno fatto parlare. Quello è il posto dove entrano le persone importanti, quindi noi capivamo che era un momento importante. E poi è venuto in elicottero, figurati! Sembrava fosse arrivato Zesu Cristu, eravamo tutti lì davanti pronti ad esultare alle sue parole. Ma neanche parlavamo italiano bene, non abbiamo capito quelle cose che diceva. Comunque il riassunto era che ci facevano l'industria, così uscivamo dalla povertà e tornavamo importanti come quando c'era la Diocesi qua in paese. Così ci hanno detto il giorno. Ci volevano convincere, persuadere. E non è stato neanche difficile visto che non capivamo nulla. A saperlo che era una presa per il culo, manco ci andavo in piazza. Sono venuti qui a fare i loro interessi, si sono presentati tutti vestiti per bene per che cosa? Per lasciarci come ci hanno lasciato ora. Senza niente. È iniziato tutto in quel momento lì (Ottana 2 aprile 2016).

La presenza ottanese di Taviani è largamente ricordata dagli anziani e raccontata dai più giovani, ed è con questo avvenimento che inizia simbolicamente il "cambio" del paese. Nel ricordo del discorso di Taviani in piazza è interessante osservare la presenza, non importa se fittizia o reale, dell'evocazione del glorioso passato ottanese da parte del Ministro; quest'evocazione contribuisce ad arricchire il discorso sull'accusa verso lo Stato colpevole, oltre all'opera di "colonizzazione", anche di aver illuso "in maniera premeditata" la popolazione di un possibile ritorno alla gloria che caratterizzava Ottana nel passato. Reale o meno che sia il riferimento di Taviani al Medioevo, non è difficile immaginare il Ministro

richiamare il glorioso passato locale visto che, la propaganda discorsiva dello sviluppo, è spesso caratterizzata da retoriche e pratiche che fanno riferimento a simbologie mitiche (cfr. Olivier De Sardan, 1995).

Dopo aver intervistato Paolo "incontro" un articolo de *La Nuova Sardegna* dove vengono pubblicate le dichiarazioni di un consigliere comunale di quegli anni. Quanto detto dal consigliere sembra confermare quello che sostiene Paolo: ossia la presenza di una retorica politica rivolta con particolare attenzione agli abitanti di Ottana per ottenere la loro benevolenza. La stampa sarda di quegli anni, ovviamente, svolgeva la funzione di ricerca di accettazione da parte della popolazione; oltretutto poco nascosta se consideriamo che erano

gli anni dell'acquisto, da parte di Rovelli (principale alleato della chimica di Stato), delle due più importanti testate giornalistiche dell'isola. Ci dice ancora Giovanni Camillo:

A quel tempo c'era una persona di 80 anni Sindaco in paese. Buona persona, largamente ignorante e un po' incapace in quel momento. Ma è normale, non poteva immaginare di dover gestire una situazione del genere. Neanche lui sapeva cosa succedeva in Comune. Quando è andato a ricevere Taviani in piazza, che ci doveva dare la buona novella della zona industriale, al Sindaco è stato fatto leggere un pezzo di carta, anche quello scritto da qualcun altro, e mi



ricordo che Taviani da buon genovese era molto contento di quanto diceva quest'uomo e tirò fuori il proverbio "chi non piange non ciuccia". Cioè il Sindaco stava piangendo perché voleva qualcosa. A livello di cantieri comunali, piccolezze per Taviani. Grandi cose per noi. Perché Ottana? Perché ci trovavamo al centro della Sardegna, vicino alla zona dei sequestri e poi per la piana. Era stata sede vescovile, e quindi la grandezza del passato che volevano riproporre. In quell'occasione lì, Taviani ci diceva che ci avrebbero resi "grandi come una volta". Come quando a Ottana c'era la sede della Diocesi. A Ottana qualcuno si opponeva e la maggior parte lo voleva. Ma nessuno aveva le idee chiare, e quindi vista la merda in cui versavamo, era meglio prenderselo. Perché questo è venuto dai ministeri a tavolino. Noi, intendo il nostro piccolo gruppetto, eravamo critici. Guardavamo con attenzione. Ottana non ha deciso niente. C'era un casino a Ottana. E non sapevamo neanche noi perché. Vedevamo i giornali e sentivamo la televisione a casa di chi ce l'aveva. [...] Alla fine degli anni Sessanta eravamo incazzati perché volevamo il lavoro ma allo stesso tempo ce l'avevamo con lo Stato perché ci dicevano che ci stavano colonizzando. Ci sono stati episodi brutti qui in paese. Attentati. Omicidi. Ed è vero, ci trattavano come i barbari dell'Italia, e poi dopo ci hanno fatto l'industria per farci moderni. Era il '68 '69 eh. Qualche voce di quello che succedeva nel mondo ci arrivava. [...] E la chiesa? La chiesa che ci sia o che non ci sia, è uguale. Loro dicevano sì a tutto. Quando era venuto il vescovo qua, dopo, a industria già fatta, andava in mezzo agli operai! Poteva avere altri clienti! Ci è piovuto addosso, ma non sapevamo da dove piovesse. Tutto quello che è avvenuto qua, è deciso a Roma e Milano anzi, San Donato milanese. Loro avevano i loro rappresentanti qui, ma era tutto deciso da lì. Rovelli si è beccato un sacco di soldi senza fare un cazzo. Ha fatto due torri e ha mangiato tutto quello che c'era da mangiare. Ottana veniva addirittura invidiato dagli altri comuni in quegli anni. Se ci penso ora. Non c'era unità di intenti per niente. Se si fosse espresso qualche rappresentante di qualche altro spessore di qualche paese vicino sulla questione industriale, forse ora sarebbe in piedi tutto quanto, o forse non l'avrebbero mai fatta, l'industria. Ma qua i nostri rappresentanti venivano dalla fame della malaria. Incapaci di comprendere il problema (Ottana, 15 ottobre 2016).

Attraverso la testimonianza di Giovanni comprendiamo in maniera più chiara come la descrizione dell'*evento*, ossia l'arrivo di Taviani, faccia emergere quegli elementi che ci consentono di comprendere la relazione con l'*alterità*. Ottana "non ha deciso niente", ha subito lo Stato e le imprese a esso legate. Taviani, che dice agli ottanesi "vi faremo grandi come una volta", personifica l'*alterità* "colonizzatrice"; rappresenta colui che ha portato simbolicamente l'industria a Ottana e che oltretutto ha ironicamente preso in giro gli ottanesi attraverso espressioni come "chi non piange non ciuccia".

In questo lavoro, come ho già detto e come sta emergendo, non approfondisco i dettagli dell'errore (se solo di errore si può parlare) economico-politico, piuttosto, analizzo il discorso che gira attorno a esso. È comunque importante comprendere più nel dettaglio il perché della scelta di Ottana, e nel farlo seguo ancora le parole di Oreste, che in maniera

lucida e attenta ci esplicita un passaggio secondo lui fondamentale nella realizzazione del processo industriale:

l'emigrazione di metà anni Sessanta colpisce fortemente Ottana. In questo quadro di povertà, negli anni Sessanta Ottana è per certi versi più povera degli anni Cinquanta. Tant'è che negli anni Sessanta a Ottana non si fa più agricoltura, non si coltiva neanche più il grano perché i prezzi erano saliti alle stelle. Ecco, dicevo, in questo quadro c'è la scelta da parte dello Stato di realizzare a Ottana un'industria chimica. È un discorso complesso quello delle ragioni che portano a questo. Perché Ottana come paese sociale è totalmente indifferente. Certo, è nel centro Sardegna, però quello che interessava era il Tirso, l'acqua! La scelta è stata fatta sulla carta da parte dei tecnici dell'Eni. Una volta stabilito che bisognava stare nel centro Sardegna per la questione banditismo come volevano le istituzioni, Ottana era il posto migliore. La scelta della chimica venne valutata come possibilità perché ci dovevano essere le partecipazioni statali. Sul piano politico si innesca quindi un connubio tra chimica pubblica e privata, Eni da una parte, Rovelli dall'altra, con un intervento oggettivamente di rapina. Che poi si è ripetuto sempre, prima con la Legler e poi con gli ultimi contratti d'area di fine anni '90. È bene semplificare per non avere rabbia. I poteri del pubblico e del privato partecipano alla regolarizzazione di un allarme: il problema della povertà e della criminalità. E iniziano a sfregarsi le mani. C'è un'emergenza!! E noi possiamo fare i soldi! Così fanno dopo i terremoti ancora oggi. Questa disgrazia di Ottana in parte è una disgrazia costruita. Non ci fu nessuna attenzione su che cosa sarebbe successo, lì, in quel posto, con quel tipo di intervento. Infatti la Relazione Medici era solo una buffonata per legittimare il tutto. Ma qua potrebbe essere detto: col senno di poi? Non è vero. Quando l'industria arriva a Ottana, io avevo 21 anni, e si pose il problema di lavorare all'industria. E io ero molto critico perché facevo l'Università. In quel periodo si comprendevano non tanto le ricadute sociali, quanto lo squilibrio tra l'enorme investimento pubblico e i benefici che poteva portare. E nota bene che i parametri che si tenevano in conto allora erano i 7500 posti di lavoro perché dovevano bloccare l'emigrazione. Io non vivendo a Ottana potevo vedere la questione con un po' di distacco. L'investimento arriva ad Ottana e che cosa succede? Noi abbiamo un paese di 1500 abitanti debolissimo con molti abitanti emigrati. Investimenti enormi e il terreno viene organizzato da imprese continentali, prevalentemente venete. Perché venete? Perché il ministro della cassa del mezzogiorno era veneto. Pietro Ghitti, a Ottana gli hanno fatto anche una via. A Ottana si riversano una quantità superiore a quella degli abitanti che c'erano per costruire quest'industria. Questa popolazione doveva essere alimentata, lavata e doveva avere casa. E quindi si sviluppa nel giro di un paio d'anno un'attività frenetica dal punto di vista edilizio (elementare). Ficcando questa gente sette otto in una stanza con persone che vedevano per la prima volta nella vita la possibilità di fare soldi accogliendo migranti. Questa cosa dura 3-4 anni ma ha un impatto stravolgente nella popolazione, non tanto nella relazione tra gente del posto e migranti - perché dura poco l'afflusso - o nel ruolo dei migranti nella società. Ma nella sua identità più profonda. Sarò più chiaro: gli ottanesi diventano improvvisamente bottegai e alloggiatori. L'ospitalità, da elemento di identità dei sardi del centro Sardegna, diventa

elemento di scambio e di ricchezza. Il paese viene distrutto per costruire nuove stanze per “ospitare”. Il centro storico viene raso al suolo per costruire case nuove. E infatti il centro non ha più identità, e ti assicuro che ora sarebbe molto bello il centro di Ottana se fosse rimasto com’era. Dopo questi anni di “speculazione edilizia”, la popolazione interessata all’industria sono solo operai dipendenti! Per cui quelli che sono di Ottana risiedono a Ottana e quelli che sono nei paesi vicini viaggiano per arrivare all’industria. [...] Io individuo in quel momento lì il momento di rottura, nel senso che si determinano due processi, uno è un processo speculativo dell’accoglienza. Mi viene da paragonarlo al sistema di accoglienza dei migranti di oggi. L’altro, che è fondamentale, è quello che gli ottanesi si rendono conto che l’intervento viene fatto con uno spreco enorme di denaro. E consolidano una posizione culturale che è alla base di tutte le disgrazie del paese. Ed è questo: “mi è dovuto” il posto di lavoro. E non è importante che io lavori, perché tanto il 27 mi arriva lo stipendio. E qui si spezza un meccanismo profondo fra prestazione, lavoro, compenso, motivazione, etica che dura fino a oggi, che forma diverse generazioni e vedrà altri interventi. “Io non ho obblighi” e questo si estende a tutti i lavori. Vi è una mancanza di responsabilità del lavoro. Non c’è una classe operaia, c’è una popolazione che vede nell’industria una possibilità di guadagno facile. Perché anche uno che è a casa dovrebbe avere responsabilità del lavoro secondo me. Questo è il vero dramma del paese! (Ottana 17 febbraio 2016).

C’è poco o nessun rancore nelle parole di Oreste. La sua storia personale non l’ha mai visto relazionarsi con l’industrializzazione in quanto emigrato già da giovane. La sua capacità critica e di analisi, una delle poche raccolte con queste caratteristiche, mi ha permesso oltretutto sia di riflettere su tematiche che non avevo tenuto in considerazione fino ad allora, che di avere una visione emozionalmente meno interessata rispetto alle altre raccolte.

“Ottana non è ancora Milano, ma è già Roma, anzi qualche cosa peggio di Roma” (Lelli, 1975b, p. 169). Così scriveva Marcello Lelli nel 1975, a distanza di pochi anni dall’avvio dell’industrializzazione, in *Proletariato e ceti medi in Sardegna*. Con quest’affermazione, il sociologo della scuola sassarese intendeva sottolineare il fatto che ad Ottana si stavano verificando contrastanti manifestazioni sociali, fortemente influenzate dal mondo politico e dal “molto politicizzato e influente” (Ponti, 1975, p. 97) movimento sindacale. Tutte novità assolute per Ottana, che fino a quel momento era ben distante da queste dinamiche. In questa fase e in questo contesto storico, nel quale la presenza politica era costante riguardo il dibattito sul polo industriale, è quindi plausibile ipotizzare l’influenza che i discorsi politici di accusa hanno avuto sui lavoratori, capaci di assimilare le retoriche dell’accusa.

Dalla pochezza economica della situazione preindustriale si passa a prendere parte alle grandi manifestazioni, ci si sente di appartenere a una “classe operaia”, e si rivendicano diritti lavorativi che sono appena stati concessi. Gli ottanesi, insomma, cambiano i loro “costumi” ed entrano nella *modernità*. Dalla foto presente sotto, che ricorda chiaramente *Il quarto stato* di Pellizza, si può comprendere ancora più chiaramente quello che era il contesto che



14 – Manifestazione Consiglio di fabbrica, FBCO, 197?

caratterizzava Ottana in quegli anni. La preponderante presenza dei partiti politici così come quello dei sindacati, accompagnato dall'altalenante instabilità industriale, ha ovviamente condotto gli abitanti a seguire il coinvolgente fermento politico. Al contempo, però, si è prodotto, come ha detto Oreste, una mancanza di responsabilità del lavoro, che oltretutto è accompagnato dal discorso di vittimismo del “non ho lavoro” e “non posso fare nulla” per rimediare a questa condizione. Continua ancora Oreste:

Quando io mi laureo, nel '75, si svolgono a Ottana grandi blocchi stradali perché la fabbrica è già in crisi, cioè hanno lavorato 3 anni. La crisi determina fenomeni di incazzatura a questo processo di industrializzazione che alimenta il “tutto mi è dovuto” perché “il processo è falso”. Io vado in fabbrica e non sono obbligato a lavorare perché mi hai imbrogliato. E iniziano a costruire alibi al non far niente. “Ci avete portato via il terreno migliore”, ma non lo coltivava nessuno questo terreno! Ci avete impedito di sviluppare altre attività, ma manco per le balle. Anzi, con quei soldi molti si sono potuti comprare il bestiame. Quindi questa storia degli ottanesi che rivendicano non ha senso di esistere. È una retorica di vittimismo, che è necessaria certo. Perché se non la metti in pratica ammetti il tuo fallimento. Si cerca responsabilità di altri. Questo quadro è desolante. Come si poteva fare? I processi vanno governati. Non va costruito senza considerare il contesto. Era difficile fare questo? Sì, certo. La Sardegna era così povera e disgraziata che qualsiasi intervento andava bene. Io la capisco la classe dirigente di allora, perché almeno stavano facendo qualcosa e dicevano di sì a tutto (Ottana 17 febbraio 2016).

L'operato industriale, quindi, sembra aver prodotto tre fenomeni: una diffusa inattività lavorativa, la giustificazione della stessa a causa del cattivo operato dello Stato e l'abitudine alle varie forme di assistenzialismo economico. Cassa integrazione, indennità di mobilità e altri strumenti di sostegno economico pubblico sono diventati, difatti, la normalità per molti nuclei familiari, e numerosi sono i lavoratori che sono andati in pensione anche dopo decenni di cassa integrazione. Emerge, perciò, dall'analisi di tali dinamiche, che tutto ciò che viene "da fuori" è sì una minaccia di alterazione, e come tale un pericolo per l'integrità locale, ma al contempo è un sostegno di cui "non si può" più fare a meno. Lo Stato, che "arriva" per stravolgere la situazione locale, è diventato insomma il nemico da affrontare, l'opposizione indispensabile per un discorso identitario, ma allo stesso tempo il supporto socio-economico di cui si ha bisogno. A tal proposito, durante una conversazione al bar, un interlocutore della mia ricerca mi ha detto: "sa zente s'est irmaladiada cun su inari e cun sos sindacatos"⁵⁷, a evidenziare come, le varie forme di assistenza economica e il pressante operato svolto dai sindacati, abbia condotto a una retorica del (come ci diceva Oreste) "tutto è dovuto".

Se le parole di Oreste in merito all'inattività lavorativa e allo spirito d'iniziativa sono distaccate e tendono ad analizzare con ragioni socio-economiche tale situazione, dalla maggior parte degli altri miei interlocutori è emerso piuttosto il discorso sull'inefficienza degli abitanti, che però affonda radici ben diverse. Ci dice Romero Gattuso, 45 anni:

lo dice la poesia di Soru che eravamo svogliati, senza gana de aghere nudda⁵⁸. Non lo sto dicendo io. Sarà che c'era la malaria prima, ed eravamo indeboliti, ma ora? Ora perché siamo ancora così? Forse siamo così e basta. Non c'è un ragazzo che dice che vuole fare l'artigiano, per qualsiasi cosa dobbiamo andare fuori paese. "Non ho lavoro" dicono alcuni. E se stai tutto il giorno al bar a spendere i soldi di mamma e babbo ci credo che non trovi lavoro. E poi spiegami perché a Bolotana hanno tutto e noi niente? Noi siamo abituati a farci fare tutto dagli altri. Questo è. Così ci ha abituati a noi l'industria. Venuta dal cielo per cosa? Per farci poltroni. È una vergogna guarda. Qualcuno poi dice che siamo maledetti da un prete che l'abbiamo trattato male e ci ha lanciato una maledizione che ancora oggi abbiamo. Ma lo dicono come scusa. Anche quel libro della storia di Ottana lo diceva che facevamo pena. Anche quello studioso l'ha detto che eravamo così. La verità è non tenimmo gana de aghere nudda. (Ottana, 20 giugno 2016)

Emerge anche qui, come sostenuto da Oreste, un certo fatalismo e incapacità di reazione della popolazione, narrata come caratteristica locale. Risulta sorprendente come, il racconto della pigrizia degli ottanesi, sia largamente diffuso tra la popolazione; a sostegno del discorso di quest'idea c'è il già citato lavoro di Angius, che ovviamente descrive una grave condizione di instabilità provocata dalla malaria. Il testo, che approfondiremo più

⁵⁷ ["La gente si è ammalata con i soldi e con i sindacati"]

⁵⁸ ["Senza voglia di far niente"]

attentamente nella seconda parte, in questa narrazione svolge il ruolo di punto di riferimento nella condivisione dell'alibi dell'inettitudine, e il fatto che sia stato uno "studioso" a fare queste considerazioni, ne certifica l'autorevolezza e legittima la condivisione della credenza.

Visto il carattere della ricerca, che in prima istanza vuole andare a comprendere le rappresentazioni identitarie della comunità, è stato fondamentale attraversare questo percorso storico. Sono infatti convinto che "la grande sfida di un antropologo storico" - e per comprendere l'identità nelle sue eterogenee manifestazioni, l'antropologo dev'essere un antropologo storico - "non consiste solo nell'accertare come gli eventi siano ordinati dalla cultura, ma anche come, in quel processo, la cultura venga riordinata, come, in breve, la riproduzione della struttura si trasformi nel suo mutamento" (Sahlins, 1992, p. 15). Nel secondo capitolo, vedremo più nel dettaglio questo processo e quali sono gli elementi che fanno da supporto a questo "riordinamento" culturale e identitario. Non prima, però, di osservare più nel dettaglio gli studi che sono stati pubblicati su Ottana negli anni dell'industrializzazione, in modo tale da poter comprendere meglio l'uso che si è fatto del paese nella descrizione della "questione industriale" del centro Sardegna e, quindi, di come si sia potuta riflettere l'influenza del dibattito regionale nel discorso locale.

1.6. Gli "anni di Ottana"

Se tu fai la fotografia di Ottana al 1960 il tasso di scolarità di Ottana era il più basso della Sardegna. A Ottana non si creano classi dirigenti come negli altri paesi dove c'erano centri culturali che fremevano. Oggi c'è una scolarizzazione di massa in paese, ma le classi dirigenti di oggi non sono classi dirigenti con spessore culturale. Io quest'anno compio settant'anni, inizio ad essere "vecchio" e per mia caratteristica, io ricordo abbastanza gli anni Cinquanta e li identifico in una fascia storica. Bisogna capire gli anni Cinquanta. Leggi Cagnetta, che studia ad Orgosolo, allievo di De Martino. Moravia dirige una rivista che si chiama Nuovi Argomenti, e Moravia pubblica questo studio di Cagnetta su Orgosolo. Siamo nel '54 e il governo ritira la rivista perché è un atto di accusa per lo Stato colpevole dell'arretratezza della Sardegna. Cagnetta passa due anni a Orgosolo. Dal cui libro *De Seta trae banditi a Orgosolo*. La sua analisi della criminalità descrive gli orgolesi cacciatori-predatori e non pastori. Tu hai un tratteggio della Sardegna del Medioevo. Pastori che vivono per sei mesi in campagna. Tutto quello che avviene in Sardegna dopo avviene perché noi partiamo da una situazione di questo tipo. Certo, Orgosolo è particolare per la crudeltà di alcuni aspetti, ma Ottana lo è per la malaria. Bisogna capire il prima dell'industrializzazione per capire cosa è successo e questo a Ottana non è mai stato fatto. Se devo fare una critica a Lelli e gli altri, loro parlano di Ottana come parlano di Porto Torres. Non fanno passi indietro per capire cosa è avvenuto con l'industria. Manca, nello studio della situazione del paese, quello che era prima. Lo studio della storia di Ottana (Ottana 17 febbraio 2016).

Oreste, appassionato lettore e critico osservatore del contesto sardo, con quest'affermazione mette l'accento sull'importanza, ovvia e costitutiva per un antropologo, di osservare il particolare e di farlo in una proiezione storica. Ripercorrendo i lavori (quasi sempre piccole parti di più ampi studi) in cui si è trattato il tema di Ottana, l'osservazione di Oreste risulta più che veritiera. È infatti interessante notare come, nonostante Ottana sia stata al centro del grande dibattito regionale sullo sviluppo economico isolano, non siano mai state dedicate particolari attenzioni da parte del mondo accademico alla sua condizione strettamente locale. L'analisi del paese è stata quasi sempre sviluppata marginalmente e, nonostante ciò, il discorso su Ottana è stato presentato come esemplificativo di quella che era la condizione dei paesi del centro Sardegna. I testi che ora vedremo sono quelli che negli anni dell'industrializzazione dedicano più spazio a Ottana, e per la maggior parte si inseriscono nel grande dibattito sulla "questione industriale" facendo di Ottana uno strumento per argomentare riflessioni politiche.

Nei precedenti paragrafi, abbiamo visto come lo sviluppo economico del Piano di Rinascita sia andato di pari passo con il discorso "culturale sardo" e con le varie argomentazioni politico-identitarie. Comprendere come la presentazione dell'intervento economico e il parallelo discorso identitario si siano sviluppati, è fondamentale se si vuole capire il perché del verificarsi di molte delle retoriche identitarie messe in atto oggi dagli ottanesi. Non solo scrittori, giornalisti e studiosi, ma anche e soprattutto il mondo politico, che del lavoro di questi ultimi si alimenterà per i suoi discorsi, hanno contribuito a rendere il potere statale "nemico" e "colonizzatore", e quindi *altro*. In maniera più o meno diretta, il lavoro degli studiosi è stato quindi utilizzato per evidenti scopi politici, ma spesso anche esplicitamente strutturato in maniera politica.

Come abbiamo già osservato, infatti, molti studi sulla "questione sarda" e sul "fallimento" della Rinascita hanno alimentato il discorso identitario nell'opinione pubblica, e ciò ci mette davanti alle riflessioni sulle funzioni degli studi scientifici e sul posizionamento politico dello studioso, che approfondirò soprattutto nella terza parte in relazione al dibattito nell'attualità. Per ora iniziamo comunque a porci la domanda, espressa da Remotti nel suo testo *L'ossessione identitaria*, su che ruolo devono svolgere gli antropologi nello studio del discorso identitario (cfr. Remotti, 2010, p. 131)? E nel caso di Ottana, in che modo i vari scienziati sociali hanno analizzato la situazione locale?

Il mio approccio all'identità è quello di andare a esaminare le ragioni dell'"opposizione identitaria" locale muovendomi *à rebours* (cfr. *Ibid.*, p. 132), come sostiene lo stesso Remotti, cioè andando a indagare le scelte e il percorso storico che ha condotto lo svilupparsi del discorso identitario attuale. Percorrere il cammino "a ritroso" attraverso l'evocazione della memoria è stato molto utile, così come osservato finora, per comprendere come vengono omessi ed esaltati, a seconda della convenienza, i vari elementi e avvenimenti della località. È apparso ormai evidente come la costruzione del discorso identitario venga fatta

in opposizione all'*alterità*, ed è in quest'aspetto che il dibattito regionale, sia intellettuale che politico, ha influenzato maggiormente il discorso locale. In frasi come "hanno cambiato la nostra identità", "hanno fatto quello che hanno voluto" o "ci hanno lasciati in agonia per quarant'anni", si può notare chiaramente la proiezione negativa delle istituzioni tipica del discorso politico regionale. L'*alterità*, a volte lo Stato e a volte la Regione, emerge soprattutto nei discorsi di rivendicazione, dove si manifestano le omissioni storiche e le accentuazioni degli elementi negativi dell'industrializzazione tipici della retorica politica e intellettuale. Osserviamo, perciò, com'è stato affrontato, negli anni della realizzazione del polo, l'analisi e il discorso sul contesto di Ottana da parte di alcuni studiosi in relazione alla questione industriale e culturale sarda.

Seppur parzialmente, abbiamo già avuto modo di osservare il gruppo di studiosi sassaresi, coordinato da Marcello Lelli, affrontare la questione industriale sarda. Abbiamo visto come, ne *La rinascita fallita*, il loro l'approccio al tema dell'industrializzazione fosse quello della condanna dell'operato della borghesia sarda, colpevole di essere acriticamente servizievole nei confronti dei poteri nazionali (cfr. Lelli, 1975b). Rappresentando il sistema capitalista, lo Stato, è stato descritto come quell'organo che ha obbligato l'ingresso nel nuovo mondo industriale a realtà che, non essendo abituate, hanno manifestato delle contraddizioni sociali. A queste realtà, e questa è un'altra fondamentale accusa avanzata nel libro, non venivano date opportunità di percorrere altri cammini se non quelli, fallimentari, dell'ingresso nel sistema operaio-capitalista (cfr. *Ibid.*). Gli stessi autori del testo ritorneranno sul tema a varie riprese (cfr. Deriu, 1976; Lelli, 1983) senza cambiare il loro approccio politico al tema e senza quasi mai interrompere l'accusa alle istituzioni regionali e statali. Ma quello che mi interessa affrontare ora, come detto, è piuttosto l'attenzione che è stata data al contesto ottanese nelle riflessioni sull'industrializzazione.

A metà degli anni Settanta, a pochi anni dall'inizio dell'attività industriale, quello di Ottana è lo studio di caso più trattato, tanto che nel solo 1975 osserviamo l'uscita di tre testi dedicati quasi esclusivamente al paese. Per questo motivo potremmo definire (a livello accademico) quel periodo gli "anni di Ottana". Tra gli autori vi è ancora Marcello Lelli che, nel libro *Proletariato e ceti medi in Sardegna* del 1975 (Lelli, 1975b), dedicherà le sue attenzioni, senza però una prospettiva storica locale, al contesto di Ottana. Lelli, piuttosto, vede l'area di Ottana come "una delle più rappresentative delle zone interne dell'isola e la sua situazione meglio di ogni altra, per il tipo di territorio in cui ci si trova ad operare e per la situazione feudale che a volte ci si è trovati davanti, rappresenta quella dell'isola vera, della Sardegna interna" (*Ibid.*, p. 110). Quello che a lui in questo lavoro maggiormente interessa non è, quindi, osservare il percorso storico paesano, ma quello di ragionare sui riflessi sociali immediati del lavoro industriale e sulle difficoltà nella creazione di nuove classi sociali nel centro Sardegna. Lelli, infatti, esprime chiaramente, e più volte, il fatto che la sua preoccupazione principale sia quella della condizione del nascente proletariato sardo,

dimostrando di voler sviluppare un discorso su quella che lui stesso definisce “la sociologia delle classi” (1975a, p. 13). Le pagine che Lelli dedica a Ottana sono comunque le più approfondite tra quelle scritte in quegli anni sul paese, e leggerle con distanza di più di quattro decenni, può risultare molto interessante ai fini del nostro discorso.

Quando Lelli osserva Ottana siamo ad appena cinque anni dall’inizio dei lavori, e il suo lavoro ci testimonia degli aspetti fondamentali dello sviluppo dell’attività lavorativa, che risultano utili per comprendere quanto detto nel paragrafo precedente. Nel paese “la fascia più ampia della popolazione ha un reddito medio più alto di quello del resto dell’isola” (*Ibid.*, p. 143) ma, nonostante ciò, è molto diffuso il sistema del doppio lavoro e sono numerosi quelli che mantengono una certa relazione con l’allevamento (*Ibid.*, p. 164). Nel sindacato, continua Lelli, il pastore trova la sua utilità (*Ibid.*, p. 157) e ciò è dimostrato dall’alto numero di iscrizioni da parte della popolazione ai vari sindacati (*Ibid.*). Sembrano



15 – Copertina di *Proletariato e ceti medi in Sardegna*, Marcello Lelli, 1975

palesarsi le affermazioni di Oreste, che sostiene che ad Ottana non si sia creata minimamente una classe operaia, ma che gli abitanti abbiano vissuto l’industria in maniera “egoisticamente interessante”, approfittando di ogni possibilità di guadagno e dell’opportunità di avere liquidità, anche per comprare quel bestiame che altrimenti non avrebbero potuto comprare. Ci dice Luigi De Vecchis, operario di una ditta esterna dai primi anni Settanta, e in cassa integrazione per dodici anni fino al pensionamento:

La pastorizia a Ottana è nata con l’industria. Non ci credi? Te lo dico io. Qui a Ottana gente che aveva pecore ce n’era poca. Saranno state 8-9 famiglie. Improvvisamente con l’industria la gente ha i soldi e si può comprare il bestiame e quindi inizia ad avere due attività. Poi con la cassaintegrazione non ti dico, la gente ha iniziato “ufficialmente” ad avere due attività. Quando senti dire che da pastori ci hanno fatto operai, quella è una gran stronzata. Noi non eravamo pastori. Eravamo una misera località e ci è arrivata questa cosa dell’industria. E poi come abbiamo visto che l’industria non andava, allora sì che siamo diventati pastori e ci siamo

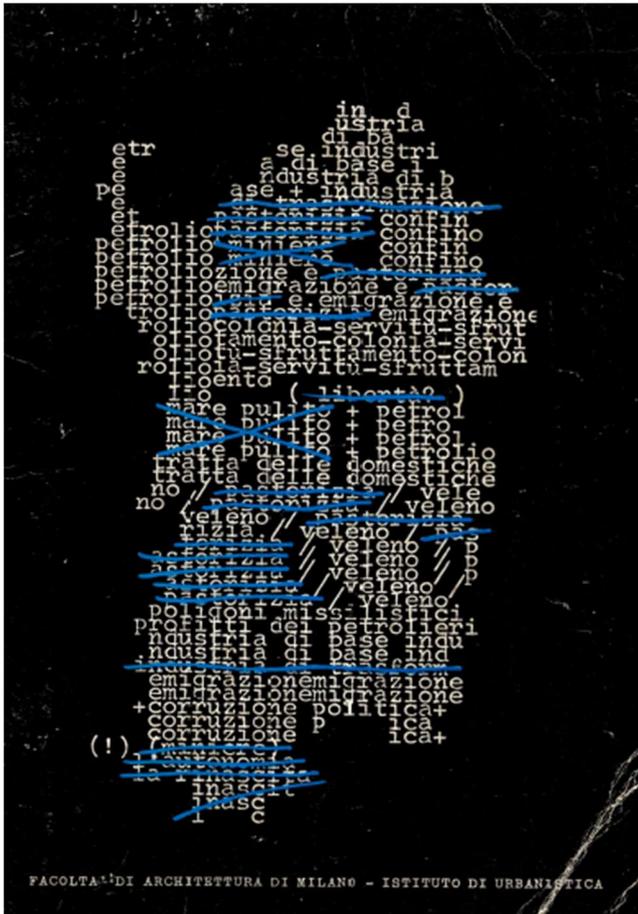
comprati il gregge. Non tutti, ma molti di più rispetto a quelli che eravamo prima. A me per esempio è successo così. (Ottana 27 luglio 2016)

Considerato questo aspetto, confermato anche dalle statistiche del Fondo EISS⁵⁹, si palesa nuovamente l'inconsistenza di uno dei primi luoghi comuni sull'industrializzazione e una delle principali accuse perpetuate ancora oggi dal mondo politico regionale nei confronti dello Stato. Perlomeno per quanto riguarda Ottana (sarebbe poi da verificare la situazione nei paesi limitrofi), infatti, visto la precaria situazione che precedeva la costruzione dell'industria, il bestiame non ha potuto che aumentare nel momento in cui c'è stata la disponibilità economica per acquistarlo. Nel discorso politico, invece, l'abbandono "forzato" delle campagne provocato dall'industrializzazione è lo strumento per colpevolizzare lo Stato, che ha obbligato la popolazione del centro Sardegna ad abbandonare le campagne e non ha permesso lo sviluppo del settore agropastorale.

Se da una parte, quindi, ci possono risultare interessanti le osservazioni sulla condizione locale di quegli anni da parte di Lelli, dall'altra vediamo poca attenzione al contesto locale. Ottana, infatti, è posta sullo stesso piano delle altre realtà industriali della Sardegna e "i problemi di Ottana – dice Lelli - si dimostrano [...] come problemi generali della classe operaia sarda e dell'isola nel suo complesso" (*Ibid.*, p. 177). Il capitolo del libro dedicato al paese, caratterizzato dall'inserimento di dati e statistiche prettamente locali, serve insomma per dimostrare le sue teorie sulle "contraddizioni di classe", affrontate in più occasioni (cfr. 1975a; 1975b; 1983). È quindi importante considerare il suo posizionamento politico, che in quest'occasione risulta però abbastanza confuso. Se, infatti, riguardo il poco interesse da parte degli intellettuali sardi sull'industrializzazione in Sardegna e della "scarsità di materiale bibliografico" sul tema, Lelli sostiene che questo è dovuto al fatto che "gli intellettuali sardi non amano studiare oggettivamente se stessi, non possono [...] e quindi dobbiamo costruirci la strada da soli" (*Ibid.*, p. 111); dall'altra il testo è nuovamente caratterizzato da una diffusa critica verso la borghesia sarda. Anche in questo caso, la borghesia è colpevole di trarre guadagno dalla condizione di sfruttamento della classe operaia "coinvolta in un sistema di sfruttamento plurimo e simultaneo, da parte del grande capitale e da parte della piccola borghesia che utilizza le contraddizioni dell'industrializzazione" (*Ibid.*, p. 173) per trarne vantaggio. Ma se in quest'occasione l'approccio politico di Lelli è quantomeno ambiguo, vediamo nei prossimi testi come gli intenti politici siano chiaramente resi espliciti.

Il prossimo lavoro che andiamo a osservare è *Il golpe di Ottana* di Giovanni Columbu. Dal chiaro titolo accusatorio, il testo mette l'accento sull'intenzionalità coloniale dello Stato e sul ruolo delle ricerche che sono state effettuate previamente a supporto dell'opera di realizzazione del polo. L'autore si riferisce non solo allo studio della Commissione Medici

⁵⁹ Sull'aumento del bestiame a Ottana, allego dati del FEISS in appendice.



16 - Copertina de *Il golpe di Ottana*, Giovanni Columbu, 1975

(cfr. 1972), ma anche alla contemporanea analisi dell'ISVET (cfr. ISVET, 1971). Analizzando questi studi, l'autore sottolinea la loro "adesione agli interessi materiali e ideologici dell'industria" (Columbu, 1975, p. 114) e il loro ruolo di legittimazione della realizzazione di quello che definisce "golpe". Lo Stato è visto da Columbu chiaramente come pianificatore del piano, come ente che mette in atto il "proprio disegno eversivo [...] nei confronti delle strutture economiche e sociali della Sardegna Centrale" (*Ibid.*, p. 197). Questo testo, diffusamente conosciuto a Ottana, svolge ancora oggi la funzione di supporto al discorso coloniale, e viene spesso citato in accompagnamento a una percezione

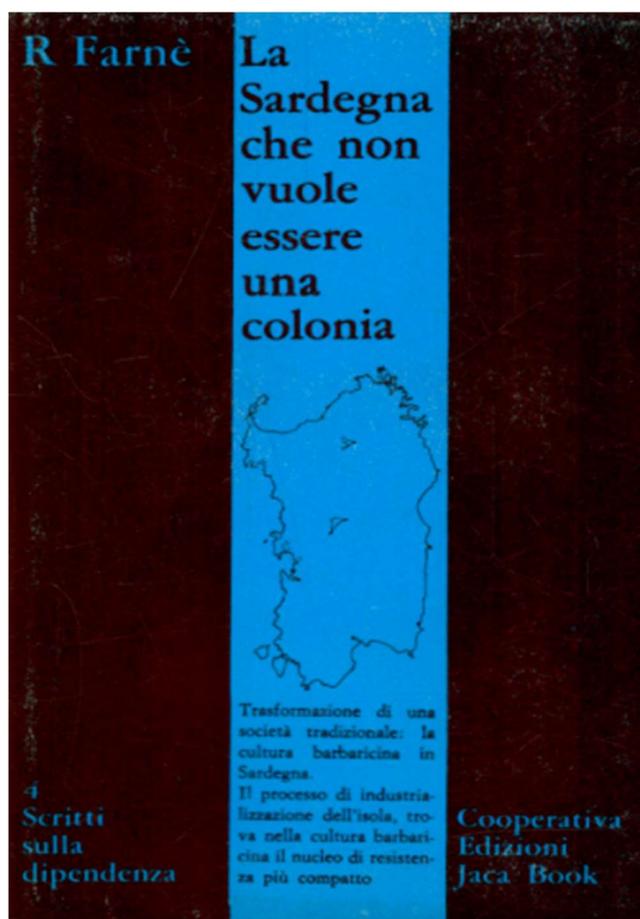
nostalgica del passato. Ci dice a proposito del libro Paolo Ferraris, che precedentemente ci aveva parlato dell'arrivo di Taviani nel paese:

Tu che leggi e studi, lo conosci quel testo *Il golpe di Ottana*? Li già te lo dice tutto. Ti spiega come se lo erano pensato bene lo Stato questa cosa dell'industria. Non c'è da sbagliarsi, c'è scritto, e quello è un libro pubblicato eh. Avevano fatto tutti quegli studi sulla nostra zona per farci l'industria, i Medici, così potevano farla senza che nessuno gli rompesse le scatole. Lo giustificavano. [...] Se qualcuno glielo diceva di fermarsi prima. È che noi non eravamo capaci. Tutto questo scempio qui che vedi non succedeva. Prima molte cose andavano meglio, non stavamo male in paese (Ottana 2 aprile 2016).

Columbu, in questo testo, dedica poi le sue attenzioni alla descrizione delle varie strutture produttive che sono state realizzate nel polo industriale. Non vengono, perciò, neanche in questo caso, approfondite le condizioni del contesto di Ottana, piuttosto l'autore discute sulle ragioni della scelta della Sardegna centrale, vista come vittima del grande complotto nazionale e di quel legame tra grandi imprese private e interessi di Stato.

Il potere evocativo dei tempi passati emerge ancora più chiaramente in un altro testo, meno conosciuto, ma altrettanto emblematico di quello che stiamo osservando. Mi riferisco al libro di Roberto Farnè dal titolo *La Sardegna che non vuole essere colonia*, sempre del

1975. Il testo, più che un lavoro analitico, sembra piuttosto un manifesto politico di opposizione verso lo Stato e, in questo caso, c'è veramente poca analisi e tanta retorica politica. L'autore, in un paragrafo dal titolo *A proposito dei banditi*, arriva addirittura a legittimare le manifestazioni criminose nei confronti delle istituzioni colonizzatrici in quanto "capacità di resistenza culturale", e non "fenomeno di arretratezza" (Farnè, 1975, p. 89). In questo testo, Farnè dedica poi un paragrafo a Ottana dal titolo *Il miraggio di Ottana*. Qui le attenzioni maggiori sono rivolte all'accusa nei confronti dei principali quotidiani sardi, colpevoli di esaltare l'opera di Rovelli. Nel proseguo del testo, anche gli industriali vengono messi sotto accusa e si sviluppa quindi quella già osservata



17 - Copertina de *La Sardegna che non vuole essere una colonia*, Roberto Farnè, 1975

personificazione dell'accusa nei confronti di Rovelli e "degli altri". Dice Farnè: "I grossi industriali del continente hanno deciso che cosa fare della Sardegna, finalizzandone non lo sviluppo interno e nemmeno la soluzione dei suoi antichi problemi, ma l'arricchimento del capitale in una strategia di economia capitalistica a livello internazionale" (*Ibid.*, p. 68).

Il discorso di accusa nei confronti dello Stato questa volta è relegato soprattutto alla questione della "lingua", e in questo Farnè ricorda il discorso sviluppato largamente da Pira (cfr. 1968; 1978; 1983). Il racconto dell'esperienza personale vissuta da Farnè dello "shock" scolastico, ricorda, inoltre, l'approccio di Pira che, a sostegno della dimostrazione sociologica dell'"impatto" culturale e linguistico, descrive gli anni scolastici e l'inizio dell'apprendimento dell'italiano. Interessante infine notare come la descrizione di Farnè su Ottana abbia il carattere di un racconto di viaggio, quasi che Ottana fosse una storia interessante da narrare, narrativamente coinvolgente e funzionale a livello di immagine. Farnè, in conclusione del paragrafo, si trova in macchina sulla 131 e intravede le due ciminiere che, desolanti, "nel più completo deserto circostante" (*Ibid.*, p. 75) gli dimostrano come "l'invasione e la colonizzazione della Barbagia negli anni a venire è ormai decretata" (*Ibid.*, p. 76).

L'esplicita valutazione critica emersa in questi testi li conduce, ovviamente, verso una direzione politica ben definita di accusa verso le istituzioni nazionali (regionali nel caso di Lelli), colpevoli di aver permesso e incentivato il processo di industrializzazione della Sardegna centrale. Quest'aspetto ci ha fatto osservare i lavori di quegli anni, e non solo quelli visti in questo paragrafo, come veri e propri documenti politici di condanna e quindi spesso con poca validità scientifica. Molte delle tematiche trattate in questi libri riassumono perfettamente il dibattito politico di quel periodo, anche perché lo stesso mondo politico attingerà da questi testi per argomentare le sue riflessioni. Per questo motivo osservare, così come abbiamo fatto in questo e nel terzo paragrafo del primo capitolo, il dibattito intellettuale, era processo fondamentale per comprendere che elementi hanno potuto contribuire, seppur parzialmente, alla definizione delle retoriche identitarie messe in atto dagli ottanesi nell'attualità. Il dibattito regionale sulla "questione culturale", difatti, era talmente diffuso e attrattivo politicamente che spesso è emersa la sua chiara influenza nelle interviste raccolte, soprattutto durante i discorsi di rivendicazione.

Nel trattare la "questione industriale sarda", abbiamo perciò potuto notare come l'aspetto culturale sia quasi sempre l'elemento principale portato a supporto della condanna dell'operato svolto. Il discorso identitario è stato, e continua ad essere (così come vedremo nella terza parte), un elemento fondamentale del discorso politico e intellettuale. L'osservazione delle copertine dei tre testi, in questo senso, rappresenta figurativamente il dibattito di quegli anni. Ci troviamo, infatti, e non a caso, davanti alla rappresentazione dell'isola in tutte e tre le prime pagine. La Sardegna, come isola e come Regione, è presentata come estranea dal resto del "continente" sia culturalmente che linguisticamente ed economicamente, e così viene espressa graficamente nelle copertine. Tutto ciò, alla luce di quanto ricostruito, non ci sorprende affatto; ancora di più se consideriamo che i testi vengono pubblicati tutti nel 1975, quando si iniziavano a osservare criticamente i primi risultati della cosiddetta "seconda industrializzazione".

È interessante, infine, notare come Ottana, nonostante rappresenti solo una piccola parte dell'industrializzazione sarda, sia il luogo privilegiato per argomentare i discorsi sulla "questione sarda" e sulla relazione con lo Stato; non solo nel momento in cui venivano realizzati gli stabilimenti nel paese ma, come vedremo nella terza parte, ancora nell'attualità. L'industrializzazione di Ottana, infatti, essendo stata effettuata nel centro Sardegna, in quel luogo che meglio ha conservato le caratteristiche "originali" dei sardi (cfr. Lilliu 1971), fa ancora oggi da straordinario supporto ai discorsi di accusa verso lo Stato ed è facile strumento per esaltazioni ideologiche (di carattere indipendentista). Abbiamo quindi visto come, a partire dal lavoro di Lilliu (*Ibid.*), il discorso dell'unicità dell'identità sarda abbia ottenuto largo seguito sia a livello politico e giornalistico che scientifico, e come abbia parallelamente accompagnato le varie argomentazioni sull'intervento industriale. Come ha sottolineato anche Gianfranco Bottazzi però, molto spesso il discorso identitario è utilizzato

“in chiave di lamentazione” (Bottazzi, 1999, p. 100), ossia in quei discorsi che qui ho definito di “vittimismo”.

Nel caso di Ottana il discorso identitario, pur inserito in queste dinamiche, assume inoltre delle caratteristiche prettamente locali che è impossibile riassumere considerando solo quanto emerso da questi testi. Attraverso i percorsi della memoria segnalati dai miei interlocutori, si è manifestata, infatti, una particolare interpretazione dell'*evento* dell'industrializzazione. La narrazione dell'industria, ed è quello che vedremo nel prossimo capitolo, si è espressa in un sistema coerente della storia locale che ha fissato in maniera chiara, quasi in una narrazione mitologica, l'esperienza industriale. Dai vari “giochi della memoria” (cfr. Nora, 1984) da cui ho potuto comprendere questa sistematizzazione, nonostante sia stato difficile muoversi tra finzione e realtà, è emersa una condivisa concezione della storia locale dove, come abbiamo già detto, gli eventi più importanti si verificano “inesorabilmente” in maniera ciclica e con l'alternanza di periodi di “gloria” e di “crisi”. A dimostrazione di questa ciclicità, ed è qui che risiedono le difficoltà metodologiche della prossima parte del lavoro, emergono elementi di varia natura. Da una parte l'ambito artistico delle tradizioni popolari, e quindi il Carnevale dei “boes e merdules”, dall'altra il racconto mitico dell'età dell'oro del paese, confermato da una poesia largamente conosciuta dalla comunità, e da racconti storici di viaggiatori di metà Ottocento. La risorsa di uno studio etnografico, quindi, risiede proprio nel riuscire a cogliere la sistematizzazione dentro il sistema di valori locale degli interventi “esterni”; essi, infatti, sono lontanissimi dall'essere recepiti solo ed esclusivamente in modo passivo (cfr. Sahlin, 1992) come spesso sono stati espressi, nel caso di Ottana, in molti testi scientifici o pseudo-scientifici.

Voglio terminare questa parte del lavoro, dove ho cercato di ricostruire la storia della comunità seguendo i percorsi indicati dai miei interlocutori, con le parole di Lucia De Pretis. Lucia, 60 anni, è un'ex impiegata di un ente pubblico locale che ha passato alcuni anni in cassa integrazione e ha perso due parenti a causa, probabilmente, di un'eccessiva esposizione a sostanze tossiche utilizzate in fabbrica. La sua non è una testimonianza esemplare di quello che è il “sentire comune” all'interno del paese; è però una testimonianza interessante, considerata la sua complicata esperienza personale, per la sua umanità:

[...] non bisogna mai sputare sul passato. Il passato, cussu bonu e cussu malu puru⁶⁰, ci deve servire come esperienza per andare avanti. Perché noi non possiamo ora dire che tutto quello che gli altri hanno fatto a noi è roba fatta a noi. Noi siamo protagonisti di quello che è successo, noi la volevamo più di qualsiasi altra cosa l'industria, noi ne abbiamo gioito e a volte anche sofferto. Ma quei discorsi che sento che usano Ottana come la troia della Sardegna, io non sono d'accordo. Perché non vengono a chiedercelo a noi se siamo contenti di quello che è stato?! Mai nessuno viene e ce lo chiede, ci chiedono solo quanti disoccupati e quanti morti ci

⁶⁰ [Quello buono e anche quello cattivo].

sono. E poi apri il giornale e leggi sempre la solita storia, da 40 anni così (Ottana, 2 dicembre 2016).

La memoria e l'industria. Molteplici direzioni nella narrazione del passato

“La storia è [...] una materia estremamente elastica e un buon narratore può scegliere qualsiasi momento come inizio di una certa sequenza di eventi”
George Kubler, *La forma del tempo*, 2002 (1976)

2.1. Problemi di metodo e pluralità delle fonti

Ripercorrere la storia sociale della comunità attraverso i racconti dei suoi protagonisti ci ha dato finora la possibilità di inquadrare il contesto storico paesano, e di comprendere l'influenza che il dibattito regionale può aver avuto nelle retoriche identitarie messe in atto dai miei interlocutori. Il percorso storico-antropologico effettuato risulterà fondamentale per orientarci nel complicato sistema simbolico-identitario locale e per poter rispondere alle seguenti domande: su quali argomenti si fonda il discorso identitario degli abitanti di Ottana nell'attualità? Che ruolo svolge la storia locale? E che influenza hanno alcune dinamiche transnazionali come i cosiddetti processi di *patrimonializzazione*? In questa seconda parte effettuerò un'analisi degli elementi che *costruiscono* il discorso identitario locale, e cercherò di mettere ordine all'articolato ed eterogeneo racconto della memoria emerso dal lavoro sul campo.

Il “fallimento”, prima della riforma agraria e poi di quella industriale, ha permesso una facile accoglienza del discorso regionale di opposizione verso l'*alterità* statale; ma a Ottana, come già detto, a fare da perno al discorso identitario ci sono elementi inseriti in credenze e discorsi di appartenenza strettamente locale. Come vedremo ancora più chiaramente nei prossimi paragrafi, infatti, il tema dell'industrializzazione è inserito in un discorso della memoria collettiva al cui interno si muovono diversi elementi di varia provenienza. Quest'aspetto rende l'*evento* industriale non semplicemente il principale elemento della memoria storica, piuttosto un fenomeno pienamente integrato nel discorso sulla “ciclicità” della storia locale. L'industrializzazione in sé (si intende l'interpretazione che ne danno i suoi protagonisti), quindi, non può essere compresa al di fuori della narrazione della storia della comunità, di cui essa è solo una parte, importante, ma solo una parte. All'interno della narrazione storica sull'industrializzazione del paese agiscono, inoltre, oggetti, eventi, poesie, strumenti e tradizioni che solo apparentemente sono elementi eterogenei, ma che nella “logica storica” locale, svolgono il ruolo fondamentale di argomentare il discorso identitario e di opporlo all'*alterità*. Per tutte queste ragioni, è doveroso fare una premessa riguardo il metodo e le fonti di questo capitolo, oltre che chiarire, come in parte ho già fatto nell'introduzione, in che modo “tratterò” l'*identità* e quali sono le problematiche che un'osservazione di questo tipo implica.

Nella prima parte del lavoro è emerso chiaramente come, nel dibattito regionale sardo legato ai vari piani di rinascita, l'“identità dei sardi” sia stata utilizzata come supporto al

discorso di accusa. La retorica politica è stata spesso indirizzata verso la “difesa” degli elementi culturali e linguistici dell’isola, che venivano posti in opposizione all’*alterità* statale, accusata di non tenere in considerazione le caratteristiche regionali. Questo trattamento etico-politico dell’identità, se in antropologia è stato ampiamente dibattuto e, per certi versi, superato, nel discorso politico continua ad essere largamente utilizzato e praticato. La disciplina antropologica, anche se non unanimemente, ha infatti iniziato ad analizzare l’identità, soprattutto a partire dalla svolta riflessiva degli anni Ottanta, non come proprietà essenziale di un gruppo sociale, piuttosto a cogliere i rapporti di forza che accompagna il suo manifestarsi a livello retorico, la sua funzione di lotta per le risorse e l’influenza di interessi economici e politici (cfr. Amselle, 1990). Oltre a questa svolta analitica, utile per poter indagare i percorsi e le ambiguità del discorso identitario che sto analizzando, ma problematica perché spesso porta gli stessi antropologi dentro il discorso politico per sottolineare le disuguaglianze identitarie più che le differenze (cfr. Dei, 2008), c’è appunto l’analisi (soprattutto dei rischi) dell’eccessivo uso politico-strumentale che viene praticato del discorso identitario (cfr. Remotti 2007, 2010; Aime, 2004). Se nella prima parte ho fatto riferimento soprattutto a quest’ultima prospettiva (*Ibid.*), nell’affrontare questo secondo capitolo mi concentrerò in particolar modo sull’influenza degli interessi economici e politici nelle dinamiche identitarie (Amselle, 1990).

Mi spiego meglio: osservando i discorsi e gli *usi* politico-strumentali che sono stati fatti dell’identità nel contesto politico e intellettuale sardo degli anni Settanta, si è compreso che l’identità è stata trattata come un’“inconfutabile verità”. Soprattutto a partire dalle tesi di Lilliu (cfr. 1971), infatti, il discorso identitario si è fondato su un passato che “bisogna” salvaguardare e che la “modernizzazione” della Sardegna centrale stava minacciando; ossia “un atteggiamento di cieca fedeltà al passato (non importa quale), perché il divenire, inteso come una minaccia di alterazione, [...] fa paura” (Remotti 2010, p. 47). Un discorso identitario di questo tipo è ovviamente strumento indispensabile della retorica politica e dei politici, che attraverso questo mezzo persuadono l’ascoltatore facendolo entrare a far parte di un’identità che Remotti definisce “sostanza”, ossia qualcosa che esiste realmente ed è tangibile, ma che in realtà “non è altro che la finzione o l’illusione di una sostanza” (*Ibid.*, p. 119). La “sostanza” però, nel contesto ottanese, non si riassume con il semplice discorso politico regionale, ma è sostenuta e influenzata da altri elementi di varia natura, sia locali che globali. Percorrere i sentieri della memoria ha fatto emergere, perciò, i rapporti di forza e gli interessi economici e politici (cfr. Amselle, 1990) sia regionali che transnazionali. L’identità (si intende la sua manifestazione retorica, ma anche la sua produzione pratica), difatti, a Ottana “prende forma” anche nella riscoperta della tradizione del Carnevale “boes e merdules” e nella produzione delle sue maschere tipiche, e questo fa emergere l’influenza che hanno le forme di classificazione transnazionale nella definizione del discorso identitario, ossia quegli strumenti che Bernardino Palumbo (cfr. 2011) ha definito *Global*

Taxonomic Systems (Gts). La questione però, non è così semplice come può apparire, e non si è andata a creare una dicotomia e opposizione fra tradizioni locali e industrializzazione statale. Il discorso identitario relativo al Carnevale è, difatti, a sua volta strettamente connesso a una concezione della storia molto peculiare.

Che Ottana fosse un centro ecclesiastico importante, ce lo ricorda l'elegante e allo stesso tempo austero aspetto della Chiesa di San Nicola situata al centro del paese; sicuramente una delle più belle chiese in stile romanico pisano di tutta la Sardegna. Ma la porta d'ingresso per "entrare" nel discorso della ciclicità della storia locale, non è stata quella della chiesa o l'analisi delle manifestazioni carnevalesche, piuttosto una poesia di un autore locale, Giuseppe Soru, dal titolo *Ottana fit Ottana*⁶¹. Il riferimento costante da parte dei miei interlocutori a questa poesia dal chiaro titolo evocativo, mi ha fatto notare come essa sia il principale strumento di identificazione storica degli abitanti⁶². Il testo in questione, che descrive il "prima" e il "dopo" di Ottana raccontandone la magnificenza e la successiva decadenza, custodisce il segreto della comunità e ne rivela la ciclicità della propria condizione. La letteratura, non solo questa poesia, ma anche altre narrazioni antiche che tra poco vedremo, ha contribuito quindi in maniera sorprendente a farmi comprendere la rappresentazione che gli stessi abitanti fanno del proprio paese e della propria storia, e ha dimostrato di svolgere un vero e proprio ruolo di *definizione* della storia locale.

Nella rappresentazione "ciclica" della storia della comunità, a un "glorioso" passato medievale, in cui la Diocesi ha reso Ottana "città" e fondamentale punto di riferimento del centro Sardegna, è seguita una profonda e secolare crisi dovuta alla malaria. La stessa industria, "arrivata" negli anni Settanta per volere dello Stato, è inserita in quest'alternanza, in quanto ha riportato Ottana al centro delle attenzioni regionali per poi, "inevitabilmente", condurre al declino lavorativo. In questo racconto, che approfondiremo nei primi paragrafi del presente capitolo, la storia locale è oggetto di evocazione dei bei tempi andati, ma la sua definizione non sempre risulta chiara. Il passato, difatti, può essere quello "glorioso" del Medioevo, ma anche quello antico del Carnevale, e la sua rievocazione serve per rappresentare quell'armonia e quel benessere ora assente a causa del fallimento industriale.

Nonostante l'evocazione storica possa apparire confusa e disordinata, vi è comunque una chiara distinzione tra i momenti narrativi delle "due memorie". La narrazione sulla "ciclicità" storica locale si inserisce in quella che Jan Assman definirebbe "memoria comunicativa" (cfr. Assman, 1997), ossia la memoria che si sviluppa nel contesto "intimo" della comunità e che è scarsamente formalizzata. Mentre l'altra memoria, quella legata alla narrazione del Carnevale, seguendo sempre la distinzione di Assman è la "memoria culturale", quella istituzionalizzata e *patrimonializzata* (cfr. Palumbo, 2003), che si

⁶¹ ["Ottana è stata Ottana"]

⁶² L'"incontro" con questa poesia è stato abbastanza casuale ed è avvenuto molto precocemente durante il lavoro, così come descrivo nel terzo paragrafo di questo capitolo inserendo anche delle note etnografiche.

manifesta nell'esternazione dei caratteri identitari locali (economicamente e politicamente validi) al di fuori della comunità. Le due narrazioni, chiaramente interconnesse, ci permettono di considerare quali fattori, locali e globali, influenzano la definizione identitaria, e quali sono i rapporti di forza e gli interessi economici e politici (cfr. Amselle, 1990) di questo processo.

Grazie agli esiti economici e performativi che sta ottenendo il Carnevale locale di “boes e merdules”, il passato locale ottiene autorità, notorietà e validità, e si dimostra essere un “luogo” privilegiato per evocare il “prima” dell'industria. Questo processo è supportato, oltretutto, dal discorso e dall'operato delle istituzioni locali che, negli ultimi anni, hanno fatto del Carnevale un importante elemento delle proprie argomentazioni. Coinvolgendo enti extralocali, come l'Università di Sassari, e collaborando con altri paesi limitrofi per l'ottenimento dell'iscrizione del Carnevale alla lista del patrimonio mondiale UNESCO, le istituzioni locali hanno contribuito a rendere la tradizione carnevalesca “indiscutibile” elemento di orgoglio paesano. Visto questo contesto, l'analisi sulla memoria non è stata separata da quelle che sono le sue pratiche, come appunto gli *eventi* legati al Carnevale a cui dedico le mie attenzioni. “Realizzandosi” concretamente, difatti, le manifestazioni carnevalesche contribuiscono a consolidare la consapevolezza, da parte degli abitanti della comunità, di come ciò che è “caratteristico” e “proprio” del loro paese riesca a ottenere esiti economici e politici; di come, il Carnevale, possa servire anche e soprattutto come straordinario *strumento* per esorcizzare la scomoda eredità industriale, per dare un'immagine “nuova” al paese.

Nella comprensione del discorso identitario locale si può quindi notare l'interconnessione tra diversi elementi locali, nazionali e globali, facendo del legame fra la “tradizione” e l'“economia-mondo” (cfr. Wallerstein 1979; Braudel 1982) il luogo privilegiato per ragionamenti di carattere macro-sociale (cfr. Lai, 2012). È stato, inoltre, proprio in queste riflessioni di carattere macro-sociale che ho potuto mettere ordine alle plurime direzioni della celebrazione del passato; in particolar modo per quanto riguarda l'influenza di quei processi di *patrimonializzazione* (cfr. Palumbo 2003) che stanno interessando e che hanno interessato Ottana nell'ultimo decennio.

Da quando gli studi sulla memoria, intorno agli anni Ottanta, hanno avuto larga diffusione, sono stati caratterizzati spesso da un forte carattere interdisciplinare; basti pensare, per esempio, al fatto che sono stati il più intenso luogo di incontro tra antropologia e storia (cfr. Viazzo, 2004), ma anche fra letteratura, arte e sociologia (cfr. Dei, 2004). Per questo motivo, “è come se scegliere la memoria come asse portante della ricerca costringesse non tanto a un'apertura interdisciplinare, quanto a una vera e propria rottura delle partizioni classiche del sapere umanistico” (*Ibid.*, p. 36). In questo senso, sarà utile per noi osservare il ruolo della fotografia nella definizione della memoria storica, e il modo in cui gli *attori sociali* fruiscono della stessa. Lungi da essere manifestazioni personali del pensiero sulla

comunità, come le storie di vita le fotografie presentano quegli “indizi” di cui ci parla Bertaux (cfr. 2008), e la loro osservazione fa emergere interessanti pratiche della memoria dirette ad assolvere la *funzione* di esorcizzazione del passato industriale. Per questo motivo, osserveremo come alcuni testi fotografici pubblicati recentemente possano contribuire alla celebrazione del passato, così come una pagina Facebook dedicata alla memoria (fotografica) del paese dal titolo *Ottana...come eravamo*.

Arrivati a questo punto del lavoro, appare ancora più evidente come il contesto e il discorso identitario locale abbiano “consigliato” il metodo e gli obiettivi del lavoro (cfr. Glaser, Strauss, 2009; Kilani, 2011). Avere a che fare con diversi ambiti della comunità e dover maneggiare diverse fonti, è stato il risultato di un percorso obbligato vista la pregnanza del discorso identitario al suo interno e dell’utilizzo che di alcune manifestazioni si fa nel presente. Il materiale che osserveremo, apparentemente molto eterogeneo, in realtà assolve una stessa funzione: quella di porre ordine alla “questione industriale”. La sua varietà è testimonianza della dinamicità del discorso identitario attuale, ragion per cui era imprescindibile che diventassero oggetto di analisi di questa seconda parte. Mi servirò, quindi, di elementi non storicamente propri della disciplina antropologica, ma tutti comunque strumenti e oggetti con cui l’antropologia sociale ha a che fare da tempo e che hanno costituito, soprattutto nelle ultime tre decadi, lo svilupparsi di nuovi ambiti di contatto come quello dell’antropologia letteraria (cfr. Kilani, 1994, 1997) e dell’antropologia del patrimonio (cfr. Palumbo, 2003, 2006; González Alcantud, 2003, 2012).

È interessante notare, per concludere, come la concezione della storia locale si trovi nel mezzo della distinzione avanzata da Nora dei “giochi della memoria” (cfr. Nora, 1984). Mi riferisco alla classificazione da lui proposta fra società tradizionali, che “vivono nella ciclicità” della storia senza rendersene conto (ovviamente inapplicabile per noi), e le società moderne che, ossessionate dal tempo, fanno ripetutamente riferimento alla memoria (*Ibid.*). Nel caso di Ottana, la ciclicità è evocata continuamente e indicata come fatto costitutivo “inevitabile”, aspetto questo che fa apparire una concezione del tempo molto attenta, e quindi cosciente, e costantemente diretta al ricordo della memoria. Il lavoro etnografico ci dimostrerà, insomma, come i gruppi umani siano capaci di *costruire* le proprie immagini di un *evento* e come siano capaci di dargli un posizionamento dentro la storia. Ci dimostrerà come la narrazione della memoria sia variabile nel tempo e abbia uno stretto legame con il passato, attraverso il quale si promuove la valorizzazione del suo ruolo dentro la storia. Il passato, quindi, serve per gli interessi attuali, e il suo racconto gode di certe “regole” che ne evidenziano l’accettazione da parte della comunità. Osservare la comprensione dell’attribuzione di valore di un *evento* locale da parte della comunità di Ottana, metterà così ulteriormente in risalto la chiara divergenza rispetto alle argomentazioni del dibattito regionale sull’industrializzazione, che troppo spesso si riassumono in un semplice e sbrigativo discorso di causa-effetto. Si può dire, in definitiva, seguendo lo stesso Remotti,

che “non esiste [...] una storia e tanto meno la storia: vi è invece una molteplicità di costruzioni del passato in dipendenza dai ‘noi’ che si costituiscono nel presente e che intendono occupare un proprio futuro” (Remotti, 1999, p. XI).

2.2. Chiesa e Stato. Sulla ciclicità della storia locale

“La memoria non è altro che assuefazione”

Leopardi, *Lo Zibaldone*, 1898

Non è casuale la scelta di dedicare questo studio a Ottana. L’analisi del ruolo dell’*alterità* nella costruzione del discorso identitario e la sua relazione con i mutamenti economici sono stati argomenti che mi hanno affascinato da quando mi sono avvicinato all’antropologia. Inevitabilmente, quest’interesse è andato a incontrarsi con la mia memoria personale del paese nativo dei miei genitori: Ottana appunto.

A Ottana sono andato molte volte da quando ero piccolo; sia mio padre che mia madre ci sono nati e vi hanno vissuto fino ai vent’anni; oltretutto zii, cugini e nonni ci vivono e ciò ha permesso, nonostante sia nato e cresciuto a Oristano, piccola cittadina a 70 km di distanza, che frequentemente andassi nel paese. Già da piccolo, quindi, in prossimità dell’arrivo a Ottana e all’apparire delle due ciminiere che dominano la piana, spesso ponevo quesiti ai miei genitori sulla struttura e la sua funzione, e il commento era sempre velato da un’aura di disapprovazione. Nonostante loro non abbiano mai avuto a che fare lavorativamente con l’industria, da piccolo pensavo, come spesso succede ai bambini, che riguardo l’industrializzazione il parere dei miei genitori fosse universalmente valido e condiviso da tutti; opinione che mi sono portato dietro fino a quando non ho iniziato questo lavoro di ricerca. Riprendendo le parole di Leopardi, la mia memoria era “assuefatta” all’idea dell’“errore” industriale di Ottana, e di conseguenza il mio ragionamento andava poco oltre perché non necessitava di ulteriori domande. In realtà ora mi rendo conto di come l’esperienza dei miei genitori, inevitabilmente visto l’“emigrazione” dal paese, sia molto distante e più semplicistica rispetto al complesso sistema simbolico emerso dal lavoro sul campo, ossia rispetto a coloro che quell’industrializzazione l’hanno vissuta in prima persona.

Da quando sono ritornato a Ottana, nel febbraio 2015, con la consapevolezza che il posto che fino a quel momento era esclusivamente il paese dei parenti stava diventando il mio “campo” di ricerca, improvvisamente ha iniziato a riaffiorare anche la mia memoria storica, fatta di discorsi sentiti e per la giovane età mai ascoltati, non solo quelli dei miei genitori, ma anche di altri miei parenti. Tra i ricordi emersi durante il lavoro, interessante è quello di mio nonno paterno che argomentava in maniera articolata le sue riflessioni sul tema; aspetto che mi ha portato ad andare a cercare, e anche a trovare, nelle mura domestiche, materiale che è risultato utile per il mio studio e in particolar modo per la comprensione del dibattito

politico ottanese degli anni Settanta e Ottanta, di cui mio nonno paterno faceva parte. Tra le retoriche che sono affiorate alla mia mente durante il lavoro, rilevanti sono state la voglia e il desiderio di essere un luogo importante e di stare “dentro la storia”, così come quella relativa all’“inevitabile” condizione di sottomissione ai poteri forti. Io stesso ero assuefatto a tali retoriche, e le avevo interiorizzate e mai analizzate approfonditamente, fino a quando non ho iniziato a “immergermi” dentro la ricerca.

In questa tensione tra i miei preconcetti e la realtà vissuta (cfr. Howard, 2007), inizialmente ho avuto difficoltà ad accettare il cambio di paradigma che mi stava “consigliando” il vivere della quotidianità a Ottana. Ritornando alle parole dei miei genitori in macchina, ora, a lavoro svolto, mi rendo conto di quanto quelle espressioni fossero permeate dentro il mio pensiero, e come costruissero le mie teorie sull’industrializzazione di Ottana. Nei loro discorsi però, non appariva nulla sulla ciclicità della storia locale, nessun riferimento alla poesia *Ottana fit Ottana*, né tantomeno argomentazioni sul Carnevale. Tutti elementi che *fondano* il discorso identitario locale e che sono indispensabili per la comprensione del discorso sull’industrializzazione. A parte le iniziali difficoltà riscontrate, si è trattato quindi di una vera e propria “scoperta” (cfr. Glaser e Strauss 2009) etnografica che, oltre a essere una scelta obbligata, è stata umanamente e metodologicamente interessante percorrere, soprattutto nel mettere in gioco e rivalutare i miei preconcetti.

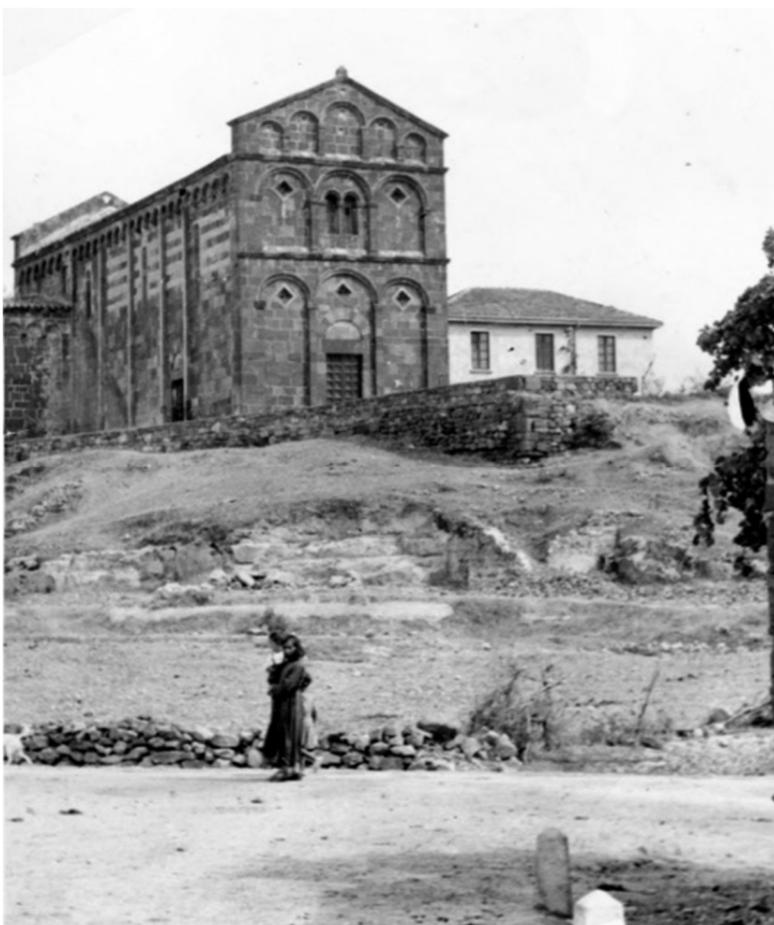
Probabile luogo di coltivazione del grano già in epoca romana e ancor prima strategico punto di riferimento in epoca nuragica⁶³, Ottana ha sicuramente visto la sua più rilevante epoca di importanza amministrativa, politica e militare dal 1065 al 1503⁶⁴. In questo periodo, Ottana è stata sede della Diocesi di una rilevante parte del centro Sardegna che includeva molti paesi della zona tra cui Macomer, Borore, Bortigali, Silanus, Bolotana, Orotelli, Orani, Sarule e anche Nuoro⁶⁵. Con il successivo trasferimento della Diocesi ad Alghero, Ottana vivrà presumibilmente una graduale decadenza, accentuata dalla grave crisi malarica che caratterizzava la zona. Quello che risulta interessante ai fini del nostro discorso, non è ovviamente la ricostruzione fattuale dell’epoca diocesana, approfondita nei testi indicati a piè di pagina, piuttosto come si sia costruita e come continui a vivere la credenza, quasi mitologica, del glorioso passato del paese e quindi la sua straordinaria attualità nel discorso odierno. Le fonti che testimoniano questa magnificenza, come già detto, sono diverse. A parte la letteratura, e in particolar modo il testo di Giuseppe Soru *Ottana fit Ottana*, importanti sono alcuni testi storiografici dell’Ottocento che oggi potrebbero apparire

⁶³ Per approfondimenti sul periodo nuragico, si consiglia Tanda, G., a cura di 1990, *Ottana: archeologia e territorio*. Ottana, Amministrazione comunale di Ottana.

⁶⁴ Per approfondire sull’epoca diocesana di Ottana, oltre al grande numero di documenti ecclesiastici presenti nel Fondo dell’Associazione Culturale “Antonio Maria Floris”, si consiglia il testo di Lai, Roberto, 2013, *La Diocesi medievale di Ottana e la cronosintassi dei suoi vescovi (1065-1503)*, Ussana, Logus mundi interattivi.

⁶⁵ Fondo Associazione Culturale “Antonio Maria Floris” (FAAMS).

interessanti racconti di viaggio; mi riferisco in particolar modo al già menzionato lavoro di Vittorio Angius presente nel *Dizionario geografico* del Casalis (cfr. 1845).



18 – Chiesa di San Nicola, FBCO, 195?

Analizzare la “letteratura storica” su Ottana, ci dà la possibilità di riflettere sugli elementi emersi nei percorsi della memoria storica, oltre che darci informazioni che altrimenti non avremmo mai potuto avere, sia sul passato che sulle proiezioni effettuate nel presente dagli abitanti. Questi testi, per quanto assumano caratteristiche reali nell’immaginario collettivo, non sono letti e riproposti discorsivamente per il loro valore reale, piuttosto sono un supporto alla rappresentazione che la popolazione ha di sé stessa, e

il loro valore risiede nelle immagini e nelle metafore che propone. Il prezioso contributo delle opere in esame, è oltretutto quello di essere il luogo dove si può comprendere in che modo viene interpretato e vissuto il *tempo* da parte della popolazione. Un *tempo* di gloria, quello che ha visto Ottana sede della Diocesi del centro Sardegna, seguito da quello di crisi con la diffusione della malaria. Iniziamo quindi ad osservare le descrizioni di Angius:

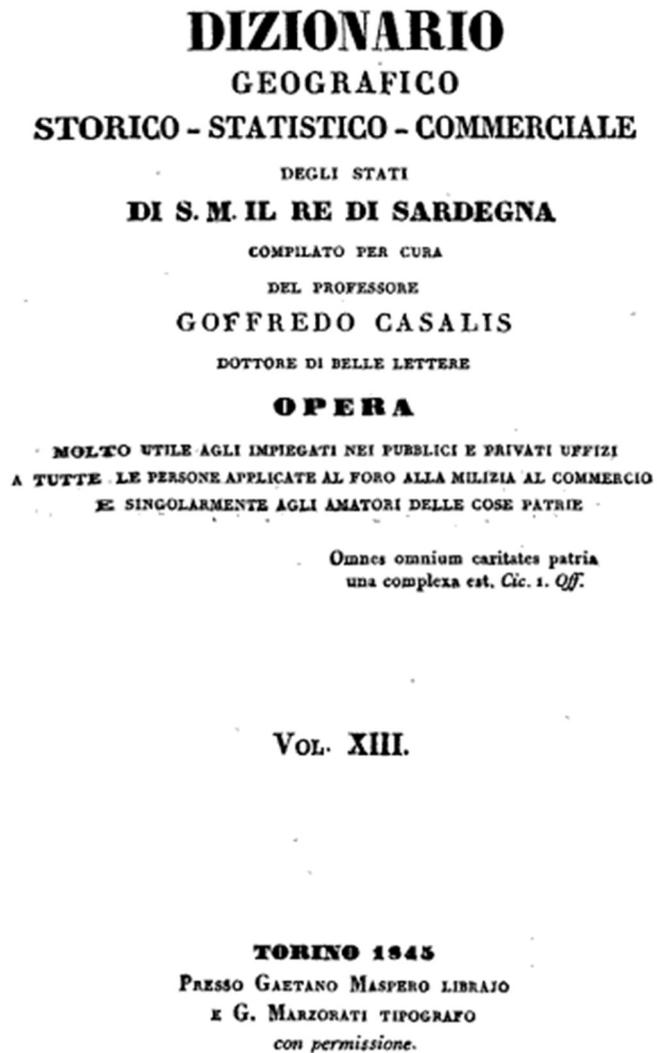
Se credo Ottana considerevole assai nel medio evo, egli è perchè suppongo, che tale ancora fosse in tempi superiori, immaginando che i dominatori dell’isola, per reprimere le frequenti scorrerie degli iliesi, abbiano fortificato vari punti a pie di quelle alpi, come certamente fecero a piè del Limbara nel punto di Castra, per reprimere i corsi e i balari, e in questa stessa valle del Tirso nel luogo poi detto Foro di Trajano, e stimando che Ottana fosse una delle posizioni militari contro i barbari delle montagne di Ollolai e prossime. [...] Se il lettore stimerà ragionevoli le mie congetture su quello che fu Ottana ne’ tempi romani e negli anteriori, cioè un luogo forte, un isso acquartieramento di truppe per opporsi alle imprese degli iliesi o iolaesi, implacabili nemici degli stranieri dominatori, invasori e saccheggiatori delle terre soggette a’ medesimi, accetterà senza esitanza, che molti fatti degni di memoria siano avvenuti in questa regione [...]. Fu questo paese nel secolo xii, quando era in migliori condizioni e più popolato,

capoluogo di diocesi, dove avea sua cattedra il vescovo della medesima. La sua giurisdizione estendevasi sulla contrada del Marghine di Macomer, del Goceano, del Dorè. [...] La cattedrale di Ottana era uffiziata da nove canonici, il primo de' quali avea la dignità d'arciprete. Durò questa diocesi fino a che Alessandro VI la unì al vescovado d'Alghero; da quel punto il capitolo cominciò a decadere, e la stessa cattedrale, che avea titolare s. Maria Maggiore, non più curata, crollò per vetustà, sì che oggidì difficilmente si riconoscerebbero le fondamenta della medesima, il sito dove ella sorse (Angius, 1845, pp. 669-670).

In questo estratto del testo presente nel *Dizionario* del Casalis, vediamo Angius quasi celebrare il glorioso passato ottanese. Questo frammento è ampiamente conosciuto dalla popolazione, che attualizza il discorso del glorioso passato di Ottana in una versione alquanto interessante. L'importanza di Ottana del Medioevo, quella che viene riproposta discorsivamente in confronto con l'operato industriale, si presenta, infatti, spesso come il primo "rimpianto" della comunità. Ci dice Alfredo Caruti, il cui modo di raccontare il passato, ha la giusta schiettezza per farci capire un contesto molto lontano temporalmente. Alfredo ha 75 anni, ed è un ex allevatore in pensione:

tu che sei piccolo la vedi così Ottana, piccolina, abbandonata e senza divertimento. E poi tu, che vieni dalla Oristano io ti capisco.

Ma guarda che Ottana, ancora prima dell'industria, c'aveva la chiesa che era la più importante della Sardegna dopo Cagliari. Se le cose andavano diversamente e noi non avevamo la malaria, forse ora Ottana era molto più importante di Oristano e i tuoi genitori erano rimasti qui a Ottana a lavorare e così anche tu eri ottanese come noi. Guarda io c'ho questa teoria, se a noi non ci veniva la malaria, qui a Ottana eravamo la capitale della Sardegna. Siamo al centro, c'abbiamo la pianura e la montagna e siamo ben collegati. L'industria neanche ce la facevano se Ottana



19 - Copertina de *Dizionario Geografico-storico-statistico-commerciale*, Goffredo Casalis, 1845

continuava a essere Diocesi, perché noi con la Chiesa ci sviluppavamo tanto che non avevamo bisogno della fabbrica (Ottana, 4 maggio 2016).

La chiesa diventa, nel racconto storico della comunità, spesso più importante della fabbrica, più rilevante e degna di essere celebrata. La sua lontananza temporale ne fa ovviamente evidenziare solo gli aspetti positivi della centralità e dell'“importanza” politica e, soprattutto, delle possibilità mancate. Per questo motivo l'esaltazione del periodo diocesano è frequentemente messo in contrapposizione all'industrializzazione e, al suo pari, ossia come ente *esogeno*, ha portato, o comunque avrebbe potuto portare, maggiori benefici rispetto all'industria.

Ma il racconto di Angius del “glorioso” passato, confermato anche dalle fonti ecclesiastiche raccolte, e in parte tradotte, dall'Associazione Culturale “Antonio Maria Floris” (cfr. FAAMF), è accompagnato dalla descrizione del degrado e delle improduttive “caratteristiche” degli abitanti. Nel testo l'autore inserisce commenti alquanto duri sulla realtà, che probabilmente al suo arrivo stava vivendo una grave crisi malarica. Continua Angius:

Gli ottanesi per la prava natura del clima sono generalmente poco robusti, e mostrano nell'aspetto la poca sanità. Poche fanciulle hanno la faccia animata da be' colori, e in pochi individui la gioventù dura quel tempo, che fiorisce bella in luoghi di miglior cielo; pochissimi vanno vivendo in là dell'anno cinquantesimo, e i più muojono di febbri perniciose, di infiammazioni di petto e idropisia, senza alcun soccorso dell'arte salutare. Sono poco attivi, negligenti d'ogni industria, facilmente stanchi nel lavoro, contenti delle cose di prima necessità, e amanti di bere. Un passeggero, che traversi il paese, accorgesi al primo sguardo della miseria degli abitanti (Angius, 1845, p. 672).

Tornando alla mia memoria, ricordo sin da piccolo mio zio Giosuè ripetere come un mantra questa “storia” di Angius. Lui ne evidenziava soprattutto gli aspetti negativi, e mi poneva il quesito sul perché di questa negativa caratteristica degli ottanesi che, da sempre, sono descritti come nullafacenti. Così come la poesia di Soru, infatti, anche il racconto-storia di Angius è ampiamente conosciuto, ed è una “chiara” dimostrazione della veridicità della ciclicità storica della comunità e dell'intervento “esterno”, ma anche delle misere caratteristiche dei suoi abitanti. Ci dice ancora Alfredo:

Lo sai che in quel libro lì ci descrive molto bene secondo me. Dice che non facciamo niente e che siamo miseri, che non lavoriamo e che ci piace bere. Lo sai che io ne sono convinto di questa cosa. Secondo me a noi non c'è rimedio. È per questo che qua tutti vengono e fanno ciò che vogliono, perché tanto noi non ci opponiamo, anzi, gli aspettiamo questi interventi perché pensiamo che ci possiamo guadagnare qualche cosa, e invece ci prendiamo le briciole come i

pezzenti. Se non ci diamo una svegliata sarà così anche tra 100 anni, e tutti continueranno a venire qui e fare ciò che vogliono (Ottana, 4 maggio 2016).

Da piccolo non riuscivo a collegare quello che recitava mio zio, rispetto al contesto che vedevo quando mi trovavo a Ottana. Troppo lontano il discorso di Angius nella mente di un bambino in confronto a quello che è Ottana oggi, e anche nell'attualità è difficile pensare Ottana estremamente povera, se non fosse per la capacità di alcuni dei suoi abitanti di raccontare quella condizione. Continua sempre Alfredo:

Vivevamo in una casa con due stanze. In una si mangiava e si faceva il fuoco. Per terra eh, non ce n'erano piastrelle come te le vedi ora. C'era la terra davvero. Per terra davvero! Eravamo 5 fratelli e io ero il più grande e praticamente ero il padre famiglia perché mio padre è morto giovane. Nell'altra stanza comunque dormivamo, tutti nella stessa stanza. E poi fuori avevamo una specie di scantinato dove avevamo le cose da mangiare. Non era una passeggiata vivere così. Quando ti ammalavi, veniva la paura in famiglia. Non come ora che vai dal medico e ti dà le medicine. Il medico non c'era sempre. Allora la medicina era la forza che uno c'aveva dentro se volevi sopravvivere (Ottana, 4 maggio 2016).

Il racconto di Angius, non è l'unico con queste caratteristiche; notiamo, infatti, come esso sia sostanzialmente identico a quanto affermato, qualche anno dopo, da Alberto Della Marmora in *Itinéraire de l'île de Sardaigne*. Anche qui Ottana, dopo un periodo di splendore ecclesiastico, si trova ad essere nient'altro che un "*misérable village*" (Della Marmora, 1860, p. 158) del centro Sardegna. Stessa dinamica dell'alternanza è presentata, nel 1870, dal Canonico Giovanni Spano; prima l'esaltazione della grandezza artistica della chiesa, che rappresenta ancora oggi un'importante testimonianza di arte romanico pisana in Sardegna, e poi la decadenza, dove Ottana è un "villaggio squallido e pantamoso" (Spano, 1870, p. 8). Quest'alternanza che ritroviamo nei testi dell'Ottocento, come stiamo vedendo, è condizione conosciuta e riprodotta nel discorso locale. Continuiamo sempre con le parole di Alfredo, la cui testimonianza riassume bene quanto emerso dalle altre interviste su queste tematiche:

Sai, noi a Ottana lo sappiamo bene che non ci possiamo fare niente. Questo dell'industria è parte del nostro destino. Non lo so se perché siamo noi così che non sappiamo approfittare e per che cosa non so. Però ogni volta che ci viene qualche cosa di buono, poi se ne va via, ci scappa dalle mani. È così, questa è la storia di Ottana e sempre sarà così forse.

E ancora sull'arrivo di Taviani a Ottana, che come abbiamo già visto avviene con un ricordo del glorioso passato locale:

È venuto dicendoci che ci avrebbe fatti grandi come una volta. Ma a lui chi gliel'aveva detto scusa che noi eravamo grandi?! Forse su Sindagu gli ha detto che prima c'era la Diocesi, e quindi lui si pensava che noi avevamo visto quel benessere. Ma noi l'unica cosa che conoscevamo era la miseria (Ottana, 4 maggio 2016).

È interessante notare come le argomentazioni finora emerse riguardo il glorioso passato e la visione dell'intervento *esogeno* fossero discorsi presenti, difficile stabilire quanto e in che modo, già dal primo periodo dell'industrializzazione. A tal proposito osserviamo ancora il giornalino *Aurora* del "Comitato promotore Ottana domani" in un articolo dal titolo *L'antico e il nuovo* (*Ibid.*, p. 4):

L'ANTICO E IL NUOVO di S.P.

Ottana è il paese oggi al centro dell'attenzione generale perché epicentro della industrializzazione delle zone interne e quindi paese-faro dei paesi consorziati che guardano al nostro centro come al toccasana dei loro (nonché nostri) mali. Eppure Ottana non è nuova alla fama delle nostre genti e non solo per il suo passato splendore di città ma anche per quell'unica espressione rimastaci di quell' "aureo periodo": la Cattedrale di S. Nicola costruita nel 1160 e decretata monumento nazionale dalla Soprintendenza ai monumenti. Il grande valore artistico e storico

Riguardo poi la possibilità di ritorno dei migranti dall'estero, e sulla necessità di considerare se "subire" o "costruire" il domani, si esprime ancora il Comitato in un altro articolo dello stesso giornale dal titolo *Il futuro è già iniziato* (*Ibid.*, p. 8):

IL FUTURO È GIÀ INIZIATO Del gruppo socio economico

Quasi d'un tratto, dopo secoli di lento e incontrastato decadimento, il nostro centro si appresta a rinascere, va incontro ad una rapida trasformazione vivendo il momento forse più delicato della sua storia. Lavoro, lavoro per tutti, e Ottana raccoglie oggi i figli lontani, e si ricomporranno le famiglie; ne siamo felici e crediamo anche che ciò accada quanto prima, ma qualcosa ci preoccupa: noi non sappiamo se l'ottanese accetterà o subirà il suo domani, o preferisca invece prepararlo, costruirlo.

Al fianco delle preoccupazioni, probabilmente proprie solo del gruppo di ragazzi che gestivano il giornalino e fortemente influenzate dalle correnti politiche di sinistra di quegli anni, emerge il ricordo del glorioso passato; riprende vita la consapevolezza dell'importante epoca medievale, ma possiamo solo presumere quale fosse la conoscenza e soprattutto l'uso che si faceva dei testi di Angius e del poeta Giuseppe Soru prima dell'inizio dell'industrializzazione. Quello su cui si possiamo riflettere oggi, è piuttosto sul fatto che questi testi vivano una straordinaria attualità, orientino il presente e la descrizione dell'attuale condizione della comunità. Danno forma a una ciclicità storica descritta come

“inevitabile” e spesso “irreversibile”, in cui gli elementi *esterni* che la coordinano sono prima la Chiesa e dopo lo Stato e il loro abbandono, seguito per quanto riguarda il primo da una instabile condizione ambientale, giustifica l’inattività che caratterizza i discorsi degli ottanesi sin dall’Ottocento. Il trascorso della comunità assolve quindi il compito di legittimare la situazione attuale e di condizionare il discorso identitario, per giustificare l’inefficienza lavorativa di molti abitanti della comunità. Il passato, non importa se reale, svolge la funzione mitica di fondazione dell’identità locale e la letteratura, in particolar modo la poesia del poeta locale Giuseppe Soru, è un ulteriore importante tassello di questo discorso che ora andiamo ad osservare. Non prima però, di aver chiarito in che modo utilizzerò il termine *mito*.

Il *mito*, come ci ha insegnato Lévi-Strauss (cfr. 2009), è formato da *mitemi*, ossia da nuclei narrativi che aiutano a creare delle opposizioni capaci di spiegare determinati aspetti della comunità. I *mitemi* sono naturalmente oggetto di continua rielaborazione a seconda delle esigenze, e comunque assolvono la funzione di risolvere le contraddizioni altrimenti irrisolvibili di un determinato gruppo sociale. Si tratta quindi di un immaginario collettivo condiviso, di narrazioni e credenze accettate e utilizzate per motivare la condizione della comunità. A fare da supporto a queste credenze, ci sono quasi sempre dei testi, canzoni o opere artistiche, che testimoniano appunto la veridicità del mito e che svolgono un ruolo altamente simbolico. Servono infatti per veicolare la narrazione, per testimoniare e dare validità alla credenza. Non è difficile quindi applicare tale *funzione* del mito all’analisi del contesto ottanese, soprattutto se pensiamo che la creazione di sequenze “inevitabili” del mito, si fonda sempre sulla narrazione di importanti *eventi* o condizioni del lontano passato, che servono da “narrative maestre” (cfr. Sahlins, 2016), cioè come schemi interpretativi dati a priori.

Nel contesto di Ottana, l’applicazione del *mito* per analizzare la narrativa locale è possibile perché il passato è costantemente evocato nella spiegazione del presente, dà continuità a quanto succede nella comunità e legittima spesso il discorso di visione *esogena*, e quindi passiva, dei vari interventi sia della Chiesa che dello Stato. In un tale contesto la realtà è interpretata in base al racconto e alla narrativa che di essa si fa, ed è per questo motivo che tanto il percorso storico, quanto l’analisi di questi elementi letterari, era indispensabile.

2.3. Come la letteratura ottanese evoca e *definisce* la storia locale

“Ottana era Ottana”. Cristian mi ha raccontato di “quella” poesia che dice che prima eravamo disperati, e che ora lo siamo di nuovo. Che prima eravamo importanti, e che poi anche nei primi anni dell’industria lo eravamo. Quale poesia? Approfondisci poesia. Visione tempo (Ottana, 20 marzo 2015).

Il testo riportato sopra, scritto frettolosamente, è uno dei miei primi appunti del diario di campo. Come detto nell'introduzione, la rielaborazione immediata delle note etnografiche (cfr. Gobo, 2000) mi ha dato la possibilità di inquadrare rapidamente alcuni aspetti fondamentali del lavoro. In questo caso, in seguito ad una chiacchierata con Cristian Di Giovine, è iniziato il mio ingresso nel tempo locale che, come sappiamo, si è verificato essere il "luogo" dove si narrano le complicate vicissitudini paesane, si applicano le strategie retoriche dell'identità e si manifestano i simboli della stessa. Il riferimento che mi ha dato Cristian in quell'occasione, è naturalmente la già menzionata poesia di Giuseppe Soru *Ottana fit Ottana*, che si è dimostrato essere uno scritto cardine di tutto il mio lavoro etnografico e attorno al quale molte narrazioni identitarie fanno costantemente riferimento. In questo momento del lavoro, possiamo quindi porci una domanda fondamentale. In che modo racconti o poesie popolari possono svolgere la funzione di strumento di conoscenza della storia? E che ruolo svolgono nella narrazione della storia locale?

Che la letteratura possa far parte, con coerenza etnografica, di quegli "strumenti" utili all'antropologo per condurre una ricerca etnografica, è cosa nota (cfr. Kilani, 1994, 1997). Nel caso di Ottana il testo che analizzeremo ora rappresenta una manifestazione emblematica di questa affermazione, e vista la sua diffusa presenza nell'immaginario collettivo e nei discorsi degli abitanti, utilizzarlo come strumento e fonte di indagine etnografica è risultato addirittura un percorso obbligato. Il testo *Ottana fit Ottana*, scritto presumibilmente a metà dell'Ottocento da Giuseppe Soru, ricordato come un pastore e poeta analfabeta di Ottana, è straordinariamente conosciuto tra gli abitanti sia giovani che anziani del paese. La trasmissione di questa poesia presenta però un cammino difficilmente accertabile, e ha vissuto un percorso da "racconto popolare" più che da opera letteraria. Difficile infatti stabilire se l'opera di Giuseppe Soru si possa considerare letteratura o folklore; seguendo la distinzione fatta da Propp (cfr. Propp, 1984), l'opera di Giuseppe Soru non si può considerare letteratura sia perché non abbiamo testimonianze certe dell'autore, ma anche perché la sua opera non si può definire "terminata" in quanto, a detta dello stesso studioso che ha fatto la prima e unica pubblicazione dell'opera di Soru, ossia Angelo Bosu (cfr. Bosu, 2002),

il lavoro filologico è stato molto complicato, sono andato in giro per le case del paese a cercare i vari manoscritti del lavoro di Soru, e ho trovato versioni spesso discordanti. [...] Alle volte giravo come uno scemotto attorno al tavolo per capire come fare, per fare in modo che fosse un lavoro ben fatto. Non è stato facile⁶⁶.

⁶⁶ Intervista con Angelo Bosu effettuata il 22 novembre 2016. A lui, e all'associazione Antonio Maria Floris, si deve il lavoro di sistematizzazione dell'opera di Soru *Sa cantzone de sa vida santa* (2002), in cui vi è anche la poesia *Ottana fit Ottana*.

Questo testo, che di seguito riporto integralmente, probabilmente lo possiamo inserire in quello che Propp definisce un “grado intermedio” (*Ibidem.*, p. 9) tra letteratura e folklore in quanto, anche se l’autore dovesse essere realmente Giuseppe Soru, negli anni l’opera si è tramandata non in maniera fedele a un ipotetico testo originale, ma arbitraria a seconda di come è stata interpretata e trascritta nelle varie epoche. Considerata quindi l’impossibilità di stabilire da chi sia stato scritto il testo e non potendo ricostruire l’utilizzo che del testo *Ottana fit Ottana* si è fatto fino ad oggi, la nostra domanda sarà: come interpretano il testo e che *funzione* sociale esso possiede nell’attualità tra gli abitanti di Ottana?

Viste le caratteristiche del testo di Soru, come già abbiamo accennato nel precedente paragrafo, viene quindi da chiedersi se esso possa assolvere la *funzione* di mito. Non solo perché il mito mira alla comprensione e alla descrizione del mondo in cui si vive (Lévi-Strauss, 2009), ma anche perché il mito è la “legittimazione dell’organizzazione presente in quanto proiezione del passato” (Sahlins, 1992, p. 24). Il “racconto mitico” su Ottana contribuisce infatti all’elaborazione di modi di fare e pensare all’interno della comunità, giustificando azioni e costruendo il racconto dell’“inevitabilità” del percorso storico locale. La menzionata contrapposizione tra gloria e crisi, riproposta discorsivamente dagli abitanti in riferimento alla loro condizione paesana, si appoggia spesso su questo testo dove Soru dice: “Ottana prima fit cittade ricca, como es torrada povera e pitticca”⁶⁷ (Soru, strofa 14). Questo permette da una parte di legittimare la narrazione dell’importanza di Ottana nel passato, ma al contempo giustifica i suoi abitanti della propria condizione e di quella del paese, facilitando la diffusione di quei facili discorsi di “giustificato” vittimismo di cui abbiamo parlato nella prima parte. In ogni caso, seguendo sempre Lévi-Strauss, non possiamo parlare con certezza di *mito* in quanto il testo di riferimento è una poesia, e come tale non può essere paragonata al mito (Lévi-Strauss, 2009, p. 235). Quello che ci consente di fare il testo di Soru, è comunque di riflettere sui sentieri del testo e sui percorsi di significazione che, attraverso la poesia, gli abitanti fanno nei confronti della propria comunità. Iniziamo a vederne una parte:

Ottana fit Ottana antigamente/como finas sa terra est cambiada,/una zittade famosa e potente/miradebolla comente est /torrada:/bennida est mancu in fruttos e in zente/ca sa perfetta lughe li est mancada [...] Ottana fit Ottana antigamente/si sighet gai torrat a niente⁶⁸ (Soru, 2002, p. 147).

In questi pochi versi si può già evincere quello che è il tema dell’alternanza della condizione locale. Questa poesia risulta interiorizzata nel suo significato più profondo di *definizione*

⁶⁷ [“Ottana era, prima, città ricca, ora è tornata povera e *pitticca*”]

⁶⁸ [“Ottana è stata Ottana anticamente/oggi persin la terra s’è mutata./Città famosa fu, città potente/ora guardate come s’è cambiata:/venuta meno in forze, e nella gente/ché la luce divina l’è mancata.[...]Ottana è stata Ottana anticamente,/se continua finisce in niente”]

delle caratteristiche locali, nel quale le due epoche di “gloria” seguite dalla “crisi”, permettono la *costruzione* di una narrazione che fa di Ottana un luogo “destinato” a una situazione di instabilità.

Ripercorrendo le storie di vita mi sono reso conto che l’“arrivo” dell’industria a Ottana ha portato il paese a essere al centro del dibattito politico regionale e nazionale, e quindi a essere presente di frequente sui giornali nazionali e locali. Quest’ultimo aspetto, spesso ricordato dagli interlocutori della mia ricerca, per qualche decennio ha dato agli abitanti la sensazione di essere “nuovamente” al centro della storia, come lo si era “prima” quando Ottana era importante centro ecclesiastico. È giusto quindi osservare, oltre quelle già viste, un’ulteriore testimonianza in cui emerge la ciclicità della storia locale. Seguo qui le parole di Cristian Di Giovine che non solo mi ha “iniziato” alla conoscenza della poesia, ma che è stato per me un interlocutore privilegiato per la sua comprensione. Cristian è un ex muratore in pensione di 80 anni e che spesso mi ha accompagnato, durante la mia permanenza ottanese, con stimolanti chiacchierate serali sui “tempi andati”:

Non ti puoi immaginare com’era questo posto. Dove ora sei seduto tu, prima c’era un fiumiciattolo dove i bambini si divertivano a saltare da una parte all’altra. Quelli erano i nostri divertimenti, molto altro non c’era. [...] Ottana fit Ottana antigamente. Quella poesia la conosci vero? Ecco, forse se ti leggi bene quella poesia per il tuo studio ti basta e ti avanza. Se tu guardi bene, prima qui eravamo un centro ecclesiastico importante. Tra i più importanti. E dopo ci ha preso la miseria della malaria.

Ma la storia si ripete, e Ottana e l’industria iniziano ad avere da subito dei problemi di continuità e questa volta il responsabile non è la malaria, ma lo “Stato”.

Ecco, la stessa cosa è successo con l’industria. Tutti a parlare di Ottana e del lavoro, non so cosa doveva essere Ottana. E invece guarda ora come siamo. Lo Stato è venuto per illuderci di un domani migliore, e siamo punto e a capo. Alle volte per capire le cose ci basta una poesia (Ottana, 25 marzo 2016).

In questa descrizione notiamo la straordinaria e molteplice capacità adattativa di un’opera letteraria. Essa riesce non solo a “motivare” le ragioni dell’instabilità economica attuale ma, talvolta, è il supporto per un discorso di esaltazione della condizione passata che si contrappone a quella presente, afflitta dall’instabilità. Al contempo, inoltre, la poesia evidenzia l’importanza della comunità e la sua capacità di stare dentro la “storia che conta”. Infine, può essere anche il luogo dove ricercare le ragioni della poca attività degli abitanti. Continua ancora Cristian:

noi siamo fannulloni da sempre. Lo dice la poesia di Soru che eravamo svogliati, senza gana de aghere nudda⁶⁹. Non lo sto dicendo io. Sarà che c'era la malaria prima, ed eravamo indeboliti, ma ora? Ora perché siamo ancora così? Forse siamo così e basta. (Ottana, 25 marzo 2016)

È evidente che i lettori e gli interpreti di questo testo, che ne fanno uno strumento per leggere la condizione della comunità, siano una risorsa fondamentale per uno studio di questo tipo. Questo testo, senza i suoi interpreti, sarebbe totalmente svuotato del suo significato attuale, e probabilmente non sarei neanche mai venuto a conoscenza della sua esistenza, o comunque non avrei considerato la sua importanza etnografica. Mi sono infatti avvicinato alla poesia di Soru attraverso i suoi lettori e osservando l'utilizzo che ne fanno nelle varie interpretazioni della storia locale. Il testo è diventato in questo modo il “luogo” in cui si sono andate a strutturare molte conversazioni, e l'interesse mostrato dai miei interlocutori nei suoi confronti, ha fatto emergere le varie *funzioni* alle quali può assolvere. Mi ha permesso, in particolar modo, di comprendere il rapporto tra mito e storia e fra passato e presente, oltre che di decodificare gli *eventi* della comunità, che sono stati organizzati dentro quel “sistema storia” proprio utilizzando la poesia come principale referente. Il testo di Giuseppe Soru è dunque la conferma, e soprattutto lo strumento, che dà stabilità al “ciclico sistema storico” locale. Difatti, come sostiene Kilani, “il documento, in quanto manifestazione fisica della traccia, costituisce il supporto sul quale si poggia il pensiero locale al fine di conferire un determinato significato [...] sociologico agli eventi che lo riguardano” (Kilani, 1997, p. 250).

Vediamo, infine, oltre quanto già descritto, apparire le indicazioni e i consigli che Soru dà agli ottanesi per fare in modo che non si ripetano situazioni difficili. Quando Soru dice “Ottanesos sos ocros aberide”⁷⁰ (*Ibid.*, strofa 13), si riferisce all'attenzione che i suoi compaesani dovrebbero prestare nel seguire fedelmente i precetti cristiani; infatti, “sentza fide nessunu s'est sarbadu;/[...] A chie mancat fide mancat tottu”⁷¹ (*Ibid.*, strofa 12). Soru, oltre che contadino con un'acuta memoria, viene ricordato come uomo estremamente religioso e la sua opera più importante, *Sa cantzone de sa vida santa*, attraverso la quale rivisita in chiave locale parti dell'Antico e del Nuovo Testamento, ne è la dimostrazione. In quest'opera, Soru cerca di stimolare i suoi concittadini a liberarsi dall'apatia attraverso la via religiosa, e ammonisce i suoi compaesani del fatto che i rischi maggiori di una condizione critica potrebbero derivare proprio dal non seguire fedelmente la religione. Continua ancora Cristian:

⁶⁹ [“Senza voglia di far niente”]

⁷⁰ [“Ottanesi gli occhi ben aprite”]

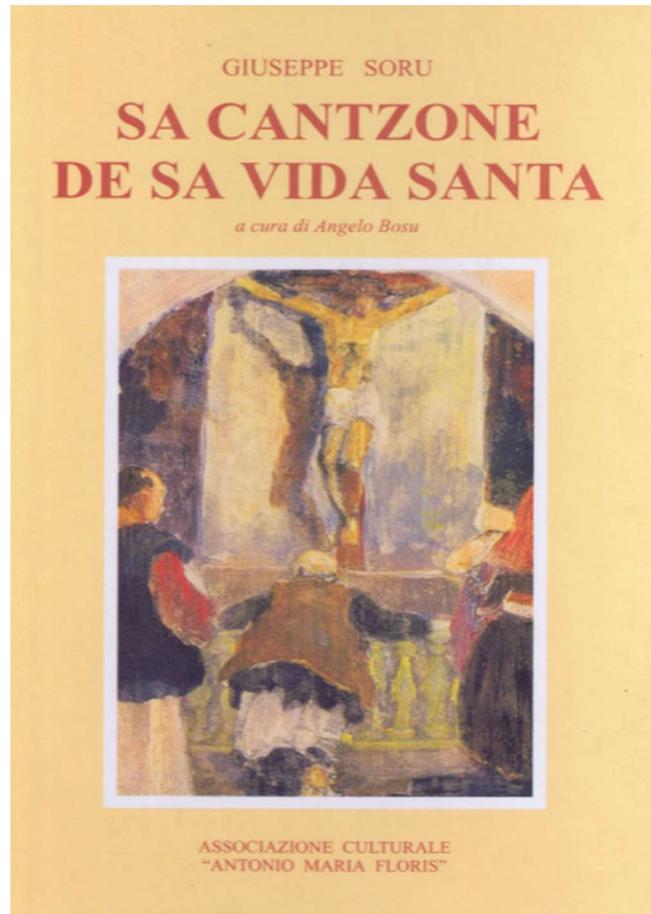
⁷¹ [“Senza fede nessuno si è salvato;/[...] A chi manca fede manca tutto”].

Sai, Zuseppe Soru già lo dice nella poesia. È meglio seguirla la religione, perché quella è la nostra possibilità di stare sereni e in pace. È la nostra risorsa per poter gioire nuovamente. [...] Sei mai venuto a S'Isravamentu⁷²? Immaginati che in quella cerimonia lì noi ancora oggi recitiamo i versi de Sa cantzone de sa vida santa di Soru. Ne viene gente da tutta la Sardegna, per dirti quanto è importante la nostra tradizione religiosa. Non stiamo parlando di un rito qualsiasi, stiamo parlando del Cristo in croce (Ottana, 25 marzo 2016).

La comprensione dell'importanza di questo testo, ha evidentemente influito sul mio lavoro e si è presentato come luogo privilegiato dove effettuare le mie riflessioni sugli elementi costitutivi dell'identità locale, sulla concezione

della storia e sulla visione *esogena* dei “poteri forti”. Questo ci dimostra come il testo possa costituire indiscutibilmente uno “strumento” dell'antropologo e il suo confronto, come ho cercato di fare ora, con le parole dei suoi interlocutori, si è rilevato essere un metodo privilegiato per riflettere sui temi in questione. La sua lettura, inoltre, può essere interessante luogo di riflessione anche per chi legge per comparare le mie interpretazioni, la voce dei miei interlocutori e un “oggetto” interpretativo così importante come la poesia in questione.

Ripropongo il testo in sardo con la traduzione a fronte⁷³, che oltretutto non è mai stata fatta finora.



20 - Copertina de *Sa cantzone de sa vida santa* di Giuseppe Soru, Angelo Bosu, (a cura di) 2002

⁷² [“Deposizione del Cristo in croce”].

⁷³ La traduzione è stata realizzata con la preziosa e indispensabile collaborazione dello stesso curatore dell'opera di Soru, Angelo Bosu.

Ottana fit Ottana

1

*Ottana fit Ottana antigamente
como fīnas sa terra est cambiada.
Una cittade famosa e potente
miradebolla comente est torrada:
bénnida est mancu in fruttos e in zente
ca sa perfetta lughe l'est mancada.
Torràda est in figura 'e non cumparrer
chi a tottugantos hat dadu ite narrer.*

2

*Posta in su primu gradu 'e un'eroe
cun diversos istados, sos prus mannos,
non fit distrutta comente ch'est oe
in sos milledughentos bindigh'annos,
ma da su chimbichentos vintinoe
bénnida in disventuras e affannos,
mancados sun sos mannos privilégios,
sun distruttos cunventos e collégios.*

3

*In su sartu s'agattan sos muntones
de fàbbricos antigos, muros ruttos;
s'aeren faeddadu sos mattones
dian narrer comente sun distruttos,
fin degheotto miza sas pessones
obligadas a dare sos tributos,
como distruttas cun fūria tanta
chi bi nd'at solu che millechimbanta.*

4

*Distruttas cuddas salas etzellentes
cun palatzos de tres, battos pianos
cun contes e marcheses, possidentes
arcipretes, canóligos, probanos,
distruttos mussignores, assistentes
d'apostólica sede suffraganos;*

1

Ottana è stata Ottana anticamente
ora persin la terra s'è mutata
Città famosa fu, città potente
ora guardate come s'è cambiata:
venuta meno in forze, e nella gente
ché la luce divina l'è mancata.
La sua figura più non può apparire
sì che ad ognuno ha dato da ridire

2

Rispettata e amata, in lunghi anni
di saggezza e valori ha dato prove,
era sempre ammirata e in ogni dove
ha messo in mostra i suoi lucidi panni,
però dal cinquecentoventinove
è caduta in sfortuna, in mille affanni,
da allora ha perso mille privilegi,
furon distrutti conventi e collegi.

3

In campagna si trovano i cantoni
d'antichi monumenti, ormai caduti;
solo se avesser parlato i mattoni
ci direbbero come son distrutti,
eran diciottomila le persone
obbligate a versare i loro tributi,
or son distrutti con furia tanta
che ne rimangon sol millecinquanta.

4

Sono distrutte le sale eccellenti
i palazzi, di tre, quattro piani
c'eran conti, marchesi, possidenti
arcipreti, canonici, probani,
scomparsi monsignori e assistenti
d'apostolica sede suffragani;

*s'agattat unu bàcculu a sinnale,
de unu vescovile pastorale.*

5

*S'agatatt custu, non paret modernu,
de diversu metallu a sos colores.
Iscrivanos, giughes de guvernu,
distruttos, capitanos e mazores,
non fin issos pro vivere in eternu,
supra a Deus non b'at superiores.
Nóbiles professores, istitutos,
in breve tempus mortos e distruttos.*

6

*E cando an a torrare sos zigantes
in sas campannas cun sos monumentos?
non si nd'at bidu piùs simizantes
de istatura e ne de armamentos,
ómines riccos, meda benistantes,
cumandaian finas reggimentos;
como sun in su fangu sepultados
ca terra fin e terra sun torrados.*

7

*Non si devet cittade prus trattare,
torràda est a pitticca patriola,
una crésia b'at de ammirare
chi de sas medas abarrada est sola,
ube Santu Nigola est titolare,
ube faghen sos pàrracos iscola;
una crésia sola b'at restadu
in sa cale est Gesù sacramentadu.*

8

*Est domo 'e Deus, galu est miltante
s'unica domo ch'innoghe est restada.
S'opera antiga de turre est mancante
ca de su tottu non l'an terminada.
Est mancadu su mastru disinnante,
b'est su disinnu e àteru non b'ada.
Mancat sa zente discurre discurre...
pro cussu b'at disinnu e non b'at turre.*

ora è rimasto un *baccolo*: il segnale,
d'un vecchio vescovile pastorale.

5

Si trova questo, non pare moderno,
di diversi metalli i suoi colori.
E gli scrivani, i giudici, il governo?
Distrutti, e capitani con maggiori,
non nacquero per vivere in eterno,
non ci son sopra Dio superiori.
Nobili professori e istituti,
in breve tempo son scomparsi tutti.

6

E quando mai ritornano i giganti
nelle campagne, quando i monumenti?
Ora non se ne vedon somiglianti
non di statura, neppur di armamenti,
uomini ricchi, molto benestanti,
comandavan persino i reggimenti;
ora nel fango lor sono interrati
perché eran terra, e terra son tornati.

7

Non più città si può considerare,
è tornata *pitticca patriola*,
solo una chiesa c'è da ammirare
che fra le tante rimasta è da sola,
là dove San Nicala è titolare,
dove i parroci d'oggi fanno scuola;
è solamente questo il risultato
in esso c'è Gesù sacramentato.

8

Casa di Dio, ancora è militante
l'unica chiesa che qua è conservata.
L'opera antica di torre è mancante
perché del tutto non è terminata.
È mancato il maestro disegante,
e c'è il disegno, e ancor di lei s'è parlata.
La poca gente ancora ne discorre...
per questo c'è il disegno e non c'è torre.

*Tando fit bellu su numen d'Ottana
cun damas e marchesas e contissas,
tando bundantzionsa onzi funtana
como mancu sas abbas paren issas.
Tando sì, fit allegra onzi campàna
tando b'aiat vintisette missas;
prima cun tantas missas adornada,
como nde tenet una, e cando l'ada.*

10

*Sun mancadadas e mùsicas e sonos,
teatros, artificios antigos,
prima b'aiat gràssias e donos
ca fin devotos, cun Deus amigos,
namos chi Deus premiat sos bonos
e daet a sos malos sos castigos;
e cantas bortas in tempus de festa
amos provadu famen, gherra e pesta.*

11

*Lassamos su passadu. In argumentu
ponimos sa presente nostra edade:
s'approvat donzi falsu testamentu
fide no at su frade cun su frade.
Andat su malu zelu in aumentu,
prus invidia b'at de caridade,
sa zusta veridade si rinnegat:
custu lu provo a chie mi lu negat.*

12

*Mancat sa fide, sa prima virtude,
cudda ch'in su battizu amos zuradu.
Mancat sa fide e mancat sa salute,
sentza fide nessuno s'est sarbadu;
passamos annos de sa zoventude
sen'ischire su ch'amos professadu.
A chie mancat fide mancat tottu,
ne lezes e ne Deus at connottu.*

13

Est tantu netzessària sa fide

Era bello il tuo nome allora, Ottana,
c'eran dame, marchese, contesse,
al tempo era abbondante ogni fontana
ed or neanche le acque sembran esse.
Quando suonava allegra ogni campana
si celebravan ventisette messe;
allor di tante messe eri onorata,
or una sola, e poco frequentata.

10

Sono mancate musiche con suoni,
c'eran teatri, antichi artifici,
prima c'erano grazie con doni
perché i devoti a Dio erano amici,
e diciamo che Dio dà premi ai buoni
e che i cattivi mette nei pasticci;
e quante volte al tempo delle feste
abbiam provato fame, guerra e peste.

11

Ma lasciamo il passato. In argomento
ora parliamo del tempo novello:
viene approvato il falso giuramento
non ha fede il fratello nel fratello.
Il malvagio pensare è in aumento,
carità più che invidia sembra bello,
la verità più giusta si rinnega:
e io riesco a provarlo a chi lo nega.

12

Manca la fede, la prima virtute,
che al battesimo un dì abbiam giurato.
Manca la fede e manca la salute,
senza fede nessuno si è salvato;
passiamo gli anni della gioventute
dimenticando quanto professato.
A chi manca fede manca tutto,
non le leggi né Dio ha conosciuto.

13

La fede è necessaria e capite

*cantu sa vida, in su matessi gradu.
Ottanesos sos ocros aberide,
timo chi calicunu appat mancadu,
si bos torrat a contu prosighide
a viver un'eternu mal'istadu.
Mirade, disgustadu amos a Deus,
isettande su bonu 'enit su peus.*

14

*Lu cunsideren sos piùs attivos
si sas resones mias sun profanas.
No importat chircare sos motivos,
bastante amos sas gràssias lontanias,
como de cada bene semus privos,
aumentadas sun solu sas ranas.
Ottana prima fit cittade ricca,
como est torrada povera e pitticca.*

15

*Ispiantadas dae fundamentu
sun sas civiles abitassiones,
abbarran solamente pro ammentu
iscritturas in vàrios contones,
de las cumprender no bi nd'at talentu.
Presentat calicunu a sas pessones
cun d'unu sole sas cifras in mesu,
sas cales naran su nomen de Gésu.*

16

*Semus privos de tottus sos portentos
sa carestia est prus de sa bundàbtzia,
de custu nd'appo tentu iscarimentos.
Mancat sa fide, mancat sa sustàntzia,
pro curpa 'e sos finghidos zuramentos
de donzi bene semus in mancàntzia.
Trampande tempus sentza triballare
sighin in medas su malu campare.*

17

*Mancan disinnos e mancan sos fattos
ca cun sa morte finit malu e bonu.
De chie a Deus fin zustos e gratos*

a quale bene abbiamo rinunciato.
Ora ottanesi gli occhi ben aprite,
io temo che qualcuno abbia mancato,
se vi tornano i conti proseguite
a vivere un eterno malo stato.
Guardate Iddio: l'abbiamo disgustato,
bene aspettando abbiamo peggiorato.

14

Or giudicate voi, i più attivi,
se le ragioni mie son profane.
Or non importa cercare i motivi,
le grazie già da tempo son lontane,
ora di ogni bene siamo privi,
aumentate son solo le rane.
Ottana era, prima, città ricca,
ora è tornata povera e pitticca.

15

Quelle ch'eran civili abitazioni
or son ruderi senza fondamenti,
gli stemmi e le scritte sui cantoni
nessun li legge, non abbiam talenti,
nelle migliori interpretazioni
leggon di Cristo, di soli, di venti.
L'antica architettura s'è fermata,
la vecchia Ottana è ferma e rassegnata.

16

Siamo privi di tutti i portentosi
la carestia è più dell'abbondanza,
e di questo ho avuto chiarimenti.
Manca la fede, manca la sostanza,
per colpa dei falsi giuramenti
d'ogni bene siamo in mancanza.
Inganna il tempo senza lavorare
seguono in molti il malo campare.

17

Mancan progetti, ci mancano i fatti,
con la morte finiscono mali e buoni.
Coloro che con Dio fur giusti e grati

*Issu si nd'est serbidu che padronu;
como che sun in altu soddisfattos,
innoghe iscuncordadu est cada sonu.
Deus de donzi cosa est bonu mere,
faghet cuddu chi l'est in piaghene.*

ricompensati son come padroni;
ora vivon nel cielo soddisfatti,
qua son sconcertati tutti i suoni,
e Dio che di ogni cosa è padron giusto,
fa tutto quanto risponde al suo gusto.

*Ottana fit Ottana antigamente,
si sighit gai torrat a niente. (Ibid., pp.
147-156)*

Ottana è stata Ottana anticamente,
se continua così finisce in niente.

L'importanza dell'opera di Soru è accompagnata anche dal nostalgico e glorioso racconto sullo stesso autore, aspetto che ci testimonia la conoscenza del testo anche in tempi lontani. Come leggiamo dal libro dov'è pubblicata la sua opera, Zuseppe Soru viene "ricordato contadino, figlio di contadini, timorato di Dio, dotato di tanta memoria da permettersi di dettare e ridettare i numerosi versi della sua opera allo scrivano a noi sconosciuto" (*Ibid.*, p. 7). Egli è stato capace, attraverso la sua narrazione, di guidare "generazioni di ottanesi [...] perché ritrovino nelle nobili e gloriose radici e nella credenza dei padri lo stimolo a scuotersi dall'apatia" (Corrias in *Ibid.*, p. 11-12).

È comunque difficile stabilire che attribuzioni di valore sia stato dato al testo di Soru nelle decadi precedenti. Michelangelo Pira, nel suo *La rivolta dell'oggetto* (cfr. 1978), dimostra di conoscere la poesia di Soru e ci fa intravedere la diffusione della sua opera anche al di fuori del contesto ottanese. L'uso che ne fa Pira però, è quello di dimostrare (nostalgicamente) come, nei tempi passati, "ogni cambiamento-evento, per modesto che fosse, veniva studiato, ricodificato, esorcizzato, assorbito". Al contrario, nell'attualità "i nuovi cambiamenti di Ottana e dintorni (dove è sorta una zona industriale) non sono più esorcizzabili né tantomeno decodificabili da parte della cultura rustica. Questo è un lavoro che ormai viene fatto soltanto nei termini e con le attrezzature concettuali della cultura colta" (cfr. Pira, 1978, p. 224), dice Pira riferendosi ai lavori di Marcello Lelli.

Come ci sta dimostrando il lavoro, però, ciò che afferma Pira è niente di più lontano dalla realtà, e i mutamenti sono sia esorcizzati che decodificati dagli abitanti della comunità di Ottana. Sia la letteratura storica che la poesia locale, infatti, contribuiscono in maniera *fondante* a definire la storia paesana, ma non solo; essi servono proprio per decodificare gli *eventi* nell'attualità, oltre che per esorcizzare, o per glorificare a seconda dell'esigenza, il passato. Anche i vari comportamenti poco nobili della popolazione sono inclusi e accettati come costitutivi e più frequentemente utilizzati come giustificazione all'inattività. La letteratura, che potremmo definire anche "racconto mitico", dimostra quindi la sua attualità, rinnovazione e capacità di adattarsi ai tempi, oltre che la sua *funzione* di codice collettivo per la comprensione della storia paesana. Il testo letterario, quindi, non è solo uno strumento

per descrivere la storia del paese, ma è capace anche di orientare i comportamenti degli individui e della comunità, in quanto è veicolo di valori e modelli di comportamento.

Il *mito*, per quanto riguarda la sua *funzione* di mettere ordine e dare senso agli *eventi* (cfr. Lévi-Strauss, 2009), sembra esistere ancora nella nostra società, e non è qualcosa di relegato al lontano passato. Nel contesto ottanese, la peculiare storia locale e l'*evento* industriale hanno ovviamente agevolato l'utilizzo del testo di Soru, facendo diventare il *mito* un processo, più che qualcosa di statico e definito. La *necessità* identitaria che si è creata, stimolata dalla retorica identitaria regionale, ha portato la popolazione a riadattare in un'interessante versione locale il discorso identitario, che in questo modo ben si distanzia da quello regionale pur accogliendo argomenti da esso. Il testo di Soru, oltretutto, è apparso vitale, stimolante e pieno di informazioni; ne consegue che l'utilizzo che ne fanno i suoi interpreti non è mai identico, ma è piuttosto dettato dall'esigenza del momento, sia individuale che collettiva. Attorno al testo, appaiono quindi espressioni e codici difficilmente interpretabili, se non fosse per la straordinaria risorsa dell'antropologia di poterli "leggere" insieme agli attori sociali.

Voglio terminare questo paragrafo con le parole di Marshall Sahlins. Per quanto il contesto dei suoi studi sia ovviamente lontano (geograficamente e culturalmente) da quello oggetto di analisi in questo lavoro, le sue parole non appaiono così distanti. In ogni caso, il motivo per cui le riporto, è quello di ricordare l'importanza di analizzare il micro-contesto locale per poter fare riflessioni di carattere macro-sociale; aspetto questo, come già abbiamo compreso, molto spesso dimenticato nel dibattito sardo sulla "questione industriale".

Il capitalismo occidentale ha riversato sul mondo enormi forze di produzione, coercizione e distruzione e proprio perché ad esse non è possibile opporsi, i rapporti e le merci del sistema più ampio assumono un posto significativo negli schemi locali delle cose. I cambiamenti storici nelle società indigene sono in rapporto di continuità con gli schemi culturali a cui si sostituiscono, anche se il nuovo stato di cose acquista una propria distinta coerenza culturale. Bisognerà quindi esaminare il modo in cui gli indigeni si sforzano di integrare la loro esperienza del Sistema Mondiale in qualcosa che è logicamente e ontologicamente più inclusivo: la loro visione del mondo.

Detto più chiaramente: "il Sistema Mondiale non è un fenomeno fisico di relazioni proporzionali tra 'impatto' economico e 'reazione' culturale: gli effetti specifici delle forze globali materiali dipendono dai vari modi in cui sono mediate dagli schemi della cultura locale" (Sahlins, 1992, pp. 210-211); e l'analisi di Ottana, si sta rivelando molto interessante al riguardo.

2.4. Arte e identità. Il Carnevale come *strumento* per esorcizzare il passato industriale

“Il Carnevale ora dura un anno”

Osvaldo Sconcerti, 14 febbraio 2016

Se finora abbiamo avuto a che fare con quella che Jan Assman definirebbe la “memoria comunicativa” (cfr. Assman, 1997), ossia la memoria che si sviluppa nel contesto “intimo” della comunità, che è scarsamente formalizzata e che ci ha permesso di comprendere le tensioni con la storia e con gli *eventi* degli ultimi decenni, da qui in poi entriamo nell’analisi di quegli elementi identitari che fanno parte, seguendo sempre la distinzione di Assman, della “memoria culturale”. Con questa espressione l’egittologo tedesco intende la memoria istituzionalizzata, resa ufficiale, *patrimonializzata* ed espressa come simbolo identitario di una comunità. La “memoria culturale” a Ottana si manifesta chiaramente attraverso la narrazione del Carnevale dei “boes e merdules”, che trova espressione sia attraverso la produzione manifatturiera delle maschere del bue (*boe*) e del pastore (*merdule*), che con le sfilate che caratterizzano la festa locale, in cui viene riprodotta la relazione tra l’animale e l’essere umano. Attualmente il Carnevale di Ottana è oggetto di una vivace diffusione transnazionale che l’ha fatto diventare, all’interno della comunità, una bandiera identitaria da esternare e manifestare al di fuori del paese. Il suo successo e riconoscimento economico a livello europeo, osservabile dalla vendita delle maschere online e dalla partecipazione, attraverso sfilate in maschera, dei gruppi locali di “boes e merdules” in diverse manifestazioni in tutta Europa, ha ovviamente legittimato e facilitato questo tipo di discorso identitario locale, motivo per cui andremo a notare l’influenza delle cosiddette “politiche patrimoniali” (cfr. Palumbo, 2003).

L’aspetto più interessante ai fini del nostro discorso, risulta però il fatto che la narrazione sul Carnevale si manifesti spesso per opporsi a un’identità *altra*, ossia a quella dell’industria. In questo senso, il discorso identitario emerso dalle narrazioni dei miei interlocutori si avvicina al diffuso discorso regionale che, come abbiamo visto, oppone ciò che è “tradizionale” alle conseguenze della modernità industriale; ma non è comunque riconducibile esclusivamente a esso. Quello messo in atto dai miei interlocutori è piuttosto una manifestazione di potere (cfr. Herzfeld, 1991, 2003), che mira all’“eliminazione” del discorso industriale come caratterizzante e identificativo della comunità di Ottana, per sostituirlo con quello istituzionalmente, politicamente ed economicamente “più valido” del Carnevale. Le “tradizioni” e l’“identità locale” del Carnevale, infatti, si sono dimostrate essere strumento e possibilità per “liberarsi” del fallimentare passato industriale con cui viene identificata Ottana dall’esterno; servono, insomma, per fare in modo che il discorso su Ottana non venga più esclusivamente associato all’industria, ma che il Carnevale appaia come la “vera” immagine del paese agli occhi di coloro che lo osservano da fuori.

Per comprendere questa *funzione* identitaria del Carnevale è necessario dedicare le attenzioni soprattutto alla comprensione dei punti di contatto e di distanza tra la “memoria comunicativa”, quella cioè che riguarda l’“intimo” discorso identitario locale fin qui osservato, e la “memoria culturale”. Questo processo comparativo permetterà di cogliere le ambiguità discorsive e la capacità adattativa del discorso identitario a seconda delle esigenze, e si noterà chiaramente come, la “memoria culturale”, sia emersa in “luoghi” e momenti della narrazione autobiografica diversi rispetto alla “memoria comunicativa”. Nei momenti narrativi del Carnevale, infatti, non si fa riferimento a *eventi*, né tantomeno esso si manifesta in maniera chiara e definita nel ricordo del passato preindustriale com’è stato per la “memoria comunicativa”; piuttosto, emerge soprattutto nelle narrative di opposizione verso l’operato industriale, oppure nelle fasi della narrazione in cui si cerca di dare soluzioni e si propongono prospettive future per la comunità.

L’osservazione etnografica degli *usi* identitari del Carnevale, come detto, ci porterà anche a notare i risvolti economici del *patrimonio* e il ruolo delle politiche patrimoniali. Ci farà insomma osservare l’influenza di quelli che Palumbo definisce i *Global Taxonomic System* (cfr. Palumbo, 2011), ossia di quei

sistemi tassonomici istituzionalizzati attraverso i quali agenzie transnazionali danno forma a, e organizzano un, immaginario di portata globale, agendo, così, come strumenti di una governance planetaria capaci di plasmare attitudini, emozioni e valori di milioni di persone (*Ibid.*, p. 38).

Tra questi, il più importante è ovviamente l’UNESCO⁷⁴. Ma non solo. Come vedremo successivamente, all’affermazione istituzionale ed economica del *patrimonio* locale, partecipano in maniera sempre più appassionatamente coinvolta le istituzioni locali in collaborazione con enti pubblici di varia natura, tra cui non ultima l’Università di Sassari. Questo percorso di analisi della “memoria culturale”, ci farà quindi arrivare alla comprensione dei “nessi tra azione classificatrice della burocrazia internazionale, politiche del patrimonio, retoriche identitarie e configurazione del campo politico locale” (Palumbo, 2006, p. 44).

Prima di addentrarci nell’analisi di queste dinamiche, è meglio però chiarire cosa intendo per *patrimonio*; dare una nozione del termine, può evitare confusione e renderà chiaro il concetto che andremo a trattare. La definizione che Adriano Favole dà nel testo *Per un’antropologia non egemonica. Il manifesto di Losanna* (cfr. Saillant, Kilani, 2012), esprime bene quel che ci interessa per quanto riguarda il contesto ottanese. Dice Favole:

⁷⁴ Il dibattito sui processi di *patrimonializzazione* sta diventando sempre più oggetto di approfondimenti in ambito accademico. Tra i più recenti, per la varietà di temi trattati, è interessante il testo di Bortolotto, C., a cura di 2011, *Le Patrimoine culturel immatériel. Enjeux d’une nouvelle catégorie*, Parigi, Éditions de la Maison des sciences de l’homme.

La nozione di patrimonio evoca in generale l'esistenza di beni culturali che, per il loro particolare valore artistico, culturale e storico, dovrebbero essere valorizzati in quanto espressione della specifica 'identità' di un territorio, di un paese, di una città, di un gruppo etnico. Patrimonio, nell'immaginario collettivo occidentale, è un prodotto 'reificato', autentico, locale o comunque storicamente radicato in un determinato luogo. Che si tratti di oggetti, performance, lingue (di beni materiali o immateriali), il patrimonio è raramente indagato e percepito come il frutto di un processo condiviso, la cui definizione e classificazione come tale scaturisce da negoziazioni, tensioni, relazioni di potere, reciproche influenze tra gruppi e culture differenti (Favole in *Ibid.*, pp. 112-113).

Appare evidente quindi che il concetto di patrimonio sia "plurale e dinamico", e che in esso si esprimano una "sovrapposizione di interessi identitari che rimandano tanto al passato quanto al presente e persino al futuro" (Graezer Bideau in *Ibid.*, p. 115). Ma come avviene la legittimazione di questo discorso a Ottana? E in che modo si manifesta l'opposizione Carnevale-industria? Prima di rispondere a queste domande è bene descrivere, seppur brevemente, le performance proprie del Carnevale di Ottana.

Do quindi voce a Luciana Mariposa, 66 anni, pensionata ed ex dipendente Enichem, la cui descrizione riassume bene significato e attualità del Carnevale:

A Ottana il Carnevale inizia il 16 di gennaio, alla festa di Sant'Antoni che facciamo "sa prima essia", la prima uscita mascherati. Si fa il fuoco, "s'ogulone", davanti alla chiesa e poi si mischia il sacro e il profano quando esce il prete e gira attorno al fuoco e consegna "s'affuente", un piatto di rame che dà il ritmo al ballo che poi facciamo dopo. Poi gli altri giorni che seguono uno può uscire se vuole, e comunque i giorni più importanti sono gli stessi degli altri carnevali e finisce come tutti il martedì di Carnevale. Per noi è la festa più importante, prima di tutto perché è una tradizione antichissima, che si perde nella notte dei tempi e che noi per questo motivo dobbiamo portare avanti, e poi perché è un momento di evasione di cui si ha bisogno. Anche per noi grandi sai?! [...] Il mistero del Carnevale è una cosa che ancora oggi ci fa vivere la sua magia. Chi sfila riproduce la raccolta, la domatura del bestiame, tutte cose antiche. Richiama i riti propiziatori per avere favori degli dei. Acque abbondanti e raccolti e il bestiame. [...] Allora: ci sono le maschere de "sos merdules" che sono gli umani e poi "sos boes" che sono gli animali, i buoi e poi altre maschere minori. A parte la maschera, ci sono le pelli da indossare, e i campanacci, per riprodurre il suono del bestiame. [...] Nel Carnevale si manifesta la nostra vita contadina e pastorale, almeno quella che c'era prima dell'arrivo dell'industria che ci ha cambiato tutto. Te l'immagini, che era talmente importante la vita di campagna prima che ci hanno fatto anche la festa. Ora mica festeggiamo vestiti da operai, anzi, da cassintegrati! (Ottana, 1 agosto 2016).

I giorni del Carnevale in cui avvengono le "uscite" dei "boes e merdules" di Ottana sono senza dubbio il momento più importante e conosciuto della comunità. Come spesso accade

in riferimento alle manifestazioni carnevalesche, attorno alle sue origini, discusse in puntuali occasioni⁷⁵, ci sono varie opinioni contrastanti. Nel racconto locale, questo discorso non costituisce comunque un grande elemento di interesse, ma il Carnevale risulta emergere da un passato “tradizionale” di chiara accezione positiva e contrastiva rispetto al periodo industriale. Questo passato però, al contrario di quello ben definito e condiviso del “glorioso” periodo medievale, è chiaramente imprecisato e fa accezione a un vago periodo caratterizzato da un’economia agropastorale.

È importante quindi osservare il ruolo che svolge il Carnevale nel discorso identitario locale, dove, a differenza di quanto emerso fino ad ora, vi è il racconto (indeterminato) di un’armoniosa vita contadina e pastorale che precedeva l’arrivo della “vita industriale”. Arrivati a questo punto del lavoro, quest’aspetto sorprende abbastanza se pensiamo alla quasi nulla presenza del settore agropastorale nel racconto della memoria storica locale, ma in realtà quest’ambiguità ci aiuta a comprendere e ci manifesta sia l’influenza della narrazione regionale relativa al “prima” dell’industrializzazione, che il ruolo delle politiche patrimoniali già menzionate. Dice Romero Gattuso, 45 anni, allevatore e artigiano “per passione”:

guarda, io lo faccio per passione questa cosa di fare le maschere e per questo non le faccio quasi mai vedere. Però a te ti faccio vedere questa che ho fatto io di un boe. È una maschera diversa da quelle che siamo abituati a vedere, però è interessante. Allora, qui ci sono tutti i segreti di Ottana. Ci ho messo tutta l’identità di Ottana. Le corna diventano le ciminiere della fabbrica. Lo vedi che sono vecchie e sporche. Ecco, poi dietro c’è un pastore con un aratro che tira le torri per buttarle giù. A significare che ci dobbiamo prendere la terra che ci è stata tolta dall’industria. Il Carnevale è questo per me, ci sta consigliando questo. Di tornare alla terra e di dimenticare l’industria, anzi di buttarla giù (Ottana, 20 giugno 2016).

Interessante notare come la stessa rappresentazione sia stata fatta da uno scultore in un recente incontro dal titolo *Simposio scultura Artes e caratzas – Carnevale 2013*, organizzato a Ottana il 3 febbraio 2013 in occasione della celebrazione del riconoscimento del marchio DOC per le maschere del Carnevale. Dice l’autore della scultura il cui nome mi è sconosciuto:

Allora con la maschera ho voluto rappresentare l’identità e la cultura. Ci son queste torri un po’ in decadenza che rappresentano la fabbrica di Ottana. [...] Poi ci ho infilato un aratro, simbolicamente per ritornare alla terra e la terra che rivive con i campanacci. Ci dobbiamo riprendere la terra. Quello che ci hanno levato. Perché la fabbrica è durata quarant’anni poco più

⁷⁵ Tra i lavori sul Carnevale di Ottana, si segnalano i seguenti testi: Alziator, F., 1955, “Bucrani e mimi ottanesi”, in *Cagliari Economica*, 9, settembre 1955, pp. 7-8; Piquireddu, P., 1989, “Merdùles e Boes a Ottana”, in AA.VV., 1989, *Il Carnevale in Sardegna*, Sassari, 2D Editrice; Ligas, S., 2013, “Il Carnevale di Ottana”, in Pili, M. F., a cura di 2013, *Ottana nelle fotografie e nei documenti raccolti da Andreas Fridolin Weis Bentzon*, Quartu Sant’Elena, Iscandula.



21 - Scultura in pietra boe e industria, fermo immagine del video Simposio scultura, Autore anonimo, FBCO, 2013.

di quarant'anni. La terra ci ha dato da vivere per migliaia di anni e quindi il concetto è [...] che alla terra torniamo inevitabilmente. (Anonimo, 3 febbraio 2013).

La manifestazione carnevalesca di Ottana è stata quindi spesso rappresentata dai miei interlocutori in maniera contrastiva nei confronti dell'industria. In questo tipo di narrazione, supportata dal fatto che venga riconosciuto dagli abitanti come vanto comunitario "indiscutibile", il Carnevale si presenta come straordinario supporto per il racconto nostalgico del passato agropastorale.

Questo panorama che stiamo iniziando a intravedere, che si distanzia da quello che abbiamo osservato finora, è comprensibile se consideriamo l'influenza del discorso sulla valorizzazione dei beni materiali e immateriali portata avanti dall'UNESCO (Palumbo 2003) che, nella Sardegna centrale, è ben noto in quanto ha visto una concreta realizzazione con il riconoscimento del canto a tenore nel 2005. Nel contesto ottanese, però, il discorso sul *patrimonio* manifesta da subito la sua inscindibile relazione con il panorama economico locale, su cui costruisce un "coerente" discorso di opposizione che legittima la sua accoglienza attuale. Ma non sempre l'accettazione del Carnevale è stata quella dell'attualità. Ci dice Mario Lontano, 60 anni, ex impiegato comunale:

Io ricordo benissimo che quando ero ragazzino io, il Carnevale era la nostra vergogna. Eravamo dei primitivi, ci dicevano che stava arrivando la modernità, e quindi queste cose del passato erano la nostra più grande vergogna. Vestiti con le pelli di pecora e i campanacci sembravamo dei pastorelli, e in quegli anni essere pastorelli per molti di noi era una vergogna. [...] Poi qualcuno mi viene a dire che c'è sempre stato ed è sempre stato sentitissimo, che tutti si vestivano in maschera. Ma io credo proprio che ora è sentito perché gli porta i turisti e perché qualcuno ci guadagna facendo le maschere che le vende in internet. Non c'è niente di male eh, sia chiaro, però non mi raccontare questa storia del Carnevale sempre sentitissimo. Hai visto

il video di Serra⁷⁶ sul Carnevale di Ottana? Mi sa che è degli anni Cinquanta. Ci sono un paio di persone vestite da merdule. Gli altri hanno altri costumi. E invece ora improvvisamente sono tutti artigiani qui a Ottana. Tutti fanno le maschere (Ottana, 7 luglio 2016).

Quella di Mario non è l'unica testimonianza che va in questa direzione. La testimonianza di Osvaldo Sconcerti, 45 anni, ex dipendente Legler e membro dell'Associazione "Boes e Merdules" del paese, riesce a racchiudere quelle che sono le tematiche più importanti emerse sul tema:

All'inizio ho lavorato dentro l'ex Enichem come ditta esterna. Per fare bassa manovalanza, carriolare e buttare acido nei cunicoli e poi raccogliere ferro. Questo verso i primi anni '90. Io stavo da dio, mi pagavano bene, ero giovane e non mi lamentavo di niente. Poi nel '95 sono entrato nella ex Legler e da lì ho fatto fino al 2007 poi cassaintegrazione, mobilità fino all'anno scorso che sono finiti i soldi. Ora seguo gli aspetti culturali del paese, penso che siano il nostro futuro. Dobbiamo puntare su quello, è il nostro cavallo di battaglia contro chi ci ha trattato come la loro puttarella. Se vai a vedere Ottana ha una potenzialità enorme perché è al centro della Sardegna. Ci proviamo con il Carnevale. Però anche lì non siamo molto capaci, perché ogni volta che ci sono dei bandi, Ottana non vince mai, e vincono sempre paesi dove hanno una sagretta di salsicce da un paio d'anni. E noi non riusciamo a farci dare niente per il Carnevale. Perché? Perché non siamo capaci, non ci diamo da fare. Lo dicevano già nell'Ottocento nelle poesie. [...] All'aspetto culturale, Ottana ci ha rinunciato. Poteva dare uno sviluppo, dare stimoli. Guarda Mamoiada. Tra museo e iniziative di agriturismi ci lavorano quasi 30 persone. E noi nell'industria 30 persone non ce le abbiamo!! Poi iniziativa tira l'altra. Bisogna tirare fuori gli antichi saperi e valorizzarli. Come fanno in tanti. Ottana non ha fatto ancora abbastanza da questo punto di vista. Possiamo fare di più. Negli anni Ottanta ci sono state proposte di incentivo del settore culturale qui in paese. Ma sai cosa dicevano? Qua era un paese moderno, e quindi era ritornare all'arcaico e quello sviluppava la violenza. Ed era la lettura che davano i giornali.

Il suo racconto, si dirige poi alla descrizione dell'attualità del Carnevale:

[...] È cambiato tanto l'approccio al Carnevale della popolazione. Il Carnevale ora dura un anno. Stiamo sempre sfilando, siamo da una parte all'altra a fare sfilate, e quindi quando viene il giorno del Carnevale quasi perdiamo l'adrenalina che sentivamo prima. Facciamo anche 30-40 sfilate all'anno. Poi ora per far venire più gente qui a Ottana, ci fanno fare una specie di percorso guidato e anche la vestizione. Cose mai viste. Ma così il Carnevale per chi lo stiamo facendo? Solo per chi è fuori?! Ecco, a me questo Carnevale che ci stanno facendo fare ora

⁷⁶ Mario si riferisce al video *I merdules di Ottana* di Fiorenzo Serra del 1957. Il video, un estratto del documentario *Maschere di paese*, è una delle poche testimonianze visive nelle quali vengono rappresentate interessanti immagini del paese sul finire degli anni cinquanta.

non piace. Il bello del nostro Carnevale era la spontaneità di fare ciò di cui avevamo voglia di fare. Entrare nelle case, spaventare le persone, mangiare le zippole, anche quello solo a Carnevale. Poi con questo non voglio dire che i turisti non devono venire, anzi, ma sembra quasi quasi che ci dobbiamo mettere in vetrina per fargli fare le foto. Addirittura ora, i giorni di Carnevale, molte persone dell'altro gruppo dei merdules vanno via da Ottana per sfilare in Francia, in altri carnevali. Perché gli pagano il viaggio e preferiscono così. Ma dico io, ma di che Carnevale stiamo parlando? Ormai il Carnevale di Ottana c'è in qualsiasi sagra del raviolo o della polenta d'Italia.

Ma non solo, dice ancora Osvaldo: “ormai ci chiamano dappertutto per sfilare con i merdules. L'altro anno eravamo in Portogallo, l'altro ancora in Danimarca. [...] Ci chiamano per fare documentari di ogni tipo, anche video musicali⁷⁷ o per sfilare alle partite di basket, e pure all'Expo” (Ottana, 14 febbraio 2016).

Le diffuse argomentazioni sulle remote caratteristiche del Carnevale di Ottana, creano ovviamente delle aspettative nei visitatori che si recano nel paese per assistere alle celebrazioni. L'osservazione del Carnevale si rivela così molto utile per comprendere l'applicazione delle politiche del patrimonio, ragion per cui ho deciso di partecipare all'edizione del 2016, il 7 febbraio. Ho assistito in quell'occasione a quel processo che è stato definito di “spettacolarizzazione del patrimonio” (cfr. Baudrillard, 2010), ossia a un'attenta presentazione di un “prodotto” strutturata in base a quelle che erano le aspettative dei visitatori. Il Comune di Ottana, in collaborazione con le due associazioni culturali del paese, “Sa Ilonzana” e “Boes e Merdules”, negli ultimi anni ha infatti inserito delle emblematiche modifiche allo sviluppo delle giornate del Carnevale, con l'intenzione di agevolare quelle che sono chiare necessità di accoglienza del turista. Si è configurata in questo modo un'accurata esibizione del “prodotto” sia, come ci ha detto Osvaldo, attraverso la vestizione, che tramite un percorso segnato della sfilata in maschera; aspetti entrambi estranei alla popolazione fino a pochi anni fa. Ho potuto inoltre notare come, all'entrata del paese, durante il Carnevale 2016 vi fosse un cartello in cui si faceva presente la possibilità di partecipare ad un concorso fotografico con montepremi, già ampiamente pubblicizzato attraverso i *social media* e dai giornali regionali prima dell'evento. Ciò ha portato, come notiamo nell'immagine presente sotto, a una sfilata ordinata dei “boes e merdules”, per poter soddisfare il “bisogno di patrimonio” dei visitanti.

Osservando questo processo di “spettacolarizzazione” e le precedenti testimonianze, è inevitabile notare quelle connessioni tra discorso identitario locale e “logiche del patrimonio” ampiamente approfondite in ambito antropologico (cfr. Palumbo, 2003, 2006; González Alcantud, 2003, 2012). Appare evidente, infatti, la messa in pratica di un peculiare

⁷⁷ Si riferisce al video dei Placebo della canzone *Jesus' Son*, in cui alcuni rappresentanti del gruppo di Osvaldo, sono stati contattati dalla band inglese di Brian Molko e Stefan Olsdal per fare una rappresentazione tra le strade di San Salvatore (Cabras) e nelle spiagge di Scivu (Arbus).



22 - Sfilata "boes e merdules", Andrea F. Zedda, 7 febbraio 2016

utilizzo simbolico del Carnevale, capace di attribuire un senso nuovo alla comunità, quello di potersi "liberare" del passato industriale. Si tratta, insomma, di un processo di "oggettivazione culturale" (cfr. Handler, 1988) a livello locale che considera, seguendo le logiche del patrimonio, tutto ciò che concerne il Carnevale degno di essere considerato valido e facilmente condivisibile, e per questo straordinario strumento identitario oppositivo nei confronti del discorso industriale. Le giornate del Carnevale vengono quindi viste, dalle istituzioni locali e dalle associazioni paesane, come occasione per esibire il prodotto "tipico" e per *mostrarsi* diversi da quello che è il luogo comune sul paese; i mezzi utilizzati nel farlo sono ovviamente quelli della post-modernità, e ciò ha condotto a una "rifunzionalizzazione" della festa (cfr. Lévi-Strauss, 2015) che non solo modifica il Carnevale, ma che si rivela essere una preziosa possibilità per sperimentare tecniche nuove di rappresentazione identitaria. Ma quando è iniziato il processo di *patrimonializzazione* e quali enti hanno collaborato alla sua manifestazione nel contesto ottanese?

Difficile stabilire con certezza delle date. Inserisco sotto, e non a caso, la testata di un articolo de *L'unione sarda* del 1996, anni in cui le politiche nazionali ed europee di "tutela" del patrimonio artistico e culturale, stavano iniziando ad avere ampia diffusione. Ciò che sappiamo con certezza, è che nell'ultima decade il Carnevale ha avuto lo stimolo e l'appoggio istituzionale, locale e non solo, per affermarsi economicamente e simbolicamente.

Spaccato di una comunità sconvolta da una rivoluzione industriale che ha provocato danni irreparabili nel tessuto sociale: parla un testimone della speranza tradita

Si è perso tutto il vecchio senza poterlo rimpiazzare con il nuovo



Lo "sviluppo globale del territorio" è la chiave per rilanciare l'attività produttiva coinvolgendo gli imprenditori locali e valorizzando gli uomini e l'ambiente

Il "Contratto d'area" Si riapre il capitolo-industria

23 - L'unione sarda, 6 novembre 1997

Uno degli impulsi maggiori delle politiche patrimoniali locali è stato quello di dare una spinta alla "valorizzazione dei saperi" (cfr. Lai, 2004, 2012), ossia alla produzione delle maschere e all'ottenimento di un riconoscimento ufficiale dell'unicità del loro valore. Le maschere del Carnevale ottanese, grazie anche all'operato della precedente Amministrazione comunale, dal 2013 entrano infatti "ufficialmente" dentro quei processi di *patrimonializzazione* attraverso il riconoscimento DOC. Questo dimostra che, nella politica di "valorizzazione" della produzione artistica locale, ha assunto un ruolo fondamentale non solo il macro processo portato avanti dalla UE con i vari programmi LEADER proprio a partire dagli inizi degli anni '90, ma anche "i vari livelli della politica regionale e locale, gli operatori economici e, in qualche modo i centri di ricerca universitari" (Lai, 2012, p. 71). Il riconoscimento del marchio DOC, infatti, è stato ottenuto anche grazie alla recente collaborazione del Comune di Ottana con l'Università di Sassari. Anche qui, come vediamo nell'articolo de *La Nuova Sardegna*, "cultura, storia e identità" vengono presentati come

LA NUOVA Sardegna

4 - La Nuova Sardegna / Sardegna (Pagina 7 - Edizione CA)

Ottana

MARCHIO DOC PER BOES E MERDULES

Concesso l'importante riconoscimento alle maschere tradizionali di Federico Sedda

OTTANA La procedura intrapresa due anni fa dal Comune di Ottana per ottenere il marchio Doc (denominazione di origine controllata) per le maschere etniche del paese, boes, merdules e filonzana, è in dirittura d'arrivo. Manca ancora qualche dettaglio, ma ormai il più è fatto. Al punto che il sindaco Gian Paolo Marras ha fissato per il 10 febbraio, in pieno Carnevale, la presentazione ufficiale del marchio nel corso di una manifestazione che si terrà nell'aula consiliare con inizio alle 10. La presentazione sarà preceduta da un convegno sull'identità, la cultura e le opportunità delle maschere, che si terrà il 7 febbraio alle 10 a Sassari, in via Zanfarino, nella sede del dipartimento di Storia, scienze dell'uomo e della formazione dell'università sassarese. Relatori: i docenti di storia delle tradizioni e di antropologia culturale Mario Atzori e Maria Margherita Satta, il sindaco di Ottana Gian Paolo Marras, il cantautore Piero Marras e gli artigiani ottanesi Gonario Denti e Franco Carotti. Il sigillo culturale dell'università di Sassari, con la quale il Comune ha firmato una convenzione per valorizzare la storia e le tradizioni popolari del paese, darà una sorta di imprimatur al marchio Doc delle "caratzas" (maschere) di Ottana. L'evento sarà immortalato il 10 febbraio con un annullo speciale di Poste italiane che dedicherà un francobollo a boes e merdules.

«L'iniziativa - dice il sindaco Marras - si colloca nell'ambito di una serie di attività che abbiamo messo in campo per valorizzare la nostra storia e la nostra cultura. Un contenitore che vogliamo trasformare in occasione di rilancio economico e sociale». Cultura, storia e identità, insomma, quali tasselli di uno sviluppo destinato a soppiantare quello industriale ormai in decadenza irreversibile. Una strada che parte dal recupero dei simboli e garantisce originalità alla vera tradizione identitaria ottanese. Il marchio Doc, appunto, che sarà concesso dal Comune agli artigiani di Ottana che intarsiano le maschere. Il logo sarà depositato alla Camera di commercio di Sassari dall'avvocato Rossana Fadda, che ha seguito la complessa pratica per conto dell'amministrazione comunale.

24 - La nuova Sardegna, Federico Sedda, 27 gennaio 2013.

“tasselli di uno sviluppo destinato a soppiantare quello industriale”, per dare linfa alla “vera tradizione identitaria ottanese” (Sedda, 2013).

Si configura così una cooperazione tra enti locali e Università sotto l’impulso delle diffuse politiche patrimoniali nazionali ed europee. L’obiettivo di questa collaborazione è quello di dare valore “scientifico” alla “tradizione”, aspetto questo che porta a riflettere sul ruolo dello studioso nelle politiche del patrimonio. L’Università di Sassari, con i suoi docenti specializzati⁷⁸, si pone come promotrice e mediatrice della “cultura”, in linea con i propositi dell’UNESCO (cfr. 2003). In questo quadro è osservabile lo studioso come “gestore della tradizione”, come un intermediario che certifica che la cultura sia valida e accessibile al pubblico (cfr. Bortolotto, 2011). La mediazione culturale dell’Università produce quindi quell’“oggettivazione culturale” di cui ci parla Handler (cfr. 1988), contribuendo a un’attribuzione di valore ben definita della manifestazione carnevalesca. Questa normativizzazione accademica legittima e ci fa comprendere il perché di un certo utilizzo del “tradizionale” nel discorso identitario locale, che viene proposto, come abbiamo compreso, in opposizione e in contrasto con il periodo industriale.

Per entrare in maniera più approfondita in quest’ultimo aspetto, può essere utile inoltre osservare i suoi simboli e, tra questi, la maschera si presenta come una porta d’accesso fondamentale. Infatti, come direbbe Baudrillard, in quanto oggetto la maschera serve per *significare* (cfr. Baudrillard, 2010) e

il suo valore ‘estetico’ è sempre un valore derivato: in esso vengono cancellate le stigmate della produzione in serie e le funzioni primarie. Per tutte queste ragioni, il gusto dell’antico è caratteristico del desiderio di trascendere la dimensione del successo economico, di consacrare in un segno simbolico, legato alla cultura e ridondante, un successo sociale o una posizione di privilegio. L’antico, tra l’altro, rappresenta il successo sociale che cerca di darsi una legittimità, un’eredità, una sanzione ‘nobile’.

Ma non solo. Continua ancora Baudrillard

Esso sarà perciò proprio delle classi privilegiate, alle quali preme trasformare la loro situazione economica in una grazia ereditaria. Ma sarà anche proprio degli strati salariati medi, i quali, attraverso l’acquisto di mobili rustici (poco importa se sono di produzione industriale) vogliono anch’essi consacrare il loro status relativo sotto la forma di una promozione sociale assoluta (in rapporto alle classi inferiori). E sarà anche proprio dei settori marginali, intellettuali e artisti, presso i quali il gusto dell’antico tradirà piuttosto il rifiuto (o la vergogna di integrarsi) della situazione economica e della dimensione sociale, una volontà di collocarsi

⁷⁸ A questo processo hanno contribuito soprattutto il Dipartimento di Storia, Scienze dell’Uomo e della Formazione e il Laboratorio di Antropologia Visuale “Fiorenzo Serra”

al di fuori delle classi, attingendo a tale scopo nella riserva di segni emblematici di un passato anteriore alla produzione industriale (*Ibid.*, p. 22-23).

Interessante al riguardo le parole di Romero Gattuso, che abbiamo sentito prima a proposito della descrizione di una maschera. A lui, come si potrà comprendere da queste righe, è poco chiaro quello che è l'obiettivo del mio studio, ma questo fa emergere ancora più chiaramente le retoriche utilizzate nelle narrative rivolte alla "valorizzazione" del Carnevale e della produzione delle maschere locali. Dice Romero:

La maschera riassume quello che siamo. Ci vuole pazienza per fare una maschera. Lo sai? È quello che ci hanno tramandato i nostri avi a molti di noi. E noi lo portiamo avanti perché questa maschera qui ci rappresenta. Noi non siamo quello che dicono dell'industria, noi siamo il Carnevale e le nostre tradizioni. Questo è importante che lo dici nel lavoro. Per questo ci devono ammirare e devono venire a vedere quello che facciamo. È la nostra possibilità, la nostra vera rinascita. Perché l'industria passa, il Carnevale e le maschere restano e resteranno sempre (Ottana, 20 giugno 2016).

Il valore dell'"oggetto" si può quindi comprendere dalla sua relazione con il dibattito istituzionale e locale sulle prospettive future della comunità. In questo dibattito, fondamentale è stato il processo che ha portato alla "certificazione" del valore patrimoniale della maschera e il suo successo economico-turistico, in quanto hanno legittimato il discorso identitario che abbiamo visto emergere soprattutto dalle parole degli artigiani. Tornerò in maniera più approfondita sul ruolo della maschera nel prossimo paragrafo.

Quello che è importante ora sottolineare è che il "prodotto" carnevalesco, presentando la sua unicità di "offerta tipica" del posto legata ad una tradizione antica e remota propria della Barbagia, diventa privilegiato oggetto di studio per comprendere quelle relazioni fra retoriche identitarie sia locali che regionali, influenze economiche e politiche patrimoniali. Il discorso di "unicità", infatti, non ci è estraneo in relazione al centro Sardegna, in quanto l'abbiamo già visto emergere precedentemente in riferimento al dibattito sulla "questione industriale". Inoltre nelle argomentazioni sul Carnevale, soprattutto degli artigiani del paese, Ottana viene discorsivamente "deindustrializzata" per lasciare spazio alle possibilità lavorative del turismo, ed è interessante notare come in questo discorso si riprendano termini propri del primo periodo industriale quali "rinascita" e "possibilità". Sembra, insomma, che con le stesse speranze che caratterizzavano il primo periodo industriale, si cerchi di "archiviare" un *evento* del passato per farne vivere uno ancora più lontano, ma che attualmente ottiene dei riconoscimenti e degli esiti performativi ed economici mai visti prima.

Nell'attualità ci si rende quindi conto che il paese possiede qualcosa di "autentico", di lontano nel tempo, e che il Carnevale è caratterizzato da quel senso "rustico", "primitivo" e

“selvaggio” di cui il mercato fa una costante richiesta. Si inizia a capire che attorno a questo aspetto si può costruire un discorso “valido” sul presente, non solo perché basato su criteri “scientifici”, ma anche perché capace di ottenere risultati economici. I riconoscimenti ufficiali già ottenuti, sono però solo un primo passo secondo alcuni. Ci dice Gavino Cardeno, 48 anni, ex dipendente Legler ed ex consigliere comunale:

Ogni tanto faccio e vendo, è la mia passione. Faceva maschere papà e io ho imparato da lui. La soddisfazione mia è quando le vedo al Carnevale indossate. Non ci guadagno ma va bene. Perché sono contento per il mio paese, che sono convinto potrebbe fare qualcosa di importante. [...] Il nostro passato è troppo grande se pensiamo che ancora non riusciamo a fare. Di Ottana si parla poco rispetto al grande patrimonio storico culturale che abbiamo. La nostra Diocesi era importante. Pensa che nel 1474 c'è stato il primo consiglio in logudorese della Sardegna proprio qua a Ottana. E poi i rapporti tra Arborea e Ottana erano vivi. Loro venivano in vacanza. Questo ti fa pensare che è un peccato che queste cose non si sappiano. In più abbiamo una tradizione precristiana, qui c'era una fabbrica di utensili nel neolitico. Per darti idea di quanto la zona era importante e nonostante quei reperti siano 400, a Ottana non ne abbiamo neanche uno. [...] Gli altri lo devono sapere che Ottana ha quest'importanza, e poi gli ottanesi devono tirare fuori il petto e dire che Ottana vale. Chiesa, Carnevale e preistoria. È tutto vero, non è inventato. Però siccome lo splendore non l'abbiamo vissuto, rimane solo il racconto e quindi l'abbiamo perso. Ma ora le cose stanno cambiando. L'Università non ha mai parlato del Carnevale di Ottana, ora lo sta iniziando a fare. Siamo riusciti a rivitalizzare questo aspetto. E ora ci stiamo provando anche con l'UNESCO (Ottana, 7 dicembre 2016).

È comune in queste situazioni, com'è il caso delle “Città tardo-barocche del Val di Noto” della Sicilia sud-orientale analizzato da Bernardino Palumbo (cfr. 2006), che diverse comunità creino associazione per ottenere dei riconoscimenti così importanti. Il Carnevale di Ottana non è infatti l'unico con queste caratteristiche nel centro Sardegna, ma ci sono anche Orotelli, con i “thurpos” e Mamoiada con i “mamuthones”; motivo per cui i tre paesi hanno deciso di unirsi per l'ottenimento del riconoscimento, come testimoniato dall'articolo de *L'Ortobene* del marzo scorso che riporto sotto. Il senso dell'unione viene presentato come quello di far diventare “Mamoiada, Ottana e Orotelli da capitali dei carnevali a [...] una metropoli culturale senza periferie” e ancora più importante è notare come per Ottana, “devastata dall'industria”, l'obiettivo sia quello di “trovare nei Merdules il simbolo di un ritorno alla terra” (*Ibid.*). Queste dinamiche patrimoniali che si stanno sviluppando nel centro Sardegna, per quanto meriterebbero di maggiore attenzione, non sono comunque nuove nel contesto “rurale” europeo; è perciò più importante per noi, al fine degli obiettivi del lavoro, dedicare maggiore attenzione alla capacità adattativa del discorso identitario e il suo risolversi, a seconda delle esigenze, in un chiaro *polimorfismo identitario* (cfr. Palumbo 2006).

Percorso comune per valorizzare le maschere etniche su basi scientifiche e regole condivise

Mamoiada, Ottana e Orotelli uniti verso il riconoscimento Unesco

Mamoiada, Ottana e Orotelli da capitali dei carnevali si candidano a diventare una metropoli culturale senza periferie. È questo il senso di un percorso comune avviato dai tre paesi che puntano a ottenere il riconoscimento dell'Unesco delle maschere etniche come patrimonio dell'umanità. Le prime basi sono state gettate domenica 26 febbraio in un incontro a Ottana organizzato dall'amministrazione comunale e dall'associazione "Sa Itonzana" presieduta da Cinzia Nieddu. Un confronto franco anche sulle difficoltà di un processo che inevitabilmente deve scontrarsi anche su divisioni all'interno delle comunità. Si parte però dalle positività. Dalle certezze rappresentate dai numeri di Mamoiada come presenze e in-

dotto (Museo delle maschere mediterranee compreso) con i Mamuthones simbolo e motore di una speranza che ha permesso anche di rompere la spirale di violenza e costruire una nuova stagione. Obiettivo che si pone anche Ottana devastata dall'industria e impegnata a trovare nei Merdules il simbolo di un ritorno alla terra. In questo discorso Orotelli rappresenta concretamente la necessità di un serio lavoro scientifico comunque necessario anche oltre la cornice dell'Unesco. Rispetto ad altre esperienze, il lavoro di un'insegnante, Giovanna Pala Sirca, che nel 1979 riportò in vita il rito dei Thurpos, raccogliendo i frutti di una lunga ricerca condotta dai suoi alunni con interviste a un centinaio di anziani con la

supervisione e il decisivo stimolo di un esperto come Raffaello Marchi.

Oggi la ricerca non può che partire da una certezza scientifica altrettanto seria che può essere garantita da esperti di casa come Sebastiano Mannia, giovane ricercatore di Lula che insegna all'Università di Palermo che nel suo intervento non ha nascosto criticità e messo in guardia dalle facili illusioni. Problemi messi sul tavolo a Ottana da Giampaolo Marras, ricercatore del paese; per Mamoiada dal presidente della Pro loco Giuliana Gungui e da Giannino Puggioni; dall'avvocato Concetta Sirca e dall'assessore Anna Maria Pusceddu per Orotelli. Ora come ha sottolineato il padrone di casa, il sindaco

Franco Saba, tocca alle amministrazioni locali prendere in mano l'iniziativa e accompagnare le associazioni. A Ottana il primo cittadino di Mamoiada Luciano Barone e il suo collega di Orotelli hanno ribadito questa volontà. Il sogno è che il carnevale di Barbagia, già coniugato al singolare in una rassegna che ha visto Nuoro coinvolgere altri 15 paesi, diventi il carnevale della Sardegna. E in questa visione regionale Ottana ha voluto assegnare il premio "Sa Itonzana 2017" a Elena Ledda, con la cantante di Selargius che ha devoluto i mille euro all'associazione "Sinergie femminili" impegnata nel sostenere le donne colpite dai tumori alla mammella. (m. t.)

© RIPRODUZIONE RISERVATA

25 - L'Ortobene, 5 marzo 2017

Il riferimento espresso dai miei interlocutori verso un periodo in cui vi era un'economia agropastorale, come abbiamo compreso, è basato su un diffuso discorso regionale che è emerso solo marginalmente nella prima parte del lavoro. Il successo, seppur parziale a detta di alcuni dei miei interlocutori, del Carnevale e della "tradizione", riesce quindi a condizionare il discorso identitario che si manifesta, a seconda dei momenti narrativi, con la sua straordinaria capacità adattativa. Il Carnevale, a differenza di quanto visto nei precedenti paragrafi, appartiene a un tempo diverso da quello della Diocesi ma comunque "migliore" di quello dell'industria; il tempo di sua appartenenza è visto quindi non solo come un periodo da "valorizzare", ma soprattutto viene evidenziato il suo potenziale di far "rinascere" realmente la comunità. È inoltre un prezioso strumento per comunicare con l'esterno, per dare un'immagine "unita" del paese nella tradizione e non distrutta dalla "questione industriale". Sembra, infatti, che dal racconto sul Carnevale ne esca una comunità omogenea, unita e accomunata da questo "patrimonio" che le permette di avere un ruolo nella storia diverso da quello che le viene spesso dato in riferimento all'industria.

Il confronto con l'*alterità* e il successivo fallimento industriale ha condotto quindi a un straordinario sviluppo delle politiche di patrimonializzazione. Enti locali e associazioni cercano, in questi ultimi anni, di costruire un'immagine di Ottana che affermi il suo valore e la sua specificità. Non è strano perciò che sia apparsa nel 2012, nella prima rotonda che si trova all'entrata del paese, una grande scultura dei "boes e merdules", che serve quasi a distrarre dalla fastidiosa vista delle ciminiere dell'industria. I simboli del Carnevale contribuiscono in questo modo a creare un senso di "intimità culturale" (cfr. Herzfeld, 1997) che facilita la definizione di ciò che "siamo" e "possiamo essere" di una comunità che, ossessionata dal liberarsi del passato industriale, cerca di farlo attraverso uno strumento che non solo è "culturale", e per questo accogliente e condiviso, ma è anche politicamente ed

economicamente valido a livello transnazionale. La sua “esportazione” al di fuori della Sardegna e dell’Italia, la sua presenza sul web come “oggetto culturale”, la presentazione in documentari, video musicali ed eventi di vario tipo, certificano questo potenziale del Carnevale, visto criticamente solo da poche voci estemporanee. Il Carnevale è quindi “buono da pensare” (cfr. Lévi-Strauss, 2015), ed è uno straordinario apparato ideologico della memoria (cfr. Guillaume, 1990), in quanto funziona perfettamente per assolvere a delle necessità narrative e simboliche nei confronti della ormai indesiderata eredità industriale.

È per questi motivi che i diffusi propositi di “valorizzazione della tradizione” proposti dall’UNESCO (cfr. 2003) hanno visto una facile e a volte esasperata accoglienza. Ne consegue che analizzare il Carnevale può essere un ottimo percorso per la comprensione del posizionamento storico dell’industria, che in questo caso è risultato essere ben diverso da quello osservato precedentemente, dove lo abbiamo visto inserito, insieme alla Chiesa, in una ciclicità storica “inevitabile”. Alla luce di quanto osservato in questo paragrafo, possiamo difatti notare come le dinamiche di patrimonializzazione riescano a far emergere nozioni quali “identità”, “tradizione”, “eredità” in una maniera diversa rispetto a come sono emerse dal racconto della storia sociale della comunità. L’analisi delle plurime direzioni dell’identità ci ha fatto inoltre comprendere i diversi piani di senso in cui si muove l’operato degli enti locali, nazionali e transnazionali, che assolvono il ruolo di classificatori, mediatori culturali, e quindi di generatori di identità.

Volendo mettere ordine al discorso identitario, sulla falsa riga della distinzione di Assman fra “memoria comunicativa” e “memoria culturale” (cfr. Assman 1997), potremmo sostenere che ci siano due tipi di retoriche identitarie. Una è la retorica dell’identità “locale”, quella che gestisce gli elementi dell’intima storia comunitaria, che “assorbe” gli *eventi* (come quello industriale), modificandoli e rimodellandoli per farli entrare dentro il (ciclico) “sistema storia” della comunità. Mentre l’altra è la retorica dell’identità “globale”, quella che è riconosciuta “valida” dentro le attuali dinamiche socio-economiche dell’“economia-mondo” (cfr. Wallerstein, 1979; Braudel, 1982), e che si esprime nel racconto all’*altro* e nell’esternazione delle caratteristiche locali. Nel nostro caso, quest’ultima, è risultata fortemente condizionata dai GTS (cfr. Palumbo, 2011), e ha come obiettivo quello di dare un’immagine nuova del paese e di far risultare marginale e ormai passato l’*evento* industriale. Le due retoriche, anche se sono apparse in momenti e luoghi distinti, in realtà convivono e si intrecciano nella narrazione identitaria, e non sono opposte, tutt’altro; esse hanno bisogno una dell’altra per poter dare coerenza al discorso identitario, perché sono capaci, integrandosi, di motivare scelte, negoziazioni e affermazioni politiche.

Finisco questo paragrafo dando nuovamente voce a Oreste De Paoli che, come nella prima parte riguardo il passato di Ottana, anche a proposito del Carnevale, è riuscito ad esprimere delle interessanti riflessioni. In questo caso, il mio prezioso interlocutore, fa nuovamente riferimento alla precedente e critica situazione locale, cercando di motivare attraverso questa

condizione le ragioni del momentaneo abbandono del Carnevale nel primo periodo dell'industrializzazione. Dice Oreste:

Per Ottana bisogna fare un discorso particolare, perché la gente ha dissipato ricchezze costruendo case da ricchi. Ha speso soldi senza ritegno. E questo determina una società che non ha più identità. L'identità che vediamo nelle manifestazioni di Carnevale è una forzatura. È folklore inventato. Positivo? Sì, perché comunque è meglio di niente. Però non è la rappresentazione del paese. Non a caso in quegli anni, per quanto ci raccontano che è sentitissima da millenni, si interrompono le rappresentazioni carnevalesche, e comunque erano rappresentazioni piccolissime, erano viste come qualcosa del passato, fuori dalla modernità, la cui euforia stava prendendo tutti. L'unico che è sempre continuato sono le rappresentazioni religiose. Quelle sì. [...] Ora riemerge questa storia identitaria del Carnevale, che è come un modo di darsi voce nel panorama regionale. Ottana in quegli anni partecipa ad un processo di vergogna identitaria, come gran parte della Sardegna. Cosa avviene negli anni Cinquanta? Com'è la Sardegna alla fine della seconda guerra mondiale? Gian Giacomo Ortu dice: "il Medioevo in Sardegna finisce con il '45". Cosa vuol dire? Che la Sardegna dei primi anni Cinquanta è una Sardegna simile alla Lombardia del 1600. Ti racconto un episodio. Avevo otto anni, nella mia famiglia avevamo le scarpe. E uno mi ruba le scarpe. Io torno a casa piangendo e mia mamma va a casa di questo a riprendere le scarpe. Siamo nel '54. La Sardegna ha una forte identità culturale costruita nella tradizione, e ad un certo punto arriva il benessere. Che è quello che hanno studiato studiosi, sociologi ecc.. Inizia un processo di esorcizzazione della povertà. Quindi le case vecchie e così le tradizioni vengono distrutte e abbandonate. Questo processo è un processo agevolato dal Piano di Rinascita che accelera tutto, e a Ottana è ulteriormente accelerato perché era poverissima. Si butta il vecchio perché così esorcizzo la povertà che fino a ieri mattina ho avuto. Questa cosa viene fatta anche in senso culturale. A Ottana il Carnevale sparisce tra la metà degli anni Sessanta e Settanta perché viene considerato appartenente a quella fase che devo distruggere perché mi rappresenta la miseria, la difficoltà (Ottana, 17 febbraio 2016).

2.5. Fotografie del passato. Il ruolo dell'immagine nella costruzione della memoria storica

“Come i crostacei, abbiamo anche noi bisogno per sopravvivere di una corazza esterna, una conchiglia di città storiche e di cose appartenenti a un'epoca [...] del nostro passato.”

George Kubler, *La forma del tempo*, 2002 (1962)

Senza memoria non è possibile guardare al futuro. Sembra uno *slogan* di qualche ente o associazione rivolto a quel diffuso processo di “recupero della memoria”; in realtà, il suo significato, ci può aiutare a comprendere il processo di definizione della memoria storica in atto a Ottana.

Come abbiamo potuto osservare nel precedente paragrafo, è attraverso un attento sguardo rivolto al passato che i miei interlocutori hanno espresso le loro ambizioni, problematiche e prospettive future. Osservare il passato “che vale”, selezionarlo e adattarlo alle esigenze attuali è apparso a molti dei miei informatori, così come alle istituzioni locali, un percorso utile per liberarsi della “pesante” immagine industriale. In questo cammino la memoria viene narrata tra adesioni e negazioni del passato, manifestando tutta la sua conflittualità di senso; ne consegue che la narrazione del passato è una costruzione artificiale con obiettivi ben precisi, e che in questo caso mirano a esorcizzare l’eredità industriale. In questo processo, che si sta rivelando alquanto ambiguo, il Carnevale si è dimostrato essere uno *strumento* indispensabile, grazie soprattutto al fatto che ritrovi autorevolezza negli ultimi successi economici e negli esiti istituzionali. Ma per “certificare” il passato, non ci si affida solo ai recenti riconoscimenti ufficiali sulle espressioni artistiche del Carnevale; lo strumento fotografico, infatti, svolge anch’esso un ruolo fondamentale, ed è per questo motivo che ho deciso, in questo paragrafo, di dedicare le mie attenzioni all’*uso* della fotografia nella definizione della memoria storica locale.

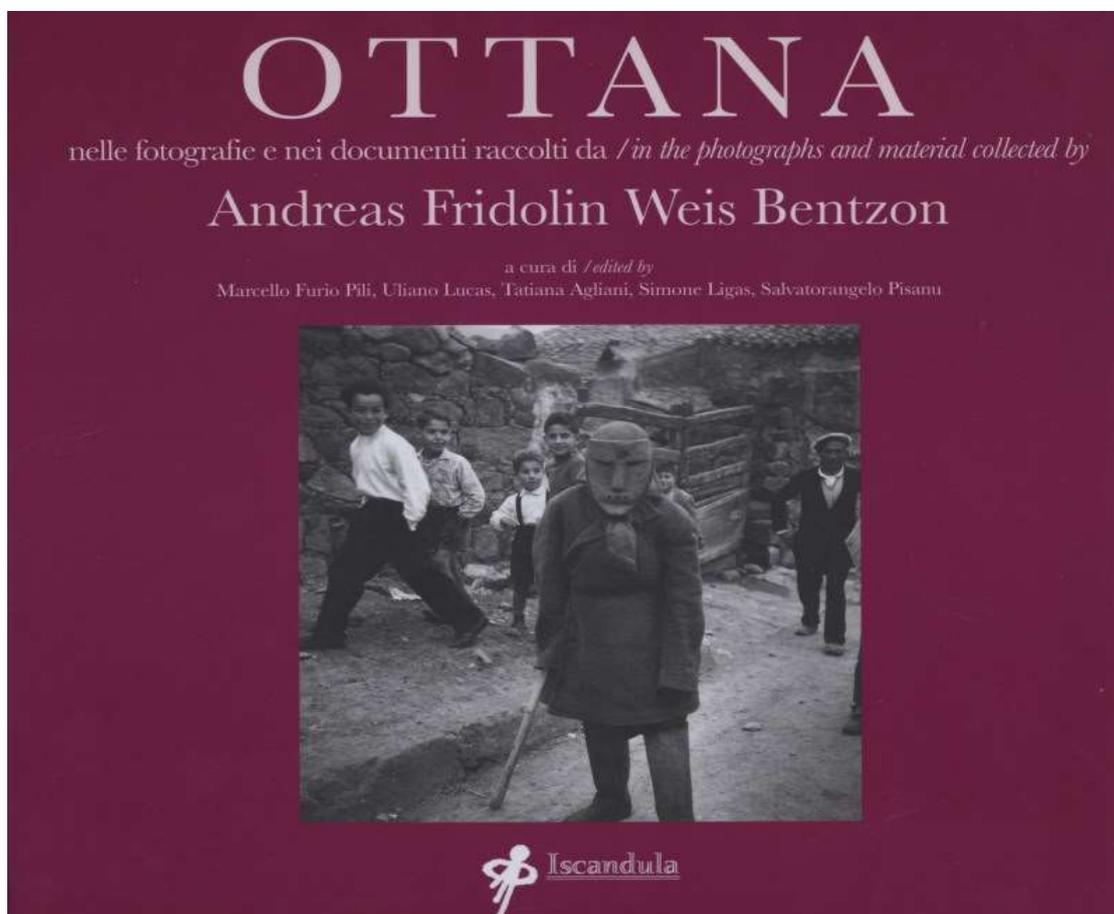
È probabilmente a partire dal lavoro di Gregory Bateson degli anni trenta (cfr. González Alcantud, 2002; Faeta, 2006) che la fotografia entra a pieno titolo come “luogo” di analisi antropologica. Prima era utilizzata soprattutto nelle descrizioni delle differenze fisiologiche o, se pensiamo a Malinowski, per “dimostrare” la presenza sul campo dell’antropologo. Oggi la fotografia è al centro degli studi sulla memoria e per questo motivo analizzata da diverse prospettive, sia nelle scienze umanistiche che in quelle sociali. Storia dell’arte e antropologia sono tra queste, probabilmente, le più attive e per questo motivo, in questo paragrafo, cercherò di discutere una collaborazione interdisciplinare.

Già Bourdieu nel suo testo *La fotografia. Usi e funzioni sociali di un’arte media* (cfr. Bourdieu, 2004) aveva sottolineato la possibilità, per le scienze sociali, di utilizzare la fotografia come fonte, oggetto di studio e luogo di incontro tra diverse discipline. Il testo offre stimolanti spunti teorici e metodologici per quanto riguarda l’analisi della fotografia, aspetto che lo rende ancora oggi, riguardo questo tema, uno dei più approfonditi lavori tra le scienze sociali. Nel testo viene sottolineata chiaramente l’importanza della fotografia nella definizione identitaria e la sua funzione di utile strumento per l’ottenimento di prestigio sociale. Secondo Bourdieu, le immagini del passato sono capaci di evocare e quindi di accomunare, riunire e suscitare sentimenti identitari (*Ibid.*, p. 121). Il prestigio sociale ottenibile con la fotografia, come noteremo tra poco, è dovuto al fatto che essa si presenti come immagine concreta, tangibile e capace di dimostrare in maniera inequivocabile, a chi osserva, ciò che si vuole comunicare. La narrazione del passato basata sulla “certificazione” fotografica fa quindi diventare la fotografia un oggetto di analisi “complesso”, al cui interno vi sono le tracce “genetiche” della comunità e in cui risiede l’inconfutabilità della tradizione locale. Per tutti questi motivi, il percorso di risemantizzazione che della fotografia si è fatto

nel contesto ottanese ci farà notare come essa possa assolvere al ruolo di strumento delle politiche patrimoniali, ma anche come possa servire per costruire il presente e organizzare il futuro (cfr. Halbwachs, 1997).

Così come la poesia di Giuseppe Soru *Ottana fit Ottana* è risultata fondamentale nella definizione dell'identità "locale", la fotografia, e in particolar modo il lavoro di Andrea Fridolin Weis Bentzon sulle maschere di Ottana (cfr. Pili, 2013), si presenta come testimonianza e possibilità per mettere in pratica le retoriche di quella che ho definito l'identità "globale". L'immagine si dimostra così capace di attivare con efficacia i meccanismi della memoria e al contempo di "certificare" l'esistenza della "tradizione" nel passato - elemento indispensabile perché possano avere seguito le politiche del patrimonio. Quello che mi interessa fare è, perciò, mettere in evidenza come la fotografia venga presentata e utilizzata come certificatrice e stabilizzatrice di valori culturali nel contesto ottanese.

Come abbiamo già visto in riferimento ai riconoscimenti ufficiali DOC della maschera, anche per quanto riguarda la "normativizzazione" fotografica della tradizione dei "boes e merdules", sono sempre gli enti pubblici locali, in collaborazione con l'Università di Sassari, a farsi promotori di queste politiche. In questo senso, i due enti si pongono come produttori di conoscenza, capaci di dare alla fotografia quel ruolo enciclopedico di informare sul passato e di rendere conto degli stili antichi. Il già citato lavoro di Weis Bentzon sulle



26 - Copertina di *Ottana nelle fotografie e nei documenti raccolti da A. F. Weis Bentzon*, Marcello F. Pili, 2013

maschere di Ottana (cfr. Pili, 2013), è appunto il risultato di questa collaborazione fra diversi enti. All'etnomusicologo danese si deve il merito di aver raccolto interessante materiale sonoro, poetico e fotografico su Ottana; gran parte di questo materiale, custodito in Danimarca al Museo di Copenaghen, sotto l'impulso della precedente Amministrazione comunale è stato sistematizzato nel testo in questione. La documentazione raccolta viene presentata nell'introduzione del testo come strumento per

farci riflettere su come raccogliere e divulgare questa enorme ricchezza, fatta di saldi principi, di sana convivenza e di gioia in ogni età; elementi particolarmente palesi nelle immagini sul Carnevale, riguardo alle quali si potrebbe dire, parafrasando dal Latino, che l'ottanese che ne emerge sia tra coloro "quibus vivere est caratzare".

L'ottanese è presentato come "uomo carnevalesco", e il tempo originario del Carnevale è un tempo armonioso e positivo, fatto di "sani principi", "sana convivenza e di gioia in ogni età". Tempo passato che deve "riprendere a vivere" nell'attualità, motivo per cui il lavoro di Bentzon viene mostrato "[...] nella speranza che sia sempre più presente la grande eredità, sia morale sia storica, dei nostri antenati" (Marras in *Ibid.*, p. 10).

Ma come si è arrivati a questo testo? Ci dice ancora Osvaldo, che mi ha chiarito spesso numerosi aspetti istituzionali riguardo il Carnevale:

[...] è da un po' di anni che stiamo cercando di valorizzare il Carnevale. È iniziato tutto perché ci si voleva togliere di mezzo quell'immagine dell'industria. Sembrava che anche noi più giovani ci dovevamo portare dietro questa cosa. Sei di Ottana? Ah sì, dove c'è l'industria. Eh basta! Sembrava che Ottana fosse sinonimo di industria! Abbiamo iniziato con l'amministrazione passata. Ci si è impegnata molto, ma anche questa che c'è ora sta facendo tanto. Prima abbiamo iniziato con l'Università di Sassari e poi è arrivato il marchio DOC. Il Ministero si è accorto subito che ce lo doveva dare. Ci hanno messo solo un anno di studi. E poi l'anfiteatro e il museo diffuso. Casa Barca e altre iniziative private dove ci sono esposte molte fotografie, le maschere e anche i video vecchi del Carnevale. [...] è tutta roba certificata dal libro di Bentzon, tu l'hai visto vero? Ecco, quello per noi è molto importante sai. Infatti se tu vai a vedere, si sono interessate molte persone a quello studio. Perché proprio è una cosa unica in Sardegna. Lì ci sono le nostre maschere com'erano negli anni Cinquanta. Una cosa unica. Se cerchi negli altri paesi non ne trovi di lavori così interessanti. Questo lavoro di Bentzon a noi ci ha dato una grossa mano sai. La nostra eredità è quella, non l'industria. Noi siamo orgogliosi di quel testo, però ora dobbiamo partire da quel libro di Bentzon, non fare come se siamo arrivati (Ottana, 14 febbraio 2016).

Il materiale fotografico risponde quindi a un'esigenza politica e identitaria; certificando un periodo storico antico, la fotografia è un dispositivo utile per far vivere il passato nel presente e per organizzare il futuro. La raccolta fotografica, infatti, occupa il posto privilegiato di

strumento condiviso e condivisibile dalla comunità, di cui non solo racchiude l'eredità, ma permette di svolgere autorevolmente il suo ruolo di riconoscimento sociale al di fuori del paese. Il fruibile accesso al testo aumenta in questo senso le possibilità della memoria di assolvere al suo ruolo politico e didascalico; dal momento della pubblicazione esso può essere osservato e criticato esteticamente, ma si porrà comunque come qualcosa di "inconfutabile" in quanto testimonianza "certa", non mettendo così a rischio l'integrità del discorso sul Carnevale, ma piuttosto arricchendola e dando a essa diffusione e prestigio con "certificazioni" lontane nel tempo.

La fotografia, come la poesia di Soru, è stata quindi capace di inserirsi a pieno titolo nel cammino che stiamo percorrendo tra memoria e storia. In questo percorso essa è la testimonianza che permette al nuovo (e antico) simbolo locale di avere una interessante vitalità. È capace di generare discorsi identitari che caratterizzano il paese e fanno diventare i suoi abitanti portatori di un'eredità che più che storica, viene presentata quasi come biologica, dove "il nostro sangue è Carnevale" come ha detto Gavino, e dove l'ottanese è *quibus vivere est caratzare*. La fotografia si dimostra quindi essere capace di definire i confini entro il quale si manifesta l'incontestabilità dell'esistenza identitaria, che viene trattata quasi come se fosse una "sostanza" (cfr. Remotti, 2010). Come direbbe lo storico dell'arte George Kubler insomma

Benché le cose inanimate restino per noi la prova più tangibile che il passato umano è realmente esistito, le metafore convenzionali che adoperiamo per descrivere queste vestigia visibili sono ancora per lo più prese in prestito dalla biologia. (Kubler, 2002, p. 12).

L'azione di valorizzazione del patrimonio attraverso la fotografia, ha condotto alla creazione di una "madrepatria" paesana che è autentica, antica e incontestabile alla pari di elementi biologici, e per questo degna di essere utilizzata come nuovo simbolo della località a discapito del fastidioso elemento industriale.

La fruibilità delle fotografie è stata agevolata anche attraverso l'esposizione di alcune di esse, sia antiche che più recenti, nel centro storico del paese in cui è stato allestito il cosiddetto "museo diffuso". Come ci diceva Osvaldo alcune case, sia pubbliche che private, sono state recuperate per ospitare mostre fotografiche ed esposizioni artigianali, di cui una di queste è dedicata soprattutto al lavoro di Bentzon. Attraverso l'esposizione del materiale fotografico ci si pone l'obiettivo, non solo di divulgare il "vero" patrimonio locale, ma anche di smuovere le coscienze degli stessi ottanesi che, come ci diceva ancora prima Gavino, "devono tirare fuori il petto e dire che Ottana vale" e non fare in modo che Ottana rimanga "sinonimo di industria". Le fotografie sono quindi "luogo" di aggregazione, di condivisione identitaria e di creazione di prospettive future. Dice ancora Osvaldo:



27 - Iniziativa privata del "museo diffuso", Andrea F. Zedda, 7 febbraio 2016.

Io spero che attorno a questa testimonianza di Bentzon si crei interesse da parte della gente. L'ottanese deve capire che noi abbiamo questa risorsa, che gli appartiene, che è sua. Che nel nostro sangue scorre il Carnevale. E forse così può muovere un po' il culo per fare qualcosa di interessante. Secondo me non è possibile che noi siamo ancora così. Io non ci voglio credere, con tutto quello che abbiamo. Guarda, ti faccio vedere una cosa.

Osvaldo mi mostra con enfasi, e un certo timore, un insieme di documenti e fotografie sul Carnevale. Mi riferisce, inoltre, che quello che lui possiede non lo può dare agli enti o farlo vedere ad altre persone, perché “non è roba mia, ma anche dei miei genitori”. Dice Osvaldo:

è solo per farti capire che quello che c'è da fare sul Carnevale è tanto. Queste sono testimonianze di famiglia, e quindi non è possibile divulgarle, almeno fino a quando i miei genitori sono in vita. Perché non vogliono che ci sono anche loro nelle foto. [...] Comunque per dirti che queste cose qua non ce le ha nessuno, e quando voglio le tiro fuori. Comunque io so che ce ne sono anche altre di persone che hanno materiale interessante e non lo vogliono dare (Ottana 14 febbraio 2016).

L'eredità documentale si mostra in lui come una risorsa per ottenere prestigio personale, a cui può attingere “quando vuole”. L'interesse diffuso da parte delle istituzioni verso il Carnevale, crea quindi possibilità per migliorare la reputazione, ed è anche luogo di accesi dibattiti; quest'ultimo aspetto si manifesta soprattutto nella realizzazione delle maschere i cui cambiamenti, rispetto al “tempo antico” di Bentzon, sono oggetto di grande discussione non solo tra gli artigiani. Dice Lucia De Pretis, 60 anni, impiegata in un ente pubblico locale:

Ora lo vedi come fanno le maschere?! Non hanno niente a che vedere come le facevano prima. Se tu ti guardi il libro di Bentzon, lì ti fa vedere come erano le maschere prima. Ora vedi gente tagliando il legno con le motoseghe. Ma come si può? Il legno ha bisogno di calma, di pazienza per essere lavorato. Io le so queste cose perché le ho viste da mio padre. Non con la motosega o con quei disegni che gli fanno che non c'entrano niente con Ottana ma che sono di altre zone della Sardegna. Noi ci diamo la zappa sui piedi come ottanesi. Abbiamo un sacco di cose da valorizzare e ci mettiamo a fare certe porcherie (Ottana, 2 dicembre 2016).

Questa testimonianza ci dimostra l'importanza di considerare l'aspetto estetico. Le foto delle maschere antiche, infatti, in particolar modo quelle recuperate dal lavoro di Bentzon, non solo certificano il carattere "antico" delle maschere e quindi l'ereditarietà della tradizione, ma trasmettano criteri estetici ben definiti. Il valore della fotografia antica non è quindi esclusivamente nella sua *funzione* storica, ossia nella sua capacità di cristallizzare temporalmente la tradizione - necessario perché il discorso attuale abbia la sua legittimità - ma è anche nella sua *funzione* estetica, che dal momento che è stata "ufficializzata", si è trasformata in un acceso luogo di discussione. Pur non essendo quello della fotografia uno "sguardo neutrale", ma figlio ovviamente delle intenzioni, esperienze ed esigenze del fotografo, essa si pone come stabilizzatrice delle forme, dei materiali e delle figure del Carnevale. In un quadro di questo tipo, siamo obbligati ad avere un approccio alla fotografia che tenga in considerazione sia il contesto in cui si manifesta e quindi gli elementi simbolici e politici dell'immagine, ma anche l'aspetto estetico, fondamentale per comprendere ulteriori funzioni dell'immagine.

Tra gli storici dell'arte c'è chi, come George Kubler, già da tempo ha sottolineato l'importanza, oltre che del valore estetico, dell'analisi dell'*uso* che delle arti "utili" e "inutili" (cfr. Kubler, 2002, p. 25) viene fatta all'interno della società. Con le sue riflessioni, lo storico dell'arte statunitense, avvicina la sua disciplina a una linea di interpretazione al tempo già abbastanza consolidata fra gli antropologi ma forse meno tra gli storici dell'arte, quella cioè del valore simbolico e socio-economico degli "oggetti" artistici. In questo modo le sue riflessioni affiancano l'analisi estetica a quella simbolica e sociale, creando un ponte fra le due discipline. Osservare questo "avvicinamento" disciplinare, può essere utile per comprendere in che modo le due discipline possono collaborare. Dice Kubler:

Supponiamo che il nostro concetto dell'arte possa essere esteso a comprendere, oltre alle tante cose belle, poetiche e non utili di questo mondo, tutti in generale i manufatti umani, dagli arnesi di lavoro alle scritture. Accettare questa premessa significa semplicemente far coincidere l'universo delle cose fatte dall'uomo con la storia dell'arte, con la conseguente e immediata necessità di formulare una nuova linea di interpretazione nello studio di queste stesse cose. Ciò apparirà più facile se si sceglierà di procedere dal punto di vista dell'arte

anziché da quello dell'“uso”, giacché se partiamo unicamente dall'uso saremo portati inevitabilmente a trascurare tutte le cose non utilizzabili, mentre, se consideriamo la desiderabilità delle cose, allora saremo capaci di vedere gli oggetti utili nella giusta luce di cose a noi più o meno care. In effetti, le sole reliquie di storia costantemente accessibili ai nostri sensi sono le cose desiderabili create dall'uomo: espressione questa, se vogliamo, pleonastica in quanto l'uomo esce dalla sua naturale inerzia soltanto per la spinta di un desiderio e niente viene creato che non sia in qualche modo desiderabile. Tali cose segnano il passaggio del tempo con una precisione assai più grande di quanto non immaginiamo, popolandolo di forme di limitata varietà. Come i crostacei, abbiamo anche noi bisogno per sopravvivere di una corazza esterna, una conchiglia di città storiche e di cose appartenenti a un'epoca ben definibile del nostro passato. Il nostro modo di descrivere questo passato visibile resta però estremamente rudimentale.

Kubler sembra quindi invitare i suoi colleghi ad “aprirsi” (metodologicamente) al contatto con le scienze sociali. Continua ancora lo storico dell'arte:

Uno studio sistematico delle cose create dall'uomo è iniziato appena cinquecento anni fa, con la descrizione delle opere d'arte nelle biografie degli artisti del Rinascimento italiano: bisognerà attendere fino a dopo il 1750 perché tale metodo venga esteso allo studio di tutte le cose in generale. Oggi archeologia ed etnologia si occupano in senso assai vasto delle manifestazioni materiali delle civiltà, mentre da parte sua la storia dell'arte studia i prodotti più espressivi e meno utilitari dell'industria umana. La famiglia delle cose comincia ad apparire molto più piccola di quanto non si fosse una volta pensato.

E giunge addirittura ad ammonirli in maniera più diretta:

[...] Così l'antropologo e l'archeologo classificano le cose secondo gli usi a cui esse sono destinate, non senza aver prima separato la cultura materiale da quella mentale, cioè le cose dalle idee. Lo storico d'arte, il quale distingue tra prodotti di utilità pratica e prodotti estetici, classifica questi ultimi per tipi, scuole e stili. Scuole e stili sono i prodotti dell'assiduo inventariare operato dagli storici d'arte dell'Ottocento. Ma non si può continuare all'infinito in una tale catalogazione il cui frutto ultimo è, in teoria, una pletora di impeccabili liste e tavole sinottiche (*Ibid.*, pp. 8-10).

Com'è utile il contributo dell'antropologia alla storia dell'arte, allo stesso modo può esserlo per gli antropologi quello della storia dell'arte. Lo stile, infatti, che nel nostro caso cambia nella costruzione delle maschere, ci fa notare il passare del tempo, le influenze estetizzanti moderne e l'importante ruolo che svolge l'economia. Le necessità odierne degli artigiani locali sono infatti quelle di facilitare i metodi di lavorazione per riuscire a soddisfare la richiesta delle vendite che ormai avviene anche online; com'è il caso del laboratorio



28 - Laboratorio di maschere "boes e merdules" a Ottana, Andrea F. Zedda, 16 gennaio 2017

presente nell'immagine riportata a lato. I saperi artigianali, perciò, "sono tutt'altro che statici: sono permeabili alle influenze di ambienti tecnici esterni come dei saperi scientifici" (Lai, 2004, p. 19), e appare normale e fisiologico che, in seguito alle politiche patrimoniali messe in atto dalle istituzioni locali, si verifichino cambi nelle abitudini di lavorazione e mutamenti nell'aspetto estetico.

Da quanto stiamo osservando, sta emergendo sempre più una fotografia capace di costruire identità, di creare dibattito pubblico e di esistere come pilastro fondamentale attorno al quale attuare le politiche di patrimonio. Pur riproducendo solo un aspetto della realtà, definito temporalmente e in

maniera spaziale, essa è capace di ergersi a simbolo, *strumento* e luogo di dibattito identitario. Permette, inoltre, di confrontare immagini di diverse epoche e quindi di poter osservare il cambio dei gusti estetici e l'influenza del mondo economico-sociale nella realizzazione di un'opera d'arte, sia che sia "utile" o che sia "inutile" (cfr. Kubler, 2002); infine, dà la possibilità, a chi usufruisce del resoconto etnografico, di poter avere un'idea grafica di ciò di cui si sta parlando. Proprio per questi motivi, gli archivi fotografici devono e possono essere sicuramente "luoghi" del sapere antropologico; la fotografia, in quanto oggetto "complesso", racchiude infatti numerosi elementi (estetici e simbolici) che vanno oltre la sua categoria di testimone storico del passato, e la cui analisi può diventare privilegiata occasione di riflessione per lo studioso o per una collaborazione disciplinare.

Considerando anche quanto emerso nei precedenti paragrafi dal racconto della "memoria comunicativa", quello della memoria è apparso un meccanismo molto complesso in cui entrano in gioco "oggetti" ed elementi politici ed economici, sia locali che globali. L'analisi di questi aspetti ci ha permesso di entrare nella comprensione delle ambigue narrazioni delle due memorie, quella "comunicativa" e quella "culturale", appunto. A differenza del mito della ciclicità storica, che è risultato stabile nel suo ruolo di definizione ritmica della storia, il cambio delle due narrazioni del passato ci ha messo davanti a una memoria "plastica" (cfr.

González Alcantud, 2012b, p. 226) e duttile, che dimostra una chiara inclinazione alla pluralità (*Ibid.*). Nella prossima parte del lavoro, dove cercherò di entrare nel complesso sistema simbolico che lega gli abitanti di Ottana al paesaggio industriale di Ottana, noteremo ancora più chiaramente la “plasticità” della memoria nell’interpretazione del paesaggio, aspetto che risulterà fondamentale per integrare l’analisi del discorso identitario locale.

Ma prima di terminare questo capitolo è interessante notare come ci sia un altro interessante “luogo” della memoria che si trova a metà strada fra le due narrazioni finora osservate. Mi riferisco alla cosiddetta “fotografia familiare” che, perlopiù, è una “fotografia anonima”, cioè di cui non si conosce l’autore, e che è capace di riassumere e racchiudere molti degli elementi finora emersi nella narrazione delle due memorie. Lo spazio privato sembra riunire tutti quegli aspetti che, a seconda delle esigenze, appaiono o spariscono dalla narrazione del passato. Il ricordo intimo della famiglia, la sua rappresentazione contigua a luoghi e momenti condivisi della comunità come piazze, feste, attività lavorative o spuntini in campagna, ha trasformato il momento etnografico della rappresentazione fotografica in un rapido condensato di quanto emerso dalla narrazione delle storie di vita. L’osservazione di questo momento della ricerca, si è rivelato così essere etnograficamente stimolante e straordinariamente capace di riassumere le tematiche trattate, ma anche di farne emergere di nuove. Mi spiego meglio. Spesso i miei interlocutori, durante le interviste e soprattutto quando ci si avvicinava alla fine della narrazione del loro racconto di vita, hanno deciso di farmi vedere, e anche di portare a casa, intime fotografie familiari. L’esibizione di queste fotografie avveniva quasi sempre spontaneamente durante la narrazione, e questo ha permesso che io continuassi a registrare la narrazione dei miei interlocutori. Gli *input* dati dall’osservazione delle fotografie, ossia il coinvolgimento emotivo, il ripercorrere figurativamente alcuni temi trattati precedentemente e il ricordo di occasioni importanti della comunità, ha trasformato questo momento etnografico in uno stimolo per integrare la narrazione. Le tante sollecitazioni proposte dalla fotografia hanno fatto emergere al contempo elementi estranei rispetto a quelli espressi fino a quel momento, soprattutto in riferimento all’industria come motivo dei cambi attuali rispetto al passato.

L’osservazione delle espressioni narrative emerse dalla ricezione del messaggio fotografico non è un campo molto approfondito fra gli antropologi, motivo per cui ho avuto difficoltà a mettere ordine ai tanti stimoli che mi stava trasmettendo un momento etnografico come quello dell’osservazione delle foto insieme ai miei interlocutori. Uno spunto teorico interessante può essere dato da uno storico dell’arte, David Freedberg, in particolar modo dal suo testo *Il potere delle immagini. Il mondo delle figure: reazioni e emozioni del pubblico* (cfr. 1993). Come Kubler, Freedberg ha avvertito la necessità di allargare gli orizzonti teorici della sua disciplina alle scienze sociali per poter comprendere meglio significati, valori simbolici e soprattutto *funzioni* delle immagini. Decise così, a inizio anni Novanta e in controtendenza rispetto a quanto succedeva dentro il mondo accademico della storia

dell'arte, di prestare attenzione al momento della ricezione delle immagini da parte dei fruitori, tenendo in considerazione classi sociali, luoghi e momenti dell'osservazione (cfr. *Ibid.*, p. 11). Quello che fa Freedberg, così come Kubler, è inoltre ammonire i suoi colleghi, colpevoli di porsi davanti all'immagine in maniera troppo distaccata, colta e quindi lontana da quella che è l'esperienza comune delle persone. Dice Freedberg:

Noi che siamo persone colte, guardiamo e ci comportiamo con distacco, diventiamo dei formalisti ad alto livello, e neghiamo le fonti del potere che stanno dentro e fuori di noi. Omettiamo anche quegli aspetti del sentimento e dell'emozione che di solito sono lasciati al di fuori della cognizione [...]. Anche questi – a dispetto del rifiuto della storia accademica e di molta parte della storia estetica – io reclamo, tanto per la cognizione che per la storia (*Ibid.*, p. 628).

Per quanto il suo sguardo fosse rivolto anche all'aspetto neuroscientifico, il cui approccio mi interessa ben poco e che ho difficoltà a condividere, è importante considerare il suo lavoro in quanto è uno dei primi rivolti a discutere il momento dell'osservazione dell'immagine come importante metodo per la comprensione degli aspetti culturali, politici e ovviamente estetici. Per questo motivo le sue riflessioni ci aiuteranno a riflettere su quel legame tra comprensione simbolica ed estetica su cui già Kubler ci ha aiutato a prestare attenzione. Dice Freedberg per quanto riguarda il metodo di analisi dell'immagine:

Gli approcci fondamentali per affrontare un'immagine ricadono in sei categorie: I. Le domande sull'autenticità e l'attribuzione dell'oggetto (in cui possono rientrare molte considerazioni, incluse le prove documentarie e gli aspetti sociali); II. problematiche sulla provenienza; III. analisi formale; IV. ricerche sui significati personali e sulle problematiche della creatività; V. analisi del contesto sociale; VI. la categoria forse più trascurata, la più complicata di tutte, ma della quale io mi sono occupato per anni, quella che esamina le reazioni psicologiche (Freedberg, 2008, p. 11)

Escluso il sesto approccio che, come detto, non condivido, gli altri sono sicuramente aspetti interessanti e che vanno nella direzione di far confluire, come vedremo più approfonditamente tra poco, l'analisi antropologica degli "oggetti culturali" con una metodologia più attenta all'estetica della storia dell'arte.

L'osservazione delle fotografie con gli interlocutori della ricerca è stato un momento che ha fatto emergere chiare ambiguità narrative. L'incontro tra passato e presente che è capace di creare la fotografia, mi ha offerto spesso la possibilità di farmi notare come i miei informatori vedessero nostalgicamente aspetti che nella narrazione non erano apparsi come importanti, ma che sotto lo stimolo fotografico lo diventavano. Mi è sembrato che sentissero la necessità rappresentativa di mostrarmi "come le cose erano cambiate". La "lettura"

fotografica del passato è stata, difatti, narrata quasi esclusivamente in relazione con il presente, per far emergere aspetti negativi relativi alle conseguenze dell'*evento* industriale. Questi momenti mi sono sembrati molto interessanti per la loro capacità di mettere disordine a quanto fino a quel momento avevo pensato di aver compreso, aspetto che mi ha fatto riflettere sulla rilevanza dello stimolo fotografico nella narrazione del passato. Ho lasciato quindi molto spesso discorrere i miei interlocutori nella narrazione delle storie di vita, un po' per mia incapacità di gestire una situazione di questo tipo, un po' per vedere fino a dove poteva arrivare la narrazione. Quando sono intervenuto, è stato quasi sempre attraverso la cosiddetta "domanda ulteriore" (cfr. Clemente, 2010, p. 66), per cercare di approfondire elementi che stavano emergendo. Osservare un esempio può chiarire meglio quanto sto cercando di spiegare:

Le vuoi vedere delle fotografie? [...] Guarda ti sto facendo vedere delle cose nostre di famiglia che non è che le faccio vedere a tutti. Ecco questo è mio marito. Era giovane, aveva appena iniziato a lavorare e questa sono io. Questo mio fratello. Eccoli, sono i miei figli. Che bellini vero? Non ci posso credere che sono così grandi ora. [...] Qui è a Carnevale. Guarda come eravamo vestiti. Non come ora che siamo carichi di campanacci. Ne bastavano un paio per essere a posto [...]. Guarda com'era la chiesa, così aveva un fascino particolare. Ora è bella e hanno sistemato il giardino davanti, però prima sapeva di antico. [...] Guarda guarda, questa ti può interessare. Questo è mio cugino che sta entrando in fabbrica a lavorare. Lo sai che prima qua c'era un terreno della famiglia di mio marito? Ce l'hanno portato via quelli dell'industria. Se penso che bello che era quel terreno, facile da coltivare. Oggi se ne potevano fare di cose.

Maria Rotulo, che nella precedente parte del lavoro ci aveva parlato del cambio di abitudini in conseguenza alla riforma agraria, in quest'occasione tende chiaramente a mitizzare il passato, da qualsiasi aspetto provenga lo stimolo. Approfittando di avere la foto del cugino davanti, le chiedo quindi se può parlarmi di lui e del suo periodo di lavoro in fabbrica:

Quella di mio cugino è una storia come tante. Ci è cascato come tutti noi. È andato all'industria a lavorare e poi dopo 15 anni si è trovato a casa però con una famiglia da mantenere. Prima di entrare in fabbrica, il padre aveva un podere dell'ETFAS come noi, ma poi se l'è venduto come ha visto che i figli stavano lavorando da altre parti. Io non so se mi fa più rabbia o piacere a vederle certe immagini. Perché noi questa cosa dell'industria ancora non ci va giù. [...] Guarda quest'altra foto, questi erano quelli de su vighinadu.⁷⁹ Stavamo tutti assieme, non come ora che ci chiudiamo in casa e non ci parliamo neanche tra parenti. Prima i vicini erano come fratelli. Si faceva tutto assieme. Tutto. Io stavo più a casa della mia vicina che a casa mia. Se non era per l'industria che ci ha cambiati, magari tutte queste cose che succedono ora e che

⁷⁹ [Il vicinato]

sentiamo non succedevano più. Ora ci si litiga per due fesserie. Prima si parlava e non si perdeva la testa come fanno ora i giovani. Almeno una volta ogni due mesi ne succede una. Hai capito? Così è (Ottana, 22 aprile 2015).

Se dovessi provare a mettere ordine a questi momenti foto-etnografici, partirei sicuramente dal fatto che essi sono accomunati da un'identificazione nel tempo e nello spazio. Si sono manifestate insomma due dicotomie ben definite: un aspetto sociale sul "prima" e il "dopo" dell'industria, e l'altro ambientale tra campagna e industria. La descrizione delle caratteristiche fisiche delle persone, i luoghi della comunità e gli spazi ambientali, sono stati poi gli elementi attorno ai quali è stata espressa la nostalgica narrazione del passato, e sono stati spesso di facile stimolo per perpetuare discorsi di accusa. L'osservazione delle fotografie ha portato frequentemente ad un cambio di narrativa dei miei interlocutori, la cui visione dell'immagine ha stimolato l'emergere di discorsi comprensibili e condivisi in un livello che va oltre quello locale e che è più vicino a quello regionale, quasi che sentissero la necessità di mostrarmi qualcosa che si aspettavano che io volessi sentire.

Questo ci dimostra nuovamente il ruolo di "certificazione" storica a cui sa assolvere la fotografia, che permette di strutturare una narrazione rivolta a un'esistenza e a un passato "migliore". Facilita insomma l'esplicitazione di quei discorsi nostalgici che abbiamo visto emergere soprattutto nella prima parte del lavoro in relazione alla idilliaca e armoniosa vita campestre prima dell'industria. La fotografia serve quindi da guida per la memoria, che in questo caso stenta a definire "comunicativa" o "culturale", in quanto si è mossa spesso, a seconda dello stimolo, nelle due direzioni. Lo stimolo, infatti, a seconda che fosse di tipo biografico (dei ritratti fotografici), ambientale (campagna o paesaggio industriale) o di tipo comunitario (feste, cerimonie, matrimoni o eventi religiosi), è stato capace di dare una direzione precisa al commento che seguiva la visione della foto. Questo aspetto ci mette perciò davanti alla possibilità, nell'analisi della fotografia, di considerare non solo la sua capacità di produrre memoria (cfr. Edwards, 1999) ma anche di valutare, come dice Freedberg, ciò che c'è dentro l'immagine dal punto di vista estetico e figurativo; ed è in questo aspetto che Freedberg trova il punto d'incontro dell'antropologia e la storia dell'arte. Dice lo storico sudafricano in un interessante articolo dal titolo *Antropologia e storia dell'arte: la fine delle discipline?*:

Se l'antropologia consiste nello studio di tutte le possibilità visuali nel contesto di determinate condizioni culturali, allora la storia dell'arte è altrettanto impegnata in questo tipo di studio, o almeno dovrebbe esserlo; se gli antropologi esaminano gli aspetti artigianali del lavoro artistico, dei meccanismi e dei materiali di produzione, lo stesso fanno gli storici dell'arte; e ancora, lo stesso vale per la feticizzazione degli oggetti nei musei, per la distorsione dei significati che ne deriva, per il desiderio degli artisti di lavorare per committenti o collezionisti,

per le distanze prese nei confronti delle nozioni di autonomia in generale: tutto ciò è semplicemente all'ordine del giorno nella storia dell'arte.

Freedberg vede quindi assottigliarsi, nell'ambito dell'analisi degli "oggetti culturali", la distanza fra le due discipline. Dice ancora

[...] Ci sono soltanto due differenze chiare tra la storia e l'antropologia contemporanea dell'arte. La prima è che gli storici dell'arte non sono impegnati nella ricerca sul campo nello stesso modo in cui lo sono gli antropologi (non è certo immediatamente ovvio che studiosi che sono prima di tutto storici possano essere coinvolti in attività di ricerca sul campo, sebbene sia immaginabile). La seconda differenza è che gli storici dell'arte sono stati molto meno inclini ad analizzare le forme della propria narrazione. [...] Per il resto è chiaro che c'è stato un confluire delle due discipline. E in questa confluenza possiamo iniziare a vedere la loro stessa fine. Non esistono più come due campi autonomi. Ciò non è necessariamente negativo, ma certamente non sembra che la contemporanea antropologia dell'arte abbia qualcosa di così vitale da offrire che non sia una replica delle meta-discussioni nel campo dell'antropologia più generale, o di ciò che è già praticato (spesso con maggiori capacità storiche e linguistiche) nel campo della storia dell'arte. Senza dubbio, l'antropologia dell'arte ha offerto pochissime proposte metodologiche.

Vede insomma nelle capacità degli storici dell'arte una risorsa fondamentale per gli antropologi, e viceversa:

Se gli storici dell'arte hanno qualcosa di specifico da offrire è senza dubbio questa capacità, se non facilità, di dare un senso ai particolari effetti delle immagini e alla loro relazione con le altre immagini della stessa epoca, di altre epoche, dello stesso genere, di altri generi e così via. Ma in molta storia dell'arte oggi vi è un'attenzione verso altri problemi, come le dinamiche di bottega, le abitudini dei collezionisti e dei committenti, la museologia e le questioni più generali dell'allestimento e dell'accessibilità pubblica. Queste ed altre domande riconducono all'antropologia, forse. Cos'altro si può fare? Per gli storici dell'arte che cercano di mettere in rilievo il significato sociale dell'immagine, credo che nella buona antropologia vi siano varie possibilità non ancora del tutto sfruttate, che anzi possono condurre a un miglioramento delle capacità disciplinari e del rigore della storia dell'arte. In tale processo la storia dell'arte potrà anche reclamare alcune delle sue competenze tradizionali, quali l'analisi formale, applicabile tuttavia in modo da dare risultati più efficaci (*Ibid.*, p. 7-11).

Lo studioso sudafricano continua poi esplicitando le sue considerazioni sull'importanza del supporto della psicologia e delle neuroscienze, addentrandosi in cammini che considero abbastanza pericolosi visto anche quanto successo nella prima metà del Novecento, quando cioè molti scienziati sociali erano al servizio dei regimi nazifascisti. Quello che però a me

interessa e che reputo molto stimolante tra gli aspetti che evidenzia Freedberg, è l'aver messo in risalto l'importanza di un'analisi congiunta degli "oggetti culturali" che consideri il loro valore identitario nonché la loro rilevanza estetica; tutti elementi indispensabili se si vogliono cogliere le valenze simboliche di un oggetto. Motivo per cui la prospettiva di un incontro interdisciplinare fra antropologia e storia dell'arte, meriterebbe di essere approfondita.

L'esperienza foto-etnografica da me affrontata, ha fatto emergere spesso anche insofferenze e dolori familiari. Questo tipo di momenti, in cui affiorano disgrazie lavorative e umane di vario genere, sono stati caratterizzati spesso da silenzi condivisi con l'interlocutore, e in alcuni è stato anche molto difficile rompere il silenzio. Ciò ci mette ovviamente davanti a problematiche "etiche" della ricerca che, come già segnalato, sono state largamente affrontate in ambito antropologico⁸⁰.

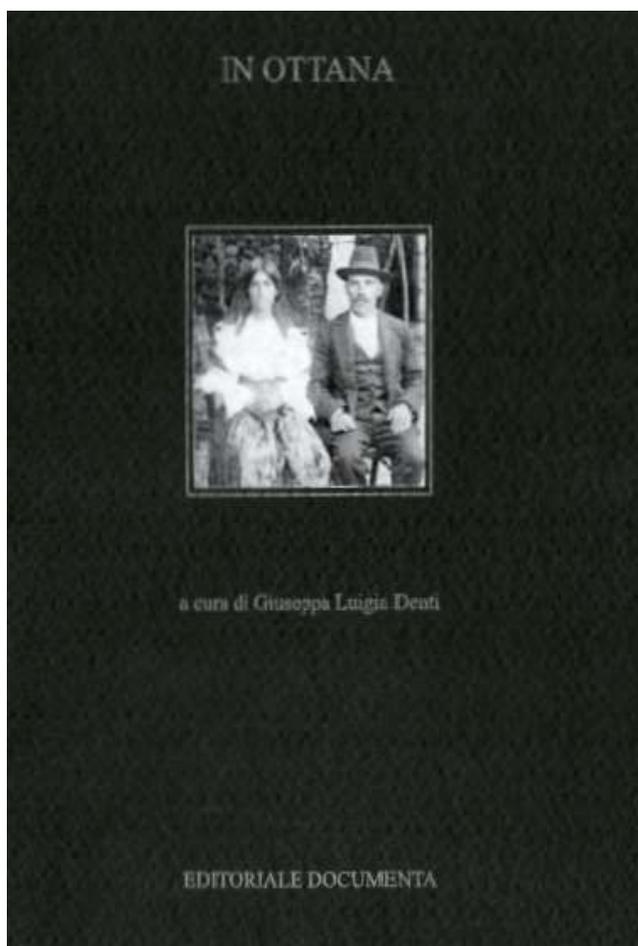
Molti e molto diversi sono stati quindi gli elementi della memoria emersi dal contatto visivo con le fotografie, e per questo motivo è difficile mettere ordine a tante informazioni. I modi, gli stimoli e i momenti della narrazione dei "giochi della memoria" (cfr. Nora 1984) sono capaci di dare una direzione al racconto del passato e quindi di cambiare direzione continuamente; motivo per cui trovare valori simbolici condivisi, e significati sociali in questi momenti, risulta un percorso molto arduo per un antropologo. Ho ritenuto comunque interessante approfondire questo momento foto-etnografico proprio perché è stato capace di mostrarci una memoria "in-divenire", suscettibile continuamente al cambiamento, adattabile, malleabile e "plastica", come l'ha definita González Alcantud (cfr. 2012b).

Il carattere essenzialmente simbolico della fotografia è capace di attivare efficacemente i meccanismi della memoria e i sentimenti del rimpianto, della nostalgia e del "tempo che fu". È emersa così una fotografia portatrice di angosce e di desideri, che riesce a far ricordare momenti felici e infelici e, ovviamente, di creare ricordi strutturati in base alle esigenze attuali. La fotografia, con la sua capacità di fermare il tempo, riesce a suscitare emozioni e a mostrarci l'inesorabilità del trascorrere degli anni; ci mette davanti ai nostri affanni, le nostre speranze, alla nostra condizione attuale e al confronto con quella passata. È quindi normale veder apparire, nella descrizione dei miei interlocutori, un confronto continuo tra passato e presente spesso poco coerente con quanto sostenuto precedentemente, ma comunque sempre nostalgico. Non è quindi da sottovalutare questo momento etnografico proprio per la sua capacità confusionaria, da cui si può cogliere la malleabilità della narrazione della memoria.

Interessante da questo punto di vista può essere, infine, osservare come questo processo avvenga anche nel web. Per quanto riguarda Ottana, infatti, sulla piattaforma di *Facebook* esiste una pagina che si chiama "Ottana come eravamo... ricordiamo il passato", dedicata

⁸⁰ Ho già segnalato in precedenza l'introduzione al testo *Antropologia della violenza* di Fabio Dei, che considero siano fra le pagine metodologicamente più interessanti dell'antropologia italiana sulle difficoltà, umane e scientifiche, di affrontare lo studio in contesti "eticamente complicati".

alla “memoria del paese”. La pagina è largamente frequentata e non pochi sono gli abitanti che hanno aggiunto le loro foto intime di famiglia per condividerle. È diventata così un “luogo”, per molte persone di Ottana, per commentare ed evocare (quasi sempre nostalgicamente) il passato. I commenti da parte dei protagonisti delle foto, o molto spesso dei figli dei protagonisti, ci dimostrano nuovamente una fotografia capace di essere strumento dei “giochi della memoria”, ma questa volta con *Facebook* come “luogo” e campo della ricerca. Amministratrice del gruppo, e promotrice della fotografia come strumento di evocazione della memoria del paese, è l’autrice dell’unico lavoro fotografico di questo tipo su Ottana dal titolo *In Ottana* (cfr. Denti, 2012). Al suo interno l’autrice, Giuseppa Luigia Denti, ripropone un interessante percorso nei dettagli familiari che rappresentano “la povertà, la sofferenza e i sacrifici di una vita dura” (*Ibid.*, p. 4). Il testo è quindi dedicato a osservare “quanto si è cambiati, non solo nei tratti fisici, ma anche nell’abbigliamento e nel costume; e quanto sono cambiati i luoghi, gli sfondi della nostra vita, sia quelli pubblici che quelli privati” (*Ibid.*, p. 6). Ma quello che per noi è interessante notare è che nell’introduzione emergono, come ci può apparire



29 - Copertina de *In Ottana*, Giuseppa Luigia Denti, 2012

normale arrivati a questo punto del discorso, quelli che sono i tre elementi del “rinomato orgoglio ottanese” (*Ibid.*, p. 4). Infatti appare “la Chiesa, anzi la Cattedrale di San Nicola, intorno alla quale si costruisce il senso di appartenenza, [...] perché è la testimonianza di un passato di grandezza e di pregio (*Ottana fid’Ottana antigamente*, quando fu sede vescovile per oltre cinque secoli)” (*Ibid.*, p. 6), la cui grandezza è chiaramente testimoniata dal testo poetico; il Carnevale “altro forte elemento di orgoglio e di identificazione” (*Ibid.*, p. 8); e i tempi passati da cui, nonostante la durezza e la povertà, prevale la “dignità e i suoi valori” (*Ibid.*, p. 4).

La costruzione di un discorso politico-identitario così come è emerso in questi ultimi due paragrafi, ci ha fatto osservare le dinamiche di negoziazione della storia sia da parte sia degli enti locali, che degli attori sociali. Attraverso la sistematizzazione “ufficiale” del passato

locale da “valorizzare”, si ottiene la legittimazione del discorso sul patrimonio e si contribuisce ad allontanare la fastidiosa eredità industriale. Da motivo di vanto com’era nei primi anni dell’industrializzazione, la fabbrica passa quindi ad essere relegata a scomodo lascito del passato, difficile da cancellare anche a causa della sua imponente manifestazione fisica che caratterizza tutta la piana. Il tema del paesaggio di Ottana è oggi uno degli argomenti più attuali della “questione industriale”, e viene trattato soprattutto in riferimento a presunte contaminazioni ambientali. Quest’aspetto, conduce gli abitanti a delle pratiche di significazione del paesaggio che ci permettono di approfondire maggiormente le dinamiche di rappresentazione della memoria, anche in questo caso caratterizzate da occultazioni e negazioni utili per accentuare il discorso di accusa sulla “disfatta industriale”. Per questo motivo risulta fondamentale, così come farò nella prossima parte del lavoro, approfondire l’aspetto paesaggistico e la sua rappresentazione da parte dei miei interlocutori.

Il paesaggio industriale come scomoda eredità identitaria

3.1 Questioni generali

“A Ottana l’industria c’è sempre.
Anche se non ci lavora più nessuno.
Quando qualcuno dice Ottana, dice industria
e questo a noi ci dà particolarmente fastidio.”
Michele Bentivoglio, Ottana, 11 giugno 2016

Percorrendo i sentieri della memoria abbiamo visto emergere le ambiguità del suo discorso; abbiamo compreso come viene manipolata la storia, come vengono utilizzati i simboli locali e come possa cambiare la narrazione del passato a seconda degli obiettivi e del contesto espositivo. Abbiamo, inoltre, notato come questa eterogenea narrazione sia tutt’altro che incontrollata, ma al contrario riesce a far vivere coerentemente diversi simboli, concezioni del tempo, poesie e poetiche sociali, inserendosi in maniera logica dentro il “sistema storia” locale. Il passato, quello selezionato, è difatti costantemente aggiornato a seconda della *funzione* che deve compiere, ma sempre inserito in una coerenza storica condivisa, dove gli elementi “inconfutabili” della narrazione legata al passato, sono il sostegno alla logica storica locale. In questa logica, da una parte troviamo la poesia di Soru e i testi storici dell’Ottocento che servono per spiegare l’alternanza di epoche di “gloria” e di “crisi”, dall’altra il Carnevale, l’“elemento resistenziale” come direbbe Lilliu, quello millenario, che garantisce l’unicità del discorso identitario da proporre come nuova immagine della località, e che dà valore e senso al nuovo orgoglio comunitario. Ma la *funzione* del Carnevale, come abbiamo osservato, è anche e soprattutto quella di scongiurare il passato industriale, che è visto come un disturbo, un peso, un “problema identitario”. In questa parte cercherò quindi di approfondire proprio sul legame della comunità con la sua eredità industriale, rappresentata ovviamente dalla sua testimonianza fisica, ossia dal paesaggio industriale.

Nei percorsi della memoria presentati dai miei interlocutori lo spazio⁸¹ dell’industria ha assunto un ruolo fondamentale. Esso emerge dalla narrazione dando significato a rivendicazioni identitarie, rispondendo a esigenze politiche ben definite e diventando spesso l’emblema del racconto sull’intervento dell’*alterità* statale. Così come emerso soprattutto nella prima parte del lavoro, l’operato statale di industrializzazione viene raccontato oggi come un’appropriazione illegittima dello spazio locale, come quel processo che ha tolto la popolazione dalla campagna per farla entrare in un sogno lavorativo irrealizzato. La sua

⁸¹ Utilizzo i termini “paesaggio” e “spazio” in maniera indistinta. Per riflettere sulle differenze di utilizzo del termine nello studio socio-antropologico del paesaggio, si consiglia Lai, F., 2000, *Antropologia del paesaggio*, Roma, Carocci, pp. 26-34.

narrazione, quindi, raramente riesce a ricordare gli aspetti positivi del passato; piuttosto esso evoca disgrazie (più o meno inventate) ambientali, fallimenti e tragedie familiari, progetti realizzati e altri sfumati, così come l'inizio e la fine dell'attività lavorativa. Tutte pratiche discorsive che mirano ad accentuare la disfatta economica e l'accusa verso l'*alterità* statale. Da questi racconti emerge perciò un utilizzo del mutamento paesaggistico come *strumento* utile per poter essere ascoltati e ottenere dei benefici politici ed economici, in linea con quelle che sono le diffuse retoriche politiche regionali e sindacali che abbiamo già ampiamente osservato.

Le due ciminiere dell'industria chimica, ormai inutilizzate, sono l'emblema di quell'eredità paesaggistica che gli ottanesi in questo momento si ritrovano a dover gestire a livello ambientale, ma soprattutto a livello simbolico. Abbiamo infatti visto come spesso, sia la popolazione che gli enti locali, attuino delle paradigmatiche pratiche di accantonamento dell'immagine industriale del paese, per sostituirla con un'altra "tradizionale" e turistica, da esternare come immagine nuova di sé al di fuori del paese. Interessante è stato, per esempio, notare come alcuni artigiani abbiano utilizzato metaforicamente le corna del bue del Carnevale per "tirare giù" le due ciminiere, auspicando un ritorno alla vita agropastorale. Queste pratiche simboliche di eliminazione del passato industriale sono un'emblematica manifestazione figurativa di quello che è apparso come un processo identitario di "eliminazione", o "occultazione", del passato non gradito. In esse, come nelle retoriche narrative dell'accusa, si rende perciò chiaramente esplicita una relazione conflittuale della popolazione di Ottana con il proprio paesaggio locale, ed è nelle varie manifestazioni di questo conflitto che si può accedere ai processi di significazione del paesaggio industriale locale.

Dalle narrazioni della memoria del passato emergono tensioni, ambiguità e varie attribuzioni di senso allo spazio industriale. In esse si manifesta un paesaggio mutevole e fragile, da osservare sia a livello spaziale che a livello temporale. La descrizione del mutamento del paesaggio nel tempo è il luogo in cui si possono notare le argomentazioni relative all'operato dall'*alterità* statale, così come i discorsi su quello che sarebbe potuto essere "se" (non fosse avvenuta l'industrializzazione). Mentre lo spazio, che si manifesta nello stato di abbandono attuale, è la testimonianza "certa" dell'errore, e su cui si costruisce il discorso di accusa attuale. Le narrazioni dei miei interlocutori esprimono quindi le varie significazioni simboliche dell'industria, mostrano le armi di difesa retoriche nei confronti di quelli che potremmo definire i "problemi" dell'identità, ma spesso fanno emergere anche una certa speranza di un ritorno alla fabbrica, in quanto essa ha costituito l'unica vera possibilità lavorativa della zona fino ad ora.

Queste strategie di ridefinizione simbolica ed economica dello spazio della fabbrica non sono, quindi, ben definite; e se da una parte si vuole "eliminare" il passato industriale per ospitare una più accogliente immagine "tradizionale" e carnevalesca del paese, dall'altra

continuano ad avere luogo politiche rivolte all'ennesimo rilancio della zona industriale. Com'è il caso della proposta portata avanti nell'aprile 2017 dal Comune di Ottana quando, in un'assemblea in cui hanno partecipato ex lavoratori dell'industria, sindacalisti e sindaci dei paesi limitrofi, si è proposto di vendere simbolicamente i capannoni abbandonati a 1 euro, per far rivivere l'immensa zona industriale. Tutte queste dinamiche ci fanno quindi osservare il paesaggio come un *processo* influenzato da equilibri economici e politici; come dice Franco Lai nel testo *Antropologia del paesaggio*, il paesaggio costituisce difatti

il prodotto di un *processo culturale*. Un processo culturale in cui gli aspetti simbolici sono strettamente legati a quelli ecologici, tecnici, economici e sociali. Il paesaggio è un tema che possiede anche connotazioni politiche che investono il problema dello sviluppo e dell'identità delle regioni rurali [...]. (Lai, 2000, p. 9)

Esso, insomma, assolve a delle *funzioni*, contribuendo a una serie di processi di ridefinizione identitaria ed economica in continuo mutamento.

Queste diverse gestioni e attribuzioni di valore del paesaggio industriale ci fanno notare l'instabile e indefinita condizione attuale del polo industriale, ragion per cui la vasta zona industriale di Ottana può legittimamente far parte di quei "luoghi indecisi" che Gilles Clément ha definito "Terzo paesaggio" (cfr. Clément, 2005). Con quest'espressione, l'architetto francese, intende quei luoghi "non più tecnicamente in efficienza o non ancora riconosciuti come luoghi di memoria e di interesse patrimoniale" (Lai, Breda, 2011, p. 7). Quegli spazi, insomma, la cui direzione non è stata definita né politicamente né economicamente.

La zona industriale di Ottana, che si estende per quasi 700ha, accoglie attualmente una trentina di lavoratori in quella che era la ex Enichem, oggi Ottana Polimeri, mentre vede i grandi stabilimenti dell'ex GTO-Legler, quelli di Cartonsarda e la maggior parte dei capannoni del cosiddetto "Contratto d'area", totalmente abbandonati e in decadenza. Poche sono le attività in funzione presenti in quest'ultima parte del polo, e solo una ha una certa rilevanza numerica di lavoratori, ossia l'Antica Fornace, dedita alla produzione di guarnizioni in gomma. Nonostante la residua presenza di queste attività, il paesaggio industriale non ha quindi ancora "scelto" una direzione; dalle autorità locali non è emersa ancora una chiara intenzione politica sulla sua destinazione d'uso, ossia se puntare ad una rifunzionalizzazione della zona, alla bonifica delle parti recuperabili per l'agricoltura, oppure se destinare l'area, o perlomeno una sua parte, a quei processi di patrimonializzazione del paesaggio postindustriale in atto in molte parti d'Europa. Nella descrizione del "Terzo paesaggio" rifletterò anche sul mio contatto e la mia esperienza etnografica con gli spazi, perlopiù abbandonati, dell'industria. Questo contatto, oltre che attraverso l'osservazione dei "giochi della memoria" (cfr. Nora, 1984), è avvenuto in moto, "bigheλλονando" (cfr. Lai,

2011, p. 17), ma a volte anche in macchina in compagnia di qualche interlocutore che mi ha guidato alla scoperta dei posti più remoti della zona.

Aver storicizzato il processo industriale così come ho cercato di fare nella prima parte del lavoro, sarà molto utile al fine di comprendere meglio come si sia arrivati alle pratiche simboliche attuali in riferimento al paesaggio. Come già compreso, il discorso politico su Ottana e la sua industria è molto diffuso ancora oggi, e si manifesta in riferimento agli aspetti negativi dell'impiego lavorativo, ma anche e soprattutto nei confronti del mutamento paesaggistico. Nei primi decenni dell'industria, però, il discorso non era quello attuale e le ciminiere erano sinonimo di modernità, progresso e possibilità lavorative. Proprio per questo motivo sarà fondamentale tenere in considerazione una prospettiva storica, ragion per cui mi servirò, oltre che delle narrazioni dei miei interlocutori, di immagini, racconti e poesie del passato.

Questo processo ci consentirà di osservare figurativamente e narrativamente la capacità adattativa del significato simbolico del paesaggio industriale; l'immagine delle due ciminiere dell'industria emergerà, per esempio, in alcune cartoline del paese con una chiara accezione positiva. Il potere simbolico delle cartoline, così come quello delle fotografie, ci farà quindi osservare l'immagine non solo come documento ricco di capacità espressiva, ma soprattutto come chiave di interpretazione in una prospettiva storica. Allo stesso modo, osservare la rappresentazione del paesaggio industriale in alcuni testi letterari di autori locali e non, ci farà notare la straordinaria capacità della poesia di descrivere il mutamento paesaggistico.

Per comprendere come l'industria di Ottana venga oggi rappresentata al di fuori del paese, dedicherò poi uno sguardo ad alcuni recenti lavori politico-letterari, cinematografici e accademici rivolti ad essa. Quest'osservazione permetterà di poter contestualizzare e comprendere meglio la rappresentazione del paesaggio dei miei interlocutori che, fortemente influenzati dal discorso che si fa a livello politico regionale, spesso fanno riferimento alla zona industriale per motivare il discorso di accusa. In queste manifestazioni extrapaesane apparirà, come già abbiamo visto in relazione al dibattito degli anni Settanta, un discorso chiaramente diffamatorio verso lo Stato e ancorato ad accuse del passato. Ottana, con il suo paesaggio industriale, emerge ancora al centro di rivendicazioni politiche ormai inattuali e questo processo, come è stato sottolineato da alcuni dei miei interlocutori, danneggia l'immagine del paese, rendendo l'eredità paesaggistica un "problema identitario"; oltre che collaborare alla persistenza del discorso di opposizione verso l'*alterità* statale.

Questo dibattito regionale ha evidentemente la sua influenza tra la popolazione locale, ma pur essendo rappresentato come una scomoda eredità così come emerso dalla narrazione della memoria, il paesaggio sa essere visto dagli attori sociali anche in maniera nostalgica, racchiude in sé ancora speranze e non fa esclusivamente da cornice per evocare discorsi politici di accusa. Sarà perciò molto interessante notare, così come sta emergendo durante

tutte le fasi del lavoro, come i più diffusi discorsi regionali riguardo la “questione industriale” si rivelino frequentemente molto distanti da quel complesso sistema di lavori e simbolico emerso dal paese che l’industria ce l’ha avuta e ce la continua ad avere, come spesso mi è stato detto, “a casa”.

3.2. Narrazione e osservazione del mutamento paesaggistico locale. La zona industriale come “Terzo paesaggio”

“A volte mi chiedo se le rovine non siano
più spettacolari e affascinanti di un luogo restaurato”
Franco Lai, *Antropologia del “Terzo paesaggio”*, 2011

Dopo aver spiegato in che modo approfondiremo il paesaggio, entriamo nel nostro percorso storico diretto alla comprensione della complicata relazione che hanno gli ottanesi con il loro spazio industriale. È indispensabile, per una maggiore chiarezza, introdurre, seppur parzialmente, la descrizione geografica della zona.

La piana di Ottana, adiacente al centro abitato, è il luogo che ospita la zona industriale. Solo una parte del polo è però situato nel territorio comunale di Ottana. Gli stabilimenti industriali si trovano infatti in dei terreni appartenenti a diversi comuni, ma gli altri paesi interessati a livello amministrativo, che sono Bolotana e Noragugume, sono molto più distanti al polo rispetto a Ottana, motivo per cui l’industria viene sempre associata al paese.

Come abbiamo detto nella prima parte, la scelta di collocare l’industria nella piana non è casuale; il facile approvvigionamento dell’acqua (la zona è attraversata dal fiume Tirso, il fiume più importante della Sardegna), la facilità di costruzione nella piana e la sua prossimità al cuore della Barbagia, sono state le motivazioni che hanno spinto alla scelta di Ottana. Il territorio ora si presenta come un’estesa pianura incolta, attraversata da lunghe arterie stradali: la strada provinciale 17 e un’altra strada, quasi parallela, che attraversa tutta la zona industriale e collega i diversi stabilimenti fra loro. A livello di vegetazione sono presenti alberi di perastro, leccio e oleastro, e arbusti della classica macchia mediterranea come il lentischio. Molti dei terreni che si trovano dinanzi al polo industriale sono adibiti al pascolo, e rare sono le coltivazioni stagionali come mais ed erba medica.

Per quanto riguarda l’estensione del territorio comunale di Ottana, esso è molto limitato rispetto ai paesi vicini, e supera appena i 45 km².⁸² A parte la zona interessata dall’industria, che si trova a nord-ovest del paese dove i terreni di Ottana confinano con quelli di Bolotana, Noragugume, Orani, Sedilo e Orotelli, a est il territorio del paese è prossimo a quello di Sarule e Orani, e a sud a quello di Olzai. Pur diramandosi in tutte le altre direzioni, il residuo territorio di Ottana che non è stato impiegato per l’industria non ha una grande estensione

⁸² Per approfondimenti sul territorio del Comune di Ottana si consiglia Tanda, G., a cura di 1990, *Ottana: archeologia e territorio*. Ottana, Amministrazione comunale di Ottana.

ed è soprattutto collinare e montagnoso, motivo per cui spesso determinati tipi di coltivazioni si rendono complicate. Vi è poi una discreta parte boschiva di leccio e sughero che si trova nel Monte Nieddu e nel Monte Orgori, dei quali il primo è stato recentemente riacquistato dal Comune, ponendo così definitivamente fine alla disputa iniziata più di un secolo fa (di cui già abbiamo parlato nella prima parte).

Da quanto si può comprendere da questa breve descrizione, e come vedremo nelle immagini che seguono, lo spazio industriale è quindi il più idoneo alle attività agricole, motivo principale per cui spesso diviene oggetto dei discorsi di accusa verso lo Stato, considerato colpevole di aver “strappato” la terra ai contadini. Ma è anche e soprattutto il più visibile, il più accessibile e il più “visto” dagli altri paesi che si affacciano sulla piana di Ottana; aspetto questo che rende indissociabile la visione di Ottana con quella dell’industria, con tutte le conseguenze simboliche nelle quali ci stiamo introducendo. Ma non è stato sempre così. Ci dice Lucia, a cui già precedentemente ho dato voce:

Tu non immagini di quanto andavamo orgogliosi noi dell’industria. Eravamo moderni!! Anche noi finalmente, sembravamo destinati ad essere quel paesello abbandonato del centro Sardegna. Pensa che prima dell’industria a Gavoi c’era un fermento che non te ne fai un’idea. Ad Ottana a fare fermento c’erano le mosche. [...] Quando abbiamo visto che tutti i giornali parlavano di noi, io ricordo che a scuola ci guardavano con invidia, e noi andavamo fieri. Sai, erano gli anni dei partiti di sinistra, e queste cose anche i più giovani le guardavano. [...] Quando poi hanno costruito queste due torri giganti, sono venuti a vederle da tutti i paesi. Sembrava un’attrazione, il parco giochi della Sardegna (Ottana, 2 dicembre 2016).

Da quando è iniziato il processo di industrializzazione la comunità di Ottana, con la sua innovativa industria chimica, si è trovata inserita in quel sistema di economia-mondo (cfr. Wallerstein 1979; Braudel 1982) a cui era ben distante visto la critica situazione precedente. Il trovarsi in mezzo a questo grande fermento ha fatto in modo che i suoi abitanti si sentissero orgogliosi di essere protagonisti di questo cambiamento economico che non aveva mai visto direttamente interessata la popolazione del centro Sardegna. Per questo motivo, la trasformazione paesaggistica è stata ovviamente accolta con grande entusiasmo e ben presto le ciminiere sono diventate orgoglio e simboli del progresso, della modernità e di un futuro migliore. Ottana da quel momento diventa sinonimo di industria e, a differenza di oggi, l’iniziale esaltazione rende ovviamente positiva l’immagine paesaggistica industriale, tant’è che vediamo apparire in quegli anni le ciminiere, così come tutta la zona, nelle cartoline del paese. Ci dice ancora Lucia:

Improvvisamente tutti si stavano interessando a noi. Era bellissimo guarda. Hanno iniziato a risanare le fogne, a sistemare le strade, a gestire le acque del paese. Qui era un problema ogni volta con tutta quell’acqua. Infatti noi prima avevamo la malaria per questo. Insomma, noi



30 - Cartolina di Ottana, 197?

dell'industria non è che ci possiamo lamentare tanto. Ci ha tolto dalla povertà alla fine dei conti. [...] Questo per dirti come eravamo. Io ricordo che i nostri amici, miei e di mio marito, di Olzai, ci chiedevano com'era, come ci sentivamo.

Volevano sapere un sacco di cose perché erano tutti interessati e ci vedevano come fortunati ad avere l'industria. E c'era anche un po' di invidia nei nostri confronti. Anche se poi qui a lavorare ci sono venuti da molti paesi, anche più lontani di Olzai. Avevano invidia perché dicevano che Ottana era il nuovo punto di riferimento del centro Sardegna. Sembrava che dovessimo diventare noi la Nuoro della provincia. Era il nostro El Dorado guarda (Ottana, 2 dicembre 2016).

Il paese di Ottana, però, non ha mai avuto quello sviluppo architettonico che era nei propositi iniziali, e attualmente ospita poco più di duemila abitanti. Ad impedire che Ottana "ritornasse" ad essere città, così com'era nel periodo diocesano, è stato il fatto che in quegli anni sia stata organizzata una fitta rete di autobus che consentiva, a chi veniva dalle località limitrofe, di poter continuare a vivere nei loro paesi. Oltretutto gli anni Settanta, grazie anche alla possibilità lavorativa



31 - Cartolina di Ottana, 197?

dell'industria, sono anni in cui molte famiglie del centro Sardegna hanno avuto la disponibilità finanziaria per acquistare le auto, fino a quel momento poco diffuse nella zona e bene prezioso accessibile a pochi.

L'espansione architettonica di Ottana, quindi, come ci ha raccontato attentamente Oreste nella prima parte, seppur limitata è un'espansione selvaggia, rapida e diretta ad ospitare i tanti lavoratori delle ditte esterne provenienti da diverse parti d'Italia per realizzare i nuovi stabilimenti. Ci dice Oreste, che ha una sensibilità particolare nei confronti degli aspetti urbani:

E così si sviluppa nel giro di un paio d'anni un'attività frenetica dal punto di vista edilizio (elementare). Ficcando questa gente sette otto in una stanza con persone che vedevano per la prima volta nella vita la possibilità di fare soldi accogliendo migranti. Questa cosa dura tre quattro anni ma ha un impatto stravolgente nella popolazione, non tanto nella relazione tra gente del posto e migranti - perché dura poco l'afflusso - o nel ruolo dei migranti nella società. Ma nella sua identità più profonda. Sarò più chiaro: gli ottanesi diventano improvvisamente bottegai e alloggiatori. L'ospitalità, da elemento di identità dei sardi del centro Sardegna, diventa elemento di scambio e di ricchezza. Il paese viene distrutto per costruire nuove stanze per "ospitare". Il centro storico viene raso al suolo per costruire case nuove. E infatti il centro non ha più identità, e ti assicuro che ora sarebbe molto bello il centro di Ottana se fosse rimasto com'era. Dopo questi anni di "speculazione edilizia", la popolazione interessata all'industria sono solo operai dipendenti! Per cui quelli che sono di Ottana risiedono a Ottana e quelli che sono nei paesi vicini viaggiano per arrivare all'industria (Ottana, 17 febbraio 2016).

Contemporaneamente alla realizzazione del polo industriale, perciò, grazie alla disponibilità economica ottenuta dal lavoro in fabbrica, la popolazione di Ottana inizia a costruire le proprie case. È interessante osservare al riguardo la testimonianza di Pino del Campo:

L'industria però ci ha fatto anche bene. Alcuni siamo tornati a Ottana, altri siamo rimasti a Ottana. Ci siamo arricchiti. Questa casa dove vivo, che ora tu vedi, non mi immaginerei mai di farla ora. Perché devo pagare Imu, Ici e tutto il resto. Ma allora volevi fare le cose in grande. Mio figlio mi chiede come farà a pagare le tasse della casa quando muoio! Questa è una casa che si può dividere in quattro. Io c'ho un balcone di 300mq dove ci ho mangiato tre volte. Tre battesimi e bo! Punto! E chi ci è più risalito se non per stendere la biancheria?! A cosa serve? [...] Siamo passati dalla povertà più assoluta all'abbondanza. Quando abbiamo costruito questa casa arrivavano tante di quelle betoniere del calcestruzzi che non te ne fai un'idea. Facevamo fondamenta come se stessimo costruendo grattacieli. Giuro. Qua se ci fai altri 4 piani sopra la casa te li regge come niente. Se passa il terremoto qui, la casa si mette a ridere. Avevamo i soldi dello stipendio dell'industria. Lo volevamo spendere. Non eravamo abituati a vedere i soldi. Se tu vedi noi, anche ora come indole lo vogliamo far vedere che ne abbiamo. Perché prima non ne avevamo. Per esempio quando uno ti chiede cosa bevi, e tu dici acqua, ti

dicono come acqua? Un'altra cosa dai. Perché devi fare vedere che puoi invitare. Sai, prima non c'era niente (Ottana, 2 maggio 2015).

Il mutamento paesaggistico non ha interessato quindi solo la zona industriale ma anche il centro. Nonostante non si sia sviluppato come si presumeva, il paesaggio dentro il paese ha visto le costruzioni di grandi e fatiscenti case, di cui molte ancora oggi risultano abbandonate, non terminate, o parzialmente abitate visto le loro dimensioni.

Ma dalle testimonianze raccolte non c'è una particolare attenzione a quest'aspetto, piuttosto il mutamento paesaggistico si riferisce quasi sempre a quello relativo al polo industriale. Nella sua descrizione si manifesta una certa "fatalità" della condizione paesana che, anche in questo caso e come emerso già in precedenza, si trova obbligata a vivere la sua "inevitabile" condizione di alternanza di "gloria" e "crisi". Dice Giovanni Camillo, che anteriormente ci ha introdotto nella condizione preindustriale del paese:

Dove la facciamo quest'industria? A Ottana. Ma come, con la semplicità di lavorare la terra che avevamo qui?! [...] Hanno pensato a ferrovie, aeroporto. Fatto un cazzo! Chi? I signori politici che si sono fatti prendere la mano dai signori industriali, che hanno fatto i loro interessi con i soldi dello Stato e hanno deciso su tutto. Hanno tracciato il terreno sulle tue spalle, sui nostri terreni e noi non ce ne siamo neanche accorti. Noi non capivamo perché io non avevo lo strumento per capire, che non sono politico e non posso fare qualcosa. Però hanno fatto anche pulizia e ordine a Ottana. Prima non si poteva guardare il paese, questi argini che tu vedi, erano tutti scoperti. C'era una puzza di merda allucinante. Io ho visto le barche passare a Ottana.... Perché non ho mai lavorato all'industria dicevi? Non mi è mai interessato. Però l'industria me la devo prendere lo stesso ora. Perché quello scempio di paesaggio lì, a noi ci rimane in eredità. E chi la vuole? Mica se la prendono a Bolotana o negli altri paesi. No. Ce la prendiamo noi questa bella inculata. Ormai non ne usciamo più, siamo così da quando hanno spostato la Diocesi ad Alghero. Tu l'hai letto il Casalis cosa dice? Che Ottana era misera e sporca. Piena di pantani. Ecco. Oggi tutti parlano di Ottana come di una spazzatura (Ottana, 15 ottobre 2016).

Non è difatti da quando c'è l'industria che l'immagine ambientale di Ottana risente di una cattiva reputazione. Giovanni fa infatti riferimento a un testo che abbiamo già osservato nella seconda parte, quello storico-geografico del Casalis, che serve nuovamente per "certificare" l'"inevitabile" instabilità, in questo caso ambientale, del paese. Riprendiamo quindi le parole di Angius:

L'aria di Ottana è famosa per la sua malignità. E sono molte le cause che la producono e rinforzano; dentro e all'orlo del paese i pantani tinti di verde muffa, popolati di rane che assordano nel silenzio notturno, e formicolanti di infinite zanzare, che hanno un pungiglione velenoso e un ronzio inquietante; le immondezze che deturpano i cortili, i letamai che si

tengono alle uscite del paese, la corruzione delle foglie cadute della opuntia e di molte frutta d'orti e giardini, che si abbandonano: quindi il fetore di frequenti carogne, e le pozzanghere che vedono nell'alveo de' fiumi, dopo che per qualche mese sia mancata la pioggia. Quelli che assuevoli a miglior clima respirano quest'aria nella sera e nel primo mattino soffrono sì gran male, che soventi devon succumbere. Questo vizio così grave dell'aria è per la massima parte tanto quanto è per difetto degli uomini. Se essi aprissero lo scolo alle acque, il che posson fare senza gran difficoltà; se impedissero la fermentazione di tante sostanze nella loro decomposizione; se si comandasse una maggior polizia nei cortili e nell'orlo del paese; se si coprissero sotto i solchi i cadaveri delle bestie, se gli umani fossero ben sotterrati, io non dico che l'aria di Ottana si purificherebbe tanto da esser così buona quanto quella che respirasi in luoghi più alti, ma migliorerebbe per nove decimi. Tale, quale io presumo che quest'aria possa bonificarsi dall'intelligenza e opera degli uomini, io penso fosse l'aria di queste regioni in tempi antichi, quando questo paese avea una considerevole popolazione, più di dieci mila abitanti, e quando nel medesimo ponea sua sede il vescovo della diocesi. Se il soggiorno fosse stalo allora pericoloso, non vi sarebbe stato tanto numero, e se non vi fosse stata una notevole popolazione non si sarebbe collocato il seggio pastorale nella medesima (Angius, 1845, pp. 664-665)

Se l'industria ha costituito oggetto di vanto tanto da essere rappresentata nelle cartoline, ora è quindi vergogna paesana. È un "problema identitario" fastidioso che, come abbiamo notato nella precedente parte del lavoro, spesso si cerca di occultare per sostituirlo con il racconto del Carnevale. La testimonianza di Michele Bentivoglio, 45 anni, ex amministratore comunale ed ex operaio Legler, è più che rappresentativa di questo discorso:

Bisogna mettere sempre l'industria su Ottana. E questo è il nostro danno. E poi secondo me è anche una scusa. Vogliono tenere questa cosa di Ottana zona industriale così ci possono continuare a fare i loro interessi i politici. Ettari e ettari di pannelli stanno facendo ora vicino l'industria. L'hai visto? A chi danno soldi? A chi danno il lavoro? A noi manco per sogno. Noi abbiamo fatto molte proposte legate all'agricoltura e ci guardavano come alieni per le stronzate che stavamo dicendo. Ma l'agricoltura avrebbe potuto dare lavoro ad altre persone, i pannelli no. Perché Ottana, se vai a vedere, non è inquinata perché non ha lavorato tanto. Ci saranno stati episodi di inquinamento, ma la zona è pulita ed è anche fertile. Vai a Porto Scuso a vedere se è inquinato, vai a Sarroch. Il fatto è che il nome di Ottana è sempre uscito in modo negativo. Mai per una cosa bella. Mai per la chiesa, mai per il Carnevale, mai per un concerto. No, l'industria. Che oltretutto è stato 50 anni fa. A Ottana l'industria c'è sempre. Anche se non ci lavora più nessuno. Quando qualcuno dice Ottana, dice industria e questo a noi ci dà particolarmente fastidio (Ottana, 11 giugno 2016).

In questo lavoro non dedicherò spazio alla questione ambientale anche perché, dal punto di vista tecnico, non è sicuramente di competenza dell'antropologia approfondire queste tematiche. È comunque fondamentale e doveroso riportare le argomentazioni emerse dal dialogo con i miei interlocutori riguardo la questione ambientale; esse, oltretutto, possono

servire per cogliere meglio percezioni e rappresentazioni del paesaggio industriale, e per notare come spesso i racconti sull'inquinamento vengano esagerati per accompagnare i discorsi di accusa, funzionando così da supporto a quelle retoriche di "vittimismo" che abbiamo già osservato nella prima parte. Do quindi voce alle persone che in maniera significativa hanno manifestato interesse verso quest'argomento; le tre opinioni che riporto, sono contrastanti e significative di quello che è il dibattito anche al di fuori del paese. Ci dice Massimo Liguori:

Noi in famiglia abbiamo sempre seguito la campagna. Facevamo gli orti. Avevamo anche bestiame e poi l'acqua. L'acqua del Tirso allora era pulitissima. Noi ci andavamo a bere, a pescare. Con l'avvento dello stabilimento poi...è un disastro. A volte per problemi tecnici, a volte per negligenza e a volte magari scaricavano perché volevano farlo anche se non era a norma. E questi sono dati di fatto. Hanno iniziato ad inquinare da qui fino al lago Omodeo. Ci sono state tante morie di pesci, c'è gente che parla di pesci con due teste! Loro cosa fanno. Prendono tutte le acque dello stabilimento e lo portano al TAS, un reparto: trattamento-acque-scariche. Lì questi scarichi chimici vengono messi in enormi vasconi e la depurazione avviene per forma biologica. Miliardi di animaletti che mangiano e mangiano e si riproducono. E dopo una certa ossigenazione, non sai che odori che ci prendiamo noi in paese! E poi quello che avanzava o si bruciava o si gettava nel fiume, oppure si scavava dentro l'industria e si metteva sotto terra. [...] Il discorso delle pecore nere. L'hai sentito? Dov'era lo Stato? Dov'è ora? Perché non hanno controllato? Questi scarti avevano invaso tutta la medio valle del Tirso. Lì è successo un problema tecnico, ma non per negligenza del tecnico che gestiva quella notte. Ma perché i filtri non li avevano sostituiti. Ma queste cose non devono succedere cazzo. Ora quello che fanno è tenere la produzione di energia elettrica. Ma abbiamo un surplus del 40%. Cosa cavolo ti metti a fare ulteriori impianti fotovoltaici? Sono tante ditte che ottengono l'autorizzazione, qua siamo la puttana della Sardegna. E l'acqua che consumano questi pannelli. E poi come li smaltiremo? No guarda. [...] Poi c'è il problema dell'amianto. Qua si respirava amianto, e molti si sono ammalati. Non ci avevano mai reso noto che l'amianto faceva male. E lo sapevano. Noi maneggiavamo strumentazione radioattiva. E ti pare che non devi stare attento? Ci nascondevano tutto. E l'amianto era ovunque. Quando iniziammo a capire, che moriva la gente negli anni '90, allora la direzione ha iniziato a smantellare l'amianto che c'era. Tutti abbiamo manipolato l'amianto. E Inails e Inps non vogliono riconoscere i benefici per gli ex esposti all'amianto. Siamo dovuti andare dai giudici addirittura. La gente sta morendo a fiotti nel mentre. Sono vent'anni che facciamo questa battaglia e lo stress che ti da fare la battaglia? Chi ce la paga? Ma se non è l'Inps o l'Inail, quando lo fanno, chi ti aiuta? Lo Stato dov'è? Ci dovevano pensare prima di farglielo fare tutto questo scempio (Ottana, 9 agosto 2016).

Considerando che il discorso inquinamento è oggi molto attuale in riferimento all'esposizione all'amianto, è opportuno considerare che i miei interlocutori, stimolati dal fatto che sapessero della mia intenzione di fare uno studio sull'industrializzazione, durante

le interviste dedicassero particolare attenzione a quest'aspetto. Mi sono trovato quindi frequentemente davanti a persone che rivolgevano largo spazio a esprimere un giudizio critico sull'opera di industrializzazione, allontanandosi da quelli che erano i miei intenti di ripercorrere le "storie di vita", ed esasperando spesso le retoriche di accusa verso l'operato svolto dallo Stato e dalle varie imprese.

Ai fini di una più attenta e dettagliata comprensione del problema inquinamento, risulta importante il contributo di un interlocutore della ricerca, Daniele Romagnoli, che ha dedicato molti anni all'osservazione dei diversi casi di inquinamento. La sua testimonianza permette di informarci in maniera attenta e documentata su molte delle questioni legate all'inquinamento, sia di episodi lontani che più recenti. Dice Daniele:

Io ho dei documenti importanti dove scoperchiano i vasconi dei rifiuti. Lì ti fa vedere le porcherie che hanno fatto. E poi anche foto. Se vuoi te ne do qualcuna. È che in pratica cosa succede, che qui non abbiamo mai organizzato associazioni in difesa dell'ambiente come hanno fatto in altre località del sud Italia. Io ci ho provato, quando andavo alle riunioni io le facevo vedere queste cose, ma non venivo ascoltato. Ho i documenti veri. Ora te li faccio vedere. [...] Qui vedi che stanno scoperchiando i vasconi con le sostanze tossiche-nocive. Hanno fatto anche una petizione e una denuncia. Però non hanno indagato. E pare che le abbiano sotterrate queste sostanze. Erano fanghi tossici. Li hanno messi in sacchi e piantati sotto terra. Sono sicuro di questa cosa qua [...] Loro dicevano che non erano nocivi. Ma



32 - Cassetta della posta con adesivo del movimento contro l'inceneritore, Andrea F. Zedda, 2 dicembre 2016

invece noi abbiamo preso un campione e li abbiamo fatti analizzare, e non è così. [...] Poi volevano l'inceneritore qui a Ottana, lo sapevi? Lì si sono opposte più persone e quindi ci siamo riusciti a bloccarlo. Abbiamo fatto anche manifestazioni. Ogni volta che facciamo qualche petizione popolare per l'inquinamento, qualcosa migliora. Però non c'è abbastanza collaborazione. Come quando l'abbiamo fatto per lo scarico di acque non trattate dallo stabilimento sul Tirso. Però hanno detto che serviva per il troppo pieno. Cioè perché le acque di Ottana confluivano lì e quindi loro avevano eccesso. Sai cosa hanno fatto? Si sono messi su tg3 quelli di Lega Ambiente per dire che il Tirso era pulito e si sono messi a bere l'acqua che usciva dalla fabbrica, mettono un bicchiere e se la bevono proprio dallo scarico. Negano l'impossibile ormai. [...] Però il fatto è che è il Comune che si dovrebbe fare parte civile. Però

il Comune era troppo invischiato con interessi economici per l'industria, e quindi per decenni si è fatto da parte e non diceva niente [...] In tutti gli stabilimenti d'Italia gli hanno riconosciuto l'esistenza di danni. Solo a Ottana siamo in questa situazione. Questa è la parte più dolente dello stabilimento. E poi anche altri materiali ci sono passati che fanno male, però si sa poco. Ma alla fine sono venute fuori tutte le magagne. [...] Oppure la storia delle pecore nere. Ma quella mi hai detto che la conosci. [...] Qua non venivano smaltite solo cose prodotte dall'industria, ma era diventata una spazzatura. Rifiuti medicinali ecc. Ci sono state petizioni al riguardo, ma erano sempre soffocate. Il fatto è che ci ha rimesso siamo noi. Gli ottanesi abbiamo preso quell'acqua per più di trent'anni, e a noi veniva conferita come potabile. L'abbiamo pagata come buona. [...] E poi considera che l'industria lavorava a gasolio e quindi tutto il discorso delle polveri sottili. Le conseguenze? Ottana era una camera a gas. Qui era classificata ad alto rischio ambientale già dal '85 perché si producevano le fibre. È successo che quando hanno messo le prime centraline per rilevare gli inquinanti organici, sono andate oltre i limiti per mesi e non hanno bloccato niente. Poi c'è l'aspetto sanitario. A Ottana si muore solo di tumore. Ma se tu parli con i dipendenti, loro ti dicono che le guardie che dovevano controllare all'interno, gli lasciavano aprire i vasconi dei liquidi più inquinanti così la notte decantavano. Ci sono tante denunce, è intervenuta la magistratura, i carabinieri. Era un lager qui a Ottana, non si respirava. Sai quanti dipendenti Enichem sono morti? Guarda, quando erano piccoli i nostri figli, c'era un anno che qui non si poteva respirare, loro avevano sempre tosse. Poi hanno interrotto perché era troppo quello che stavano facendo. E improvvisamente la tosse è passata. Ma queste cose come le controlli? Ora hanno messo le centraline di inquinamento, ma è da vedere chi le controllava prima. Ora invece guarda, almeno c'è un sito dove ti dice tutti i tassi di inquinamento in tempo reale. [...] Noi come cittadini di Ottana abbiamo pagato tutte queste disgrazie. Però non ci hanno mai ascoltato.



33 - Fumi centrale, Daniele Romagnoli, 199?

Daniele esprime poi le sue riflessioni personali sul ruolo delle istituzioni locali e dei sindacati:

Le istituzioni locali purtroppo non erano capaci prima. Ottana dagli anni Settanta in poi ha avuto una classe politica invischiata nell'industria, e quindi c'era un fortissimo conflitto di interessi. E hanno mantenuto funzionalmente quello che gli conveniva. Hanno fatto scelte politiche funzionali al mantenimento di questo tipo di sviluppo. È una pigrizia mentale quella di non cercare prospettive diverse. Qua esisteva solo l'operaio con la tuta blu ed era tutto legato ai discorsi dei sindacati. Finché questo tipo di sviluppo è andato avanti, le istituzioni locali hanno agevolato, quando sono venuti a mancare i supporti economici ecc., a quel punto è crollato il sistema. Se vogliamo vederlo dal punto di vista ambientale, nessun rappresentante del Comune ha mai fatto opposizione verso quello che hanno fatto le varie industrie, e quindi non sono mai andati in difesa dei cittadini dal punto di vista dell'ambiente, ma come dicevano loro, salvaguardavano il lavoro. Se poi si vanno a vedere le interviste degli amministratori di quel periodo, te ne rendi conto. [...] Qua c'è un sistema di risanamento da portare avanti. Ma ora non ci sono i soldi, e quando prima c'erano, non hanno voluto sostenere la causa gli amministratori. I primi anni scaricavano tutto sul fiume. Però non c'erano controlli. Non si doveva toccare l'industria! Tra sindacati e politici vari si diceva che l'industria non si poteva toccare! Prima i sindacati difendevano il fatto che non ci fossero problemi. Ora i sindacati portano avanti le cause dell'amianto. Vanno sempre dove gli conviene. Ma ora la fabbrica è finita e andranno a casa pure loro.

E infine, dedica spazio a quelle che secondo lui potrebbero essere le prospettive future del paese e della zona industriale, esprimendo giudizi sull'operato dello Stato:

Io proporrei l'agricoltura sociale, e cioè se tu hai dei terreni comunali vedi di organizzare qualche cosa. Tipo l'ETFAS, però fatto bene. Quanti ragazzi ci sono senza fare niente. [...] Io ritengo che non ci siano prospettive di uno sviluppo che dipende da interventi dall'esterno. Portare un tipo di sviluppo dall'esterno è quello che non vogliamo, dobbiamo valorizzare le nostre risorse locali. Sarebbe autolesionismo, dovremmo imporci e valorizzare le risorse locali. La chimica era completamente slegata dal sistema produttivo locale e quindi dipendente da quelle che sono dinamiche esterne. E infatti è fallita. Ora hanno detto che vogliono riciclare la plastica e produrre energia elettrica. Ma è già fallimentare. Perché è un progetto di 60mila tonnellate, quando sappiamo che possiamo garantire solo 5 mila tonnellate in Sardegna e quindi dobbiamo iniziare a importare plastica da dove? Ci prendiamo la plastica di tutta Europa e la portiamo a Ottana? Forse questa volta bisogna farsi meglio la domanda. [...] Questi sono gli stessi imprenditori o "prenditori" per meglio dire, che cercano il loro sostentamento da decenni. E poi alcuni di questi si dichiarano autonomisti e invece sono supini verso l'esterno. [...] Io l'unico modo in cui lo definisco sono rapinatori autorizzati. Cioè lo Stato e la Regione con questi prenditori-imprenditori. E poi qui con la disgregazione sociale che c'è, ne approfittano come fanno da sempre e trovano spazio libero. Basta sparare che qui c'è la

prospettiva di trenta posti di lavoro e via! Gli lasciano fare tutto. [...] Pensa al fotovoltaico. Ci sono già 120 ettari di fotovoltaico. Per un po' di mesi hanno lavorato una decina di persone e ora ci teniamo questi pannelli. Qui passa tutto. È un discorso di ricatto occupazionale. Come il discorso della centrale a carbone che volevano fare. La situazione è questa (Ottana, 20 novembre 2016).

Altre testimonianze sono invece molto più caute rispetto al discorso sull'inquinamento della zona industriale. Ci dice Gavino Cardeno, che abbiamo già sentito a proposito del Carnevale:

Io ho lavorato in Legler dal 1992 al 2008. Ho fatto gavetta per i primi tre anni e poi ho avuto un ruolo di responsabilità. Eravamo 40 persone nel mio reparto. Però poi i macchinari hanno iniziato ad essere vecchi e quindi ha iniziato a scendere. La fine della nostra avventura è dettata dai costi di trasporto, come tutte le altre aziende di Ottana. Quindi la nostra non voleva continuare, così come la Regione, che era socia dell'azienda, e quindi come le altre è finita anche questa. C'era una disaffezione al lavoro incredibile in fabbrica. Molte persone non avevano nessun interesse a fare in modo che l'azienda andasse bene. [...] Io ero attivista di sinistra da ragazzo. In fabbrica ho fatto sindacato e dopo un paio d'anni è venuta l'idea di partecipare alla politica di Ottana quindi la questione ambientale la conosco bene. [...] Guarda, i danni che ci sono sono recuperabilissimi. Non ha lavorato tanto, e questo ha permesso che non si facessero molti danni. Le zone che sono state colpite da danni, che sono poche e perlopiù dentro lo stabilimento della centrale, ci si sta organizzando per bonificarli. Si sono fatte conferenze di servizi sulle bonifiche della zona industriale, e quindi ora il Comune sa bene dove sì e dove no. Ossia dove c'è inquinamento e dove non c'è. Ci sono un sacco di leggende su questo. E vedrai che il Comune interverrà dove c'è da intervenire.

Gavino, poi, esprime quelle che secondo lui potrebbero essere opportunità e prospettive future del polo industriale:

Bisogna pensare che, se il nostro problema era il trasporto o l'energia, bisogna puntare a quelle cose che puoi fare dove non hai quel costo. Per cui potenziamo il sistema delle Fab Lab, perché lì dentro si può fare. C'è tanto spazio dove si può fare. Prodotti di nicchia e di precisione. Questo nella parte vecchia. Nella parte nuova come la Legler, quello è tutto terreno irrigato, non toccato dall'inquinamento anche perché la Legler era un'azienda seria. E quindi lì farei delle serre. Questo era un progetto che dal Comune abbiamo presentato in Regione. Però ci hanno dato dell'antindustriale e ci hanno escluso da qualsiasi tavolo di contrattazione. Ma o si fa la riconversione oppure? Loro hanno proposto il carbone invece!! Tutti in Europa lo stanno dismettendo e noi lo mettiamo al centro di un'isola, neanche fossimo vicino al mare. Stiamo tornando alla prima rivoluzione industriale. Neanche alla chimica. Ancora prima!! Il fatto è che continuiamo a chiedere soldi alla Regione per fare in modo che quel poco che c'è rimanga, o per la cassaintegrazione, e non per proporre alternative. (Ottana, 7 dicembre 2016)

Come Gavino e Daniele molti altri interlocutori, durante il racconto, ci hanno tenuto a manifestare una loro idea sulle prospettive future della comunità; tra queste è interessante, ancora una volta, quella di Oreste:

Quindi l'industria così grande non tornerà. Ci sono state solo piccole attività negli ultimi vent'anni. Ma il futuro di quest'area in una prospettiva mega-industriale, non sarebbe così difficile perché le strutture ci sono. Per esempio ricerca energetica, riciclo. Il problema è che avrebbero bisogno del sostegno regionale. Ma siccome sono stati fatti tre tentativi tutti sbagliati, il primo della chimica, quello Legler, Cartonsarda e poi contratto d'area, evidentemente non siamo capaci. Un imprenditore che viene da fuori e che deve fare a sue spese un investimento, per comparazione esclude Ottana. Le strade dell'industria sono una disperazione dal punto di vista della tranquillità. Hanno vandalizzato per rubare il rame. È come uno che ammazza un purosangue per mangiare una bistecca. I pochi rimasti, anche loro stanno abbandonando. E poi l'Antica Fornace. Ma è la mosca bianca. Non fa scuola. Loro si sono stati molto attenti nel selezionare e motivare gli operai. [...] La situazione di come hanno ridotto la zona i ladri e i vandali mette in difficoltà nel vedere soluzioni. Scoraggia (Ottana, 17 febbraio 2016).

Così come quella di Giovanni Camillo:

Qua io mi immagino ancora rivoluzioni agricole-culturali. Qua ci sono pereti che non ci sono da nessun'altra parte, c'è acqua ovunque. È un paradiso! Le acque piovono verso Ottana da tutte le parti. Abbiamo acqua salata, acqua calda. Certa acqua se non stai attento bruci tutto. Noi potremmo fare un sacco di cose con l'agricoltura. Bisogna solo darsi da fare, ma questi quarant'anni di cassa integrazione ci hanno tolto la voglia di vivere. Come quando c'era la malaria. Ma lo sai che il vino che fanno qui è buonissimo, perché l'uva è squisita. [...] Se ne potrebbero fare di cose, anche Casalis lo diceva che la terra era ricca. Diceva che era una porcheria perché c'erano i pantani, però le opportunità c'erano. Se n'è accorto pure lui. Però noi gli antichi non li ascoltiamo (Ottana, 15 ottobre 2016).

Camillo dimostra nuovamente una dettagliata conoscenza del testo storico-geografico del Casalis, e ciò che ci ha detto, è confermato dalle parole di Angius:

La coltivazione del lino è assai ristretta, e più ancora quella della meliga, sebbene abbiansi luoghi opportunissimi alla medesima. La stessa opportunità è per la cultura delle specie ortensi; ma quel suolo lasciassi per pantani alle rane, e a'majali, piuttosto chè adoperarlo nelle medesime, che accrescerebbero le sussistenze. La cultura delle patate tanto avanzata nella prossima Barbagia è quasi nulla nell'ottanese. Comeché questi paesani bevano volentieri del vino, perchè l'acqua de' pozzi non è buona, confessi dicono; non pertanto danno poca

attenzione alle viti, e non curano di crescerne tanto il numero, che non abbian a domandar il mosto dagli altri paesi, e l'acquavite che essi stimano un tonico maraviglioso, e che certamente in quella pessima umida aria giova come il buon vino a confortar le fibre. Hannosi nelle vigne alberi di molte specie, ma in pochissimo numero, e tulli vi vegetano con molta prosperità. Se le specie de' cedri si propagassero, se si propagassero pure gli olivi, Ottana potrebbe somministrare a tutta la Barbagia olio e agrumi. (Angius, 1845, pp. 667-668)

A proposito del mio contatto etnografico con la zona industriale, spesso è avvenuto “bighellonando” (cfr. Lai, 2011, p. 17) tra le grandi, e perlopiù abbandonate, strade che vi sono al suo interno. Ci andavo in moto, con la mia Vespa PK, e a volte in macchina in compagnia di qualche interlocutore. Per quanto riguarda le mie uscite solitarie, l'osservazione della zona industriale è servita come interessante momento di riflessione; spesso, volgendo lo sguardo verso quello che simbolicamente rappresenta l'oggetto della mia ricerca, il suo abbandono mi faceva sentire “più vicino” temporalmente e a livello spaziale ai racconti dei miei informatori. La natura, negli spazi del polo industriale, si sta ovviamente riappropriando di quei luoghi che l'essere umano ha abbandonato, dando al paesaggio industriale un fascino nuovo, rinnovato e figlio del fallimento lavorativo; insomma quel fascino “tipico” che caratterizza i posti abbandonati e “indecisi” (cfr. Clément 2005), e in cui non è difficile “vedere” le narrazioni della popolazione.



34 - Strada dell'industria, Andrea F. Zedda, 12 dicembre 2016

Abbiamo visto, nell'ultimo paragrafo del precedente capitolo, come l'immagine abbia lo straordinario potere di evocare racconti e ricordi. Proprio a causa del suo fascino e del grande valore simbolico, l'osservazione diretta della zona industriale con alcuni dei miei interlocutori, è riuscita a svolgere anch'essa questa funzione. L'esplorazione paesaggistica

della zona in loro compagnia è stato difatti un altro interessante momento etnografico che ha fatto emergere racconti e temi fino ad allora inespressi. Questi momenti sono stati inoltre occasione per fare in modo che i miei interlocutori si sentissero in una posizione privilegiata nei miei confronti; in quanto conoscitori del polo, mi hanno guidato alla “scoperta” della zona rivelandomi stimolanti racconti, più o meno reali, sul suo passato. Dice Paolo Tornamigli, 42 anni, ex lavoratore di Ottana polimeri, ora in cassa integrazione:

Oggi a Ottana abbiamo il mare! Abbiamo pannelli solari ovunque. Prova ad uscire da Ottana verso l'industria. Quando superi la curva dopo la zona artigianale, ti trovi un mare di pannelli che davvero se non sai che sei a Ottana e guardi, pensi che ci sia il mare! Davvero eh, vuoi andare a vedere aghimmoso unu ziru?⁸³

Con Paolo andiamo quindi a visitare la zona. Uscendo da Ottana in direzione di Bolotana, prima di entrare nella strada provinciale 17, c'è lo svincolo per la strada dell'industria; si tratta di una via di comunicazione a quattro corsie molto ampia, che attraversa tutta la zona e collega i diversi stabilimenti. Dice ancora Paolo:

Qui prima ci venivamo a scorrazzare in macchina, a spendere benzina che prima c'erano i soldi. Ma ora non hanno più la benzina quelli che venivano qui a correre. Ora non è più come prima quando non si sapeva cosa farne dei soldi. [...] Di notte qui non vedi niente. Il deserto. Infatti qualcuno già ci ha rimesso anche la pelle perché correvano troppo. E poi qua tutti vengono e fanno quello che vogliono. Compreso rubare. Si sono svaligiati tutti i capannoni. [...] Guarda, quello è quello della Legler, gira che te lo faccio vedere. [...] Lo vedi, ora qui alcuni pastori vengono a pascolare, ma io non me lo mangerei quel latte. Lì dentro le pecore entrano pure. Quelli erano gli uffici della Legler mi sa. Ora vai dritto che ti faccio vedere una cosa. [...] Questa è la zona del contratto d'area. Qua molti dei capannoni che vedi sono stati fatti e mai inaugurati. Si prendevano i soldi dello Stato, e poi dichiaravano il fallimento. Per noi è normale vedere di queste cose. Lo stanno facendo da sempre questo gioco, e ancora non smettono di farlo. Perché evidentemente qualcuno c'ha l'interesse a farlo. [...] E poi lì c'è l'impianto dell'Enichem, ma oggi c'è la sede della Tirrenia. Produciamo energia con l'olio di palma come combustibile, lo lavorano con due motori marini enormi. Questo è quanto, tanta energia, zero lavoro. Perché poi, a parte la fase di installazione dei pannelli, il resto è controllare che vadano avanti. Ci vogliono due persone. E quindi lavoro niente. E noi ci prendiamo la merda, perché poi voglio vederli io questi qui a smaltire i pannelli tra venti trent'anni. Ci teniamo il nostro mare. [...] Io non lo so come lo Stato permetta tutto questo. Qui siamo un luogo di villeggiatura, vengono, ci cagano il posto per qualche decina d'anni e poi se ne vanno. E noi niente, a sperare in un futuro migliore. Se tu vai ora su Google e scrivi “Ottana” lo sai cosa ti esce? Le ciminiere!! Io mi sono rotto, devo scrivere a Google e dirglielo. Non è possibile. Io sono incazzato

⁸³ [Facciamo un giro]

nero. Ogni volta che dico che sono di Ottana sempre la solita storia. Me ne vergogno di questa cosa. Ma cosa ci vuoi fare (Ottana, 28 gennaio 2016).

Il mio interlocutore è ovviamente ironico riguardo la sede della Tirrenia. È comunque interessante notare come sia talmente vasta e in continua espansione l'installazione di pannelli solari che non solo Paolo, ma molte altre persone di Ottana, dicono di avere il mare "a casa". Al riguardo è curioso osservare l'emblematico fumetto di Angese presente in copertina, disegnato per il quotidiano *Paese sera* del 26 maggio 1977, e che rappresenta Ottana che affonda con la sua industria e Cossiga (che rappresenta lo Stato), insieme a Rovelli (uno degli imprenditori che ha collaborato), che osservano indifferenti nonostante abbiano diretto questa situazione economico-ambientale.

L'iniziale opportunità economica, fino ad allora sconosciuta in questi termini, ha portato alla realizzazione di beni immobiliari più grandi delle necessità, palesando dei meccanismi di ostentazione del benessere. Lo stile di vita del passato però, in cui "bisognava invitare" come ci ha detto Pino, è stato ovviamente ridimensionato, così come gli "scorrazzamenti in macchina" di cui ci parla Paolo. Questa condizione verificatasi nella prima fase lavorativa, trasforma perciò il ricordo della fabbrica in spazio di acquisizione economica e di benessere; esso però viene immediatamente sostituito, quando non occultato, dalla descrizione della situazione attuale, facendo emergere la trasformazione simbolica del paesaggio industriale da "orgoglio" a "vergogna" identitaria. Altre volte, invece, quando il coinvolgimento emotivo è comprensibilmente molto più delicato, com'è il caso delle tragedie familiari, il ricordo positivo dei benefici ottenuti grazie al lavoro dell'industria, si trasforma in un vero e proprio rifiuto del paesaggio industriale. Emblematica, al riguardo, la testimonianza di Gloria Paletta, 60 anni:

Ho iniziato a lavorare all'industria come assistente di mensa. Era una ditta esterna, una delle tante che c'erano. A me mi hanno presa che avevo 25 anni. Pensa, l'età di mio figlio ora. Io ero contenta perché potevo comprarmi una casa. Tra lo stipendio mio e di mio marito, sì che li abbiamo realizzati i nostri sogni. Poi però quando si è ammalato di tumore mio fratello, che invece lavorava alla produzione delle fibre, abbiamo iniziato a vedere in famiglia tutto diverso. Sai, quando ti entra dentro la sofferenza non capisci più niente. Io ancora oggi non ci voglio passare vicino all'industria, quando mio marito prende quella strada lì per andare verso Bolotana che passa davanti alla zona dell'industria, io mi incazzo con lui perché non voglio. Però lui dice che bisogna superarle certe cose e mi porta per quello (Ottana, 20 giugno 2016).

Inserisco sotto due immagini prese dal sito *Sardegna mappe*, una del 1968, l'anno prima dell'inizio dei lavori, e l'altra del 2013. Si può avere una chiara idea della grandezza della zona industriale, della vasta zona dedicata ai pannelli solari, così come della poca espansione del centro abitato in questo lasso di tempo.



35 - Vista Ottana e zona industriale, *Archivio Sardegna mappe*, 1968



36 - Vista Ottana e zona industriale, *Archivio Sardegna mappe*, 2013

Le pratiche di autorappresentazione identitaria emerse dalle storie di vita hanno tenuto ampiamente in considerazione lo spazio industriale, e hanno fatto emergere come esso sia il luogo ideale su cui riflettere in riferimento al passato, all'attualità e alle prospettive del domani. I miei interlocutori hanno difatti fornito, durante i percorsi della memoria, senso e significato alla zona industriale in maniera dinamica e plurifunzionale, a seconda delle intenzioni narrative. Per questo motivo l'analisi del paesaggio è servita anche per mettere ordine alla moltitudine di significati e valori espressi finora in riferimento alla "questione industriale". Vediamo in che modo.

Così come osservato durante l'analisi del racconto della storia paesana, anche nel caso del paesaggio emergono due narrazioni diverse: una è quella "locale", dove il mutamento paesaggistico è narrato come testimonianza della "ciclicità" del paese, confermata anche in questo caso dal testo di Soru e da quello di Angius. In questa narrazione gli ottanesi hanno fatto emergere come, nonostante la maggior parte degli stabilimenti siano inattivi da anni, si sentano di portare dietro una scomoda eredità industriale che è il risultato di un inevitabile intervento "esterno"; quest'eredità la si cerca di esorcizzare con quella che ho definito la retorica narrativa "globale", che è appunto la seconda narrazione in questione. Quest'ultima, rivolta a dare un'immagine carnevalesca di Ottana al di fuori del paese, è chiaramente influenzata da quei processi di patrimonializzazione transnazionali che abbiamo ampiamente osservato, e in questa circostanza serve per rivendicare un paesaggio incontaminato, caratterizzato da una presunta economia agropastorale. Il riferimento al passato campestre a cui si associa il Carnevale, è difatti strumento ideale non solo per dare un'immagine nuova al paese ma anche per ricordare un intatto ambiente agricolo del passato, trasformando così il paesaggio nel luogo ideale per manifestare l'opposizione nei confronti dello Stato, colpevole di aver "strappato" le terre all'agricoltura e all'allevamento.

L'osservazione delle costruzioni di senso relative al paesaggio ci ha permesso perciò di entrare nuovamente in quei processi di definizione identitaria legati alla "questione industriale". Il discorso sullo spazio dell'industria è stato difatti spesso strumento per mettere ordine e dare coerenza alla narrazione identitaria dei miei interlocutori, oltre che argomento che ha saputo stimolare riflessioni sull'operato politico ed economico, così come sulle prospettive future della comunità. Farmi accompagnare alla "scoperta" del paesaggio da alcuni dei miei interlocutori sia attraverso l'osservazione delle fotografie che, come ho fatto con Paolo, con l'esplorazione diretta del luogo, si sono dimostrati inoltre essere interessanti momenti etnografici capaci di smuovere il ricordo del passato e di far riaffiorare, seppur in maniera spesso disordinata, nuovi elementi della memoria. Per questo motivo è stato molto utile appoggiare la mia osservazione con delle immagini del passato come fotografie e cartoline, per poterle paragonare con le interpretazioni dei miei interlocutori, oltre che con immagini attuali. Processo questo che, inoltre, ci ha mostrato figurativamente l'emblematico mutamento del significato simbolico del paesaggio nel tempo.

La narrazione dello spazio industriale ha fatto quindi emergere tratti di storia, simboli del presente e speranze future. Nella sua definizione e simbolizzazione, sono intervenuti fattori di vario tipo, motivo per cui la sua analisi non poteva che essere storica. Ma il valore simbolico che gli ottanesi hanno attribuito e attribuiscono al paesaggio è figlio non solo della storia locale e dei processi di patrimonializzazione bensì anche, e soprattutto, dei dibattiti politici che accompagnano ancora oggi il discorso sulla “questione industriale” di Ottana. A causa dell’influenza di questi ultimi, che approfondiremo nei prossimi due paragrafi, il “riappacificamento” della popolazione con il paesaggio e con il passato industriale si rende ancora più complicato, e non sembra neanche iniziato. La narrazione del paesaggio assume perciò diverse sfaccettature; e se da una parte viene espresso il desiderio di una sua bonifica, dall’altra si vedono spiragli per una ripresa, in termini ancora di “rinascita”, questa volta legata al riciclo e al rispetto del medio ambiente. Al contempo però, ed è soprattutto in quest’aspetto che emerge una chiara conflittualità con il passato industriale, c’è un rifiuto del passato, una vergogna dell’industria, che si esaspera con le politiche del patrimonio che abbiamo osservato. Quello che è certo da questo insieme di percezioni e narrazioni del paesaggio è che l’abbandono, il mutamento, così come il ricordo del lavoro e della sua fine, hanno trasformato la narrazione dello spazio industriale in un romanzo di tratti di storie, vere o inventate, attraverso il quale è possibile raccogliere molte informazioni circa i sogni, le speranze, le delusioni e le sofferenze. Tutti elementi indispensabili per comprendere il suo valore simbolico.

Come dice Franco Lai, “l’abbandono del paesaggio non lascia indifferenti e potremmo essere tentati di darne un’interpretazione in senso ‘morale’” (Lai, 2011, p. 26); e vista la conflittualità che caratterizza la relazione degli ottanesi con il proprio paesaggio, questa tentazione è ancora maggiore. Viene quindi da domandarsi se una conversione in patrimonio storico-industriale del paesaggio del polo, che per la maggior parte si può definire postindustriale, possa essere un processo utile alla popolazione locale per accettare finalmente il proprio passato (seppur fallimentare in molti suoi aspetti) industriale. Può quindi essere, quello dei processi di patrimonializzazione postindustriale, una strada percorribile almeno per una parte del polo di Ottana?

Gli spazi creati dall’industrializzazione del centro Sardegna non sono mai stati proposti come possibilità di patrimonio postindustriale, ma sono piuttosto oggetto di rivendicazioni politiche, e raramente di concrete prospettive economiche future. Considero comunque che queste ultime siano, oltre che legittime, sensate, in quanto la vasta zona, come ci ricorda Gavino, è caratterizzata da stabilimenti e spazi non solo perfettamente intatti, ma anche con diverse caratteristiche, elemento che permetterebbe differenti impieghi. Ma sono convinto, al contempo, che una prospettiva di patrimonializzazione, almeno per alcuni di questi spazi, potrebbe permettere di far notare alla popolazione un altro risvolto dell’eredità industriale, e quindi una più ampia accettazione storica (se così la vogliamo chiamare) di un’eredità che

gli abitanti stentano ad assumere, e ancor meno a esternare, come propria. Motivo per cui “in ogni caso appare necessario allenarci a porre attenzione a questi spazi, per la loro messa in sicurezza o perché siano resi accessibili proprio come terzi paesaggi” (Lai, Breda, 2011, p. 9).

Ciò che emerge del paesaggio industriale di Ottana è quindi il suo carattere residuale, sia fisico che simbolico. È infatti un paesaggio “di scarto”, chiaramente “indeciso” (Clément, 2005) e difficile da gestire dalle istituzioni locali, sia per i costi dei probabili interventi, sia perché si spera che in qualche momento possa riprendere la sua attività, come dimostrano le narrazioni degli abitanti e anche l’ultima proposta della vendita dei capannoni a 1 euro. Il Terzo paesaggio quindi, ci pone

il problema di cosa fare del passato e della memoria dei luoghi. È dunque chiamato in causa l’intervento pubblico e il ruolo degli attori sociali locali. In questo caso il carattere “indeciso” del Terzo paesaggio assume un ruolo centrale che riguarda l’eventuale ricostruzione, il ritorno all’efficienza tecnica, all’uso oppure una positiva rivalutazione dell’abbandono in relazione alla riconquista degli spazi da parte della natura (Lai, Breda, 2011, pp. 8-9).

Ossia, come detto da Gianfranco Bettega in un articolo dal titolo “Dal *giardino in movimento* al *giardino planetario*, via Primiero (Trentino Alto Adige)”:

seppur non volessimo arrenderci al Terzo paesaggio, non potremmo nemmeno sperare, data la situazione, di conservare nella misura attuale il Secondo paesaggio che abbiamo ereditato da chi ci ha preceduto. Perciò dobbiamo dare dimostrazione di capacità d’invenzione e d’equilibrio, esattamente come fa, da sempre, la Natura (Bettega in Lai, Breda, 2011, p. 71).

Qualsiasi sia il futuro della zona industriale è chiaro che, per quanto romantico possa essere il fatto che la natura si stia reimpossessando degli stabilimenti abbandonati, molti di essi non sono comunque mai stati utilizzati o quasi, e questo li trasforma in risorse, economiche o museistiche che sia. Un nuovo valore patrimoniale della fabbrica potrebbe perciò non solo “sistemare” storicamente la storia industriale locale, ma anche creare maggiore interesse per quello che “è stato”, anche e soprattutto in positivo. Aspetto, questo, troppo spesso dimenticato a causa dell’influenza del continuo dibattito politico, letterario e cinematografico che continua a perpetuare i discorsi di accusa verso l’operato svolto ormai decenni fa; su quest’ultima tematica concentro le mie attenzioni nei prossimi due paragrafi.

3.3. Paesaggio e *alterità* nella letteratura locale

Vediamo ora, prima di entrare nella comprensione dell'attuale dibattito regionale che interessa Ottana, alcune testimonianze letterarie di scrittori locali. Osservarle ci permette di comprendere non solo l'influenza del dibattito politico-intellettuale nella letteratura ma, considerando che tratteremo anche testi degli anni Settanta, di avere un'ulteriore prospettiva storica. In questo percorso antropologico-letterario noteremo come il racconto sul paesaggio facesse da supporto al discorso di accusa verso l'*alterità* statale già nei primi anni dell'industria; osserveremo, insomma, come l'immediato disfacimento lavorativo del polo abbia contribuito a trasformare il paesaggio industriale nel luogo ideale per perpetuare l'accusa verso lo Stato.

Dei testi che andremo ad analizzare, due sono poesie scritte nei primi decenni dell'industrializzazione: una di Luigia Fenudi Poddighe, poetessa di Ottana (cfr. 1979), e l'altra di Giginu Soro (cfr. 1979), ex operaio dell'industria molto noto tra i movimenti sindacali per la sua partecipazione appassionata alle lotte operaie. Analizzeremo infine un altro testo molto recente, questa volta in prosa, di Augusto Cuccui (cfr. 2016), anche lui ex operaio dell'industria e scrittore di Ovodda, paese vicino Ottana. Anche in questo caso inserisco le copertine dei testi in questione, in quanto sono convinto che possano darci una preziosa rappresentazione del discorso proposto dagli autori, e che al contempo riescano a offrirci un'ulteriore testimonianza della rappresentazione del paesaggio industriale in una prospettiva storica.

Questi "documenti", al pari delle interviste autobiografiche raccolte, sono espressioni di singole persone e quindi visioni personali sulla "questione industriale". A differenza delle interviste però, esse non sono soggette a quella problematica relazione tra lavoro sul campo e resoconto etnografico che è stata ampiamente affrontata in antropologia, soprattutto da Geertz in poi (cfr. Geertz, 1973). Piuttosto, consentono a chi legge di avere davanti dei testi estranei all'interpretazione di chi fa lo studio, e quindi di verificare quanto sostenuto da chi scrive e di formulare autonomamente altre considerazioni sul tema in questione. Credo che offrire questo tipo di possibilità al lettore, ove possibile, sia qualcosa di "dovuto" e di stimolante per la comprensione; oltre al fatto, ovviamente, che sono utile strumento di analisi in quanto "documenti" figli di un'esperienza e di un'elaborazione degli *attori sociali*. Sono perciò convinto, come sostiene Pietro Clemente, che "fermarsi a considerare ciò che è documento resti un punto centrale del problema della scrittura e della descrizione." Che insomma sia

sulle fonti che è possibile scrivere una storia della discorsività antropologica non solo come storia dei concetti guida ma anche del modo di leggere i documenti, ed è su di esse che si esplicita l'impasto primario di soggettività e alterità. E non è irrilevante da considerare, entro la strategia retorica di Geertz che, seppure la loro rilevanza è concepita "qui", per lo più le

fonti e i documenti nei quali si traducono vengono prodotti "là". Le fonti documentali sono in qualche modo il *trait d'union* tra il qui e l'altrove, tra l'accademia e il terreno. (Clemente, 1991, p. 67)

“Dare voce” agli autori di questi testi che ora vedremo, al pari di quello che è stato fatto nella prima parte attraverso la selezione dei passaggi della narrazione autobiografica, permette quindi di mettere in atto quella “polifonia di voci” che Clemente ha definito “l'autore moltiplicato” (cfr. 2012); in cui cioè, alla spiegazione del tema in analisi, non partecipa solo l'antropologo attraverso le sue riflessioni e confronti tra teoria e “campo”, ma anche gli stessi *attori sociali* sia attraverso le narrazioni autobiografiche, che con i testi e le opere letterarie da loro prodotte. È quindi doveroso “dare voce” ai protagonisti dell'industrializzazione pure attraverso le loro manifestazioni letterarie anche perché, senza i racconti degli *attori sociali* e solo con le interpretazioni di chi analizza determinate situazioni,

non sarebbe mai esistita etnografia di terreno, ma forse solo geografia o tecnologie, ed esse si ‘brute’. Il grande teatro delle culture è stato compresso e ridotto alla forma delle pagine di un grande libro, e la contratta autorialità in cui è centrale il ruolo di chi racconta le proprie attribuzioni di senso è stato ridotto ad un ipse dixit letterario, cui si chiede solo la garanzia dell'esser stati là e di aver ‘visto’. Con le consapevolezza di oggi quel tipo di autore e quel tipo di pagina non funzionano più (Clemente, 2012, p. 323).

La letteratura, perciò, è qui vista come produzione figlia dei processi di interazione degli *attori sociali* con la società, e per questo motivo è una risorsa di informazioni fondamentale per chi studia; è capace, per quanto ci riguarda, di esprimere interpretazioni sull'industrializzazione, di manifestare l'influenza del discorso politico regionale e di rappresentare chiaramente stereotipi condivisi soprattutto sulla visione dell'*alterità*. Oltretutto, consultare testi scritti in momenti ed epoche diverse, ci fa osservare la costante influenza del discorso politico anche nell'attualità e ci permette di notare le nuove e le vecchie argomentazioni sulla “questione industriale”. La letteratura quindi, a causa del lavoro di elaborazione che la caratterizza, fa emergere un'opinione, un'idea e una speranza sul tema di nostro interesse, che non è solo l'opinione di una singola persona, ma piuttosto si dimostra spesso essere la rappresentazione della voce della comunità, locale o regionale.

Come chi narra le storie di vita, infatti, anche chi scrive ha degli obiettivi e dei malcontenti, che in questo caso esprime attraverso l'opera letteraria; spesso queste inquietudini seguono i passi dei discorsi politici regionali sull'industria, e sono volontariamente accentuati per una maggiore accoglienza del testo da parte del pubblico. Si manifesta quindi una “tensione” che è diversa rispetto a quella tipica tra studioso e interlocutore di cui ci parla Geertz (cfr. 1973). Per una più chiara comprensione del

significato del testo, bisognerà comunque prestare attenzione e cercare di cogliere gli intenti politico-narrativi dell'autore, oltre che tenere in considerazione il contesto in cui sono stati scritti, processo che noi abbiamo comunque già fatto nella prima parte.



37 - Copertina de *L'isola d'oro est s'isola mia*, Luigia Fenudi Poddighe, 1979

colpa dell'inquinamento e "abbandonata" dalle istituzioni (*Ibid.*, p. 48). Siamo nel 1979 e, come abbiamo avuto modo di vedere nella prima parte, a neanche un decennio dall'inizio dell'industrializzazione i discorsi sulle difficoltà lavorative, le contestazioni sull'inquinamento, così come le retoriche sull'"abbandono", sono già abbastanza diffuse. I termini utilizzati dall'autrice sono sostanzialmente quelli emersi dalla ricostruzione della storia sociale della comunità, e questo ci permette di osservare la permanenza di questi discorsi nell'attualità e nella memoria di chi narra oggi l'industrializzazione del paese. Le accuse riproposte oggi sono, infatti, spesso le stesse di

A differenza dell'intervista, dove spesso l'interlocutore si perde nella narrazione, grazie alla sua ragionata struttura, coesione e chiarezza degli intenti discorsivi, la letteratura ci appare quasi una risorsa più "chiara" per la comprensione di ciò che si sta analizzando, soprattutto per quanto riguarda gli obiettivi comunicativi di chi scrive. Nel nostro caso, infatti, vediamo emergere chiaramente l'accusa nei confronti dell'*alterità* statale, come nella poesia inserita nella raccolta *L'isola d'oro est s'isola mia* (Poddighe, 1979) "La mia Sardegna è triste", dell'ottanese Luigia Fenudi Poddighe.

In questa poesia riportata sotto, il racconto sull'industria coinvolge tutta la Sardegna e non solo Ottana. L'isola da lei descritta è "triste", a causa delle difficoltà lavorative, "annerita" per

LA MIA SARDEGNA E' TRISTE

La mia Sardegna
 E' triste, e annerita
 E tanta gente l'hanno abbandonata
 Oggi, la terra sarda
 E' ammalata
 Di sangue e miseria,
 Ha larga ferita
 E la gente che è rimasta
 Aspetta, migliore,
 Un'altra vita.
 Ma tanto tempo passa,
 E come le acque
 Tornano a passare
 Nei fiumi secchi,
 E si dimentica
 La prima che è già passata,
 E così dei sardi è la vita
 Si subisce, obbedendo, senza aiuto;
 Perché il sardo è sfruttato
 E deve stare anche muto.

Ottana, 20 giugno 1979

Luigia Fenudi

ieri, e in queste l'*alterità* svolge un ruolo determinante nella descrizione della condizione isolana. Dice infatti la poetessa ottanese a proposito dell'intervento *esogeno* dell'*alterità* statale: “così dei sardi è la vita/Si subisce, obbedendo, senza aiuto;/Perché il sardo è sfruttato/E deve stare anche muto” (*Ibid.*).

Quest'aspetto apparirà ancor più chiaramente nella raccolta di poesie *Canthos de Othana (sa Cattedrale in su desertu)* di Giginu Soro (cfr. 1979). A differenza della scrittrice ottanese, le poesie dello scrittore di Orani sono fortemente politicizzate a causa della sua partecipazione attiva alla vita sindacale dell'industria. Buona parte della raccolta presenta perciò segni e simboli linguistici chiaramente politici, che sono ancora oggi ampiamente diffusi tra i sindacati e in generale nei movimenti di contestazione verso l'industrializzazione. Interessante, per quanto riguarda il ruolo dell'*alterità* nella narrazione poetica, osservare la sua poesia *Su tertzu ballu de Othana* presente in questa raccolta. In questa poesia, che riporto sotto, vi è un vero e proprio incitamento alla “lotta operaia” contro i “colonizzatori”, a cui



38 - Copertina di *Cantos de Othana (sa Cattedrale in su desertu)*, Giginu Soro, 1979

vengono rimproverati i “secolari” tempi di “struttamento”, le tante promesse mai mantenute e il fatto di aver trattato la popolazione locale come “schiavi”. Dice Soro: “Pro ottenner cumplementu e riscattu/de seculos de gana e de misèria, chi attuadas benzan a sa sèria/sas promissas chi semper no an fattu”⁸⁴. Per fare in modo che quest'ingiustizia termini e che la Sardegna venga quindi “liberata”, così come scrive Soro, Ottana deve fare da punto di riferimento nel movimento di lotta all'*alterità*, questa volta esplicitamente chiamata “Montetzitoriu”, ma anche “sa borghesia disumana”. Dice infatti l'autore: “Pro esser sa Sardigna liberada/dae sa borghesia disumana,/noisi operajoso de Othana, deppimus esser sa

⁸⁴ [“Per ottenere complemento e riscatto/di secoli di fame e miseria, che vengano attuate seriamente/le promesse che sempre ci hanno fatto”].

punta avantzada.//Contr'a tanta arrogantzia e tanta bòria,/unios in sa lotta zusta e digna,/pro su progressu 'e tottu sa Sardigna/e ottenner cumpleta sa vittoria"⁸⁵ (*Ibid.*, pp. 17-18).

Su tertzu ballu de Othana

A lu connoscher bene su padronu
pro chie non bi l'at connottu ancora:
est cuddu boja chi tentat tottora
de nos 'acher ballare chene sonu.

E como puru ca est fatza 'e brunzu
já at tentau a nos 'acher ballare
chei sos tempos de carrasecare,
mancari chi siemus in attunzu.

Ma nois chi connottu amus su mere,
cun ispiritu unitariu e custantza,
amus ballau sí, ma una dantza
chi non l'at fattu tzertu piachere.

Immediatamente una risposta
amus dau a livellu "cumprensoriu",
chi finalmente in Montetzitoriu
an intesu su corfu 'e sa batosta.

Ma non bastat cussu corfu solamente,
e non bisonzat mai de s'illùdere;
toccat chi sichemus a iscùdere
como chi semus a ferru cajente.

Pro ottenner cumpletu su riscattu
de seculos de gana e de misèria,
chi attuadas benzan a sa sèria
sas promissas chi semper no an fattu.

Pro su progressu e pro sa tziviltade
contr'a sa lòzica de s'isfruttamentu
chi comente ischiavos nos an tentu
dae sos tempos de s'antichidade.

Pro eliminare tottu s'ingiustitzia,
pro attuare decretos e normas
e 'acher decollare sas reformas
de agricultura e pastoritzia.

Pro esser sa Sardigna liberada
dae sa borghesia disumana,
nóisi operajoso de Othana,
deppimus esser sa punta avantzada.

Contr'a tanta arrogantzia e tanta bòria,
unios in sa lotta zusta e digna,
pro su progressu 'e tottu sa Sardigna
e ottenner cumpleta sa vittoria.

L'utilizzo di tematiche politiche nella narrazione poetica, così come i riferimenti a "secoli" di sfruttamento e ad una condizione di "schiavitù", fa emergere la complessa trama che caratterizzava il discorso regionale di quegli anni. A differenza della raccolta delle narrazioni autobiografiche, in questi testi notiamo ovviamente un'accurata e ragionata selezione di termini estetizzanti e ad effetto; si ha a che fare con una "schiavitù" "dae sos tempos de s'antichidade" (*Ibid.*) e "si subisce obbedendo senza aiuto" (Poddighe, 1979, p. 48), tutte frasi che colorano la poetica dei due autori per dare più enfasi all'accusa verso l'operato statale. Sia il testo di Soro che quello di Poddighe drammatizzano l'intervento statale, e al contempo creano il discorso di un'"identità" sarda accomunata dal subire passivamente gli interventi socio-economici. In questa narrativa identitaria, che ancora non è nostalgica come quella attuale, si manifesta quindi non solo l'influenza del discorso politico regionale, ma anche quella dei sindacati, la cui presenza costante ha accentuato il discorso della lotta contro lo Stato tra gli operai, che secondo Soro devono essere appunto "unios in sa lotta zusta e digna" (Soro, 1979, p. 18). Questa "memoria letteraria" con cui abbiamo a che fare enfatizza perciò il discorso di accusa, facendone un vero e proprio strumento narrativo. Far ruotare attorno all'*altro* la narrazione, è difatti una prassi comune nei testi analizzati sull'industria; aspetto che ci dimostra come la "questione di Ottana" si presti ad essere luogo privilegiato per un discorso di opposizione verso le istituzioni

⁸⁵ ["Perché venga liberata la Sardegna/dalla borghesia disumana,/noi operai di Ottana, dobbiamo essere la punta avanzata.//Contro tanta arroganza e boria,/uniti nella lotta giusta e degna,/per il progresso e tutta la Sardegna/e ottenere la vittoria"].

nazionali non solo nei testi scientifici, come già abbiamo osservato nella prima parte, ma anche in ambito letterario.

Diversi sono gli autori che hanno scelto di accompagnare la descrizione del mutamento culturale del centro Sardegna con quella del proprio percorso autobiografico. È questo il caso di Antonio Cuccui, scrittore di Ovodda e autore di un recente romanzo autobiografico dal titolo *Ottana...poi furono ferraglia e veleni* (cfr. 2016). In questo testo, dove viene riproposto il discorso oppositivo tra vita nel paesaggio campestre e ambiente industriale, l'autore appoggia appunto le sue argomentazioni sul mutamento culturale alla descrizione della sua esperienza personale. Questa scelta narrativa, che è facile associare soprattutto al lavoro di Michelangelo Pira, in ambito letterario è una prassi ovviamente molto comune, e risulterebbe quindi scontato pensare che si tratti semplicemente di una scelta stilistica dell'autore; ma la diffusione dell'opera di Pira, in particolar modo de *La rivolta dell'oggetto*, e il largo utilizzo che viene fatto del suo lavoro all'interno del discorso politico, ci fa quantomeno riflettere sull'influenza del testo dell'antropologo bittese su Cuccui. Il libro di Pira è sicuramente, tra quelli focalizzati sull'analisi del mutamento culturale del centro Sardegna, uno tra i più conosciuti nell'opinione pubblica e fra i più utilizzati per argomentazioni antistataliste. Si può quindi presumere che il "modello Pira" sia largamente diffuso per la sua efficacia narrativa nel descrivere il cambio socio-economico, e che per questo motivo spesso si cerchi di riproporlo. Lo stile narrativo di Pira non lo si ritrova però solo nei testi letterari *tout court* ma anche in testi scientifici, o pseudo tali, precedenti alla pubblicazione de *La rivolta dell'oggetto*. Come nel caso del libro, già osservato nella prima parte, di Farnè del 1975 *La Sardegna che non vuole essere colonia*, che in questa scelta narrativa sembra quindi essere un precursore rispetto a Pira. Tralasciando le riflessioni su chi abbia "iniziato" questo percorso narrativo, è interessante notare come l'irrompere della memoria autobiografica in questo tipo di testi enfatizzi il mutamento culturale, linguistico, paesaggistico ed economico, e quindi come aiuti a sostenere la tesi di causa-effetto dell'operato dello Stato; ancora più importante, inoltre, è capace di evocare nostalgicamente il passato preindustriale, inserendolo in una condizione idilliaca e armoniosa ormai svanita.

L'intento di fare un romanzo autobiografico è chiaramente espresso dall'autore, e questo processo narrativo vuole condurre all'esaltazione e alla nostalgia di una condizione di vita precedente all'"arrivo" dell'industria e della "modernità". Il romanzo ripercorre quindi le prime tappe della vita già dall'infanzia, per poi far notare la negatività delle trasformazioni con cui l'autore ha dovuto avere a che fare. La condizione agreste, il lavoro in campagna e una vita, nonostante la fatica, condotta serenamente a contatto con la natura e gli animali, è ciò che caratterizza l'iniziale narrazione della gioventù dell'autore; ma questo racconto nostalgico viene improvvisamente interrotto per descrivere l'inizio del lavoro nella fabbrica di Ottana e l'inizio delle trasformazioni in negativo. Dice Cuccui:



39 - Copertina di *Ottana...poi furono ferraglia e veleni*, Antonio Cuccui, 2016

caratterizzava i tempi prima dell'industria, ora non la si ritrova più neanche in campagna. Ci si trova piuttosto davanti a “un ovile mutato, con meno pastori, ma con quelli restanti che vanno di corsa; dalla banca al consorzio agrario” (*Ibid.*, p. 165) a ritmi che sono molto lontani da quelli idilliaci preindustriali. L'arrivo della “modernità” sembra quindi aver tolto “poesia” alla vita secondo l'autore, sembra aver allontanato quel piacere romantico di stare a contatto con la natura e con gli animali, rendendo l'armonia propria della condizione agreste solo un lontano ricordo ormai inafferrabile; lo Stato, ovviamente, è identificato come l'artefice principale di questo processo.

Dai testi osservati in questo paragrafo sono emerse quelle retoriche tipiche del discorso politico regionale. Considerato comunque quanto osservato nel caso dei lavori scientifici degli anni Settanta, non sorprende il fatto che anche in letteratura venga riproposta l'opposizione verso l'operato statale. Quello che appare chiaro alla luce di questo percorso è che il discorso su Ottana ha rappresentato un eccellente strumento per le manifestazioni politiche di accusa, letterarie e non, verso l'*alterità* statale, e che continua ad esserlo ancora oggi. In queste pratiche narrative, il discorso sull'inquinamento e sul mutamento paesaggistico sono evidentemente il supporto principale; e se le cartoline degli anni Settanta rappresentavano un'industria in armonia con il paesaggio circostante ed emblema del

m'illuderei volentieri di poter continuare l'opera seguendo tale corrente, ne avrei fatto volentieri un bagno dentro e tornare bambino e, a momenti, se fosse possibile... restarci; scrivere un romanzo autobiografico interminabile senza dover entrare nel mondo degli adulti e imbartermi nella storia scritta dai vincitori (Cuccui, 2016, p. 42).

Il cambio di abitudini che si verifica in seguito all'industrializzazione, risulta essere anche in questo caso “conseguenza del fagocitante attacco predatorio mosso a suo tempo dal capitalismo statale” (*Ibid.*, p. 160); addirittura, continua Cuccui, nonostante oggi ci si avvicini per necessità economiche a quella “vita agreste” del passato, la serenità che

progresso e dello sviluppo, nei testi presi in esame vediamo apparire le ciminiere fumanti, ad evidenziare uno spazio inquinato e trasformato dagli interventi politico-economici. Nel prossimo paragrafo noteremo ancora più chiaramente come questo discorso, anche se si potrebbe pensare il contrario visto che sono passati vari decenni, sia ancora molto vivo e trovi espressione sotto diverse forme. Non prima però di aver letto la nota poesia di Pinuccio Canu *S'erentzia de Ottana*, che ci dà un'altra testimonianza di quanto abbiamo qui osservato.

S'ERENTZIA DE OTTANA

Bos fattat bonu proe, malaittos
ca m'azis furriadu a remitanu.
E mi' chi non fint custos sos appittos
da chi lassei tazos e cabbanu!

Che istoccada torrat galu in mente
su tempus ch'in su sartu fia mere:
tenia su remiru de sa zente
comente chi zuighe innoghe essere.

Non fit pro nudda fätzile sa vida,
a ghera cun fiocca e tempus malu!
S'ammentu de proendas e de sida,
su tuddu mi nde ponet fintzas galu.

Cumpridos mi pariant sos disizos
a da chi che notzente nadu m'ana:
"Accabbala cun dudas e prammizos!
Imbola tottu e bèninde a Ottana!"

A moves e non t'istas bertulàriu!
Alluma su bonette e sos cambales!
Accudit cada mese su salàriu
e faghes bider bene su chi 'ales!"

Lassei su cuile e sos armentos
a ficcas fattas, chena rimpianu.
Nd'aia bidu a bunda de trummentos
pro perder cussu postu de ispanu.

De esser gai bellu non creia!
A biddu recuia cada die.
Non prus astrau, lampos o traschia,
e mancu isporamentos pro su nie.

Ponia in su traballu med' afficcu
pro cantu fit su logu fiagosu.
Fattende non mi fia tzertu riccu
ma siguresa aia e meda gosu.

Ma pagu tempus sèndeche coladu
su fumuderra torrat a cadone.
Su sàmbene in su corpus s'est gheladu
da chi m'ant postu in "cass'integracione".

L'EREDITA' DI OTTANA

*Buon pro' vi faccia, maledetti,
per avermi ridotto alla miseria!
Non erano queste le aspettative
quando lasciai gregge e pastrano.*

*Come pugnalata ritorna nella mente
quando della campagna ero il padrone:
ero rispettato da tutti
come se qui fossi un re.*

*La vita non era per niente facile,
sempre alle prese con neve e temporali!
Il ricordo di mangimi e frascame
mi fa rabbrivire ancora oggi.*

*Sembrava la realizzazione dei miei sogni
quando, come a un bambino, mi dissero:
"Lascia perdere esitazioni e raffronti!
Butta via tutto e vieni ad Ottana!"*

*Muoviti! Non startene come un miserabile!
Dai fuoco a cappello e gambali!
Ogni mese arriva il salario
e potrai dimostrare quanto vali!"*

*Abbandonai ovile ed armenti
maledicendo tutto, senza rimpianti.
Avevo vissuto una vita troppo tormentata
per rinunciare ad un lavoro tanto affidabile.*

*Non avrei mai immaginato fosse così bello!
Rientravo tutti i giorni a casa.
Non più gelo, fulmini o tempeste
e neppure disperazione per la neve.*

*Mettevo tanto impegno nel lavoro
anche se il posto era maleodorante.
Non stavo certo diventando ricco
ma avevo sicurezza e tranquillità.*

*Ma passato solo poco tempo
La pianta presa per patata si rivelò un'erbaccia.
Mi si raggelò il sangue nelle vene
quando mi misero in cassa integrazione.*

Degh'annos m'ant lassadu pendu pendu
e pustis imboladu a muntunardu.
S'impudu mannu como m'est bocchende
ca non so prus nemmancu un'ervegardu.

A custu monte cada die pigo
cun coro che tittones in brajeris.
Sos pessamentos mios curro e sigo
cun ranchidos ammentos de su deris.

Siazis pro sa vida malaittos
ca m'azis apprettadu a bandidare.
Cun su fusile a pala e cannaittos
b'appo un'istranzu nou de tentare.

*Mi hanno lasciato dieci anni nell'incertezza
e dopo cacciato via a malo modo.
Ora mi uccide il rimpianto
perché non sono più neppure un pastore.*

*Salgo ogni giorno su questa montagna
con il cuore come tizzoni nel braciere.
Rincorro ed inseguo i miei pensieri
e gli amari ricordi del passato.*

*Siate maledetti per tutta la vita
per avermi spinto alla macchia!
Fucile in spalla e cordame
devo vegliare su un nuovo ospite.*

3.4. Turismo, industria, basi militari, ambiente. Il dibattito sull'industria e sul paesaggio di Ottana oggi

Il titolo di questo paragrafo è volutamente vago e dispersivo, e vuole riflettere il fatto che spesso, nel contesto politico e intellettuale sardo, il termine “industria” si trovi confusamente inserito al fianco di espressioni quali turismo, ambiente o basi militari. La “questione industriale”, come abbiamo visto, è stata strumentalizzata politicamente nei decenni della Rinascita per perpetuare il discorso di accusa verso l'intervento statale, anche dagli studiosi universitari e senza troppo timore di una mancata scientificità. Oggi questo discorso continua, con nuove sfumature e adattato ai nuovi scenari politico-economici, ma quasi sempre accompagnato dal supporto del sensazionalista discorso di rivendicazione culturale e identitaria dei sardi. Come si manifesta quindi il discorso antistatalista nell'attualità e soprattutto che ruolo assume Ottana in questo dibattito? Come mai, nonostante una distanza temporale di vari decenni, si continuano a rivolgere accuse verso l'operato dello Stato degli anni Settanta? Infine, questo discorso ostacola il “riappacificamento” degli ottanesi con l'*alterità* statale e quindi con il paesaggio e il passato industriale?

Se negli anni Settanta, considerata anche la presenza delle correnti politiche di sinistra nel mondo accademico, si poteva comprendere una visione molto critica che poteva anche rifiutare la “neutralità della scienza” (cfr. Lelli, 1975, p. 8), al contrario veder perpetuare la stessa accusa ancora oggi appare spesso una forzatura. Gli aspetti negativi dell'industrializzazione, ormai già ampiamente dibattuti nel contesto intellettuale sardo, oscurano difatti quelli positivi dell'industrializzazione, che nel nostro caso sono chiaramente emersi dai racconti dei suoi protagonisti; spesso, quindi, nella narrazione sulla “questione industriale” del centro Sardegna, ancora oggi alcuni scrittori e registi evidenziano piuttosto le conseguenze, vere o presunte, ambientali, lavorative e paesaggistiche, e ne fanno strumento per le proprie argomentazioni politiche. Il discorso sul passato industriale di Ottana, infatti, talvolta lo troviamo di accompagnamento al dibattito sul turismo delle coste o sulle basi militari, facendo da supporto al discorso di accusa sulla negatività del

pluridecennale operato dello Stato in Sardegna. È per questi motivi che, per comprendere alcune delle rappresentazioni dei miei interlocutori in riferimento al paesaggio, è stato e sarà indispensabile osservare come viene descritta la storia industriale al di fuori del paese nell'attualità. Dopo aver visto come viene rappresentato in letteratura lo spazio industriale e l'influenza dell'*alterità* nel suo mutamento, andiamo quindi ora a osservare quale discorso oggi accompagna il racconto su Ottana, sulla sua industria e sul suo paesaggio.

Che l'opera di industrializzazione del centro Sardegna sia stata caratterizzata da errori economici, tecnici e politici grossolani è una cosa abbastanza assodata e al contempo piuttosto facile da comprendere con una prospettiva storica di cinque decenni. È facile, infatti, comprendere che non erano sicuramente anni propizi per fare investimenti nell'industria petrolchimica a causa della crisi del settore, così com'è semplice intuire che Ottana non era sicuramente il luogo più adatto vista la sua distanza geografica dal mare. Questi errori però non si possono neanche definire tali se consideriamo che, a distanza di pochi anni dalla realizzazione del polo, si sono subito resi manifesti interessi economici privati e "di Stato". Come ci ha detto Oreste, che è stato uno dei più acuti interlocutori di questa ricerca, l'errore economico non era un problema, piuttosto bisognava, vista l'emergenza, "prestare soccorso" alla popolazione del centro Sardegna in qualsiasi modo; seguendo le parole di Oreste, "non ci fu nessuna attenzione su che cosa sarebbe successo" con la realizzazione del polo, e come quando avvengono le disgrazie dei terremoti "c'è chi si strofina le mani", perché sa che a eventi di crisi seguono grandi possibilità di guadagno. Nel caso del centro Sardegna, come sappiamo, la crisi era l'articolata situazione economica e sociale, e la disoccupazione e il banditismo i principali problemi che lo Stato si è trovato ad affrontare.

Finora abbiamo osservato come nelle varie ricerche degli anni Settanta, la condizione di Ottana sia stata oggetto di analisi da parte degli studiosi che hanno approfondito il tema del mutamento culturale ed economico del centro Sardegna. Ancora oggi, nella retorica politica così come nella letteratura, il discorso su Ottana viene presentato come simbolo dell'allontanamento dalla campagna e, più frequentemente, emblema dell'inquinamento lasciato in eredità dallo Stato. La vitalità del dibattito sul paesaggio ovviamente contribuisce ad alimentare leggende ambientali danneggiando gravemente, così come hanno ripetutamente evidenziato i miei interlocutori, l'immagine del paese. Osservare l'attualità di questo discorso al di fuori di Ottana, è quindi punto di osservazione privilegiato per comprendere la percezione e la rappresentazione dello spazio, e come il paesaggio industriale continui a essere ancora oggi un "problema identitario" locale.

Durante il mio periodo di permanenza a Ottana i registi Umberto Siotto e Antonio Sanna hanno presentato, il 15 ottobre 2016 a Nuoro, il loro documentario sull'industrializzazione a Ottana dal titolo *Senza passare dal VIA. L'industria nella Sardegna Centrale*. Con interesse, mi sono recato al Teatro Eliseo di Nuoro per assistere alla prima del documentario; consideravo la mia ricerca già a buon punto, avevo effettuato molte interviste e comunque

ritenevo ben inquadrata l'idea del resoconto etnografico che sarei andato a sviluppare. Partecipare a quella presentazione, però, da una parte mi ha dato conferma del fatto che fosse opportuno, a proposito del contesto ottanese, occuparmi dell'analisi dell'identità in sé (cfr. Remotti, 2010), dall'altra mi ha aperto gli occhi verso alcuni aspetti che fino a quel momento stavo ignorando. Da quel momento sono infatti sorte in me nuove domande riguardo il paesaggio industriale che riguardano la sua narrazione dentro e fuori dal paese, e quindi la visione dell'eredità paesaggistica come “problema identitario” locale e argomento per le rivendicazioni politiche regionali. Partecipare a quell'incontro mi ha quindi suggerito di osservare concretamente quale fosse la rappresentazione pubblica di Ottana al di fuori del paese, e di confrontarle con le dinamiche e le retoriche di rappresentazione identitaria degli ottanesi.

Alla prima del documentario erano presenti molti esponenti politici di quegli anni così come giornalisti, studiosi, ex lavoratori e gente comune; ho avuto perciò l'opportunità, anche grazie al fatto che si sia creato un dibattito dopo la proiezione, di sentire diverse opinioni riguardo l'industria di Ottana. Il documentario, e ancora di più la discussione che ha seguito la proiezione, ha evidenziato come la rappresentazione di Ottana faccia da straordinario supporto per discorsi sensazionalisti di chiara impronta antistatalista. A parte la narrazione del percorso storico che ha caratterizzato la zona industriale, nel documentario si riprendono le opinioni dei protagonisti politici di allora; vengono riassunte molte delle accuse rivolte oggi sull'industria di Ottana e sull'operato statale in Sardegna, e si esprimono quei “classici”



discorsi che abbiamo ripercorso in questo lavoro come la visione *altra* dello Stato, la questione del mutamento culturale, oltre che le argomentazioni sulla critica situazione lavorativa e sull'inquinamento della zona, da cui traspare tutta la rabbia che ancora caratterizza il discorso sulla storia industriale di Ottana.

40 - Locandina di diffusione del documentario *Senza passare dal VIA*, Antonio Sanna e Umberto Siotto, 2016

Il titolo del documentario, *Senza passare dal VIA*, esprime chiaramente (e provocatoriamente) il fatto che si voglia mettere l'accento sulla questione ambientale di Ottana. VIA rappresenta infatti la valutazione di impatto ambientale, procedura amministrativa di controllo ambientale a cui vengono sottoposti i progetti di nuove attività. L'iniziale presentazione del documentario però, fa pensare a una prospettiva di superamento del discorso di accusa verso lo Stato; lo stesso Umberto Siotto, prima della proiezione, sostiene che "è vero, a Ottana ci sono molte ferite aperte, ma dobbiamo riappacificarci e non dobbiamo mettere il dito nella piaga". Il suo documento visivo però, nonostante venga presentato con questo auspicio, è stato capace di generare, nel dibattito che ha seguito la sua proiezione, quasi esclusivamente discorsi strutturati sull'accusa, il rimorso e la condanna di quello che è stato fatto negli anni Settanta. Ho quindi avuto modo di comprendere la vivacità del discorso antistatalista che della storia industriale del centro Sardegna si è impossessato per le sue argomentazioni e che menziona Ottana, il suo paesaggio e la sua residua attività industriale, come supporto al discorso di accusa verso lo Stato.

Gli argomenti del discorso antistatalista, che ovviamente spesso si incrociano con quelli dell'indipendentismo sardo, li possiamo trovare ben riassunti anche solo osservando la copertina del libro di Bachisio Bandinu del 2016 *Noi non sapevamo*. In questo testo, lo scrittore bittese riassume tutti gli argomenti che nei decenni sono emersi riguardo della "questione sarda", e lo fa utilizzando quelle tecniche narrative che già ben conosciamo. Osservare alcuni passi del libro può essere utile per comprendere meglio:

Noi non sapevamo, negli anni '60-'70, che l'industria petrolchimica avrebbe portato disoccupazione, inquinamento ambientale e malattie. Abbiamo creduto nell'immediato vantaggio dell'occupazione, degli stipendi e dell'aumento dei consumi. Abbiamo creduto che era giunta la modernità: di questo tipo di modernità paghiamo e pagheremo ancora i terribili costi. [...] Per un attimo ancora s'illuminava il volto di Andrea nel ricordare l'evento di quell'aurora radiosa: la nascita dell'impianto petrolchimico di Ottana nel cuore della Sardegna centrale. [...] Volentieri lasciava il gregge al fratello maggiore per andare in fabbrica. Non sapeva bene cosa dovesse fare e cosa volesse dire lavorare in una fabbrica, gli bastava sapere di avere un posto sicuro, pagato ogni mese, con diritto a un mese di ferie (*Ibid.*, p. 49).



41 - Copertina di *Noi non sapevamo*, Bachisio Bandinu, 2016

Si manifesta in questo testo quella tecnica narrativa, già vista in Pira (cfr. 1983), Cuccui (cfr. 2016 e Farnè (cfr. 1975), del racconto biografico. Continua ancora Bandinu:

[...] Un brutto giorno giunse anche per lui la lettera di licenziamento, già se l'aspettava, ma trovarsela tra le mani quella lettera gli suonava come una condanna a morte. Andrea partecipò alle lotte sindacali, iniziarono i viaggi della speranza. [...] Le due torri, spente le fiamme della luce, scheletri anneriti, si ergevano come monumenti funebri. [...] Il fallimento della fabbrica era la morte di un territorio. [...] Finché le fiamme delle torri illuminavano la piana di Ottana, nessuno si era accorto che le margherite in primavera crescevano con colori opachi e portavano i segni della sofferenza della terra. Nessuno aveva notato che gli uccelli non facevano più i nidi nei cespugli della collina e nei peri selvatici del costone. [...] Ma quando le fiamme si spensero ci si accorse che tutto intorno era annerito, che fumi invisibili avevano avvelenato le acque e le terre. Sulle pareti della fabbrica abbandonata non filano le formiche, non vi si stendono lucertole per ubriacarsi di sole e neppure gli uccelli vi si posano (*Ibid.*, pp. 53-54)

Seguita dalla devastazione ambientale che abbiamo visto nelle poesie di Poddighe (cfr. 1979) e Soro (cfr. 1979).

Fu chiamato "Piano di rinascita". La magia del nome prometteva il passaggio dalle torri nuragiche della nostra epoca felice alle torri della petrolchimica che avrebbero illuminato l'ombra atavica della nostra isola. [...] *Noi non sapevamo* che cosa fosse davvero l'industria petrolchimica, i suoi effetti e il suo tempo di durata. A ragione credevamo che l'industria fosse l'apertura verso la modernità e avviasse il cammino dello sviluppo e della crescita. [...] Non sapevamo che avrebbe portato un inquinamento di estrema gravità, una vera e propria catastrofe ecologica (*Ibid.*, p. 55).

La narrativa "vittimista" e antistatalista di Bandinu, sfrutta il potenziale sensazionalista che ha assunto l'industria di Ottana il cui discorso, così come appare dai paragrafi successivi, viene inserito al fianco di tematiche come quelle delle servitù militari, del turismo, della lingua sarda e dell'ambiente. A tenere insieme queste tematiche, è ovviamente l'accusa verso lo Stato, capace di ridurre in "servitù" la popolazione sarda, che davanti a questa situazione deve creare

Un governo della nazione sarda che sappia fare di ogni paese e consorzi di paesi il centro di educazione e formazione, dove si discute dei progetti e dei programmi che la comunità si propone di realizzare. Centro di coinvolgimento e responsabilità: luogo di formazione civica dove si dibattono problematiche collettive e scelte democratiche. Proprio una nuova scuola diventa il centro di aggregazione capace di rifare comunità ormai disperse, di ricompattare socialmente persone e famiglie che spesso la globalizzazione disordinata disperde e atomizza (*Ibid.*, p. 82).



42 - Copertina di *Servitù militari modello di sviluppo e sovranità in Sardegna*, Fernando Codonesu, 2013

Altro testo che inserisce Ottana nel più ampio discorso di accusa verso le istituzioni nazionali, è quello dell'ingegnere ambientale Fernando Codonesu del 2013 *Servitù militari di sviluppo e sovranità in Sardegna*. Nel libro l'autore si occupa in maniera eterogenea di molti dei temi menzionati: servitù militari, ambiente, industria, questione cultura e autonomia della Sardegna. Ottana neanche in questo caso viene dimenticata a supporto del centrale discorso di opposizione verso lo Stato che, operando nel centro Sardegna, concepisce e porta avanti l'industria "come una vera e propria operazione di guerra contro le genti e l'economia di quei luoghi" (p. 148). Nel quadro di Codonesu, Ottana quindi non solo fa parte di quegli "insediamenti di natura esogena rilevati in Sardegna",

ma l'intervento statale viene descritto come

atto forzato di stampo semicoloniale che oggi può essere visto e analizzato, da un punto di vista politico e antropologico, come una forma di genocidio culturale: non ci sono più i pastori ma non ci sono più neanche gli operai. In compenso non esiste più un'economia che un tempo c'era e poteva continuare a essere un riferimento anche per il futuro (*Ibid.*, p. 50).

In queste righe, emerge quel discorso ormai ampiamente osservato che riguarda il prima agropastorale dei sardi barbaricini; idea che, come abbiamo avuto modo di comprendere nell'iniziale ricostruzione storica, per quanto riguarda Ottana è molto lontana dalla realtà e si inserisce in un immaginario generale del centro Sardegna.

Anche negli ultimi casi elencati, così come osservato nei lavori degli anni Settanta, il contesto ottanese non viene considerato nelle sue specificità locali; Ottana, nel discorso politico comune, è diventata il pretesto per fare una facile accusa antistatalista anche da parte dei suoi stessi rappresentanti, politici o tecnici che siano. Con la sua "industrializzazione fallita" Ottana si inserisce quindi a sua insaputa nel grande contenitore delle rivendicazioni politiche di ogni schieramento, e il discorso sulla sua fatiscente zona industriale è di facile

accompagnamento ai sensazionalisti discorsi di accusa portati avanti soprattutto dai numerosi movimenti sardisti. Il web, che ora qui io non approfondisco anche perché avrebbe ampliato il discorso ad altre problematiche metodologiche già di per sé molto articolate, offre sicuramente un interessante spunto di riflessione e meriterebbe un'attenzione particolare. Molte sono infatti le pagine web dedicate all'industrializzazione di Ottana, e al loro interno l'industria continua a esprimere un'interessante vitalità politica che, dal punto di vista produttivo, non le appartiene più da tempo. Ne cito solo una, quella dell'azione del sociologo Nicolò Migheli, che richiama alla necessità di studi che “capiscano” cosa si verificò negli anni dell'industrializzazione per poter capire quella che definisce la “catastrofe odierna”. In un recente articolo Migheli dice:

Ottana, ma anche gli altri poli, ebbero l'industria chimica, non altra, perché venne imposta da Roma, secondo quanto mi confidò un politico dell'epoca che ne fu protagonista, e i documenti lo confermano. La catastrofe ci fu, si distrusse un potenziale imprenditoriale creando un ceto, prima dipendente e poi assistito, che attende che siano gli altri a risolvere i suoi problemi. Si è creata una cultura dipendente, ottima per i bacini elettorali. Si distrusse l'ambiente, si avvelenarono le popolazioni. Queste conseguenze hanno sì o no un peso? ⁸⁶

L'“esigenza” di Remotti di analizzare il fenomeno dell'esplosione identitaria in maniera analitica e non politicamente coinvolta, sembra non trovare seguito sicuramente nel mondo cinematografico e giornalistico ma neanche tra gli studiosi che ancora oggi si occupano della “questione industriale”. È interessante, invece, l'opinione di Gianfranco Bottazzi che, in un suo saggio dal titolo *Eppur si muove*, in cui analizza il processo di modernizzazione in Sardegna, sottolinea come

l'antistatalismo, per quanto giustificato a causa della storia passata, rischia di alimentare un più generale rifiuto di ogni regola collettiva, di rendere ancora più scarso ciò che già è scarso, ciò che ho in precedenza chiamato capitale sociale, senso civico, adesione al bene collettivo (*Ibid.*, p. 103).

E come lo sguardo rivolto alla storia sia

fondamentale per capire il presente, ma lo sguardo costantemente rivolto al passato e al particolare finisce spesso per alimentare - senza evidentemente colpa dello storico - un giustificazionismo che appiattisce qualsiasi problema in una impasse paralizzante e che impedisce ogni discussione critica dell'oggi (*Ibid.*, p. 101).

⁸⁶ L'articolo è apparso il 26 ottobre 2016 nella pagina di *Sardegna Soprattutto* <http://www.sardegnasoprattutto.com/archives/12054>.

Con queste parole, Bottazzi sottolinea come spesso la retorica antistatalista sul mutamento socio-economico che ha interessato il centro Sardegna contribuisca alla “paralizzante” situazione del dibattito odierno, partecipi a creare distanza verso lo Stato, verso il senso civico e il bene collettivo; motivo per cui, come sostiene Remotti, “guai se l’antropologia non nuotasse contro all’enorme corrente identitaria che invade il mondo contemporaneo, ponendosi alla ricerca delle possibili cause di questo strano [...] fenomeno” (Remotti, 2010, p. 132).

Conclusiones. La memoria y el Estado

Cada grupo humano, con sus actores sociales, organiza las imágenes y los relatos de un *evento*, mientras que el antropólogo se encarga de revelar las estrategias de construcción narrativa. Como es natural, estas representaciones son variables en el tiempo y en el contexto de la exposición, y una cuidadosa observación permite captar la vitalidad del pasado en el presente, los sufrimientos y las necesidades identitarias y simbólicas, así como las razones que las producen. Enfrentarse a uno de los debates más importantes de finales del siglo XX en Cerdeña a través de los recorridos la memoria nos llevó a comprender las atribuciones de valor y la relevancia del discurso sobre la industrialización del centro de Cerdeña. Sin el extraordinario recurso de la etnografía, presente a diario y que escucha las narrativas de los actores sociales, probablemente no habiéramos llegado a comprender que la "cuestión industrial" (es decir el valor simbólico que los actores sociales le otorgan) del centro de Cerdeña no solo se remonta a la acusación generalizada y sensacionalista contra la *alteridad* del Estado, sino que es un proceso histórico, dentro del cual actúan elementos de diversa naturaleza. En el caso de Ottana, que ha visto y experimentado "en primera persona" los aspectos positivos y negativos del recorrido industrial, el carnaval, el paisaje y la literatura son aquellos elementos que contribuyen reorganizar la discusión sobre la industria, para exorcizarla y dar sentido a su pasado en el pueblo. La industria de Ottana, aunque laboralmente hablando actualmente es casi exclusivamente un recuerdo, ha revelado su dimensión procesal, y todavía está presente en el *significado* de elementos que son aparentemente opuestos (como en el caso del carnaval), pero que en realidad están estrechamente relacionados. En resumen, observar este proceso subraya la clara divergencia con respecto a los argumentos del debate regional sobre la industrialización, que a menudo se resumen en un discurso simple y apresurado de causa y efecto y de oposición entre las identidades locales y la *alteridad* estatal.

Al mismo tiempo, el discurso político dirigido a la acusación contra la *alteridad* del Estado, aunque con matices peculiares, se expresó de manera generalizada también en el contexto de Ottana. La visión del Estado como cosa *otra*, como un organismo constantemente sujeto a acusaciones y no como un mundo al que se pertenece, ha resultado ser normal, y todo esto crea oposición y conflicto social, poca colaboración con las autoridades locales y un vacío en la comunicación pública. Por mucho que las intervenciones económicas estatales de los años setenta se hayan realizado con poco criterio y con evidentes errores político-económicos, tiene poco o ningún sentido continuar perpetuando una acusación contra lo que sucedió durante la época del *Piano di Rinascita*; muchas de las obras recientes (tanto cinematográficas como académicas) sobre la industrialización de Ottana han contribuido a que la lucha contra el Estado siga teniendo un amplio consenso, a crear

fronteras de identidad y a construir imagen *otra* de Cerdeña, dando poca o ninguna oportunidad de comprender al completo la actualidad (simbólica) de la "cuestión industrial" del periodo de la *Rinascita*.

La observación de las prácticas de la memoria, por otro lado, ofreció una visión privilegiada para comprender mejor los valores simbólicos que el Estado asume dentro de la narración de la historia local. Ha sido necesario escuchar la manera en la que se habla del Estado y cómo se simboliza y acusa para comprender simbólicamente la *alteridad* del Estado, y la elección de dedicar la parte final a las reflexiones sobre su narración, en este sentido, no es accidental. Las reflexiones que propongo, en línea con los propósitos de la *Grounded Theory* (cfr. Glaser, Strauss, 2009), son consecuencia de los datos recopilados y del contexto (*context-specific theories*); es decir, surgieron del flujo del trabajo etnográfico y de una comparación entre el campo y la teoría (y viceversa), y me indicaron cómo analizar el Estado y su representación.

Lo que los datos etnográficos me llevaron a destacar, y sobre lo cual me gustaría centrar la atención en esta fase final del trabajo, es el potencial que tiene la memoria para hacer comprender el valor simbólico que los actores sociales le atribuyen al Estado. Este camino me ayudó a entender la inclusión del trabajo estatal en la historia local de Ottana, y a observar cómo su interpretación puede ser estrictamente localizada. Entrar en la relación con el trabajo, en la relación con el paisaje y en situaciones íntimas de dificultad de las familias, me ha permitido contar con herramientas útiles para analizar los estereotipos presentes en las interacciones sociales en relación con el Estado, es decir, las dinámicas discursivas a las que Herzfeld llama "poéticas sociales" (Herzfeld 1997). Asimismo, para entender el Estado, ha sido útil entrar en la intimidad de los actores sociales y sus historias del pasado (como en el caso de las descripciones de tragedias familiares), debido a que en los "juegos de la memoria" (cfr. Nora, 1984) se ha expresado la ambigüedad del discurso sobre la *alteridad* estatal y su incoherencia discursiva. Estoy convencido, entonces, de que los procesos narrativos de la memoria, en parte condicionados por las necesidades del momento narrativo y por el contexto de la exposición, son capaces de llevar a cabo un interesante polimorfismo de contenidos que puede revelar significados ocultos y necesidades de la actualidad (cfr. Halbwachs, 1997).

Durante el recorrido de la memoria llevado a cabo junto a mis interlocutores, el Estado ha aparecido al mismo tiempo como generador de trabajo, elemento patógeno, productor de tragedias familiares, asistente económico y causa de la crítica condición de trabajo del pueblo. Además, el Estado está narrativamente situado en el tiempo, forma parte de una concepción cíclica de la historia y juega un papel fundamental en la visión y percepción del mundo laboral local; y es precisamente este polimorfismo de significados lo que indica como una posible forma de estudio del Estado la de no seguir observándolo como una entidad abstracta que actúa sobre ciudadanos abstractos, sino de observar su presencia simbólica

dentro de los grupos sociales. La capacidad de la encuesta etnográfica para entrar en la vida diaria del Estado y para demostrar su existencia en la vida de los ciudadanos es un recurso demasiado valioso como para que pueda ser descuidado, y los contextos como Ottana, debido a su experiencia de financiación pública, son terrenos fértiles para este tipo de investigaciones.

Por lo tanto, el objetivo de la impersonalidad del Estado reproducido por el debate político y por los científicos sociales, en Ottana está metafóricamente fracasado. El Estado tiene una forma (industria) y nombres (Cossiga, entre otros), y se presenta como un conjunto de procesos (cfr. Trouillot, 2001) y no como un ente caído desde lo más alto. El estudio etnográfico nos permite mostrar cómo los ciudadanos nunca son, como a menudo se describe, receptores pasivos o víctimas del Estado, sino actores principales y constructores importantes de realidades históricas. La idea de que el Estado es una entidad monolítica, autónoma y distante de la sociedad es, por lo tanto, un punto de observación obsoleto (cfr. Gupta, 1995), pero sigue presente, tal y como hemos visto en el debate de Cerdeña, en discursos políticos, trabajos académicos y obras literarias y cinematográficas.

La intervención económica estatal de los años setenta también ha mostrado cómo el Estado puede ser un "generador de identidad", y no tanto por su trabajo industrial, que obviamente ha transformado la condición social y permitido un mayor contacto de la gente del centro de Cerdeña con el aparato ideológico del Estado (cfr. Althusser, 1997) en sus diversas formas (escuela, economía, aparato legal, etc.), sino por la razón que se ha dado para justificar la intervención industrial: la introducción del centro de Cerdeña en los sistemas de producción del centro y el norte de Italia para facilitar el abandono de los sistemas económicos y sociales "arcaicos". Los argumentos intelectuales, políticos y periodísticos que han caracterizado la época de *Rinascita* de Cerdeña, de los cuales hemos recorrido algunas etapas fundamentales, han permitido, diría inevitablemente, el desarrollo de una *necesidad* de identidad, o sea de un discurso de defensa de la cultura sarda "original" en oposición a la *alteridad* estatal.

Tal y como Francesco Remotti nos ha enseñado, la *alteridad* (es decir, su presencia) genera e influye decisivamente en la definición, la afirmación y la defensa de una identidad (cfr. Remotti, 2010). De hecho, es en el contacto con la *alteridad* que se crean los discursos y las "defensas" de la identidad, y en el debate identitario de Cerdeña de los años setenta parecen ser contenidos de manera ejemplar los elementos que caracterizan esta dinámica. Como hemos observado, es en consecuencia del debate sobre la arcaica condición social y económica del centro de Cerdeña de los años sesenta que el discurso identitario regional se ha creado en las formas actuales, y el periodo que estamos viviendo de "espectacularización de tradiciones", es decir, de una amplia difusión de lo que se han definido como procesos de *patrimonialización* (cfr. Palumbo, 2003), legitima estos argumentos, estimulando una nueva vitalidad de la "cuestión industrial". La identidad de Cerdeña, en este contexto, ha sido

tratada como una "esencia" con características y elementos bien definidos. Por esta razón el cambio o, como se ha llamado a menudo, "trastorno cultural", ha tenido con frecuencia un claro significado negativo, llevando a considerar el Estado como la causa de los cambios (negativos) en la "esencia" identitaria sarda.

Observar el Estado a través de los recorridos de la memoria me ha permitido comprender cómo éste actúe en diferentes espacios y contextos, así como entender que se encuentra lejos de ser reemplazado por las organizaciones transnacionales (como la UNESCO). Por el contrario, el Estado es capaz de interactuar y coexistir con estas organizaciones en el nuevo escenario económico, político y patrimonial, y es tarea del etnógrafo la de clasificarlo en esta nueva condición. Para ello, tal y como afirma Remotti, es necesario que las ciencias sociales y humanas no utilicen la *identidad* para explicar los fenómenos sociales, puesto que ayuda a fomentar las *necesidades* de identidad; por el contrario, deberían intentar explicar y profundizar en el significado de la misma identidad y comprender las razones de una difusión tan amplia de su discurso. Una concepción *otra* del Estado, como la que hemos observado, alimenta simples y sensacionalistas discursos identitarios regionales; y si bien es cierto, como el mismo Remotti sostiene, que la identidad reserva en sí misma aún más peligros que el racismo (cfr. *Ibid.*, p. 131), sería útil que los científicos sociales trataran de comprender las razones de esta corriente identitaria.

Agradecimientos

Han sido varias las personas e instituciones que han contribuido al enriquecimiento y desarrollo de mi trabajo durante mi estancia en Ottana. Su apoyo ha sido fundamental para tener acceso a gran cantidad de material documental y fotográfico. Sin ellos, este trabajo habría sido muy diferente.

Por tanto, debo dar las gracias a todo el personal del Ayuntamiento de Ottana, en especial al alcalde Franco Saba, por su confianza y disponibilidad, y a Riccardo Spanu, concejal de cultura y amante del Carnaval local.

Gracias a Maria Sedda del EISS de Ottana, quien durante décadas no solo se ha involucrado en los servicios sociales del pueblo sino que también ha preservado con extrema delicadeza y cuidado todo el material documental, actualmente muy valioso para un estudio como el que yo he realizado.

Me gustaría dar las gracias de forma especial a Angelo Bosu por su agradable compañía y por haberme ayudado en la comprensión, traducción e interpretación del texto *Ottana fit Ottana*. De él y de la Asociación Antonio Maria Floris es el mérito de haber contado con el trabajo de Giuseppe Soru.

Gracias a la Biblioteca Municipal de Ottana y a Antonio Puggioni por haberme sumergido en la realidad local, presentándome a numerosos interlocutores de la investigación.

Gracias a Mario Denti, sus apasionadas batallas y su meticulosa atención en la recogida de material inédito me han ayudado a comprender los aspectos más oscuros de la industrialización que, aunque no son el objetivo principal de este estudio, ha sido importante tener en cuenta. Su determinación es ejemplo de lo que debería ser un sentido de comunidad.

Gracias a Francesco Coinu por su estupenda compañía y por haberme ayudado a entender qué significa vivir y trabajar en una fábrica. Su aportación al análisis ha sido fundamental.

Gracias a Giuseppa Luigia Denti por sus valiosos consejos fotográficos y por estar disponible en cualquier momento.

Asimismo, me gustaría dar las gracias de forma especial a Gianni Mura por haber puesto a mi disposición su brillante capacidad de análisis. Gracias a él, he podido comprender aspectos centrales del trabajo.

Gracias de forma colectiva a todos los que me han abierto las puertas de su casa con generosidad, interés y pasión, pero sobre todo, gracias por haber compartido conmigo vuestras historias personales, a veces íntimas, negativas y positivas. El interés mostrado ha sido de vital importancia para poder profundizar en el tema objeto del análisis.

Gracias al profesor Luigi Marinelli por confiar en mí, por su motivación para seguir adelante con este proyecto y por el interés mostrado en la “cuestión industrial” del centro de

Cerdeña. Sus valiosos consejos me han permitido encontrar la coherencia de un trabajo interdisciplinar sin dejar de centrarme en mis objetivos antropológicos.

Muchísimas gracias al profesor Rodrigo Gutiérrez Viñuales por haberme animado y sostenido en estos años, y por indicarme el camino a seguir en el análisis del material artístico y fotográfico. Haber estado en contacto con él durante mi estancia en Granada ha sido fundamental no sólo para desarrollar mis competencias académicas, sino también para mi crecimiento personal.

Gracias de forma especial al profesor Franco Lai. Gracias por haberme animado a entrar en el área de la antropología y por haberme aconsejado con pasión y de forma desinteresada sobre aspectos de la profesión que cualquier estudiante querría saber. Si este trabajo presenta un cierto valor antropológico es, sobre todo, gracias a él.

Gracias a mis amigos romanos, Giuseppe Ianni, Cristian Floris y Simone Del Bene por haberme hecho sentir como en casa cada vez que he tenido que ir a Roma por temas de la universidad. Gracias Simone, te debo mucho en este trabajo. Su excepcional generosidad e infinita paciencia escuchándome, dándome consejos y leyendo el texto han sido un apoyo fundamental afectivo y académico.

Gracias a mi madre y a mi padre, por su motivación y apoyo moral durante estos tres años de doctorado.

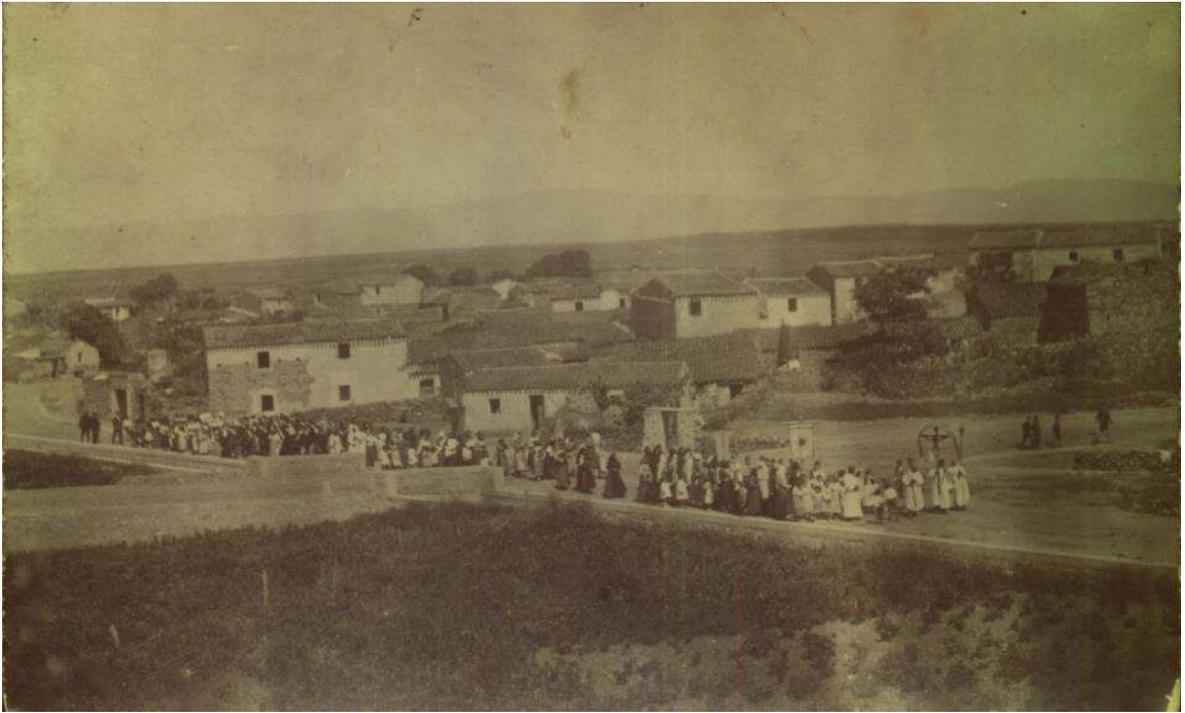
Gracias a mi hermana Paola y a Marco, por su motivación y apoyo cuando decidí adentrarme en este doctorado de investigación.

Gracias de forma colectiva a mis paisanos de Ottana. Alojarse en Ottana ha sido una oportunidad para conocerlos mejor y afianzar relaciones que, hasta ahora, habían sido demasiado lejanas. Gracias por tanto a Piero y Piera, que durante estos años han tenido que hacer frente a situaciones complicadas, pero gracias a su determinación y sus maravillosas ganas de vivir, han logrado superar los momentos más difíciles. Tomar el típico té de la tarde junto a ellos es uno de mis recuerdos más bonitos de este periodo de investigación.

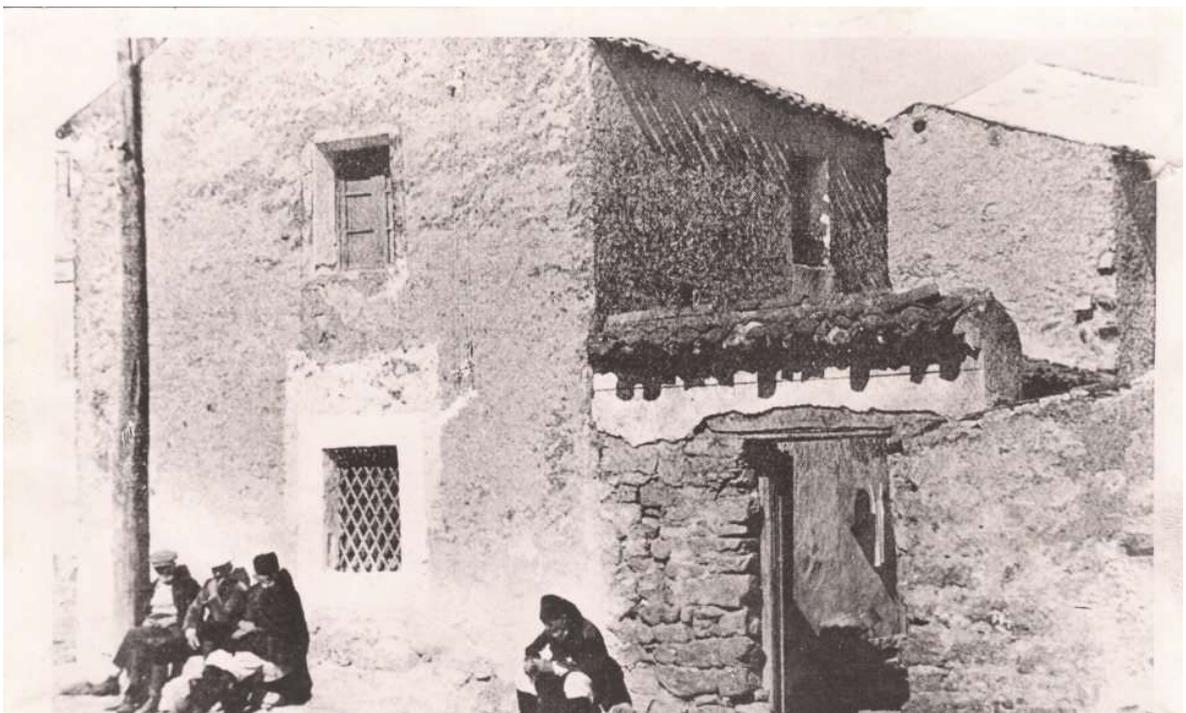
Gracias, finalmente, a Giosuè. Tío, amigo y compañero fiel en esta investigación. Este trabajo está dedicado a él, fallecido prematuramente durante mi estancia en Ottana, sobre todo porqué habría sido el primer y más apasionado lector de este trabajo.

Appendice

Illustrazioni



1 - Processione religiosa per le vie di Ottana, FBCO, 195?



2 - Centro di Ottana, FBCO, 195?



3 - Cartolina Chiesa San Nicola, 196?



4 - Cartolina Chiesa San Nicola, 196?



5 - Località ETFAS, FBCO, 196?



6 - Paesaggio entrata Ottana, FBCO, 196?



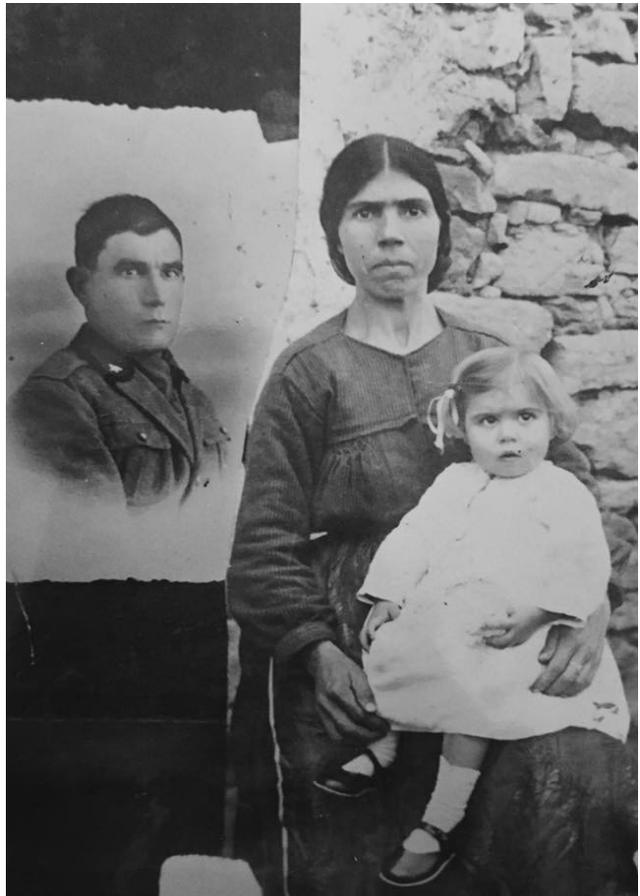
7 – Centro storico e Chiesa San Nicola, FBCO, 196?



8 - Paesaggio entrata Ottana, FEISS, 196?



9 - Bambini in bicicletta, FBCO, 196?



10 - Famiglia di Ottana, FBCO, 196?



11 - Cartolina Ottana, 196?



12 - Bambini Ottana, 1960(1)?



13 - Centro storico, FBCO, 1967



14 - Fermata autobus (Viale Ghitti), FBCO, 1967



15- Carnevale "boes e merdules" (Via libertà), FBCO, 197?



16 – Carnevale (Viale Ghitti), FBCO, 197?



17 - Carnevale, FBCO, 197?



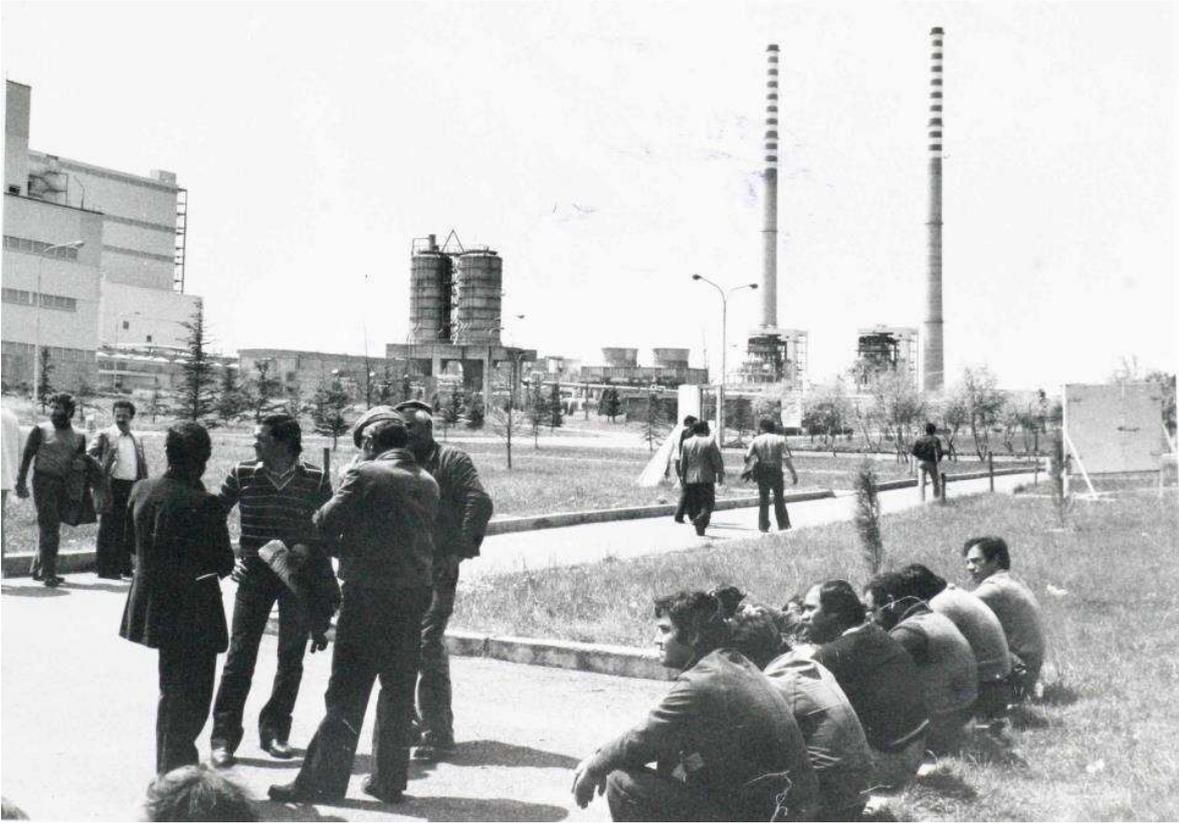
18 - Carnevale (Via Libertà- Viale Ghitti), FBCO, 197?



19 - Carnevale, FBCO, 197?



20 - Carnevale, FBCO, 197?



21 - Stabilimento Enichem, FEISS, 1977?



22 - Entrata stabilimento Enichem, FBCO, 1977?



23 - Cartolina Ottana, 198?



24 - Cartolina Ottana, 198?



25 - Bambini di Ottana ("case popolari"), FEISS, 198?



26 - Panni del pane stesi in balcone, FBCO, 198?



27 - Campagne di Ottana, 1997



28 - Riunione sindacale (campagne di Ottana), FEISS, 1997



29 - Ciminiere fumanti, Daniele Romagnoli, 199?



30 - Smaltimento rifiuti, Daniele Romagnoli, 199?



31 - Carnevale "boes e merdules", Andrea F. Zedda, 7 febbraio 2016



32 - Laboratorio artigianale maschere, Andrea F. Zedda, 7 febbraio 2016



33 - Preparazione di "S'ogulone de Sant'Antoni", Andrea F. Zedda, 16 gennaio 2017

LA GIUNTA MUNICIPALE

Con i poteri surrogativi del Consiglio

==.==.==.==.==.==.==

Constatato il grave stato di disoccupazione dei nostri lavoratori, che oltre a quelli già espatriati, ogni giorno sempre più numerosi partono da questo paese per recarsi alla ricerca di lavoro in altri Comuni della Penisola e paesi esteri;

Visto che questo Comune dal 23.9.1967, data di chiusura del Cantiere regionale di lavoro attuato per la sistemazione di Via Santa Maria, non ha potuto impiegare in un qualsiasi lavoro pubblico neppure una giornata lavorativa;

Considerato urgente porre rimedio alla disperata situazione dei nostri lavoratori disoccupati e fare il possibile per limitare, anzi stroncare il pauroso esodo, richiedendo in questo Comune l'istituzione di un cantiere di lavoro come previsto dalla L.R. 7.4.1965 N° 10;

Considerato urgente, in attesa che lavori di più vasta entità vengano iniziati nel nostro paese, procedere alla sistemazione di alcune strade interne del nostro abitato, che a seguito dell'alluvione del 23.3.1969, risultano gravemente danneggiate e difficili per il regolare svolgimento del traffico;

Visto che è stato redatto apposito progetto per l'importo complessivo di L. 10.000.000;

Considerato che un ritardo nel provvedere in conseguenza sarebbe di grave danno per il Comune, e che l'urgenza è tale da non consentire la convocazione del Consiglio neppure a termini abbreviati;

LA GIUNTA MUNICIPALE

Vista la nota n.25 del 2/9/1969 del Comitato Promotore per il nucleo di industrializzazione della Sardegna centrale, che in adempimento del deliberato dell'Assemblea riunitasi a Nuoro il 27.8.1969 per la zona industriale della Sardegna centrale, invita questa Amministrazione alla sollecitata adesione al Comitato predetto e nel contempo richiede la designazione del Rappresentante comunale in seno al Comitato medesimo;

Considerato che un ritardo nel provvedere agli adempimenti richiesti dal Comitato promotore per il nucleo di industrializzazione della Sardegna centrale sarebbe di grave danno per il Comune e che l'urgenza é tale da non consentire la convocazione del Consiglio neppure a termini abbreviati;

Con i poteri surrogativi del Consiglio e salva la sua ratifica;

Visto l'art. 140 del T.U. 1915 modificato dall'art. 27 del r.d. 30 dicembre 1923, n.2839

UNANIME DELIBERA

- 1°) La piena adesione del Comune di Ottana al Comitato promotore per il nucleo di industrializzazione della Sardegna centrale;

LA GIUNTA MUNICIPALE

PREMESSO che la formazione del progetto del Bilancio di Previsione per l'Esercizio Finanziario 1970 vede il nostro Comune impegnato a ricevere le Industrie nascenti per la realizzazione del Nucleo Industriale della Sardegna Centrale, ubicato in prevalenza nel territorio della nostra giurisdizione, è destinato a formare il più importante impianto Petrochimico della nostra Europa;

CONSIDERATO che la prima fase dei lavori, che ricadono nel comprensorio di questo Comune, iniziati il 10/2/1970, consistono nella sistemazione generale dei terreni da utilizzarsi sia per le Industrie di base sia per i cantieri delle imprese che saranno impegnate alla costruzione degli impianti stessi, danno la conferma della grande mole di lavoro e conseguente impegno finanziario che questo Comune dovrà affrontare;

CONSIDERATO che il sicuro incremento di popolazione, che di giorno in giorno aumenta la sua crescita, l'Urbanistica con tutti gli adempimenti che essa richiede, le opere pubbliche di cui il Comune necessita, il moltiplicarsi di qualsiasi richiesta da parte di vecchi e nuovi amministrati impongono un aumento del personale dipendente, un ampliamento di tutti i servizi comunali atti a rispondere a qualsiasi nuova esigenza, impongono quindi una nuova spesa, non immediatamente compensabile con nuove sicure entrate, ma la copertura di essa può soltanto realizzarsi con l'inevitabile aumento del disavanzo economico;

CONSIDERATO che non può assolutamente trascurarsi la suospo-
sta situazione, ma sia l'Amministrazione Comunale, che l'Amministrazione Regionale e quella Centrale dello Stato debbono concordemente convergere per superare qualsiasi difficoltà e rendere più agevole il cammino per realizzare l'Industrializzazione della zona, già iniziato;

RITENUTO urgente formare il Progetto del Bilancio relativo all'Esercizio Finanziario 1970, confermando le risultanze registrate nell'allegato progetto, parte integrante del presente atto;

LA GIUNTA MUNICIPALE

VISTO che nel territorio di questo Comune si lavora oggi per la realizzazione del nucleo industriale della Sardegna Centrale e il Comune medesimo é sprovvisto di tutte le infrastrutture necessarie, indispensabili per consentire un più sollecito progresso del sorgendo complesso industriale;

CONSIDERATO che mentre gli operatori industriali agiscono nel nostro territorio, ove avvengono sbancamenti e livellamenti del terreno per la preparazione delle aree ove verranno costruiti gli opifici industriali; il Comune deve adoperarsi a realizzare tutta quella serie di servizi occorrenti per la società industriale del domani;

RITENUTO affidare a tecnico specializzato lo studio e la compilazione di apposito elaborato dal quale risulti la specifica descrizione dei servizi occorrenti per la costruzione della così detta Città dei Servizi;

CONSIDERATO che il Comune non ha mezzi propri per il realizzo di detta opera ed occorre richiedere all'Assessorato Regionale alla Rinascita e L.P. della Regione Autonoma della Sardegna la inclusione della costruzione della città dei servizi per la realizzazione della quale si presume una spesa di Lire un miliardo, nel 5° programma esecutivo della Regione Sarda;

CONSIDERATA l'urgenza di realizzo di detta opera in maniera che la stessa venga ultimata durante il lasso di tempo che l'industria porterà a termine la costruzione degli opifici industriali;

Ottana miracolo o presa in giro?

Gli anni '70 saranno per le zone interne dell'Isola gli anni dell'industrializzazione. Ad Ottana sorgerà un'industria petrolchimica che permetterà la produzione di fibre sintetiche dalla lavorazione dei derivati del petrolio, che impiegherà 7000 operai.

Ma vediamo di analizzare brevemente come nasce l'industria di Ottana e a cosa porterà.

Saranno investiti complessivamente circa 1500 miliardi dalla Regione e dalla Cassa per il Mezzogiorno. Ne usufruiranno l'ENI e gli altri gruppi industriali che faranno domanda per ottenerli. Di questi 1500 miliardi il 40 % sarà a fondo perduto, a coloro cioè che faranno le industrie ad Ottana verranno regalati 600 miliardi. Il resto degli investimenti sarà dato da speciali contributi restituibili a lunga scadenza e con basso tasso d'interesse. Alla fine i gruppi industriali riceveranno il 110 % di quello che investiranno.

Si ripete quindi la politica dei poli di sviluppo che ha portato all'insediamento di Moratti a Sarroch e di Rovelli a Porta Torres e le cui conseguenze stiamo scontando adesso.

5 - Estratto articolo "Ottana miracolo o presa in giro?", *Documenti*, Circolo culturale di Gavoi, 10 febbraio 1970, FEISS

DISCUSSIONI IN FAMIGLIA

DEBATTITO IN CLASSE

OLIVIERO: A casa si discute dei prezzi, della questione economica perchè molte famiglie se devono comprare qualcosa, non devono fare differenze tra un figlio e l'altro.

RINO : Parliamo specialmente dei disoccupati perchè io ho un fratello che non lo mettono mai in qualche mestiere. Penso che se i disoccupati fanno qualche sciopero li metterebbero a lavorare.

M. ANGELA: In famiglia a tavola si parla dei disoccupati perchè non è giusto che ci siano una minima parte di disoccupati e tutti gli altri occupati e che la maggior parte delle famiglie viva bene e altre abbiano tutti disoccupati.

GIULIO : Quand'ero in montagna con mio zio pastore, sul giornale c'era scritto: "Autunno freddissimo a Ottana" per gli scioperi che dovevano fare. Molti pastori allora si sono messi a discutere e hanno detto che la colpa dei licenziamenti era di quelli che in fabbrica non lavorano mai; perchè molti operai se ne stanno "seduti" perciò li licenziano.

PIERO : Il fratello di Rino non è nè laureato nè specializzato, non ha un mestiere e lui vorrebbe essere preso a lavorare! Prima di lui ci sono altri specializzati, ma lui ha diritto lo stesso di lavorare.

6 - Estratto di "Discussioni in famiglia", *Il Nuraghe*, Seconda "A" Scuola media di Ottana, A.S. 1975/76, FEISS

Aderiscono allo sciopero
e invitano le popolazioni
a partecipare :

- Amministrazione Provinciale
di Nuoro

- Amministrazione Comunale
di:

Nuoro, Ottana, Bolotana, Ma-
comer, Lei, Silanus, Bortigali,
Birrori, Sindia, Suni, Bosa, Sca-
nomontiferro, Cuglieri, Tresnu-
raghes, Bono, Illorai, Bottida,
Burgos, Anela, Bultei, Borore,
Dualchi, Noragugume, Norbello,
Sedilo, Ghilarza, Abbasanta,
Aidomaggiore, Sorradile, Oni-
feri, Orani, Sarule, Gavol, O-
vodda, Olzai, Fonni, Mamoiada,
Orgosolo, Oliena, Dorgali, Gal-
telli, Irgoli, Loculi, Onifai, Oro-
sei, Siniscola, Lula, Onani, Bitti,
Orune

- Consorzio Industriale per la
Sardegna Centrale.

- AGLI

SCIOPERO GENERALE PROVINCIALE

Lottiamo uniti:

- Contro il sottosalarario che l'ENI vuole imporre nelle Industrie di Ottana.
- Contro una politica coloniale Finanziata dal Governo Nazionale e Regionale.
- Perchè l'industrializzazione del Centro Sardegna sia una occasione di crescita sociale, civile e culturale e non di nuovo sfruttamento.

CGIL - CISL - UIL

MARTEDI'

21

SETTEMBRE

**MANIFESTAZIONE
a NUORO**

IN

PIAZZA

ITALIA

ORE

DIECI

7 - Volantino "Sciopero generale provinciale", 197?, FEISS

CONDANNIAMO QUINDI, SIKI CI' ATTI
EA INVITIAMO TUTTA LA COMUNITA' LE
ALTRE FORZE POLITICHE E SOCIALI
AD ESSERE PIU' ATTENTE E VIGILI ED A
DENUNCIARE EVENTUALI RESPONSABILI ALLE
FORZE DELL'ORDINE PERCHE' EPISODI
DI QUESTO TIPO SIANO STRONCATE
SUL NASCERE E TOGLIERCI L'APPELLATIVO
DI PAESE CIVILE E MODERNO QUALE
CISIAMO CONQUISTATO IN TUTTI QUESTI ANNI.

IL P.S.I.

SEZ. DI OTTANA

8 - Appunti consiglio P.S.I. Ottana, 198?, FEISS

OMICIDIO

A OTTANA, CATTEDRALE NEL DESERTO:
IL COLPEVOLE E'
LA DC, IL PADRONE DELL'ANIC,
E IL PARTITO DEL VATICANO.

IN MEMORIA DI UN OPERAIO CREDENTE E COMUNISTA.

RAFFAELE MELONI, OPERAIO,
SEI MORTO SOFFOCATO
COL VOLTO NELLE CENERI DI POLIMERO.
PADRE, COMPAGNO
MARITO, EMIGRANTE
IL PROFITTO CRISTIANO ERA IL TUO PADRONE,
IL PROFITTO CRISTIANO E' LA TUA TOMBA.
MOGLIE E FIGLI ASPETTERANNO A LUNGO
DAL GOVERNO DEMOCRATICO E CRISTIANO
LA TUA PENSIONE DI MORTO,
A OTTANA ORMAI SONO SETTE LE CROCI.
E' UN ALTRO INUTILE NATALE:
IL TUO CADAVERE E' STATO BENEDETTO
NELLA CHIESA
PER INCHIODARE ANCORA I VIVI
ALLO SCUDO CROCIATO.
LIBERTA' E CRISTIANESIMO, COMUNISMO E AMORE
NELLE FABBRICHE E NELLE SCUOLE
NELLE CHIESE E NELLE PIAZZE
CONTINUERA' LA LOTTA.

‡ Comunità Cristiani per il Socialismo ‡

cicl. prop.
vicolo Poerio 22
Nuoro. 12.12.75.

OTTANA LI

IN QUESTI ULTIMI TEMPI NELLA NOSTRA
COMUNITÀ STANNO RIAPPARANDO ATTI
~~di tipo~~ CHE PER LA LORO DEMENTI-
ALITÀ POTREBBERO NON ESSERE DEFINITI
DI TIPO VANDALICO NEL SENSO PURO DELLA
PAROLA PIÙTOSTO UN QUALCOSA COME "SA-
BALENTIA" O MOMENTI SCHIZZOFRENICI
DA PARTE DI INDIVIDUI AI QUALI VIENE
ANCHE DIFFICILE DARE UN'ETÀ, STANDO
APPUNTO ALLE ULTIME "BRAVATE" CHE
SONO STATE COMMESSE NEL NOSTRO PAESE.

AGLI ULTIMI EPISODI:

VEDI L'INCENDIO ALLA SCUOLA MATERNA
CON PARECCHI MILIONI DI DANNI
ALLE STRUTTURE SCOLASTICO-DIDATTICO
FACENDO PENARE NON POCO GLI ANNI
COMUNALI AFFINCHÉ IL CASEGGIATO FOSSE
RIPARATO PRIMA DELL'INIZIO DELL'ANNO
SCOLASTICO, LA VIOLENTA ESPLOSIONE
CHE HA DANNEGIATO LA FUORI STRADA
DEL COMUNE; SI AGGIUNGE L'ENNESIMO
SCASSO AI LOCALI ED ALLE APPARECCHIATURE
DELL'EX ASILO NIDO ORA DI PROPRIETÀ

Tab. 2 4 A - Il rapporto investimenti effettuati/posti di lavoro creati
nelle iniziative già definite nell'area.

Stabilimenti	Aggl.	inv. tot.	posti lavoro	inv/p. lavoro
SIR	Ottana	90.10 ⁹	1.200	75,0.10 ⁶
SIR	Soligo	91.10 ⁹	2.150	42,2.10 ⁶
SIR	Sarcidano	60.10 ⁹	1.650	36,3.10 ⁶
Chimica del Tirso	Ottana	80.10 ⁹	700	114,2.10 ⁶
Fibra del Tirso	Ottana	176.10 ⁹	3.800	46,2.10 ⁶
Tirsotex	Macomer	15.10 ⁹	700	21,4.10 ⁶
Metallurgica del Tirso				
1°+2° imp.	Ottana	12.10 ⁹	700	17,1.10 ⁶
3° imp.	Ottana	2,4.10 ⁹	50	48,5.10 ⁶
Intersol		4,5.10 ⁹	150	30,0.10 ⁶
T O T A L E		530,9.10⁹	11.100	---
Media generale:		---	---	47,8.10 ⁶
Chimica di base		80.10 ⁹	700	114,2.10 ⁶
Produzione fibre		417.10 ⁹	8.800	47,3.10 ⁶
Manifatturiere		33,9.10 ⁹	1.600	21,8.10 ⁶

11 - Tabella rapporto investimenti/impiego attività industriali (Ottana, Macomer, Sarcidano, Soligo), 1975, FEISS

MEDIA VALLE DEL TIRSO

Livelli di occupazione nel quinquennio 1970/1975

personale industrie ~~personale imprese~~ personale imprese

Totale

	impieg.		operai		meccanici		edili		Totale	
	Uom.	Donne	Manov. special.							
Aprile 70	50				S.	C.		S.	C.	50
Ottobre	150			100	50	100	300	100	50	850
Aprile 71	250	50		400	200	300	1000	500	100	2800
Ottobre	350	150	50	700	500	600	1850	1000	150	5350
Aprile 72	400	400	300	1000	600	850	2100	1200	200	7050
Ottobre	450	750	700	950	550	900	1700	1050	150	7200
Aprile 73	600	1100	1250	550	350	450	650	400	50	5400
Ottobre	650	1850	1700	200	100	150	200	50	50	4950
Aprile 74	700	2700	2000	50		50				5500
Ottobre	750	3450	2300							6500
Aprile 75	750	3850	2400							7000

IPOTESI DI SVILUPPO DELLA SARDEGNA AL 1980 - RIFLESSI -
SOCIOECONOMICI CON LA CREAZIONE AD OTTANA DI UN CENTRO-
DI 50.000 ABITANTI

=====

CASO A - Ipotesi di sviluppo della Sardegna secondo le attuali tendenze: si suppone che la Regione continui a svilupparsi - secondo le linee attuali, prevedendo l'accentramento degli insediamenti industriali nelle aree di sviluppo di Cagliari e Sassari e lungo l'asse Macomer-Nuoro; l'incremento più moderato del fenomeno industriale nei nuclei di industrializzazione di Carbonia, Oristano Olbia e nelle zone di Villacidro e Ottana; lo sviluppo turistico - corrispondente alla creazione di 80.000 posti letto da ripartirsi in sei zone di insediamento: Sassari, Olbia, Nuoro, Oristano, S. Margherita di Pula, Villasimius.

CASO B - Ipotesi di sviluppo della Sardegna per poli: si suppone - che la Sardegna si sviluppi secondo poli, uno dei quali di nuova creazione.

Tale ipotesi è fatta in riferimento all'obiettivo precipuo di porre un freno al rilevante fenomeno migratorio delle zone centrali - dell'isola. Essa prevede la creazione ad Ottana di un nuovo centro industriale con una popolazione di circa 50.000 ABITANTI; l'incremento ridotto, rispetto a quanto previsto nel caso precedente, per le altre aree o nuclei industriali previsti dalla Cassa per il Mezzogiorno e dalla Regione Sarda; lo sviluppo turistico corrispondente ancora alla creazione di 80.000 nuovi posti letto in sei zone - di insediamento: la delimitazione delle zone e la distribuzione in esse dei nuovi posti letto è però diversa da quella ipotizzata più sopra.

DALLA CASSA PER IL MEZZOGIORNO

Previsti per Ottana venticinque miliardi

Nella somma sono compresi anche gli stanziamenti per le zone industriali di Sologo e Aritzo

OTTANA, 18 gennaio

La Cassa per il Mezzogiorno ha telefonicamente informato l'Amministrazione provinciale di aver previsto per l'area industriale del centro-Sardegna degli stanziamenti per complessivi 25 miliardi che serviranno per infrastrutture industriali.

Si deve ritenere che tali stanziamenti saranno, oltre che per la zona di Ottana, anche per quella del Sologo e per la zona industriale di Aritzo-Ortuabis.

In precedenza la stessa Cassa aveva già disposto un finanziamento di 2 miliardi e 410 mila lire.

1 - L'Unione Sarda, 19 gennaio 1972

ALLA CAMERA DI COMMERCIO

Incontro per l'aeroporto di Ottana

Si riparla concretamente dell'iniziativa dopo un lungo periodo di silenzio

NUORO, 14 gennaio

Dopo un periodo di stasi, seguito al lancio della iniziativa, il problema della costruzione dell'aeroporto di Ottana, per il quale sono da tempo disponibili sui fondi del piano di rinascita i primi 600 milioni di lire, pare definitivamente avviato a soluzione.

In un incontro avvenuto nella Camera di commercio di Nuoro, promosso dal presidente Salvatore Serra, ed al quale hanno anche partecipato l'on. Ligios, membri della giunta camerale e funzionari della Camera di commercio, l'assessore regionale all'industria e commercio on. Atzeni ha voluto fare il punto sulla situazione, ascoltando la esposizione dell'on. Ligios sulla impostazione e sull'andamento della relativa pratica con particolare riferimento alla scelta dell'area ed alle trattative con tecnici e progettisti.

A sua volta il presidente della camera di commercio e gli altri convenuti hanno prospettato la possibilità di immediato sviluppo della iniziativa, suggerendo diversi accorgimenti per una rapida soluzione del problema.

L'assessore Atzeni ha assicurato il massimo impegno perché siano superate al più presto le fasi di studio, avocando alla regione autonoma l'iniziativa e fissando un nuovo incontro entro il più breve termine per la definitiva assegnazione dei lavori di progettazione.

2 - L'Unione Sarda, 15 gennaio 1972

INTERVISTA COL PRESIDENTE DELL'I.A.C.P. AVV. GIOVANNI CHIRONI

COME SPENDERE QUARANTA MILIARDI



L'avv. Giovanni Chironi

La legge 22 ottobre 1971 n. 965 — la così detta « legge per la casa » — è probabilmente l'unica vera legge di riforma emanata dal Parlamento italiano in questi ultimi anni. E naturalmente, come tutte le vere leggi di riforma, i cui principi non sempre è facile contemperare con l'attuazione pratica, per produrre tutti i suoi effetti ha bisogno non solo di un certo periodo di tempo, ma anche di una ferma volontà politica, a tutti i livelli.

settori fondamentali, a seconda della provenienza e della destinazione.

1) Fondi di cui all'art. 63 lettera a): trattasi di fondi per la costruzione di alloggi a totale carico dello Stato, da destinare a coloro che abitano in « grotte, baracche, soffitte » ecc. Su questa voce, come si è detto, sono stati assegnati alla provincia di Nuoro circa 500 milioni e gli alloggi dovranno essere realizzati a cura dell'IACP di Nuoro, a Gairo.

del CER, perché non si è tenuto conto di quanto stabilito dalla legge.

Ci auguriamo che l'assemblea regionale sia chiamata a discutere di questi problemi, ed in particolare degli indirizzi che si intendono seguire nella programmazione degli interventi, in modo da porre in grado tutti gli organismi chiamati all'attuazione della legge, di programmare i propri compiti e coloro che anelano ad avere una casa nella condizione di fare le proprie scelte.

Sarebbe, infatti, veramente imperdonabile che una legge votata dal Parlamento, fosse svuotata dei suoi contenuti più innovatori proprio da coloro che la legge ha voluto protagonisti nella sua attuazione.

Occorre quindi che le forze politiche e sindacali che hanno voluto la legge prendano coscienza di questa realtà e si adoperino per iniziare un dibattito che non può essere più rinviato.

Così come è opportuno che la Regione faccia sentire la sua voce affinché il governo centrale provveda agli adempimenti di sua competenza per l'emanazione delle norme delegate previste per la assegnazione degli alloggi e la revisione dei canoni di locazione di quelli già assegnati.

ti, nonché per ottenere la delega agli espropri nelle zone della 167, la cui mancanza impedisce l'utilizzazione di finanziamenti già concessi, il cui ammontare, per le sole città di Nuoro e Macomer, è di oltre due miliardi!

Nel prossimo triennio abbiamo la possibilità di spendere, in Sardegna, sulla base della legge sulla casa, circa 40 miliardi. Non è poco se si pensa che il piano per la pastorizia prevede la spesa di 80 miliardi in dieci anni.

Non comprendiamo, quindi, tanta indifferenza, da parte della classe politica sarda verso un settore che non solo è strettamente qualificante sul piano sociale, ma è altresì espone di mettere in moto un meccanismo produttivo ad altissima incidenza sul piano occupazionale.

Tenuto conto che il problema dell'occupazione è ancora oggi il più acillante della nostra società — con il dramma della emigrazione ad esso direttamente collegato — si comprenderanno i motivi della nostra sorpresa e di tutti coloro che in continuazione sentono parlare di miliardi di investimenti per la nostra Isola mentre vedono irrisolti i problemi di fondo.

avv. Giovanni Chironi
presidente IACP di Nuoro

3 - La Nuova Sardegna, 1972

Quando la ciminiera accende la politica

Ottana sino a ieri era solo un paese dove duemila abitanti lottavano per sopravvivere. Oggi l'industria ha mutato i rapporti sociali e ridestato interessi e ambizioni di piccoli e grossi clan.

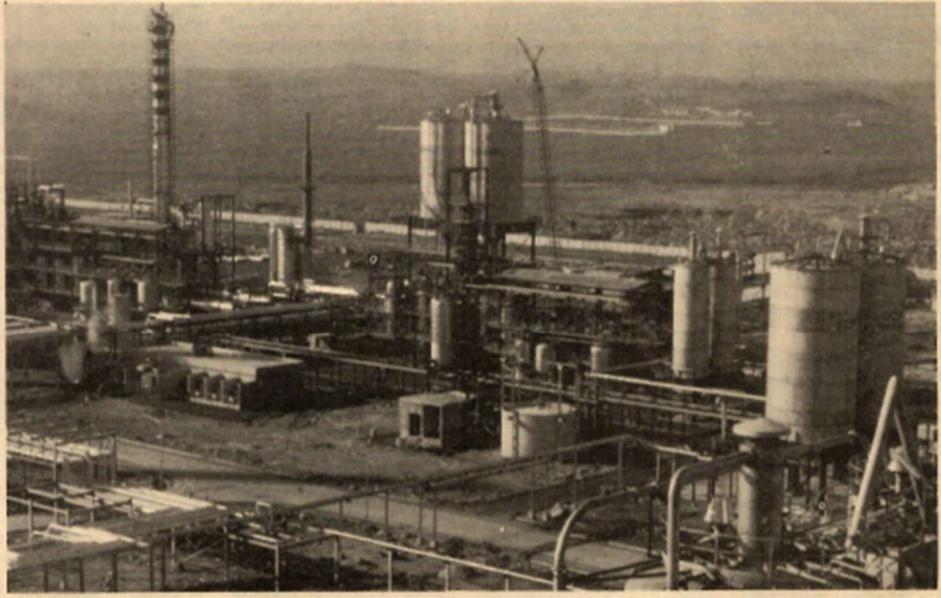
(nostro servizio)

OTTANA, 3 — Sino a qualche anno fa, far parte del Consiglio comunale di Ottana interessava a pochi. Ottana era un paese con meno di duemila abitanti e con miseria e tanti problemi, primo tra tutti quello di sopravvivere.

Le battaglie elettorali si risolvevano in scontri tra clan familiari benedetti a fasi alterne da questo o da quel big politico nuorese.

L'industria ha cambiato molte cose: non soltanto l'economia del paese e della zona, non soltanto i rapporti di forza tra un'agricoltura perennemente in crisi e una piccola aristocrazia di paese che sopravviveva. Ottana è diventata all'improvviso e bruscamente la nuova realtà della Sardegna centrale, la speranza del riscatto per una popolazione per troppi anni affogata nel malessere sociale.

Lasciamo da parte i problemi sull'industrializzazione che c'è stata e su quella che doveva esserci o



4 - La Nuova Sardegna, 197?

Documento Usp-Cisl sulla situazione di Ottana

Tutto giugno

Cassa integrazione sinonimo di anticamera dei licenziamenti

5 - La Nuova Sardegna, 2 giugno 197?

POLEMICO DOCUMENTO SULLE INDUSTRIE IN CRISI

Unione Sarda 26 marzo 1974

Sostegno degli emigrati per la lotta ad Ottana

La presa di posizione è venuta dal circolo Gramsci di Torino

6 - L'Unione Sarda, 26 marzo 1977

Unione Sarda

10 febbraio 1974

Al Consiglio provinciale

Nuova protesta per le case ad Ottana

7 - L'Unione Sarda, 10 febbraio 1977

I NUORO

TELEFONI:
32.222 - 35.095

LA PROTESTA PER I LICENZIAMENTI NEL COMPLESSO ANIC DI OTTANA

Gli operai sciopereranno ogni giorno per quattro ore

Atteso l'incontro col presidente della Regione on. Spano - Il sindaco Lai teme che si stiano dirottando interi complessi - Le opere infrastrutturali

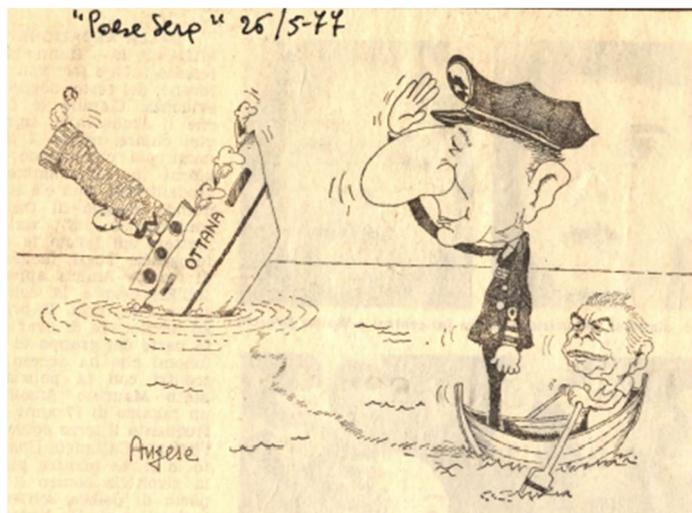


Operai in sciopero all'esterno dei cantieri

OTTANA, 16 novembre
Altra giornata calda nei cantieri dell'ANIC di Ottana. Anche stamane oltre 1200 operai edili si sono astenuti dal lavoro ed hanno tenuto un'assemblea alla quale sono intervenuti i dirigenti provinciali della CGIL, CISL e UIL. Al termine della riunione si è deciso di attuare uno sciopero quotidiano di 4 ore. Pertanto dalle 13 si è ripreso il lavoro fino alle 17. Tale orario verrà osservato anche nei prossimi giorni; tutte le indennità, naturalmente, dovrebbero rimanere, secondo le previsioni dei sindacati, come se si effettuasse l'orario completo. Ciò in attesa dell'incontro col presidente della regione Spano, incontro che dovrebbe averci, molto probabilmente, nei primi giorni della prossima settimana.

Gli scioperanti, inoltre, hanno lasciato intendere di voler recarsi a Nuoro, nei prossimi giorni, in massicce delegazioni. I sindacati intendono mobilitare tutte le popolazioni dei centri gravitanti sulla zona in-

8 - La Nuova Sardegna, 17 novembre 1972



I sindacati sulla chiusura dello stabilimento
«Per Ottana il governo intervenga subito»

9 - Paese Sera, 26 maggio 1977

La società dell'Eni ha venduto la Loricca ai tedeschi della Haru e ai giapponesi della Kuraray

L'Enichem cede l'ultima fabbrica

Ogni anno l'azienda produce 300mila metri di pelle sintetica

NUORO — Anche l'ultimo impianto produttivo dell'Enichem cambia proprietario. Da oggi, infatti, la Loricca — gioiello della prima reindustrializzazione del polo di Ottana, nata con soldi pubblici per far fronte agli esuberi — passa alla Haru, multinazionale tedesca con sede a Francoforte, consociata della giapponese Kuraray. L'accordo è stato annunciato nei giorni scorsi dai dirigenti dell'Enichem, al termine di una trattativa a fasi alterne protrattasi per oltre un anno.

Giapponesi e tedeschi erano di casa alla Loricca sin dal 1996, quando Enichem, dopo aver venduto il comparto delle fibre, annunciò di voler abbandonare completamente il settore produttivo dello stabilimento di Ottana. Con la vendita della Loricca il piano di dismissioni è ora ultimato.

Alla società dell'Eni rimangono solo i servizi, il parco serbatoi, gli impiegati e la guardiania. Un settore terziario che l'Enichem, diventata ormai società di "utilities" e di servizi, affida alle aziende a cui ha venduto lo stabilimento a pezzi. Entro il prossimo anno, comunque, dovrebbe vendere tutto e abbandonare definitivamente la piana di Ottana.

L'ERA dell'azienda pubblica, nella Sardegna centrale, sta dunque per concludersi, dopo venticinque anni di illusioni, speranze e contraddizioni.

La vendita della Loricca è l'ultimo anello di un piano vendite messo a punto agli inizi degli anni Novanta per far fronte ai disastri della chimica pubblica all'indomani dell'avventura di Enimont. La fabbrica, che occupa una quarantina di dipendenti, venne realizzata nel 1992 con quasi diciassette miliardi dell'accordo di programma, gli stessi fondi che diedero vita anche al polo tessile del centro sardegna che, in questi mesi, altalena crisi e speranze.

La Loricca è stato l'unico investimento andato in porto per assorbire un certo numero di esuberi della grande fabbrica ormai definitivamente in crisi.

L'azienda, che produce pelle sintetica per il settore calzaturiero e dell'arredamento, dopo un periodo di assestamento, è riuscita a conquistarsi un posto stabile nel mercato europeo, grazie soprattutto ai rapporti consolidati con giapponesi della Kuraray che forniscono la materia prima.

Da qui l'interesse della Haru, consociata europea dei giapponesi, ad acquistare lo

stabilimento di Ottana, rilevando l'intero pacchetto azionario.

L'operazione, costata intorno ai venticinque miliardi, diventa operativa da oggi, per i lavoratori, tutti ex dipendenti Enichem, non dovrebbe cambiare nulla dal punto di vista contrattuale. Solo la loro bandiera avrà un altro colore. Il loro futuro, stando alle intenzioni annunciate dai nuovi proprietari, dovrebbe essere sereno.

Gli stessi sindacati, pur con qualche cautela, hanno valutato positivamente l'operazione. I dirigenti tedeschi hanno fatto sapere che puntano verso il consolidamento produttivo

attraverso il raddoppio della produzione, che attualmente si aggira sui trecentomila metri di pelle sintetica all'anno. Per l'Enichem, invece, la vendita significa nuovi miliardi da investire altrove.

La dismissione degli impianti di Ottana ha portato nelle casse della società dell'Eni oltre seicento miliardi.

L'ultimo taglio c'è stato lo scorso anno con la chiusura del fiocco poliestere. Gli altri rami produttivi sono stati privatizzati.

Gli impianti del Pet e del Pta (polimeri per bottiglie di plastica) sono stati venduti agli americani della Dow-chemical, quinto gruppo chimico al mondo.

Il settore delle fibre acriliche è stato, invece, venduto alla Landa, società della famiglia Orlandi, proprietari di Montefibre. Ora è la volta della cordata tedesco-giapponese.

Rimane da risolvere ora il problema degli oltre trecento lavoratori dell'Enichem in cassa integrazione e di quelli in mobilità. Le speranze sono riposte nel contratto d'area che dovrebbe dare alla Sardegna centrale un nuovo futuro. Questa volta senza la grande industria.

Federico Sedda



10 - La Nuova Sardegna, 1 dicembre 1988

Addio a Ottana polimeri: finisce il sogno industriale

Inviare le lettere di licenziamento. Dal sogno del rilancio al ko dell'ultima fabbrica
di Paolo Merlini

FABBRICA CRISI LICENZIAMENTI

12 settembre 2017



Gli impianti di Ottana Polimeri

11 - La Nuova Sardegna, 12 settembre 2017

Fonti archivistiche

ASCO, Archivio Storico Comunale di Ottana

ASM, Archivio Sardegna Mappe

FAAMF, Fondo Associazione Culturale “Antonio Maria Floris”

FBCO, Fondo Biblioteca Comunale di Ottana

FEISS, Fondo Ente italiano di Servizio Sociale

Indice delle illustrazioni

- (In copertina) Vignetta di Angese realizzata per il quotidiano *Paese sera* del 26 maggio 1977.
- 1: Lavori di arginamento delle acque dentro il paese, FBCO, 194?
 - 2: Gruppo familiare, FBCO, 195?
 - 3: Copertina de *La società del malessere*, Giuseppe Fiori, 1969
 - 4: Copertina de *La costante resistenziale sarda*, Giovanni Lilliu, 2002
 - 5: Copertina de *La rinascita fallita*, Marcello Lelli, (a cura di) 1975
 - 6: Locandina di diffusione della Legge Regionale n. 10 del 7 aprile 1965, FEISS.
 - 7: Copertina della rivista *Documenti del Circolo culturale di Gavoi*, FEISS, 19 aprile 1971
 - 8: Copertina *Realzione Medici*, Giuseppe Medici, 1972
 - 9: Copertina giornalino *Il Nuraghe* Seconda “A” Scuola media di Ottana, FEISS, A.S. 1975/76
 - 10: *Il giornale*, FEISS, 14 luglio 1974
 - 11: Manifestazione lungo la 131dcn e vista di una parte del paese, FBCO, 197?
 - 12: *L'Unione sarda*, FEISS, 16 maggio 1988
 - 13: *La Nuova Sardegna*, FEISS, 5 marzo 1969
 - 14: Manifestazione Consiglio di fabbrica, FBCO, 197?
 - 15: Copertina di *Proletariato e ceti medi in Sardegna*, Marcello Lelli, 1975
 - 16: Copertina de *Il golpe di Ottana*, Giovanni Columbu, 1975
 - 17: Copertina de *La Sardegna che non vuole essere una colonia*, Roberto Farnè, 1975
 - 18: Chiesa di San Nicola, FBCO, 195?
 - 19: Copertina de *Dizionario Geografico-storico-statistico-commerciale*, Goffredo Casalis, 1845
 - 20: Copertina de *Sa cantzone de sa vida santa di Giuseppe Soru*, Angelo Bosu, (a cura di) 2002
 - 21: Scultura in pietra boe e industria, fermo immagine del video Simposio scultura, Autore anonimo, FBCO, 2013.
 - 22: Sfilata “boes e merdules”, Andrea F. Zedda, 7 febbraio 2016

- 23: *L'unione sarda*, 6 novembre 1997
- 24: *La nuova Sardegna*, Federico Sedda, 27 gennaio 2013.
- 25: *L'Ortobene*, 5 marzo 2017
- 26: Copertina di *Ottana nelle fotografie e nei documenti raccolti da A. F. Weis Bentzon*, Marcello F. Pili, 2013
- 27: Iniziativa privata del "museo diffuso", Andrea F. Zedda, 7 febbraio 2016.
- 28: Laboratorio di maschere "boes e merdules" a Ottana, Andrea F. Zedda, 16 gennaio 2017
- 29: Copertina de *In Ottana*, Giuseppa Luigia Denti, 2012
- 30: Cartolina di Ottana, 197?
- 31: Cartolina di Ottana, 197?
- 32: Cassetta della posta con adesivo del movimento contro l'inceneritore, Andrea F. Zedda, 2 dicembre 2016
- 33: Fumi centrale, Daniele Romagnoli, 199?
- 34: Strada dell'industria, Andrea F. Zedda, 12 dicembre 2016
- 35: Vista Ottana e zona industriale, *Archivio Sardegna mappe*, 1968
- 36: Vista Ottana e zona industriale, *Archivio Sardegna mappe*, 2013
- 37: Copertina de *L'isola d'oro est s'isola mia*, Luigia Fenudi Poddighe, 1979
- 38: Copertina di *Cantos de Othana (sa Cattedrale in su desertu)*, Giginu Soro, 1979
- 39: Copertina di *Ottana...poi furono ferraglia e veleni*, Antonio Cuccui, 2016
- 40: Locandina di diffusione del documentario *Senza passare dal VIA*, Antonio Sanna e Umberto Siotto, 2016
- 41: Copertina di *Noi non sapevamo*, Bachisio Bandinu, 2016
- 42: Copertina di *Servitù militari modello di sviluppo e sovranità in Sardegna*, Fernando Codonesu, 2013

Indice delle interviste

Michele Bentivoglio, Ottana, 11 giugno 2016.

Angelo Bosu, Ottana, 22 novembre 2016.

Giovanni Camillo, Ottana, 15 ottobre 2016.

Gavino Cardeno, Ottana, 7 dicembre 2016.

Alfredo Caruti, Ottana, 4 maggio 2016.

Pino Del Campo, Ottana, 2 maggio 2015.

Oreste De Paoli, Ottana, 17 febbraio 2016.

Luciano De Pinis, Ottana, 13 luglio 2016.

Lucia De Pretis, Ottana, 2 dicembre 2016.

Luigi De Vecchis, Ottana, 27 luglio 2016.

Cristian Di Giovine, Ottana, 25 marzo 2016.

Paolo Ferraris, Ottana, 2 aprile 2016.

Romero Gattuso, Ottana, 20 giugno 2016.

Massimo Liguori, Ottana, 9 agosto 2016.

Mario Lontano, Ottana, 7 luglio 2016.

Luciana Mariposa, Ottana, 1 agosto 2016.

Paola Molina, Ottana, 3 gennaio 2016.

Angelo Nicosia, Ottana, 4 luglio 2016.

Gloria Paletta, Ottana, 20 giugno 2016.

Mario Pugliesi, Ottana, 4 novembre 2016.

Daniele Romagnoli, Ottana, 20 novembre 2016.

Maria Rotulo, Ottana, 22 aprile 2015.

Osvaldo Sconcerti, Ottana, 14 febbraio 2016.

Paolo Tornamigli, Ottana, 28 gennaio 2016.

Pasquale Torrente, Ottana, 4 giugno 2015.

Indice appendice

Illustrazioni

- 1: Processione religiosa per le vie di Ottana, FBCO, 195?
- 2: Centro di Ottana, FBCO, 195?
- 3: Cartolina Chiesa San Nicola, 196?
- 4: Cartolina Chiesa San Nicola, 196?
- 5: Località ETFAS, FBCO, 196?
- 6: Paesaggio entrata Ottana, FBCO, 196?
- 7: Centro storico e Chiesa San Nicola, FBCO, 196?
- 8: Paesaggio entrata Ottana, FEISS, 196?
- 9: Bambini in bicicletta, FBCO, 196?
- 10: Famiglia di Ottana, FBCO, 196?
- 11: Cartolina Ottana, 196?
- 12: Bambini Ottana, 1960(1)?
- 13: Centro storico, FBCO, 196?
- 14: Fermata autobus (Viale Ghitti), FEISS, 196?
- 15: Carnevale "boes e merdules" (Via libertà), FBCO, 197?
- 16: Carnevale (Viale Ghitti), FBCO, 197?
- 17: Carnevale, FBCO, 197?
- 18: Carnevale (Via Libertà- Viale Ghitti), FBCO, 197?
- 19: Carnevale, FBCO, 197?
- 20: Carnevale, FBCO, 197?
- 21: Stabilimento Enichem, FEISS, 197?
- 22: Entrata stabilimento Enichem, FBCO, 197?

- 23: Cartolina Ottana, 198?
- 24: Cartolina Ottana, 198?
- 25: Bambini di Ottana ("case popolari"), FEISS, 198?
- 26: Panni del pane stesi in balcone, FBCO, 198?
- 27: Campagne di Ottana, 199?
- 28: Riunione sindacale (campagne di Ottana), FEISS, 199?
- 29: Ciminiere fumanti, Daniele Romagnoli, 199?
- 30: Smaltimento rifiuti, Daniele Romagnoli, 199?
- 31: Carnevale "boes e merdules", Andrea F. Zedda, 7 febbraio 2016
- 32: Laboratorio artigianale maschere, Andrea F. Zedda, 7 febbraio 2016
- 33: Preparazione di "S'ogulone de Sant'Antoni", Andrea F. Zedda, 16 gennaio 2017

Documenti

- 1: Estratto deliberazione comunale n. 14 del 9 maggio 1969, ASCO
- 2: Estratto deliberazione comunale n. 24 del 8 settembre 1969, ASCO
- 3: Estratto deliberazione comunale n. 12 del 20 febbraio 1970, ASCO
- 4: Estratto deliberazione comunale n. 41 del 8 giugno 1971, ASCO
- 5: Estratto articolo "Ottana miracolo o presa in giro?", *Documenti*, Circolo culturale di Gavoi, 10 febbraio 1970, FEISS
- 6: Estratto di "Discussioni in famiglia", *Il Nuraghe*, Seconda "A" Scuola media di Ottana, A.S. 1975/76, FEISS
- 7: Volantino "Sciopero generale provinciale", 197?, FEISS
- 8: Appunti consiglio P.S.I. Ottana, 198?, FEISS
- 9: Volantino condanna morti sul lavoro, Comunità Cristiani per il Socialismo, 12 dicembre 1975, FEISS
- 10: Scrittura privata di condanna atti violenza a Ottana, 198?, FEISS

11: Tabella rapporto investimenti/impiego attività industriali (Ottana, Macomer, Sarcidano, Sologo), 1975, FEISS

12: Tabella occupazione Ottana quinquennio 1970-1975, 1975, FEISS

13: Ipotesi sviluppo economico-sociale della Sardegna, 1970, FEISS

Articoli di giornale:

1: *L'Unione Sarda*, 19 gennaio 1972

2: *L'Unione Sarda*, 15 gennaio 1972

3: *La Nuova Sardegna*, 197?

4: *La Nuova Sardegna*, 197?

5: *La Nuova Sardegna*, 2 giugno 197?

6: *L'Unione Sarda*, 26 marzo 1977

7: *L'Unione Sarda*, 10 febbraio 1977

8: *La Nuova Sardegna*, 17 novembre 1972

9: *Paese Sera*, 26 maggio 1977

10: *La Nuova Sardegna*, 1 dicembre 1988

11: *La Nuova Sardegna*, 12 settembre 2017

Bibliografia

Opere e articoli su riviste scientifiche

- Accardo, A. (a cura di), 1998, *L'isola della rinascita. Cinquant'anni di autonomia della Regione Sardegna*, Roma-Bari, Editori Laterza.
- Aime, M., 2004, *Eccessi di culture*, Torino, Einaudi.
- Alberoni, F., 1960, *I fattori culturali dello sviluppo economico in Sardegna* (Atti del convegno, Cagliari 9-12 aprile 1959), Milano, Società Editrice Vite e Pensiero.
- Althusser, L., 1997, *Lo Stato e i suoi apparati*, Roma, Editori riuniti (ed. orig. 1995).
- Amselle, J. L., 1990, *Logiques métisses: anthropologie de l'identité en Afrique et ailleurs*, Paris, Éditions Payot.
- Angioni, G. (a cura di), 1984, *La ragione dell'utopia: omaggio a Michelangelo Pira*, Milano, Giuffrè Editore;
- (a cura di), 2007, *Sardegna. Seminario sull'identità*, Cagliari, CUEC.
- Angius, V., 1855, "Ottana", in Casalis, G. a cura di, *Dizionario Geografico Storico-Statistico-Commerciale degli Stati di S. M. il Re di Sardegna*, Torino, G. Maspero librajo e Cassone, Marzorati, Vercellotti tipografi, pp. 664-670.
- Assman, J., 1997, *La memoria culturale*, Torino, Einaudi (ed. orig. 1992).
- Baudrillard, J., 1969, *El sistema de los objetos*, Ciudad de México, Siglo Veintiuno Editores.
- 1982, *Crítica de la economía política del signo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- 1983, *Simulations*, New York, Semiotext(e).
- Bertaux, D., 2008, *Racconti di vita. La prospettiva etnosociologica*, Milano, FrancoAngeli (ed. orig. 1998).
- Bloch, M., 1950, *Apologia della storia o mestiere di storico*, Torino, Einaudi (ed. orig. 1949).
- Bortolotto, C. (a cura di), 2011, *Le Patrimoine culturel immatériel. Enjeux d'une nouvelle catégorie*, Paris, Éditions de la Maison des sciences de l'homme.
- Bottazzi, G., 1999, *Eppur si muove. Saggio sulle peculiarità del processo di modernizzazione in Sardegna*, Cagliari, CUEC.

- Bourdieu, P., 1993, *La misère du monde*, Paris, Seuil;
- (a cura di) 2004, *La fotografia. Usi e funzioni sociali di un'arte media*, Rimini, Guaraldi (ed. orig. 1965).
- Braudel, F., 1980, *Scritti sulla storia*, Milano, Mondadori (ed. orig. 1973);
- 1982, *Civiltà materiale, economia e capitalismo (secoli XV-XVIII). Le strutture del quotidiano*, Torino, Einaudi (ed. orig. 1967).
- Brigaglia, M. (a cura di), 2002, *Storia della Sardegna*, Vol. 2 Dal Settecento a oggi, Bari, Laterza.
- Cecaro, R., 2009, *Industrie culturali dai giornali di Rovelli alle tecnologie digitali. La Sardegna terreno di sperimentazione*, Sassari, EDES.
- Charmaz, K., 2014, *Constructing Grounded Theory. A practical Guide Through Qualitative Analysis*, London, SAGE Publications, (ed. orig. 2006).
- Clément, G., 2005, *Manifesto del Terzo paesaggio*, Macerata, Quodlibet, (ed. orig. 2004).
- Clemente, P., 1991, "Oltre Geertz: scrittura e documentazione nell'esperienza demologica", in *L'Uomo*, 4-1, pp. 57-69;
- 2010, "L'antropologo che intervista. Le storie della vita", in Pistacchi, Massimo (a cura di), *Vive voci. L'intervista fonte di documentazione*, Roma, Donzelli Editore, pp. 63-88;
 - 2012, "L'autore moltiplicato. Testi biografici e antropologia interpretativa", in *Antropologia* 9 (14), pp. 307-324;
 - 2013, *Le parole degli altri. Gli antropologi e le storie di vita*, Ospedaletto, Pacini Editore.
- Clifford, J., 1988, *The Predicament of Culture. Twentieth-Century Ethnography, Literature and Art*, London, Harvard University Press;
- 1997, *Routes. Travel and Translation in the Late Twentieth Century*, London, Harvard University Press;
 - 2010, *I frutti puri impazziscono*, Torino, Bollati Boringhieri (ed. orig. 1988).
- Clifford, James, e Marcus, G. E., 1986, *Writing Culture: Poetics and Politics of Ethnography*, California, University of California Press.
- Collier, J., e Collier, M., 1986, *Visual Anthropology: Photography As a Research Method*, New Mexico, UNM.
- Colombes, A., 1987, *Sobre la cultura y el arte popular*, Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- Columbu, G., 1975, *Il golpe di Ottana*, Milano, Ist. di Urbanistica.

- Corsi, A., 1992, *Ottana...vidi Ottana*, Nuoro, Solinas.
- Cuccui, A., 2016, *Ottana... Poi furono ferraglia e veleni*, Romagnano al Monte, BookSprint Edizioni.
- Dei, F., 1993, “Fatti, finzioni, testi: sul rapporto tra antropologia e letteratura”, in *Uomo e Cultura*, 41, pp. 58-101;
- 2004, “Antropologia e memoria. Prospettive di un nuovo rapporto con la storia”, in *Novecento*, 17.10, pp. 27-46;
 - 2007, “Storia, memoria e ricerca antropologica”, in Gallini, C., Satta, G. a cura di, 2007, *Incontri etnografici. Processi cognitivi e relazioni nella ricerca sul campo*, Milano, Meltemi;
 - 2008, *Identità, culture e mondi della vita*, Matera, Convegno ANUAC.
- Della Marmora, A., 1860, *Itinéraire de l'île de Sardaigne: Vol. II*, Torino, Fratelli Bocca Editori.
- Deriu, A., (a cura di) 1976, *I rapporti della dipendenza: ipotesi di ricerca sulla Sardegna*, Sassari, Libreria Dessì.
- Edwards, E., 1999, “Photographs as Objects of Memory”, in *Material Memories*, Oxford, Editorial Berg, pp. 223-236.
- Escobar, T., 1987, *El mito del arte y el mito del pueblo: cuestiones sobre arte popular*, Asunción, R. Peroni Ediciones.
- Faeta, F., 2006, *Fotografie e fotografie. Uno sguardo antropologico*, Milano, FrancoAngeli.
- Fernández de Rota, José A., 2005, *Nacionalismo, cultura y tradición*, Barcelona, Anthropos.
- Fiori, G., 1969, *La società del malessere*, Bari, Laterza.
- Freedberg, D., 1993, *Il potere delle immagini. Il mondo delle figure: reazioni e emozioni del pubblico*, Torino, Einaudi (ed. orig. 1989);
- 2008, “Antropologia e storia dell’arte: la fine delle discipline?”, in *Ricerche di Storia dell’Arte*, vol. 94, 5-18.
- Geertz, C., 1973, *The Interpretation of Cultures*, New York, Basic Books;
- 1988, *Works and Lives. The Anthropologist as Author*, Stanford, Stanford University Press.
- Glaser, B. G. e Strauss, A. L., 2009, *La scoperta della Grounded Theory. Strategie per la ricerca qualitativa*, Roma, Armando (ed. orig. 1967).

- Gobo, G., 2000, “Le note etnografiche: raccolta e analisi”, in *Quaderni di Sociologia*, 21, pp. 144-167;
- 2004, “Generalizzare da un solo caso? Lineamenti di una teoria ideografica dei campioni”, in *Rassegna italiana di Sociologia*, 45, 1;
 - 2016, *Descrivere il mondo*, Roma, Carocci.
- González Alcantud, J.A., 2002, *El rapto del arte. Antropología cultural del deseo estético*, Granada, Editorial Universidad de Granada;
- 2003, *Patrimonio y pluralidad. Nuevas direcciones en antropología patrimonial*, Granada, Diputación de Granada;
 - 2012a, *Memoria y patrimonio. Concepto y reflexión desde el Mediterráneo*, Granada, Editorial Universidad de Granada;
 - 2012b, *El malestar en la cultura patrimonial*, Barcellona, Anthropos.
- Guillaume, M., 1990, “Invention de strategies du patrimoine”, in Jeudy, H.P. (a cura di), *Patrimoines en folie*, Parigi, Maison des Sciences de l’Homme, pp. 13-20, 17.
- Gupta, A., 1995, “Blurred Boundaries: The Discourse of Corruption, the Culture of Politics, and the Imagined State”, in *American Ethnologist*, 22, 2, pp. 375–402.
- Gupta, A. e Sharma, A., 2006, *The Anthropology of the State. A reader*, Maiden, Blackwell.
- Halbwachs, M., 1997, *I quadri sociali della memoria*, Napoli, Imperdium (ed. orig. 1925).
- Handler, R., 1988, *Nationalism and the Politics of Culture in Quebec*, Madison, The University of Wisconsin Press.
- Herzfeld, M., 1991, *A Place in History. Social and Monumental Time in a Cretan Town*, Princeton, Princeton University Press;
- 1997, *Cultural Intimacy. Social Poetics in the Nation-State*, New York-London, Routledge;
 - 2003, “Localism and the Logic of Nationalistic Folklore: Cretan Reflections”, in *Comparative Studies in Society and History*, pp. 281-310.
- Howard, S. B., 2007, *I trucchi del mestiere. Come fare ricerca sociale*, Bologna, Il Mulino (ed. orig. 1998).
- Ingold, T., 2008, Anthropology is *not* ethnography, in *Proceedings of the British Academy*, 154, pp. 69-92.
- ISPROM, (a cura di Lelli, M. e Buratto F.) 1976, *Indagine sulla famiglia e i valori culturali nel polo di industrializzazione di Ottana, rapporto finale*, Sassari.

- ISVET (Centro Regionale di Programmazione, Regione Autonoma della Sardegna, Assessorato alla Rinascita), 1971, *Studio di piano generale di assetto territoriale dell'area di influenza del nucleo industriale della Sardegna centrale. Rapporto sulla fase conoscitiva, parte II, rapporti di settore*, Roma, La situazione culturale.
- Kilani, M., 1992, *La construction de la mémoire. Le langage et la sainteté dans l'oasis d'El Ksar*, Ginevra, Labor et fides;
- 1997, *L'invenzione dell'altro. Saggi sul discorso antropologico*, Bari, Dedalo (ed. orig. 1994);
 - 2011, *Antropologia. Dal locale al globale*, Bari, Dedalo (ed. orig. 2009);
 - 2014, *Pour un universalisme critique*, Paris, La Découverte.
- Kubler, G., 2002, *Le forme del tempo*, Torino, Einaudi (ed. orig. 1972).
- Lai, F., 2000, *Antropologia del paesaggio*, Roma, Carocci;
- (a cura di), 2004, *Fare e saper fare. I saperi locali in una prospettiva antropologica*, Cagliari, CUEC;
 - 2012, *Spazi locali spazi globali. Un saggio sul concetto di economia-mondo*, Milano, FrancoAngeli.
- Lai, F. e Breda, N., 2016, *Antropologia del terzo paesaggio*, Roma, CISU.
- Lai, R., 2013, *La diocesi medievale di Ottana e la cronotassi dei suoi vescovi (1065-1503)*, Ussana, Logus mundi interattivi.
- Lecis, L., 2017, *Dalla ricostruzione al piano di rinascita. Politica e società in Sardegna nell'avvio della stagione autonomistica (1949-1959)*, Milano, FrancoAngeli.
- Le Goff-P., J., 1987, *Storia e memoria*, Torino, Einaudi (ed. orig. 1981).
- Le Goff-P., J. e Nora, P. (a cura di), 1981, *Fare storia. Temi e metodi della nuova storiografia*, Torino, Einaudi (ed. orig. 1974).
- Le Roy L., E., 1976, *Le frontiere dello storico*, Roma-Bari, Laterza (ed. orig. 1973).
- Lelli, M., 1975a, *Proletariato e ceti medi in Sardegna: una società dipendente*, Bari, Dedalo;
- (a cura di), 1975b, *La rinascita fallita*, Sassari, Libreria Dessì;
 - (a cura di), 1983, *Lo sviluppo che si doveva fermare*, Sassari, Coedizioni Etiesse.
- Lévi-Strauss, C., 1980, *Mito e significato*, Milano, Il Saggiatore (ed. orig. 1978);
- 2015, *Il pensiero selvaggio*, Milano, Il Saggiatore (ed. orig. 1962).
- Lilliu, G., 1971, *La costante resistenziale sarda*, Cagliari, Stef.

- Lutzoni, S., 2014, *Una Sardegna tutta per sé*, Viterbo, Edizioni Sette Città.
- Lussu, E., settembre-ottobre 1951, “L’avvenire della Sardegna”, in *Il Ponte*, a. VII, n. 9-10, p. 957.
- Meloni, B., 1984, *Famiglie di pastori: continuità e mutamento in una comunità della Sardegna centrale 1950-1970*, Torino, Rosenberg & Sellier.
- Meloni, I., 2004, *Da pastori a operai*, Ghilarza, ISKRA.
- Muoni, L., *Un ritratto culturale della Sardegna autonomistica*, in Accardo, A. (a cura di), *L’isola della rinascita. Cinquant’anni di autonomia della Regione Sardegna*, Roma-Bari, Editori Laterza.
- Mura, S., 2015, *Pianificare la modernizzazione. Istituzioni e classe politica in Sardegna 1959-1969*, Milano, FrancoAngeli.
- Nora, P., 1984, “Entre mémoire e histoire”, in Nora, P. (a cura di), *Les lieux de mémoire. Tomo 1, La République*, Paris, Gallimard.
- Olivier De Sardan, J.-P., 1995, *Anthropologie et développement. Essai en socio-anthropologie du changement social*, Paris, Karthala.
- Palumbo, B., 1997, “Retoriche della storia e conflitti di identità in una città della Sicilia”, in *Meridiana. Rivista di storia e scienze sociali*, n.30, pp. 135-168;
- 2003, *L’Unesco e il campanile. Antropologia, politica e beni culturali in Sicilia orientale*, Milano, Meltemi Editore;
 - 2006, “Il vento del Sud-Est. Regionalismo, neosicilianismo e politiche del patrimonio nella Sicilia di inizio millennio”, in *Antropologia*, 7, pp. 43-92;
 - 2010, “G(lobal) T(axonomic) S(ystem): sistemi tassonomici dell’immaginario globale. Prime ipotesi di ricerca a partire dal caso Unesco”, in Minicuci, M. e Pavanello M. (a cura di), *Meridiana 68. Antropologia delle istituzioni*, Roma, Viella.
- Piasere, L., 2002, *L’etnografo imperfetto. Esperienza e cognizione in antropologia*, Roma-Bari, Laterza.
- Pigliaru, A., 1954, “Il problema della cultura in Sardegna”, in *Ichnusa*, n. 10, Sassari;
- 1970, *Il banditismo in Sardegna: la vendetta barbaricina come ordinamento giuridico*, Milano, Giffrè Editore.
- Pili, M. F., (a cura di) 2013, *Ottana nelle fotografie e nei documenti raccolti da Andreas Fridolin Weis Bentzon*, Quartu Sant’Elena, Iscandula.

- Pira, M., 1968, *Sardegna tra due lingue*, Cagliari, La Zattera;
- 1978, *La rivolta dell'oggetto. Antropologia della Sardegna*, Milano, Giuffrè.
 - 1983, *Sos sinnos*, Cagliari, Edizioni la Torre.
- Poddighe, L. F., 1979, *L'isola d'oro est s'isola mia*, Cagliari, Editoriale Fossataro.
- Ponti, M., 1975, "Il caso di Ottana", in *Nord e Sud*, Napoli, ESI, pp. 95-106.
- Propp, V. J., 1984, *Theory and History of Folklore*, Minnesota, University of Minnesota Press.
- Ranci P, Vaccà S., (a cura di) 1979, *L'industria petrolchimica in Italia: anatomia di una crisi*, Milano, FrancoAngeli.
- Remotti, F., 1999, "Prefazione", in Bellagamba, A. e Pains, A. (a cura di), *Costruire il passato: il dibattito sulle tradizioni in Africa e Oceania*, Torino, Paravia, pp. 9-14;
- 2007, *Contro l'identità*, Roma-Bari, Laterza;
 - 2010, *L'ossessione identitaria*, Roma-Bari, Laterza.
- Rudas, N., 1974, *L'emigrazione sarda: Regione autonoma della Sardegna*, Roma, Centro studi emigrazione.
- Ruju, S., 2003, *La parabola della petrolchimica. Ascesa e caduta di Nino Rovelli*, Roma, Carocci.
- Sahlins, M., 1992, *Storie d'altri*, Napoli, Guida Editori (ed. orig. 1981).
- 1997, *Capitan Cook, per esempio. Le Hawaii, gli antropologi, i nativi*, Roma, Donzelli (ed. orig. 1995).
 - 2016, *Isole di storia*, Milano, Cortina Raffaello (ed. orig. 1985).
- Saillant, F, Kilani, M. e Grezer Bideau F., (a cura di) 2012, *Per un'antropologia non egemonica. Il manifesto di Losanna*, Milano, Elèuthera (ed. orig. 2011).
- Sapelli, G., 2012, *L'occasione mancata. Lo sviluppo incompiuto della industrializzazione sarda*, Cagliari, CUEC.
- Sepag, L., 1964, *Marxisme et structuralisme*, Paris, Payot.
- Simonica, A. e Dei, F. (a cura di), 1990, *Ragione e forme di vita. Razionalità e relativismo in antropologia*, Milano, FrancoAngeli.
- 2004, *Turismo e società complesse*, Milano, Meltemi.
- Siniscalchi, V., (a cura di) 2002, *Frammenti di economie. Ricerche di antropologia economica in Italia*, Cosenza, Pellegrini Editore.

- 2007, “Sapere antropologico, potere e patrimonializzazione dei saperi in Francia”, in Caoci, A., Lai, F., (a cura di), *Gli “oggetti culturali”. L’artigianato tra estetica, antropologia e sviluppo locale*, Milano, FrancoAngeli Editore, pp. 148-161.

- Siotto, G., 2009, *Memoria e rappresentazione dello sviluppo in un’area della Sardegna centrale*, Tesi di laurea, Relatore Francesco Zanutelli, Università di Bologna, a. a. 2008/2009.

- Sobrero, A. M., 2009, *Il cristallo e la fiamma. Antropologia fra scienza e letteratura*, Roma, Carocci Editore.
- 2009, *L’istinto di narrare. Sei lezioni su antropologia e letteratura*, Roma, Edizioni Nuova Cultura.

- Soddu, F., (a cura di) 1992, *La “cultura della rinascita”. Politica e istituzioni in Sardegna*, Sassari, Centro studi “Paolo Dettori”.

- Soro, G., 1979, *Cantos de Othana (sa Cattedrale in su desertu)*, Nuoro, La tipografica di Solinas.

- Soru, G., 2002, “Ottana fit Ottana”, in Bosu, A. (a cura di), *Sa cantzone de sa vida santa*, Ghilarza, Tipografia ghilarzese.

- Spano, G., 1870, *Memoria sopra l’antica cattedrale di Ottana e scoperte archeologiche fattesi nell’isola in tutto l’anno 1870*, Cagliari, Tipografia del commercio.

- SVIMEZ, 1960, *Aspetti sociali e culturali dello sviluppo economico in Sardegna*, Milano, Giuffrè Editore.

- Tanda, G., (a cura di) 1990, *Ottana: archeologia e territorio*, Ottana, Amministrazione comunale di Ottana.

- Tognotti, E., 2008, *Per una storia della malaria in Italia. Il caso della Sardegna*, Milano, FrancoAngeli.

- Trouillot, M. R., 2001, “The Anthropology of the State in the Age of Globalization”, in *Current Anthropology*, 42, 1, pp. 125-138.

- UNESCO, 2003, *Convention pour la sauvegarde du patrimoine culturel immatériel*, Parigi, 17 ottobre 2003.

- Viazzo, P. P., 2000, *Introduzione all’antropologia storica*, Roma-Bari, Laterza.

- Wagner, M. L., 1950, *La lingua sarda*, Berne, Francke.

Wallerstein, F., 1978, *Il sistema mondiale dell'economia moderna*, Bologna, Il Mulino (ed. orig. 1974).

Zamagni, V., 2010, *L'industria chimica italiana e l'IMI. 1951-1983*, Bologna, Il Mulino.

Quotidiani nazionali e giornali locali

Aurora, Comitato promotore "Ottana domani", 1971, FEISS.

Documenti, Circolo culturale di Gavoi, 10 febbraio 1970;

- 19 aprile 1971, FEISS.

Il giornale, 14 luglio 1974, FEISS.

Il Nuraghe, Seconda "A" Scuola media di Ottana, A.S. 1975/76, FEISS.

La Nuova Sardegna, 5 marzo 1969, FEISS;

- 27 gennaio 2013, FEISS.

L'Ortobene, 5 marzo 2017, www.ortobene.net.

Sardegna Soprattutto, 26 ottobre 2016, <http://www.sardegناسoprattutto.com/archives/12054>.

L'Unione sarda, 16 maggio 1988, FEISS;

- 6 novembre 1997, FEISS.